



Estrella Gualda Caballero, editora

**la segunda generación
de inmigrantes en Huelva:
estudio *HIJAI***

**la segunda generación
de inmigrantes en Huelva:
estudio *HIJAI***

la segunda generación de inmigrantes en Huelva: estudio *HIJAI*

Estrella Gualda Caballero, editora

Estrella Gualda Caballero
Bárbara Schramkowski
Juan Manuel Gualda Caballero
Pilar Blanco Miguel
Andrea Capilla Pérez
Blanca González Cerezo
Benita Domínguez Gómez
Marta Hernández-Palomo Peña
Nidia Gloria Mora Quiñones
Iván Rodríguez Pascual
María Josefa Vázquez Librero



Grupo de Investigación
**ESTUDIOS
SOCIALES
E
INTERVENCIÓN
SOCIAL**



Edición de: Estrella Gualda Caballero.

Editor: Pep Aparicio Guadas.

Design: gap

© Los Autores.

© Diálogos•red, 2010
Amadeo Vives, s/n.
08320 El Masnou
dialogos@lamalla.net

Impreso en Xàtiva, 2010

ISBN: 978-84-937015-3-6

Depósito Legal: V-4511-2010

Imprime: MATÉU impresores, s.l.

Ctra. de Simat Pol. Ind. "Pla de la Mesquita" nave H · 46800 XÀTIVA

El equipo que desarrolló esta investigación
estuvo formado por las siguientes personas:

Dirección

Estrella Gualda Caballero

Subdirección

Barbara Schramkowski

Coordinación técnica y plataforma informática

Juan Manuel Gualda Caballero

Supervisión y depuración de encuestas

Estrella Gualda Caballero

Bárbara Schramkowski

Juan M. Gualda Caballero

Benita Domínguez Gómez

María Bella Ruiz Ortega

Trabajo de campo cualitativo

(entrevistas y grupos de discusión)

Estrella Gualda Caballero

Barbara Schramkowski

Iván Rodríguez Pascual

Nidia G. Mora Quiñones

Codificación cualitativa y

revisión técnica

Estrella Gualda Caballero

Barbara Schramkowski

Juan M. Gualda Caballero

Marta Hernández-Palomo

Nidia G. Mora Quiñones

Pilar Blanco Miguel

Benita Domínguez Gómez

Transcripciones

Ana M. Jurado Miranda

María Bella Ruiz Ortega

***Realización y supervisión del trabajo de
campo cuantitativo en el ámbito escolar***

Barbara Schramkowski

Juan M. Gualda Caballero

Aurora Tirado Bermejo

Nidia G. Mora Quiñones

Cinta López Romero

María José Rite Santamaría

Julio Piedra Cristóbal

Blanca González Cerezo

Andrea F. Capilla Pérez

Pilar Blanco Miguel

Iván Rodríguez Pascual

Marta Hernández-Palomo Peña

Grabación de datos

Barbara Schramkowski

Juan M. Gualda Caballero

Anabel Morillo Vázquez

Cristina Carrellán Ruiz

Becarias de apoyo a la investigación

Cinta López Romero

María José Rite Santamaría

Aurora Tirado Bermejo



Grupo de Investigación

ESTUDIOS

SOCIALES

E

INTERVENCIÓN

SOCIAL

Universidad de Huelva

Facultad de Trabajo Social

Avda. Tres de Marzo, s/n

21071 Huelva. Tel. 959 21 95 67

www.eseis.es

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	11
1. PRESENTACIÓN, POR ESTRELLA GUALDA CABALLERO	15
2. LA “SEGUNDA GENERACIÓN” Y LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES E HIJOS DE INMIGRANTES	19
ESTRELLA GUALDA CABALLERO	
3. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE JÓVENES Y ADOLESCENTES.....	27
BENITA DOMÍNGUEZ GÓMEZ	
4. PANORÁMICA PRELIMINAR SOBRE LA <<SEGUNDA GENERACIÓN>> Y LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES EN HUELVA Y SUS DINÁMICAS DE INTEGRACIÓN	39
ESTRELLA GUALDA CABALLERO	
5. CONFIANZA INTERPERSONAL DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES E INTEGRACIÓN SOCIAL	57
JUAN M. GUALDA CABALLERO	
6. PROYECTO OCUPACIONAL Y DE VIDA DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES	67
NIDIA GLORIA MORA QUIÑONES	
7. ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS EDUCATIVAS Y LABORALES DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES E HIJOS DE INMIGRANTES ESCOLARIZADOS.....	81
ESTRELLA GUALDA CABALLERO	
8. IDENTIDADES TRANSCULTURALES: MUCHAS PERTENENCIAS PARA UNA IDENTIDAD. PROCESOS INDIVIDUALES DE (RE-) CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD.....	93
MARTA HERNÁNDEZ-PALOMO PEÑA	
9. LOS HIJOS DEL FLUJO MIGRATORIO Y LAS MANERAS DE ANCLARSE DESDE UN MUNDO PROPIO: REDES SOCIALES, COMUNICACIÓN Y ELEMENTOS COMPARTIDOS.....	105
IVÁN RODRÍGUEZ PASCUAL	
10. ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES: APROXIMACIÓN AL USO DE SERVICIOS PÚBLICOS Y TRATO PERCIBIDO.....	121
BENITA DOMÍNGUEZ GÓMEZ	

11. EL IMPACTO DE LAS RELACIONES PRÓXIMAS CON LA POBLACIÓN AUTÓCTONA EN EL DESARROLLO DE LA INTEGRACIÓN	135
BARBARA SCHRAMKOWSKI	
12. VIOLENCIA ESCOLAR E INMIGRACIÓN: CONSIDERACIONES GENERALES	149
PILAR BLANCO MIGUEL	
13. ¿QUÉ HAY DETRÁS DEL FENÓMENO DE LA VIOLENCIA ESCOLAR?	165
PILAR BLANCO MIGUEL	
14. IDENTIDADES, AUTOIDENTIFICACIONES TERRITORIALES Y REDES SOCIALES DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES.....	185
ESTRELLA GUALDA CABALLERO	
15. INFANCIA Y ADOLESCENCIA E INMIGRACIÓN: DÉFICIT DE APOYO SOCIAL Y RIESGOS VITALES Y SOCIALES	203
ANDREA F. CAPILLA, BLANCA GONZÁLEZ Y MARÍA JOSEFA VÁZQUEZ	
16. EXPERIENCIAS RACISTAS COTIDIANAS Y PERCEPCIONES SOBRE EL TRATO RECIBIDO POR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA	227
BARBARA SCHRAMKOWSKI	
17. EL LABERINTO DE LA INTEGRACIÓN: ANOTACIONES CONCLUSIVAS.....	249
ESTRELLA GUALDA CABALLERO	
18. BIBLIOGRAFÍA	263
19. APÉNDICE METODOLÓGICO	279
ANEXO 1. CUESTIONARIO FINAL	285
ÍNDICE DE TABLAS	309
ÍNDICE DE GRÁFICOS Y CUADROS	315

AGRADECIMIENTOS

El libro que tiene en sus manos es fruto de un trabajo colectivo en el que participaron muchas personas. Llegar a conocer la situación de adolescentes y jóvenes inmigrantes en la provincia de Huelva, así como de algunos miembros integrantes de la “segunda generación” de inmigrantes que se está constituyendo en la zona no ha resultado tarea exenta de trabajo. En el camino nos acompañó un conjunto de personas que facilitaron el diseño de la investigación, otro tanto que suavizaron el trabajo de campo, abriéndonos las puertas de los centros escolares y muchos adolescentes y jóvenes que, hablando con nosotros, nos permitieron conversar y hacerles las preguntas que dan lugar a este libro. También a sus padres, cuando se trataba de menores, debemos mostrar nuestro agradecimiento, por cuanto ellos autorizaron que sus hijos participaran en la investigación. Aunque para salvaguardar el anonimato de los menores es inviable agradecer uno a uno su contribución a este estudio, sirvan estas palabras para mostrar nuestra deuda con adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes que participaron en este trabajo, así como con sus familiares más próximos.

Respecto a los centros escolares e institutos que facilitaron que nuestro trabajo de campo tuviera lugar, fueron los siguientes¹:

- Manuel Hernández García, del IES² “Pintor Pedro Gómez”, de Huelva.
- Francisco J. Santana Toscano, Director del IES “El Sur”, de Lepe.
- Pedro Bermejo, Jefe de Estudios del IES “Guadiana”, de Ayamonte.
- Isabel Romero Vallejo, orientadora del IES “Padre Mirabent”, de Isla Cristina.
- Manuela Corento Vázquez y Eva María Moreno Frutos, orientadoras del IES “Doñana”, de Almonte.
- Teresa Cano Benjumea y Esperanza Márquez García, orientadoras del IES “La Marisma”, de Huelva.
- José Manuel García Calero, del IES “Catedrático Pulido Rubio”, de Bonares.
- Chelo Gandullo Gómez (profesora de Interculturalidad) y Fernando Carrasco Suárez (Jefe de Estudios) del IES “Estuaría”, de Huelva.
- Mario Macías Pérez, del IES “La Arboleda”, de Lepe.
- Inmaculada Buzo Sánchez, del IES “José Caballero”, de Huelva.
- Eduardo Castillo Moreno, Director del IES “Odiel”, de Gibraleón.
- Loli García Mojeda, Jefa de Estudios del IES “Puerta del Andévalo”, de San Bartolomé de la Torre.
- Antonio Benavides Rodríguez, del IES “Francisco Garfias”, de Moguer.
- Nicasio Caballero Fernández, Jefe de Estudios del IES “Alonso Sánchez”, de Huelva.
- José Antonio Vélez Ortega, Jefe de Estudios del IES “Diego de Guzmán y Quesada”, de Huelva.

¹ Citamos el nombre del centro escolar y la persona de referencia que nos atendió más directamente en él, aunque debemos agradecer también al conjunto de profesores de cada centro que apoyó el trabajo del equipo de investigadores cuando se visitó cada colegio e instituto.

² IES, o Instituto de Enseñanza Secundaria. Empleamos la abreviatura a lo largo del informe.

- Miguel Ángel Fernández Montenegro, Jefe de Estudios del IES “San Sebastián”, de Huelva.
- Ángel Zajunde Laborda, Secretario del IES “San Antonio”, de Bollullos del Condado.
- Eugenia González Villa, Jefa de Estudios del IES “La Ribera”, de Almonte.
- Carmen Vaca Campo, Juan Manuel López Lozano (Secretario) y Belén Rodríguez Amores (orientadora) del IES “Virgen del Socorro”, de Rociana del Condado.
- Rosalía Moreno Hernández, orientadora del IES “Pablo Neruda”, de Huelva.
- Ana Bello Carrión, del IES “Fuente Juncal”, de Aljaraque.
- Gema Ramos Fernández, del IES “Saltés”, de Punta Umbría.
- Alicia López Sánchez, Jefa de Estudios y profesora de Interculturalidad del IES “Galeón”, de Isla Cristina.
- J. M. Sánchez Romero (Director) e Inma Borrero Hernández, del IES “La Campiña” de Beas.
- José Manuel González del Pozo, del IES “Campo de Tejada”, de Paterna del Campo.
- Isabel María Cabezuelo Delgado (orientadora) y Bartolomé Pichardo del Valle (Director), del IES “El Valle”, de Hinojos.
- José Manuel Ojeda Domínguez (orientador) del IES “Delgado Hernández”, de Bollullos del Condado.
- María del Carmen García Domínguez, profesora de Interculturalidad, del IES “Sebastián Hernández”, de Cartaya.
- IES “Carabelas”, de Palos de la Frontera.
- IES “Profesor Rodríguez Casado”, de La Rábida.
- IES “González de Aguilar”, Ayamonte.
- María del Mar Limón Perea (orientadora), María del Carmen García Domínguez (profesora de Interculturalidad), del IES “Rafael Reyes”, de Cartaya.
- Ana Ballesteros Arjona, del IES “Fuentepiña”, de Huelva.
- María Melguizo Pérez, del IES “Rábida”, de Huelva.
- Charo Barrera, del IES “Alto Conquero”, de Huelva.

Junto a las personas citadas de estos treinta y cinco centros educativos de Huelva (y al resto de su personal), debemos agradecer igualmente el apoyo que nos prestaron Antonio Casillas Quirós, Coordinador Provincial del Área de Solidaridad y Compensación Educativa y Avelina Rodríguez Fernández, del mismo Departamento, ambos de la Delegación Provincial de Educación de Huelva.

En la ejecución de esta investigación el proyecto se ha beneficiado de la participación de Barbara Schramkowski que, gracias a la financiación obtenida del ‘German Academic Exchange Service (DAAD)’ a través de una Beca Posdoctoral que obtuvo, pudo trabajar activamente en esta investigación, tarea que se prorrogó en virtud a una Beca de Movilidad Posdoctoral concedida por la Universidad de Huelva. Por último, es preciso mostrar la deuda con la Consejería de Gobernación y particularmente con la Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias que, a través de su apoyo

al proyecto que presentamos en la convocatoria de Subvenciones de 2006 hizo posible nuestro trabajo (Expte. 2006/ 176). La publicación del libro ha sido factible gracias también al apoyo de la misma Dirección General en su nueva andadura en la Consejería de Empleo (Expte. 2008/ 131), y a la acogida de la Editorial Diálogos a través de su responsable, Pep Aparicio Guadas, a quien también agradecemos su contribución a la divulgación de los resultados de nuestra investigación. Los primeros pasos de esta línea de investigación fueron apoyados por la Consejería para la Igualdad y el Bienestar Social de la Junta de Andalucía (Expte. 521-2005-21-000067). No puedo dejar de mencionar tampoco a Alejandro Portes, Catedrático de Sociología de la Universidad de Princeton en Estados Unidos, y uno de los expertos a nivel internacional en esta temática, por cuanto puso a nuestra disposición en distintas fases de este trabajo su bagaje y experiencia en este campo especializado.

Cabe decir, por último, que el producto que presentamos a continuación representa una línea de investigación abierta en nuestro Grupo de Investigación “Estudios Sociales E Intervención Social” que continúa su andadura.

ESTRELLA GUALDA
Huelva 2010

1. PRESENTACIÓN

ESTRELLA GUALDA CABALLERO¹

El título de este libro, *La Segunda Generación de Inmigrantes en Huelva. Estudio HIJAI*, hace una llamada a la complejidad de establecer términos o conceptos que sean aceptados universalmente en las ciencias sociales. Aunque normalmente los científicos sociales, e incluso los ciudadanos de a pie de sociedades con experiencia migratoria, tienen alguna idea sobre el significado del término “segunda generación de inmigrantes”, no pasa desapercibido en la bibliografía que se trata de un concepto no exento de polémica, y quizás más denostado recientemente en Europa que en un país como Estados Unidos. Pero es innegable que la literatura científica ha usado este término profusamente². Debemos explicar también que la segunda parte de nuestro título, *Estudio HIJAI*, alude a otra manera de enfocar el asunto cuando bajo el acrónimo HIJAI se sintetiza nuestro objeto de estudio: los **A**dolescentes y **J**óvenes **I**nmigrantes e **H**ijos de **I**nmigrantes. El acrónimo nació en una reunión de nuestro equipo cuando se estaban estableciendo las bases conceptuales y metodológicas de esta investigación. Después de jugar un poco con las siglas que representaban nuestro objeto, surgió la sugerente palabra HIJAI. Llegados a este punto, decir que el título refleja semánticamente dos maneras de abordar la cuestión, una de ellas se hace partícipe de la utilidad del término segunda generación, que suele ser acotado a veces de manera rígida³, a veces de forma flexible⁴. La otra normalmente critica el uso de este concepto, por razones que veremos más adelante, y propone otros como “hijos de”, “adolescentes”, “jóvenes”, etc. Realmente, como conceptos extendidos en las ciencias sociales, tan ambiguos pueden llegar a resultar a ser en su uso términos como el de “segunda generación” como el de “inmigrante”, o incluso los de “joven” y “adolescente”, aunque normalmente se suele entender su significado.

En nuestro caso, nos ha parecido oportuno mantener el debate abierto en el título, pero también aclarar explícitamente cómo usamos en el libro cada uno de estos conceptos, siendo pragmáticos. Así, cuando hemos mostrado cifras sobre la “segunda generación” en Huelva hemos empleado una definición estricta (véase abajo, a pie), lo que en nuestro estudio sólo se concretó tras efectuar las encuestas en un 3 por ciento de casos. Estos serían los “adolescentes y jóvenes *hijos de* inmigrantes” si seguimos el subtítulo. El resto de entrevistados (un 97%) fueron una “primera generación de inmigrantes”, ya que nacieron en países diferentes a España. Estos serían los “adolescentes y jóvenes

¹ Estrella Gualda Caballero, Universidad de Huelva (estrella@uhu.es).

² Véase, por ejemplo, en la base de datos de artículos científicos Sociofile, donde aparece en varios miles de artículos científicos, por no aludir a los libros en que fue empleado, ya algunos remontándose a más de un siglo, o más recientemente, a los resultados que arroja una búsqueda del término en Google Scholar, por citar algunos ejemplos de lugares donde se documenta este uso prolífico.

³ *Segunda generación* como los hijos de inmigrantes ya nacidos en el país de destino migratorio de al menos alguno de sus padres.

⁴ Cuando generosamente el concepto de segunda generación incluye lo que se conoce como primera generación y media y segunda generación, según será expuesto más adelante.

inmigrantes”. Pero volviendo a una definición más flexible del término “segunda generación” muchos autores incluyen bajo ese paraguas a aquellos inmigrantes que llegaron con corta edad al país de destino de sus padres, con lo que desde esta perspectiva, dado que nuestros datos se refieren a esa trayectoria, podemos volver de nuevo al título de Segunda Generación. O, si se quiere, a la 1.5. y 2.0 generación de inmigrantes, sugiriendo ahora otras distinciones en las que más tarde entraremos.

Por razones de economía en el lenguaje a pie de tablas usaremos la forma abreviada de *Estudio HIJAI* para referirnos a los resultados de esta investigación. E incluso en otras ocasiones para evitar escribir una y otra vez el nombre de ese extenso objeto (adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes) nos vamos a conceder la licencia de referirnos de manera abreviada e intercambiable a los hijos de los inmigrantes, o los adolescentes y jóvenes inmigrantes, o expresiones equivalentes, pero no debe olvidarse que los datos de esta investigación siempre corresponden al objeto sintetizado bajo el acrónimo HIJAI, salvo cuando específicamente hagamos distinciones entre un segmento de “segunda generación” (en sentido estricto) y otros. Es preciso aclarar también que en ningún momento se usó el concepto de “segunda generación” al estar haciendo el trabajo de campo, y que éste sólo fue construido a posteriori, a partir de las variables país de nacimiento del entrevistado, país de nacimiento de su madre y padre y edad de llegada del entrevistado a España.

Hechas estas aclaraciones cabe decir también que este libro es el resultado de un trabajo laborioso que no queremos considerar concluido, por cuando al tiempo que se publica el mismo, se están analizando los resultados de un nuevo trabajo de campo efectuado en 2010, y se están haciendo nuevas explotaciones con los datos aún inexplorados de 2007. Sobre esta línea abierta de investigación hay un espacio dedicado en la página web de nuestro Grupo de Investigación “Estudios Sociales E Intervención Social” (www.eseis.es).

Comienza el libro con los trabajos de Estrella Gualda y Benita Domínguez presentando algunas nociones sobre cuestiones teóricas relativas a la segunda generación y la integración social, así como esbozando un panorama sociodemográfico del grupo que es objeto de estudio, para abordar después una descripción sobre la situación, en materia de integración social, de los adolescentes y jóvenes inmigrantes en Huelva, capítulos destinados a enmarcar grandes líneas temáticas que se abordan en el libro. A partir de aquí Juan M. Gualda sitúa la cuestión de la confianza interpersonal y la integración social en estos menores. Nidia G. Mora aborda después la cuestión del proyecto ocupacional y de vida de estos adolescentes y jóvenes inmigrantes, lo que se complementa con el trabajo de Estrella Gualda sobre las aspiraciones y expectativas educativas y laborales de los mismos. A partir de aquí se suceden una serie de capítulos que describen y reflexionan sobre aspectos relevantes en los planteamientos vitales de niños, adolescentes y jóvenes, cuestiones que tienen que ver con sus procesos tanto de identificación y participación social, así como con las relaciones y redes sociales que establecen con los otros, señalándose y anunciándose entonces algunas de las diferentes pautas de integración que se están conformando, nunca iguales para todos. Corresponderían a este

bloque temático los textos de Marta Hernández, sobre las identidades transculturales y los procesos individuales de reconstrucción de la identidad y el de Iván Rodríguez que quiere resaltar una perspectiva de análisis que no estigmatice al menor. Después de estos capítulos Benita Domínguez evalúa el uso de servicios públicos que hacen estos chicos y chicas y el trato que perciben; y posteriormente Bárbara Schramkowski aborda la cuestión del impacto de las relaciones próximas con la población autóctona en el desarrollo de la integración, lo que se complementa con su análisis, en un capítulo posterior, sobre el racismo cotidiano vivido.

Los siguientes trabajos son los de Pilar Blanco, sobre violencia escolar; Estrella Gualda, sobre identidades y redes sociales, y el de Andrea F. Capilla, Blanca González y María Josefa Vázquez, sobre el déficit de apoyo social y los riesgos vitales y sociales. Se cierra el libro con un último capítulo, de Estrella Gualda que, a modo de conclusiones, pretende recoger de forma sintética algunas de las principales ideas aportadas.

Además de los anteriores, se presenta un Apéndice Metodológico al final que puede ser de utilidad para otros investigadores, así como un anexo que incluye el cuestionario empleado en la investigación y que permite conocer la base técnica que sustenta el texto, en un campo de estudio, la “adolescencia y juventud inmigrante y la segunda generación” del que aún se ha investigado poco en España con vocación longitudinal, que es uno de los propósitos de este estudio para los próximos años. De hecho, se publica el libro cuando el equipo está inmerso en el cierre de un trabajo de campo realizado en 2010 que continúa el que sentó sus bases en 2007.

2. LA “SEGUNDA GENERACIÓN” Y LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES E HIJOS DE INMIGRANTES.

ESTRELLA GUALDA CABALLERO¹

La cuestión de la segunda generación de inmigrantes, y el estudio de la situación de adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes en España es un tema de gran actualidad. En breve lapso de tiempo, la situación de España en este particular ha cambiado notablemente. Mientras que España era todavía descrita como un *país de emigración* en los sesenta (Arango, 1999; Beltrán, 1992; Campo, 1994; Criado, 2001), actualmente su elevada tasa de inmigración ofrece un panorama diferente. De acuerdo con los datos del Observatorio Permanente de la Inmigración (2007), a 30 de septiembre de 2007² encontrábamos a 3.740.956 extranjeros con autorización de residencia o certificado de registro en vigor, representando esta cifra una tasa del 8,3 por ciento respecto a la población española. En Andalucía y en Huelva en estos momentos el volumen de extranjeros residentes era de 472.870 y 27.415, respectivamente, y en ambos casos suponiendo un peso menor respecto al total de sus poblaciones (5,9% y 5,6%), pero con notable crecimiento respecto a años previos³. La incorporación de España a la Unión Europea y su posicionamiento entre los países de alto desarrollo humano (United Nations Development Programme, 2007) son sin duda importantes factores de atracción. Esta intensa evolución la posiciona, además, entre uno de los principales receptores de inmigrantes en la Unión Europea, superando incluso tasas de crecimiento de países tradicionalmente receptores.

No obstante, en España aún hay pocos inmigrantes que hayan nacido en este país, y es más frecuente encontrar a personas pertenecientes a las llamadas *primera generación* o *generación y media*⁴. Así por ejemplo, en el período que abarca de 1996 a 2006, se contabilizaron 342.859 nacidos en España de madre y/o padre extranjero (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2006). Según la revisión del Padrón Municipal publicada por el Ine en 2006, se contemplaban 3.955.875 nacidos en el extranjero frente a 188.291 nacidos en España de nacionalidad extranjera (Instituto Nacional de Estadística, 2007), dato expresivo del proceso de constitución de una “segunda generación” de inmigrantes en el país (Gualda, 2007a).

Siguiendo con fechas próximas a la realización de nuestro trabajo de campo, sólo en el año 2005, de acuerdo con la estadística de *Movimiento Natural de Población* (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2007), se contó en el país con un total de 82.296 nacimientos de madre y/o padre extranjero, representando éstos un 17,65 por

¹ Estrella Gualda Caballero, Universidad de Huelva (estrella@uhu.es).

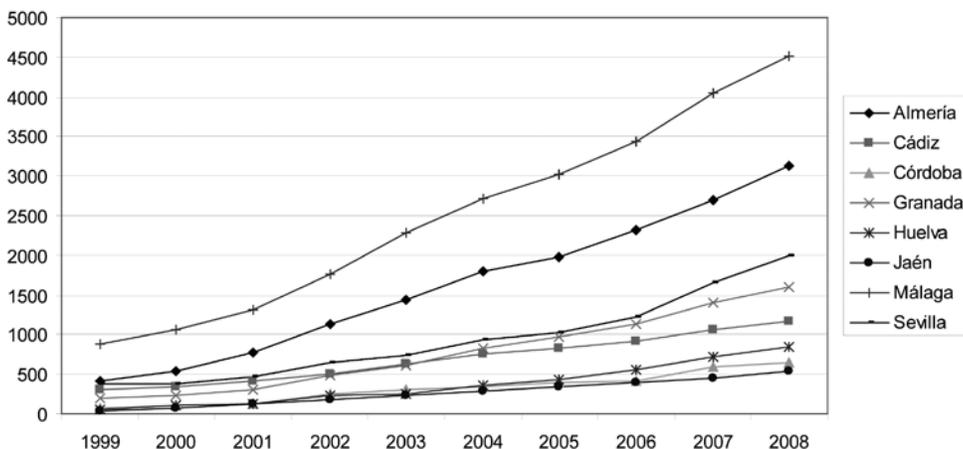
² En fechas próximas al trabajo de campo de nuestro estudio.

³ Se refieren estos datos a los ofrecidos por la Dirección General de la Policía y de la Guardia Civil, que ofrecen cifras normalmente inferiores a las obtenidas del Instituto Nacional de Estadística a partir de la población empadronada. Véanse para más detalles las explicaciones metodológicas contenidas en la fuente citada arriba. Así, por ejemplo, en el Avance del Padrón a 1 de enero de 2007, ya se estimaba en 4.482.568 el total de población extranjera en España, en 526.942 la de Andalucía y en 28.035 la de Huelva; <http://www.ine.es>: Inebase).

⁴ Un poco más adelante se aclara con más detalle el significado de estos términos.

ciento del total de los nacimientos en España. Más recientemente, de acuerdo con los datos recogidos por el Instituto Nacional de Estadística referidos a 2007, la cifra de nacidos de padre o madre extranjera era de 93.486 (Instituto Nacional de Estadística, 2010). En la región andaluza la evolución de los nacidos vivos es creciente, lo que se aprecia con nitidez en el Gráfico 1 para todas las provincias, situándose Huelva entre las que menor número de nacidos extranjeros cuenta en términos absolutos, con 838 nacidos en 2008 (Tabla 1) frente a las cifras mucho menores que había en la década previa.

Gráfico 1. Evolución de los nacidos vivos con algún padre extranjero por provincia



Fuente: Elaboración propia a V del Instituto Estadístico de Andalucía (2010).
Cifras del Movimiento Natural de la Población.

Tabla 1. Evolución de los nacidos vivos con algún padre extranjero por provincia

	2006	2007	2008
Almería	2323	2691	3137
Cádiz	918	1057	1169
Córdoba	417	586	647
Granada	1126	1397	1595
Huelva	554	725	838
Jaén	403	457	532
Málaga	3440	4049	4507
Sevilla	1227	1657	1992
Total	12414	12619	14417

Fuente: Instituto Estadístico de Andalucía (2010).
Cifras del Movimiento Natural de la Población.

La comparación de estas estadísticas con las de finales del siglo xx es expresiva de un crecimiento importante, y de la gestación progresiva de una “segunda generación” de inmigrantes en el país, respecto a la que en los próximos años se deberá estar pendiente, especialmente, en cuanto a sus procesos de integración social. Sin embargo, no se puede nunca perder de vista que residen simultáneamente en el país tanto hijos de extranjeros ya nacidos en territorio español (segunda generación), como inmigrantes menores de edad que han venido de otros países acompañando generalmente a sus progenitores. En esta investigación, como hemos presentado, contemplamos tanto a adolescentes y jóvenes inmigrantes como a los hijos de inmigrantes nacidos en España que residían en Huelva cuando hicimos el trabajo de campo. Muchas estadísticas no hacen estas distinciones. Lo que se ofrece en el libro es el estudio de cómo ha iniciado los procesos de integración esta población.

El estudio de los procesos de integración social de adolescentes y jóvenes inmigrantes viene siendo abordado por la bibliografía internacional⁵ distinguiendo entre segmentos de población diversa:

- Algunos trabajos, de gran impacto, se enfocan en el estudio de una “segunda generación” de inmigrantes (o en distinciones relativas a una primera, primera y media y segunda (o sucesivas) generaciones.
- Otros no ven pertinente el uso del concepto “segunda generación” (o términos derivados), que alude a los hijos de padres de origen inmigrante. Así, cuando se trata de una descendencia que ya nació en el destino migratorio de sus padres (por ejemplo, en Huelva), se considera que no puede producirse coherentemente la sucesión generacional, con lo que el concepto de “primera generación” no debería ser continuado por el de “segunda”, al nacer ya sus hijos en destino migratorio. En algunos de estos trabajos el foco conceptual y descriptivo se desplaza entonces a los hijos de inmigrantes o hijos de extranjeros o, si se quiere, a adolescentes, jóvenes o niños hijos de...
- Un tercer grupo de trabajos, que buscan un trato “normalizador”, abordan la cuestión de los menores inmigrantes o hijos de (sean estos niños, adolescentes o jóvenes) sin especificar o distinguir entre ellos, del mismo modo que no distinguen entre extranjeros y autóctonos.

El asunto es más complejo por cuanto, si enfocamos la atención a la situación de Huelva, común a la existente en Andalucía y España, los perfiles sociodemográficos reales que encontramos al hacer trabajo de campo normalmente comportan una amplia amalgama de situaciones. En este sentido, residiendo en nuestro territorio hemos encontrado como mínimo a:

- Menores⁶ (niños, adolescentes y jóvenes) inmigrantes, que por sí solos llegaron al país, en solitario, sin ser acompañados por un adulto (puede ponerse el ejemplo de los MENAs, o Menores No Acompañados, aunque no es el único).

⁵ Obviamos aquí parte de este debate, del que se da cuenta en el próximo apartado.

⁶ Para abreviar, me refiero aquí a menores, en el sentido de “menores de edad” (o sea, de 18 años), aludiendo a niños, adolescentes y jóvenes.

- Menores inmigrantes, que vienen acompañando a adultos, y que al cambiar su lugar de residencia tras el desplazamiento son tan “inmigrantes” como sus padres (si seguimos una definición geográfica del término inmigración), aunque no hubieran decidido la migración.
- Menores de origen inmigrante (porque uno o dos de sus padres nacieron en un país diferente a España), que ya nacieron en España.
- Menores nacidos en el extranjero pero ya nacionalizados como españoles (evolución que cada vez más siguen algunos de los que se citan en primer y segundo lugar).
- Menores inmigrantes que acompañan a sus padres en procesos de migración temporal y está previsto que permanezcan en España sólo unos meses (situación que se produce con cierta frecuencia en Huelva dada su especialidad agraria).

Hemos encontrado en Huelva a inmigrantes e hijos de inmigrantes que podrían encuadrarse en los segmentos anteriores de ahí que hayamos tenido que acotar explícitamente a qué personas se refiere este estudio. La acotación que se hizo influyó de manera directa el trabajo de campo⁷ y, por tanto, a los datos que presenta el libro. La decisión se ligó a los objetivos de la investigación que fueron, básicamente los de:

- Conocer la situación social y personal de adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes en Huelva (de la *primera* a la *segunda generación*, usando otros conceptos que se definen más ampliamente en el próximo apartado).
- Atisbar cómo se están produciendo sus procesos de integración en diferentes parcelas y lugares de la vida social.
- Detectar situaciones en las que se estén produciendo dificultades para la integración social, que, al ser conocidas, permitan previsiones y anticipaciones en la intervención social
- Aprender de las experiencias exitosas de integración de cara a llevar a cabo propuestas de utilidad en el contexto de las políticas migratorias para la integración

A partir del primer objetivo se aprecia claramente que nos interesó conocer en este estudio la situación social y personal tanto de los adolescentes y jóvenes de la segunda generación, como de los que experimentaron por sí mismos el proceso migratorio. No obstante, nos interesaba también recoger algunos datos que permitieran diferenciar, entre la llamada *primera*, y la *segunda generación*, de ahí que el cuestionario incluyera preguntas pertinentes para que *a posteriori* se pudieran hacer las distinciones oportunas⁸.

⁷ Véase el Apéndice Metodológico para detalles del mismo.

⁸ Esto se hizo con el apoyo del software estadístico Spss, creando nuevas variables, recodificando y clasificando a diferentes grupos de adolescentes y jóvenes, teniendo en cuenta el lugar de nacimiento de sus padres, de ellos mismos y la fecha de llegada a España. Más adelante se ofrecen algunos resultados al respecto.

LA INTEGRACIÓN SOCIAL: UN ASUNTO POLIFACÉTICO

El estudio de la integración es ciertamente un asunto complejo. En este apartado se intentan aclarar las bases teóricas sobre las que se asienta el término, aludiendo primero a su carácter multidimensional. En segundo lugar, se dilucidan algunos de los conceptos empleados en el texto cuando se presenten datos relativos a los menores inmigrantes.

Polifacética integración de adolescentes y jóvenes inmigrantes

Como ocurre en otras investigaciones no referidas a inmigrantes que abordan la cuestión de la “integración social”, resulta complicado acotar de manera absolutamente precisa lo que pueda entenderse por este término, habiendo dado lugar a un debate intenso en la historia de las ciencias sociales y, particularmente, de la sociología. Según argumentamos en otro lugar (Gualda, 2007b), la causa de ello es el continuo devenir de los fenómenos sociales y el hecho de que se encuentran entremezclados entre sí. Asumiendo que esta complejidad es constitutiva de lo social e insoslayable, en este trabajo empezamos acotando la manera en que vamos a aproximarnos a la “integración” de manera operativa.

La referencia a la integración de los inmigrantes implica asumir que, aunque nos podamos aproximar a ésta en un momento determinado, desde una perspectiva sincrónica, no puede perderse de vista que la integración es un proceso donde la interacción entre los inmigrantes y los integrantes de la sociedad receptora juega un papel importante. En este sentido, la evaluación que los inmigrantes hagan respecto a cómo se encuentran en la sociedad receptora puede venir influenciada, entre otros factores, por las experiencias que tengan en ella, o por el simple hecho de sentirse aceptados o no en la sociedad. Pero también sus proyecciones de vida, sus intenciones de retorno o los amigos con que cuentan pueden influenciar a sus procesos de integración, debido al carácter multidimensional de ésta. Al mismo tiempo, estos procesos vitales pueden verse afectados por las circunstancias estructurales, institucionales, etc. que existen en la sociedad y se ven influidos por los “contextos de recepción” en que tienen lugar, produciendo diferentes “modos de incorporación” de los inmigrantes (Portes, 1981; Portes, y Rumbaut, 2006).

Los procesos de integración de los inmigrantes pasan por distintas fases y se desarrollan en diferentes parcelas. Como argumentábamos en Gualda y Schramkowski (2007:4): aunque la enumeración de las diferentes parcelas en las que se produce la integración varía según los autores, son comunes algunos momentos: *integración funcional y cultural* (dominada por la necesidad de orientarse en la nueva sociedad; aprendizaje del idioma, normas, costumbres, valores etc.); *integración estructural* (implica la participación de los inmigrantes con los mismos derechos que la población autóctona en las instituciones de la sociedad de acogida, como el mercado laboral y el sistema de educación; también se refiere al acceso a la nacionalidad como base para la participación política y la adquisición de derechos cívicos, incorporándose aquí elementos relacionados con el poder); *integración social* (incorporación a la sociedad receptora a través de las amistades, las parejas y la participación en grupos o en organizaciones, la clase social...); *integración identificativa* (implica sentimientos de pertenencia hacia la sociedad receptora por parte de los inmigrantes, sintiéndolo-

se como parte de la misma. La integración en estas parcelas, que son interdependientes y se ven afectadas por cómo se comporte la sociedad autóctona, no suele transcurrir al mismo tiempo, e implicaría (si se quiere alcanzar la equiparación inmigrante-nacional) una participación del mismo rango, con los mismos derechos y oportunidades de los inmigrantes en la vida de la sociedad receptora (Gualda y Schramkoski, 2007).

Las “generaciones” de inmigrantes

El debate teórico sobre el término “generación” abarca ya muchos años y no se acota al estudio de la inmigración, sino que se extiende al conocimiento de las poblaciones, que en vez de ser consideradas como “cohortes” (en términos demográficos) son valoradas como “generaciones”, aludiendo a características sociales y culturales que comparten personas que vivieron en la misma época y circunstancias similares (Ortega y Gasset, 1994; De Miguel, 1994; Marias, 1989; Mannheim, 1990).

Manejar la idea de “generación” no es un asunto sencillo. En relación al caso que nos ocupa, se contempla como “generación de inmigrantes” aquella integrada por personas que tienen su origen familiar en un país diferente a aquel en que se reside, de forma que ellos, sus padres u otros ascendientes son “extranjeros”. El aspecto común que se comparte viene dado por el país de origen, que podría marcar diferencias socioculturales entre los inmigrantes (cómo es su situación, cómo son percibidos por los autóctonos y por otros inmigrantes, cómo se perciben a sí mismos...), pero también y muy especialmente se define la generación en función de si se trata de jóvenes que se desplazaron al país de destino migratorio de sus padres a la misma vez que éstos, o bien que fueron ellos mismos los protagonistas iniciales del proceso migratorio (*primera generación*), si se alude a jóvenes que ya nacieron en el país de destino de sus padres –al menos de alguno de ellos (*segunda generación*), o si se trata de inmigrantes jóvenes que están a medio camino de estas dos situaciones, habiendo nacido en el país de origen que sus padres pero educados en su país de destino, pues sus padres decidieron llevarlos con ellos en algún momento del proceso migratorio (*generación y media*). El cuadro que sigue resume estos términos.

En este trabajo algunos datos y reflexiones toman como referencia lo que arriba se conceptualiza como “segunda generación”. Es importante tener esto en cuenta dado el debate teórico que existe internacionalmente respecto al término “segunda generación”, denostado a veces como impreciso por algunos autores, y criticado por encorsetar y sesgar hacia lo negativo los procesos de integración de los inmigrantes (sobre este debate, véase en Aparicio y Tornos, 2005 y García, 2003). En este sentido, aunque algunos autores defienden que el término de “segunda generación” anuncia a veces que los hijos de inmigrantes pueden ser problemáticos, y se les presenta de forma estereotipada y categorizada, si se asume una perspectiva más compleja de los procesos de integración social (donde la integración pueda ser tanto exitosa como lo contrario), el empleo del término “generación” nos sigue pareciendo útil, en la medida en que normalmente contar con “experiencia migratoria” en la familia es un elemento que puede dar lugar a la idea sociocultural de generación que fue descrita antes.

Cuadro 1. Generaciones de inmigrantes

Primera Generación	Generación y media	Segunda Generación	Segunda Generación y media	Tercera y posterior Generación
Los que emigraron a un país diferente al suyo. Nacidos en el extranjero (para algunos autores incluye a los que llegaron alrededor de 14 o más años al país de destino)	Nacidos en el país de origen, llegó con menos de 14 años al país de destino	Nacidos en el país de destino de, como mínimo, uno de sus padres	Aquellos que tienen un padre nativo y otro nacido en el extranjero	Los dos padres son nativos

Fuente: Tomado de Gualda (2007a). La cifra de 14 años es orientativa. Algunos estudios usan otra barrera de edad (12 años, 18 años, etc.).

De todas formas, como se avanzó en nuestra presentación, en el procesamiento de los datos de la investigación llevada a cabo en Huelva, la “segunda generación” sería la constituida por aquellos adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes que nacieron ya en España, categoría que pudo ser construida a partir de los datos con que se contaba tras la ejecución del trabajo de campo, a saber, el país de nacimiento de los entrevistados y de sus padres, así como la edad de llegada a España. En este sentido, independientemente de lo acertado o no que pueda ser el término de “segunda generación”, tal y como se emplea en la bibliografía internacional, queda claro empíricamente a qué grupo de personas corresponden los datos que se presentan bajo este término, con lo que podrá observarse si existen diferencias respecto a otros segmentos sociales.

Adicionalmente, se caracteriza este grupo por compartir experiencias socioculturales que también permiten manejar una noción más cualitativa de “generación”, en el sentido antes indicado de contar con experiencias compartidas en sus procesos de socialización que pueden marcar diferencias afectando a sus procesos de integración, aspecto éste al que nos aproximamos igualmente en este trabajo. Nos referimos a experiencias comunes tales a: haber nacido en el país de destino migratorio de sus padres, ser reconocidos por los demás como “hijos de inmigrantes”, aunque nacieran en España, contar con un bagaje sociocultural y raíces arraigadas al menos en dos países diferentes, etc.

Así, el empleo de los términos “segunda” u otras generaciones, más que implicar una estigmatización de los hijos de inmigrantes, señalándolos en negativo, es empleado en este trabajo con fines de investigación para conocer si existen diferencias en las pautas de integración entre hijos de inmigrantes nacidos ya en España, e hijos de inmigrantes que no nacieron en España. La importancia de hacer un seguimiento explícito a través de la investigación de las llamadas “segundas generaciones” radica en que éstas a lo largo de la historia conocida siguen acusando procesos de discriminación social, laboral, educativa, etc. Si no delimitamos al grupo y lo estudiamos específicamente, difícilmente se podrán elaborar diagnósticos y propuestas de intervención para erradicar la discriminación, o para intentar entender los procesos que hay debajo de historias de vida exitosas.

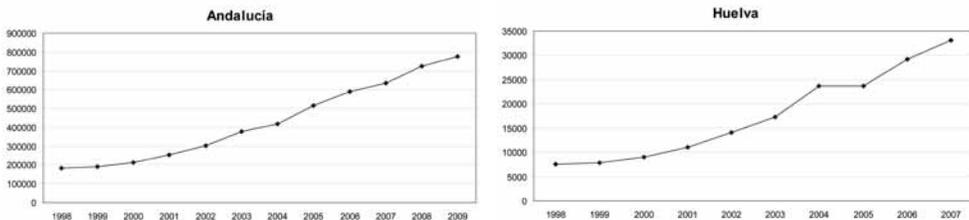
3. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES.

BENITA DOMÍNGUEZ GÓMEZ¹

INTRODUCCIÓN

En los últimos lustros se ha asistido a un incremento notable del número de extranjeros a nivel nacional, situación reproducida en Andalucía y en Huelva, ya sea por motivos laborales (especialmente africanos, latinoamericanos...), o por motivos de retiro-jubilación (europeos retirados de la actividad económica), entre otros, suponiendo un importante aporte al crecimiento de la población andaluza. La evolución representada en los Gráficos 1 y 2 es muy expresiva de esto, si bien hay que destacar con el Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones que la inmigración en Andalucía parece crecer ahora a un ritmo más moderado (OPAM, 2010:2).

Gráficos 1 y 2. Evolución de la población empadronada en Andalucía y en Huelva (1998-2009)



Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Estadística de Andalucía (2010).

La llegada de población extranjera ha venido acompañada en Andalucía, como era previsible, de un incremento de la población extranjera más joven, observables en el Gráfico 3 y en la Tabla 1 que siguen. Por hacernos una idea, mostramos en la tabla algunas cifras de la población menor de 30 años que recoge el Instituto Nacional de Estadística (2010). Si bien se aprecia que el grupo más significativo se encuentra ya en edad laboral, no pueden despreciarse los datos referentes a la población infantil y adolescente, que ha ido creciendo con el tiempo.

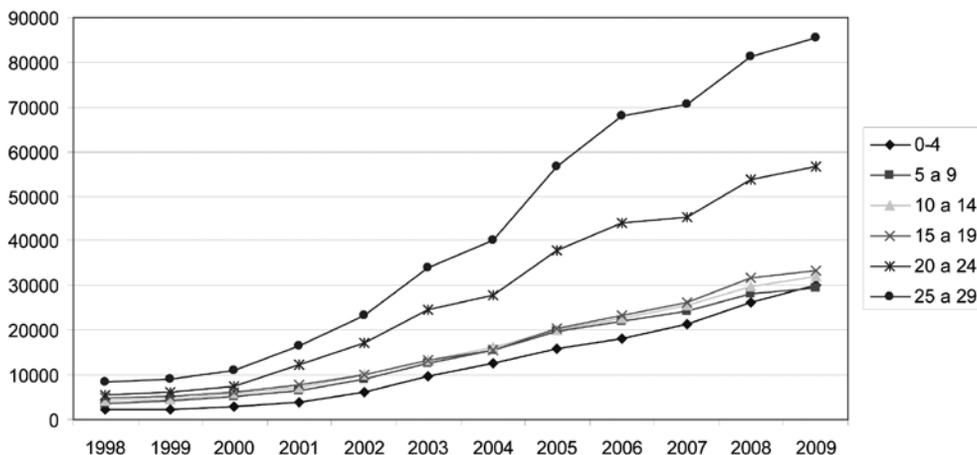
Tabla 1. Población extranjera de ambos sexos, por algunas edades y años

	1998	2001	2004	2007	2008	2009
0 a 29 años	28.538	53.901	128.034	213.357	251.032	267.239
0 a 9 años	5.732	10.338	28.220	45.651	54.271	59.508
10 a 19 años	8.931	14.734	31.843	51.779	61.559	65.552
20 a 29 años	13.875	28.829	67.971	115.927	135.202	142.179

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (2010). Datos del Padrón Municipal de Habitantes.

¹ Benita Domínguez. Servicio Andaluz de Salud, Junta de Andalucía (benita.dominguez.sspa@juntadeandalucia.es).

Gráfico 3. Población extranjera en Andalucía menor de 30 años



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, 2010. Datos del Padrón Municipal de Habitantes.

Por otra parte, si para 1999 la cifra de nacidos vivos con algún padre extranjero era de 4.341, en el año 2008 se computan ya 14.417. En Huelva la cifra pasa de 60 nacidos en 1999 a 838 (Instituto Estadístico de Andalucía, 2010).

Si nos centramos ahora en las edades más próximas a nuestra investigación en Huelva, la Tabla 2 recoge cómo esta provincia no se escapa al crecimiento de su población extranjera menor encontrándose en torno a las fechas de nuestro trabajo de campo un conjunto de 1618 menores de 12 a 18 años, edades que comprenderían, sin repeticiones de curso o adaptaciones incorrectas al llegar, a chicos y chicas escolarizados en Secundaria, incluyéndose aquí la ESO, Bachillerato, Ciclos Formativos Medio y Superior, Programas de Garantía Social, así como ESA y Educación Especial.

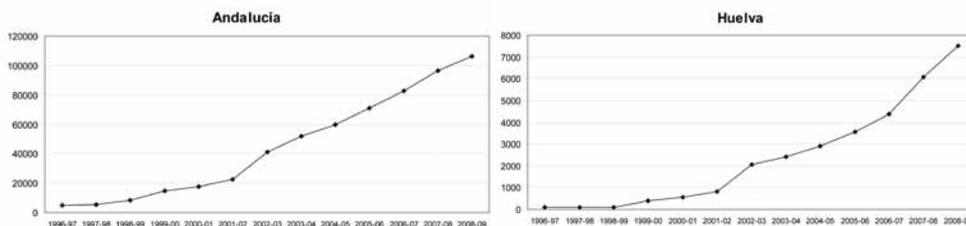
Tabla 2. Evolución de los extranjeros en Huelva de 12 a 18 años (1998-2009). Ambos sexos

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
12 años	21	22	30	36	72	110	103	141	164	226	271	342
13 años	24	26	40	41	59	111	129	139	164	213	318	307
14 años	23	28	43	51	58	83	130	152	151	213	283	347
15 años	32	26	42	47	71	97	119	167	180	193	291	310
16 años	31	37	33	60	61	99	132	142	213	222	278	338
17 años	32	36	53	45	83	105	135	176	176	266	327	316
18 años	33	40	51	69	77	123	150	205	248	285	405	362
TOTAL	196	215	292	349	481	728	898	1122	1296	1618	2173	2322

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (2010). Datos del Padrón Municipal de Habitantes.

Respecto a las estadísticas de extranjeros no universitarios matriculados en Andalucía y Huelva, se aprecia que el número de alumnos extranjeros matriculados creció sustancialmente en la última década, pasando de 5.034 en Andalucía en 1998 a 106.403 en 2008-09. Esta evolución creciente, concretamente en Huelva, implica que de sólo 106 matriculados en el curso 1997-98 se pasó a 7.501 en el curso 2008-09.

Gráficos 3 y 4. Evolución de los estudiantes extranjeros no universitarios en Andalucía y en Huelva (cursos 1996-97 a 2008-09)



Fuente: Elaboración propia a partir de Instituto de Estadística de Andalucía (2010).

Si se contrastan los datos referidos a alumnado extranjero matriculado en Secundaria, con los datos del Padrón Municipal de Habitantes referido a las edades de 12 a 18 años, observamos, como cabía esperar, cifras similares (sobre todo en Huelva), si bien no idénticas, por el efecto de factores diversos como la salida del sistema educativo (desde los 16 años) o la misma repetición de estudios, que puede tener en las aulas a extranjeros con edad superior a la habitual para el ciclo².

Tabla 3. Alumnado Extranjero en Secundaria

	Alumnado extranjero en Secundaria		Población extranjera en Andalucía de 12 a 18 años	
	Huelva	Andalucía	Huelva	Andalucía
2006-07*/ 2006	1257	25463	1296	31557
2007-08*/ 2007	1661	30083	1618	35449
2008-09**/ 2008	1953	33919	2173	41919

Fuente: Elaboración propia a partir de Consejería de Educación (2010) e Instituto Nacional de Estadística (2010).

* Incluye ESO, BACH, CFGM, CFGS, PGS, ESA Y EE.

** Incluye ESO, BACH, CFGM, CFGS, PCPI, ESA Y EE.

² De acuerdo con la estructura del sistema educativo español, la ESO cuenta con un primer ciclo que comprende dos cursos académicos, y un segundo ciclo también estructurado en dos años. Si no se repite curso o concurre alguna otra circunstancia lo habitual es que el primer ciclo de la ESO se haga entre los 12 y los 14 años, mientras que el segundo entre los 14 y los 16 años. El Bachillerato tendría lugar normalmente entre los 16 y 18 años.

De toda esta información se desprende que la estructura de población extranjera en la provincia se compone mayoritariamente de personas jóvenes, habiendo aumentado las cifras de población infantil, adolescente y joven en la última década, acorde a la evolución estatal y regional. La población de origen extranjero, y particularmente el grupo de adolescentes y jóvenes, convive en el contexto de tradiciones culturales diversas y con situaciones de vida muy diferenciadas que pueden repercutir en su adaptación al nuevo entorno y determinar diferentes necesidades, siendo además un grupo no homogéneo, sino que varía dependiendo tanto de las características socioculturales del país de origen, como del grupo social concreto de pertenencia, al tiempo que de otras variables inherentes al propio individuo y al interés que motivó su migración.

Particularmente, un grupo que viene siendo de especial preocupación pública, es el procedente de países en desarrollo, por su vulnerabilidad. El proceso de emigrar no es fácil, supone un momento difícil en los proyectos vitales de muchas personas que, en muchos casos, produce graves consecuencias para sus vidas desde el punto de vista de su salud en un sentido amplio y para sus proyectos vitales más específicamente (García Galán, 2007; Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005). Es por ello, y con el fin de obtener un perfil de grupo que ayude a enfocar y dirigir las acciones en base a sus peculiaridades, y no respecto a una receta elaborada con elementos teóricos, que en este capítulo, después de una breve aproximación al perfil sociodemográfico de los menores de acuerdo con estadísticas oficiales, se realiza la descripción de determinadas características sociodemográficas de los jóvenes y adolescentes de origen extranjero residentes en la provincia de Huelva que fueron entrevistados en esta investigación.

CARACTERÍSTICAS SOCIALES Y DEMOGRÁFICAS

Sexo, edad, estado civil e hijos

Con respecto a las características sociodemográficas de los jóvenes y adolescentes que fueron entrevistados, las Tablas (4 a 13) y Gráficos (5 y siguientes) que siguen ayudan a esbozar un perfil sintético, a saber:

- Que el 52% de los entrevistados fueron varones y el resto mujeres.
- Que el 96% es soltero y sin hijos, lo que se explica fácilmente por la edad.
- Que el grupo de edad mayoritariamente se correspondió con el de los 14 a 17 años, siendo la edad mínima los 12 años y situándose la media de edad en 14,92 años y la mediana de edad en 15 años (véase el gráfico 5). Hay que decir aquí que el trabajo de campo se dirigió a adolescentes y jóvenes matriculados en la enseñanza secundaria, como se puede revisar con más detalle en el Apéndice Metodológico, encontrándose como era previsible una mayor tasa de matriculados en los niveles obligatorios de enseñanza. Uno de los criterios muestrales para la selección final de los entrevistados en las aulas escolares fue que reunieran el perfil descrito de poder ser tanto hijo de inmigrante (generación 2,0) como adolescente y joven inmigrante (generación 1,0 ó 1,5).

En este sentido, tras la realización de la recogida de datos encontramos algunos casos que superaban claramente la edad media (sólo 5 entrevistados contaban con 20 y más años)³.

Tabla 4. Distribución de adolescentes y jóvenes según sexo

	Porcentaje
Hombre	52,2
Mujer	47,8
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Tabla 5. Distribución según el estado civil

	Porcentaje
Soltero	96,3
Casado	0,2
Vive en pareja	1,0
No contesta	2,4
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Tabla 6. Frecuencia de hijos

	Porcentaje
Sin hijos	96,6
No contesta	3,4
Total	100,0

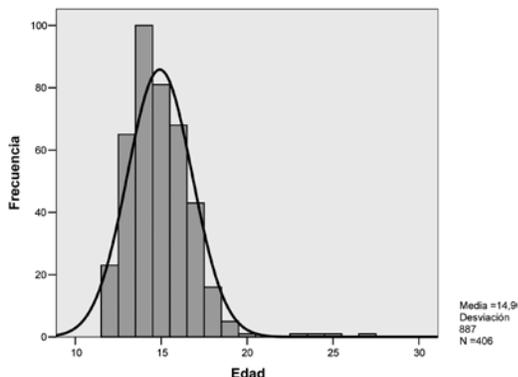
Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

³ Para más detalles, el grupo en nuestra muestra de 18 años y más estaba integrado por 33 personas que fueron entrevistadas en 15 centros diferentes, residen en 13 localidades distintas y se encuentran distribuidos entre todos los niveles de enseñanza, desde 1º de ESO al Ciclo Formativo Superior, donde se encuadraban los más mayores. La repetición de cursos o el haber sido asignados al llegar a un curso inferior al correspondiente aparecía en estos casos. No obstante, seleccionado este pequeño grupo de entrevistados de 18 y más años, sus pautas de respuesta en preguntas globales sobre su grado de satisfacción, felicidad, etc. son muy similares a las del conjunto, salvo en algunas concretas por naturaleza más predispuestas a estar afectadas por la edad, como es el caso de si cuenta con alguna experiencia laboral previa.

Tabla 7. Edad y estadísticos

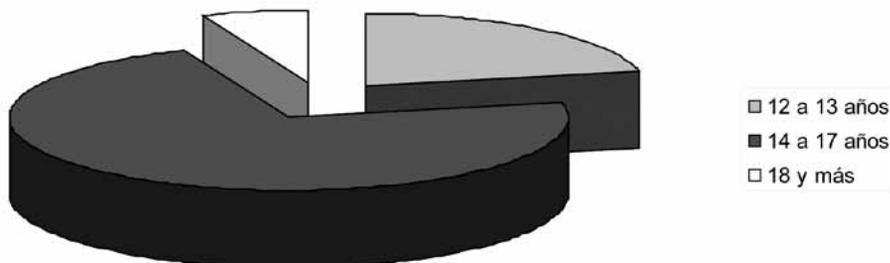
Distribución	Porcentaje
12-13	21,8
14-17	72,0
18 y más	6,2
Total	100,0
Estadísticos	
Media	14,92
Mediana	15,00
Desv. Típ.	1,887
Varianza	3,561
Mínimo	12
Máximo	27
Válidos	406
No contesta	7

Gráfico 5. Histograma de edad con curva normal



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Gráfico 6. Distribución de edad de adolescentes y jóvenes inmigrantes



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

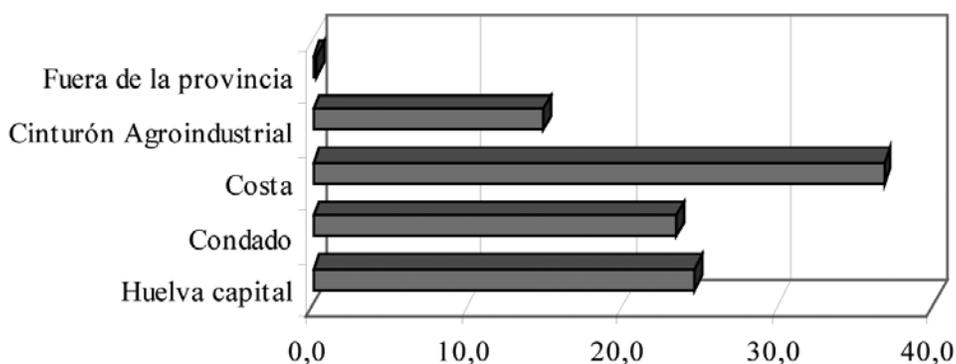
Lugar de residencia

La mayor parte de los entrevistados residen en el ámbito rural de Huelva (75,1 por ciento), frente a casi el 24,4 por ciento que lo hace en la capital. La mayor parte se concentra en los municipios costeros, correspondiéndose esta distribución al perfil de la provincia, en que una parte importante de la inmigración se asocia a la agricultura.

Tabla 8. Lugar de residencia

	Porcentaje
Huelva capital	24,6
Condado	23,4
Costa	36,8
Cinturón agroindustrial	14,9
Fuera de la provincia	0,2
Total	100

Fuente: *Estudio HIJAI, 2007.*

Gráfico 7. Ámbito de residencia

Fuente: *Estudio HIJAI, 2007.*

Lugar de nacimiento y origen familiar

En relación al lugar de nacimiento, un 34,9 por ciento de los entrevistados había nacido en países de nueva incorporación a la Unión Europea en el momento de realización del trabajo de campo (Rumania), el 25,6 por ciento de Latinoamérica (sobre todo Colombia y Ecuador) y un 22,2 por ciento del Norte África (destacando Marruecos), coincidiendo con su predominio en el Padrón Municipal de habitantes. Esta procedencia de los entrevistados coincide a su vez con el país de nacimiento de sus ascendientes (padres y abuelos), según se aprecia en la tabla que sigue:

Tabla 9. Lugar de nacimiento, por países y áreas geográficas (%)

	Total
Marruecos	19,6
Otros de África	3,2
Colombia	9,3
Ecuador	7,6
Otros de Latinoamérica	8,8
China	1,2
Otros de Asia	0,5
España, segunda generación	3,0
Otros de la Unión Europea de los 15	4,9
Rumania	27,9
Polonia	3,4
Ucrania	5,6
Otros de Europa del Este	4,9
Total (Base 413 casos)	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Tabla 10. Lugar de nacimiento, por grandes áreas geográficas (%)

	Entrevistado	Padre	Madre
Norte África	22,2	23,2	23,2
África Sur y Central	0,5	1,2	0,5
Latinoamérica	25,6	24,1	25,3
Asia	1,7	2,4	2,7
Europa UE 15	7,8	7,8	8,3
Europa UE 2004-2007	34,9	33,6	33,0
Resto Europa	6,8	5,6	6,3
No sabe, no contesta	0,2	2,0	0,7
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Como se aprecia en la Tabla 2, la mayor parte de las entrevistas realizadas corresponden a chicos y chicas nacidos en el país de origen de sus padres, aunque un 3% de casos, como acabamos de observar, se corresponde con una segunda generación ya nacida en España. La mitad de la muestra obtenida se correspondía con inmigrantes que residen desde hace poco en Huelva, habiendo llegado entre 2005 y 2007. Según el momento de llegada y el de nuestro trabajo de campo se trataba de los que llevaban aquí como máximo 2 años, un 47,8% de casos. El resto, básicamente una generación y media de inmigrantes si pensamos en su llegada más temprana a España, llegó entre 2000 y 2004 (43%) o los que llevan más tiempo (pero que son menos), entre 1990 y

1999 (un 6,2%). De esta forma, los datos que describimos en este trabajo pertenecen a diferentes perfiles de hijos de extranjeros en Huelva atendiendo a si nacieron o no aquí, y su tiempo de residencia en la provincia.

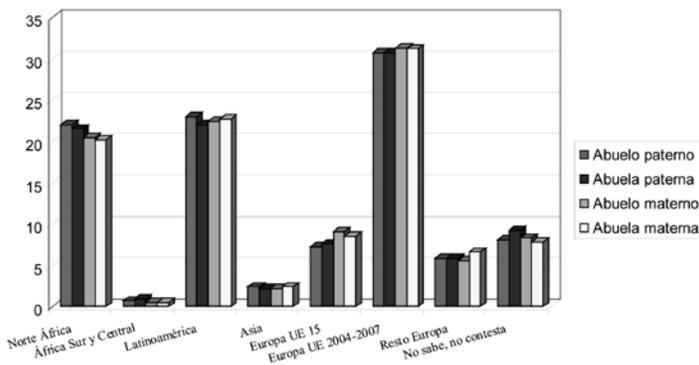
Tabla 11. Lugar de nacimiento abuelos y abuelas (%)

	Abuelo paterno	Abuela paterna	Abuelo materno	Abuela materna
Norte África	22,0	21,5	20,5	20,2
África Sur y Central	0,7	0,9	0,5	0,5
Latinoamérica	23,0	22,0	22,4	22,7
Asia	2,4	2,2	2,2	2,4
Europa UE 15	7,3	7,6	9,1	8,5
Europa UE 2004-2007	30,7	30,7	31,3	31,2
Resto Europa	5,8	5,8	5,6	6,6
No sabe, no contesta	8,1	9,2	8,3	7,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Se examinó también la significatividad estadística de los cruces bivariantes generados entre el lugar de nacimiento de los entrevistados y sus padres y abuelos, siendo la asociación prácticamente perfecta⁴. Salvo en el caso de la segunda generación, en el resto de casos hay una correspondencia casi perfecta entre el origen de padres y abuelos y el de los entrevistados.

Gráfico 8. Lugar de nacimiento y origen familiar



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

⁴ Se examinaron para variables nominales, medidas direccionales y medidas simétricas.

Nacionalidad, empadronamiento y año de llegada a España

El 63,9 por ciento de los jóvenes inmigrantes manifestó su deseo de adquirir la nacionalidad española (destacando los adolescentes procedente de países que más recientemente se han incorporado a la Unión Europa –aquí identificados como “UE 2004-2007”, seguidos de los latinoamericanos. Estas cifras podrían interpretarse con la intención de estos jóvenes de permanecer en nuestro país y a la vez como un elemento favorecedor de cara a su integración social. Por otro lado, el 11,2 por ciento ya la tienen y solamente el 8,5 por ciento no desean adquirirla. Por otra parte, hay un grupo significativo de ‘no sabe, no contesta’, integrado básicamente por chicos y chicas que no sabían qué contestar (Tabla 11).

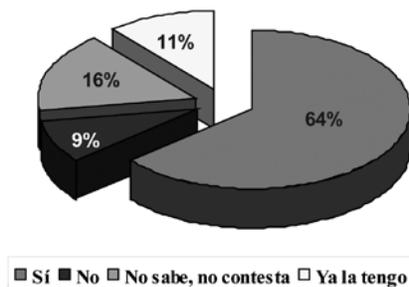
Tres de cada cuatro declaró estar empadronado en el mismo municipio de residencia y solamente el 2,4 por ciento de los entrevistados dijo no encontrarse empadronado en España. Destacó también que un 17 por ciento ‘no sabía’, desconocimiento mayor entre los más jóvenes (Tabla 12). Del total de los encuestados, el 3 por ciento había nacido aquí (segunda generación), y un 47,8 por ciento se encontraba viviendo en nuestra provincia desde hacía 2 años. Respecto al tiempo que llevaban residiendo aquí, la mayoría de estos jóvenes (68,5%) llegaron a España antes del 2006, haciéndolo el 25,9 por ciento en el año 2006. Desde los años 1993 a 2005 viven en Huelva el 62 por ciento de estos jóvenes, y desde el año 2006 el 25,1 por ciento (Tabla 12).

Tabla 12. Deseo de adquirir la nacionalidad española

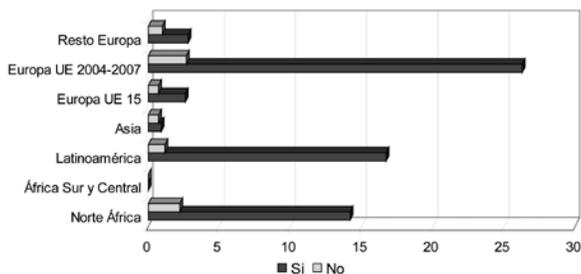
	Porcentaje
Sí	63,9
No	8,5
No sabe, no contesta	16,4
Ya la tengo	11,2
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Gráfico 9. Deseo de adquirir la nacionalidad española



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Gráfico 10. Deseo de adquirir la nacionalidad española según lugar de nacimiento

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Tabla 13. Situación respecto al empadronamiento

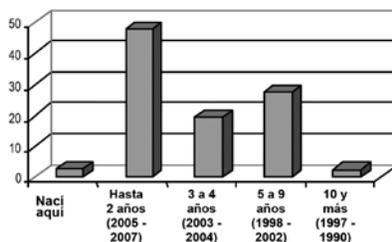
	Porcentaje
Empadronado en el mismo municipio de residencia	74,4
Empadronado en distinto municipio	2,7
No empadronado en España	2,4
No sabe, no contesta	20,5
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Tabla 14. Año desde el que estás en España

	Porcentaje
Nací aquí (Segunda Generación)	3,0
Hasta 2 años (2005-2007)	47,8
3 a 4 (2003-2004)	19,4
5 a 9 (2002-1998)	27,4
10 y más (1997-1990)	2,5

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Gráfico 11. Tiempo de residencia en Huelva y provincia

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

4. PANORÁMICA PRELIMINAR SOBRE LA <<SEGUNDA GENERACIÓN>> Y LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES EN HUELVA: SUS DINÁMICAS DE INTEGRACIÓN.

ESTRELLA GUALDA CABALLERO

DIMENSIONES DE LA INTEGRACIÓN Y SU MEDIDA

Si bien en el capítulo previo Benita Domínguez ha detallado algunos rasgos básicos de la evolución de la extranjería en España, y algunas características del perfil social y demográfico de los entrevistados en nuestra investigación, en este capítulo avanzamos algunos datos del estudio desde la perspectiva de introducir lo polifacético de la integración de nuestra población. Aunque no todos los aspectos susceptibles de afectar a la integración fueron medidos, y aunque el cuestionario tampoco es exhaustivo, sí que recogió una amalgama de aspectos e indicadores que tienen que ver con diferentes dimensiones de la integración. En este capítulo nos aproximamos primero a algunas de ellas llevando a cabo un análisis univariable, para después, desde una óptica bivariante, describir las diferencias que se encontraron entre los entrevistados que habían nacido en España y los que no, como primera aproximación al diagnóstico de la situación de adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes en Huelva. Para estructurar el análisis nos centramos en diversas facetas de la integración que ya fueron presentadas en un capítulo previo, siguiendo el esquema del Cuadro 1.

Cuadro 1. Planos básicos de la integración e indicadores

Integración	Indicadores (*)
Funcional y cultural	Conocimiento del castellano (entrevistado, padre, madre) Lengua en la que educarías a tus hijos
Estructural	Adquisición de la nacionalidad española Proyección de la participación en política Valoración de oportunidades en comparación a españoles
Social	Amigos españoles Pertenencia a asociaciones Participación en actividades sociales en relación a otros de la misma edad Experiencias y percepción de discriminación, rechazo y/o violencia
Identificativa	Identificación territorial Sentimientos de pertenencia
Global	Cómo se encuentran en el lugar en que viven Satisfacción en relación al lugar de origen Grado de satisfacción con la vida últimamente Grado de felicidad Intención de retorno

** Sólo se incorporan aquí indicadores a los que se hace alusión en las tablas siguientes. En otros capítulos se analizan de forma detallada otras dimensiones de la integración.*

INTEGRACIÓN FUNCIONAL Y CULTURAL

Refiriéndonos a algunos datos que tienen que ver con la integración funcional y cultural de los extranjeros, cabe reseñar que cerca de la mitad de los inmigrantes cuentan con padres y madres con estudios primarios o menos. A pesar de esto, el grado de conocimiento del castellano de sus padres y madres, al decir de sus hijos, es “muy bueno” o “bueno” para un 60 por ciento aproximadamente, aunque esta cifra alcanza el 81,7 por ciento para nuestros entrevistados. Si consideramos que un 47,8 por ciento de los mismos está aquí hace sólo dos años o menos, puede destacarse el éxito de la integración lingüística, siempre desde la percepción de los entrevistados.

Como proyección de futuro, una aproximación al grado de integración funcional y cultural de estos adolescentes y jóvenes en España puede ser hecha teniendo en cuenta la lengua o lenguas en las que declararon que educarían a sus hijos en caso de tenerlos. Sólo un 6 por ciento de casos no se posicionó al respecto. El resto mostró diferentes orientaciones, pudiendo destacarse que alrededor de la mitad de los entrevistados proyectó el monolingüismo en la educación de los hijos, aunque en este caso con predominio de los que apostaban por el castellano (36,4%), pero sin descartar los que mencionaron otras lenguas (15,3%).

El segundo grupo de importancia lo representó el bilingüismo pero uno tal que incorporara al castellano como una de las dos lenguas (35,1%). A éste se añadieron otras opciones que pueden ser consultadas en la tabla que sigue, la mayor parte de las cuales cuenta con el castellano, lo que es un indicador claro del grado de integración de estos chavales, máxime considerando el escaso tiempo de estancia en el país. No puede perderse de vista, no obstante, que la orientación al castellano en la educación de los hijos, no es de todas formas, la única que encontramos.

Tabla 1. ¿En qué lengua o lengua educarías a tus hijos si los tuvieras?¹

	Porcentaje
Monolingüismo (castellano, o variantes de Latinoamérica: argentino...)	36,4
Monolingüismo: lengua diferente al castellano	15,3
Bilingüismo incluyendo el castellano	35,1
Bilingüismo: dos lenguas sin incluir el castellano	1,1
Tres lenguas, incluye castellano	3,4
Cuatro o más lenguas, incluye castellano	1,6
Otras respuestas	0,8
No contesta, no sabe	6,3
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

¹ Recordar aquí que la pregunta se hizo de forma abierta y, posteriormente, se clasificaron los datos caso a caso para producir las categorías que se encuentran en la tabla.

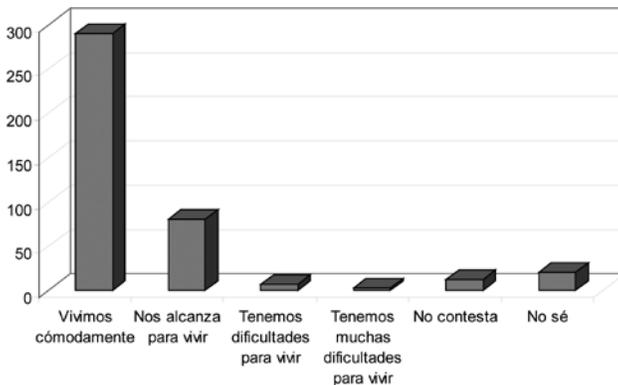
Si agrupamos los casos en que se citó el castellano espontáneamente (en versión de mono, bi o plurilingüismo) encontramos a un 71 por ciento de los entrevistados, mientras que un 23 por ciento de casos se refería a otra/s lengua/s diferentes al castellano. Por otra parte, los que apostaron por el monolingüismo (con inclusión o no del castellano) eran algo más de la mitad de los entrevistados (55%), mientras que las opciones de bilingüismo o plurilingüismo alcanzaban al 38 por ciento de los entrevistados.

Se avanza también en estos datos lo que parece ser una pauta habitual en las generaciones de hijos de inmigrantes, a saber, que muchos de ellos se encuentran múltiplemente identificados por la marca que supone la propia experiencia migratoria, lo que apreciaremos en datos presentados más adelante. No obstante, esto no es incompatible con desear mantener las tradiciones del país de origen, como afirmó un 70 por ciento de casos. En el plano cultural, esta doble orientación es una de las características que sobresalen. Así, no es extraño que más del 50 por ciento o al menos la mitad de los entrevistados afirmara participar en diferentes fiestas típicas españolas que se les fueron sugiriendo (Rocío², romerías, Semana Santa, etc.)³.

La orientación hacia España de muchos entrevistados se tradujo igualmente, cambiando de tema, en que la mayor parte de los entrevistados que aún no contaba con la nacionalidad española, quería tenerla, como se puso de manifiesto en el capítulo anterior.

En cuanto a su situación socioeconómica, aunque no se consultó a sus padres, la apreciación de los entrevistados fue predominantemente positiva, en el sentido de que un 70,2 por ciento declaró vivir cómodamente con los ingresos disponibles. Incluso un 42 por ciento afirmó vivir en piso propio y algo más de la mitad haber mejorado la situación respecto al origen.

Gráfico 1. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe mejor la situación económica de tu hogar actualmente?



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

² Romería que se celebra en Huelva, en la aldea de El Rocío en Almonte y que atrae a una ingente cantidad de personas.

³ Para más detalles véase en los capítulos de Iván Rodríguez y Barbara Schramkowski.

INTEGRACIÓN ESTRUCTURAL

La integración estructural alude a cuestiones relativas a la participación de los inmigrantes con los mismos derechos que la población autóctona, en el ámbito de acceso a servicios (sociales, sanitarios...), pero también respecto a los derechos y oportunidades sociales para una participación plena en la sociedad en otras esferas tales al mercado de trabajo, la educación, la política, etc. La clave en esta parcela de la integración estaría en la posibilidad de situarse al mismo nivel que la población autóctona. Aunque en el caso de España la universalidad de algunos derechos hace inviable –afortunadamente– que evaluemos algunos aspectos, sí conocemos por el cuestionario aplicado la valoración personal que hicieron los entrevistados respecto a cómo ven sus posibilidades futuras para conseguir trabajo, una vivienda propia o en alquiler, una beca para estudiar o un título universitario.

La Tabla 2 recoge la apreciación de adolescentes y jóvenes inmigrantes respecto a estos aspectos, y en el Gráfico 2 se presentan estos mismos resultados agregando las categorías que implican la percepción de una buena integración (considerar las oportunidades al menos iguales, pero también mejores), y sumando los ‘no sabe, no contesta’. Globalmente, los chicos y chicas entrevistados son bastante optimistas respecto a sus posibilidades de integración. Incluso dos de cada cinco aproximadamente, salvo en el caso de la vivienda de alquiler, consideran que sus posibilidades para diversos aspectos (laborales, educativos...) son mejores que las de los españoles.

Tabla 2. Comparadas con las de los españoles, tus posibilidades para conseguir...

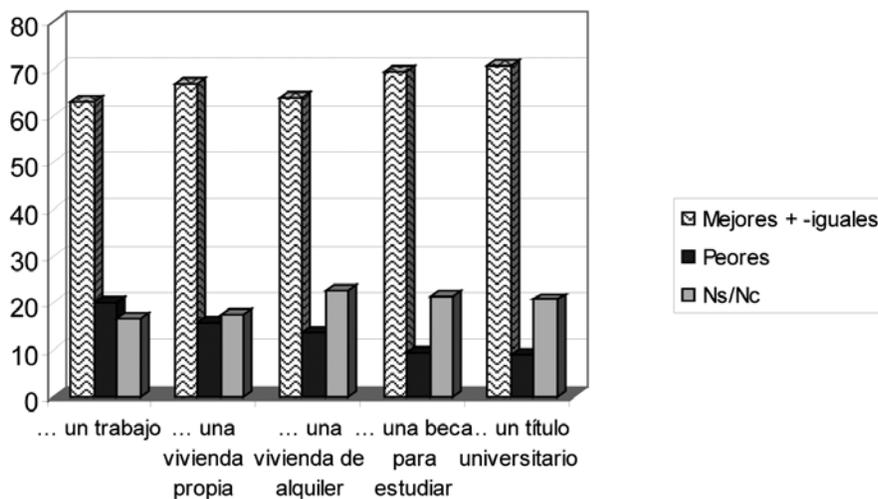
... son:	... un trabajo	... una vivienda propia	... una vivienda de alquiler	... una beca para estudiar	... un título universitario
Mejores	19,8	16,1	8,0	19,0	17,6
Iguales	43,2	50,5	55,6	50,2	52,9
Peores	20,2	15,9	13,7	9,5	8,8
No contesta	4,1	6,8	9,8	7,9	5,8
No sé	12,7	10,7	12,9	13,4	14,9
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Considerados conjuntamente, los que aprecian oportunidades iguales o mejores que las de los españoles alcanzan en todos los casos al menos a un 63 por ciento, obteniendo el trabajo y la vivienda en alquiler los valores más bajos, mientras que los educativos alcanzan los más altos, parcela donde parece más fácil la integración para los adolescentes y jóvenes entrevistados. El mayor pesimismo se reflejó respecto a las posibilidades laborales, pues un 20 por ciento de los entrevistados consideró peores sus oportunidades en esta materia, contrastando notablemente con las que se mostraron respecto al ámbito educativo.

Se elaboró un índice de percepción de oportunidades respecto a los españoles a partir de los cinco aspectos considerados. De acuerdo con los resultados obtenidos, el 68 por ciento de los entrevistados declaró al menos en 3 de los 5 ítems considerados, tener oportunidades mejores o iguales que los españoles. Estos datos revelan que los adolescentes y jóvenes (la mayor parte de primera generación y media) suelen ver a la integración como algo que se puede alcanzar con esfuerzos propios. Esto se apreciaba igualmente, por ejemplo, en el elevado porcentaje de inmigrantes que señalan manejar-se bien con el castellano, o en el hecho de que la mayoría indicara querer nacionalizarse en España.

Gráfico 2. Comparadas con las de los españoles, tus posibilidades para conseguir... son:



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

En algunas entrevistas cualitativas hemos encontramos que algunos jóvenes descartan seguir estudiando basados en las experiencias que conocen del mercado de trabajo. Nos referimos a los que perciben racismo en el mercado y que lo han experimentando a través de familiares o conocidos. Como indicaba un chico marroquí en Huelva: “¿Para qué voy a seguir estudiando y alcanzar la universidad si luego, igual que mi padre, no voy a poder tener un buen trabajo?” (tomado de Gualda, 2007a). Se detecta aquí un desfase entre aspiraciones y logros que hace percibir de manera más negativa las posibilidades de integración. En la encuesta aplicada en Huelva, se consultó igualmente a los adolescentes y jóvenes sobre en qué les gustaría trabajar en el futuro y sobre si creían que conseguirían alcanzar tal trabajo. En un conjunto de casos no se supo qué contestar respecto a ambas preguntas y otras veces se emitieron respuestas negativas. Esta incertidumbre se incrementó en el caso de la proyección de futuro. Así mismo, se detectó nítidamente que una cosa eran las metas educativas y laborales proyectadas por adoles-

centes y jóvenes, a veces muy elevadas, y otra las posibilidades reales que decían tener para alcanzarlas. En este sentido, no tenían claro a veces si llegarían a alcanzar dichas metas. La observación de lo que ocurre con sus padres, que en ocasiones se encuentran trabajando en ocupaciones peores de las que ocupaban en sus lugares de origen, es un buen motivo para ello. Observar en la vida cotidiana que determinados trabajos están vedados es motivo para desincentivarse y frustrarse. De hecho, con datos de la encuesta, es precisamente la parcela laboral en la que mayor grupo de entrevistados son más pesimistas, aunque globalmente es el optimismo lo que resalta en sus proyecciones vitales. Es evidente, no obstante, que no podemos saber si este alto grado de optimismo se concretará en éxitos futuros en la sociedad española, pero es un buen punto de partida en términos de expectativas.

INTEGRACIÓN SOCIAL: AMIGOS, PARTICIPACIÓN SOCIAL Y EXPERIENCIAS CON LA SOCIEDAD RECEPTORA

Una parcela importantísima de la integración de los inmigrantes guarda relación con la vida social y los vínculos establecidos en ella. Como primera aproximación, decir que el 66 por ciento declaró contar con amigos para temas íntimos, mientras que un 26 por ciento de los entrevistados afirmó que no los tenía dato que, de partida, debe preocuparnos. Este último dato revela que un conjunto no despreciable de adolescentes y jóvenes inmigrantes cuenta con déficits de apoyo social, como se pone de manifiesto de diferentes maneras en otras variables consideradas y se examinará con más detalle en el capítulo de Capilla, González y Vázquez, en este mismo libro. Así, un 29,5 por ciento declaró realizar menos actividades sociales que la mayoría de la gente de su edad, un 20 por ciento dijo que tenía pocos o ningún amigo español y un 64 por ciento afirmaron no participar en asociaciones.

Observando alguno de los datos avanzados anteriormente con más detalle, respecto a contar o no con amigos españoles, una de las variables en la encuesta que guardan más relación con una buena integración de los inmigrantes, dos tercios de los entrevistados afirmó contar con “Muchos” amigos y amigas españoles, cifra parecida a la que proyectaban respecto a sus padres. Este dato puede considerarse positivo, si bien no debe olvidarse en programas de intervención al grupo que no cuenta con ningún amigo español, que alcanza a un 8 por ciento de los entrevistados, incluso tratándose de población escolarizada, con grandes oportunidades para establecer estos lazos. La diferencia entre padres e hijos (según la declaración de estos últimos) radica básicamente en que los padres puntúan más en tener “algunos/as amigos/as” (28,8%), mientras que lo hacen menos en el resto de aspectos considerados.

El establecimiento de relaciones sociales en la sociedad receptora no depende sólo de los extranjeros. Se trata de una relación bidireccional en la que juega un papel importante cómo se posiciona la sociedad receptora respecto a la inmigración. A su vez, la manera en que los inmigrantes perciben que son considerados por los autóctonos puede afectar a la interacción que se se produzca. En este sentido, como subrayara Schramkowski para el caso alemán (2007), las experiencias de rechazo que experimentan en

su vida diaria les muestran que no son aceptados como miembros iguales por la sociedad en la que llevan ya varios años o incluso toda la vida. Y esto puede dolerles particularmente, dificultando la integración. En nuestra encuesta encontramos que los entrevistados refieren haber vivido u observado experiencias de rechazo hacia los inmigrantes por parte del trato de los españoles.

Tabla 3. De tu grupo de amigos y amigas, ¿cuántos son españoles? ¿Tus padres tienen amigos españoles? (%)

	Hijos	Padres
Ninguno/a	7,9	2,7
Pocos/as	14,5	9,0
Algunos/as	16,3	28,8
Muchas/os	61,3	56,6
No sabe, no contesta	-	2,7
Total	100,0	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Tabla 4. Según tu experiencia, ¿cómo tratan los españoles a personas de otros países? (%)

	Trato
Con desprecio	7,3
Con agresividad	2,2
Con desconfianza	10,7
Con indiferencia	13,9
Con amabilidad	23,9
Igual que si fueran españoles	15,4
No sabe, no contesta ⁴	26,6
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Además del elevado grado de no sabe, no contesta que encontramos aquí (26,6%), se encuentra una fragmentación en las respuestas obtenidas. Mientras que para cerca del 40 por ciento el trato recibido por los españoles puede considerarse positivo (si agregamos a los que dicen “Con amabilidad” o “Igual que si fueran españoles”), para un 20 por ciento la visión es negativa, por cuanto se refieren al “desprecio”, la “agresividad” o la “desconfianza”. Incluso para un 13,9 por ciento el trato que se percibe es de “indiferencia”.

⁴ En esta tabla hemos incorporado al segmento de los ‘no contesta’ un conjunto de respuestas que se anularon porque algunos entrevistados marcaron, erróneamente, dos o más respuestas al contestar a esta pregunta. No obstante, dado que ese “marcar dos o más respuestas” es un reflejo de tener experiencias múltiples en el trato, en un capítulo posterior se encontrará esta misma pregunta analizada de forma más desagregada, y puesta en relación con las contestaciones cualitativas que dieron los entrevistados al consultarles que por qué tenían dicha opinión sobre el trato de los españoles.

Así, se viven por parte de algunos inmigrantes experiencias de racismo cotidiano⁵ que pueden suponer importantes barreras de integración con la sociedad receptora, aunque también es cierto que no todos declaran contar con vivencias tan negativas. Abundando en la cuestión, se preguntó explícitamente sobre si habían percibido sentimientos negativos o de rechazo o discriminación hacia las personas de otros países, su familia o ellos mismos. Estas experiencias no eran desconocidas por los adolescentes y jóvenes inmigrantes, en la medida en que uno de cada cuatro afirmó contar con ellas (25,6%). Pero también observaron este trato negativo en familiares (12,5%) y en personas de otros países (38,8%).

Tabla 5. ¿Has percibido algún sentimiento negativo/ rechazo o discriminación hacia...? (%)

	Las personas de otros países	Tu familia	Ti mismo
Sí	38,8	12,5	25,6

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Incluso un segmento importante declaró haber experimentado la violencia dentro del colegio o instituto⁶, como afirmó un 38,5 por ciento de chavales, o fuera de él (42,4%). Un chico marroquí participante en un grupo de discusión explicaba que esta violencia a veces no está necesariamente ligada al racismo, sino que es expresión de una violencia generalizada que existe en los institutos y colegios: “...lo que menos me gusta es una gente en concreta, unos muy chulos que te vienen a pegar, no me entra en la cabeza, son mayores, en el instituto... les da igual, se meten con todo el mundo... van acosando a todo el mundo...” (GD1, Estudio HIJAI, 2007).

**Tabla 6. ¿Has vivido algún tipo de violencia en el colegio o instituto?
Y, ¿fuera del colegio o instituto? (%)**

	En el colegio o instituto	Fuera del colegio e instituto
Sí	38,5	42,4
No	52,7	46,8
No contesta, no sabe	8,7	12,6

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

A partir de estas preguntas construimos un índice de percepción o experiencia de rechazo, contabilizando los casos en que se respondió afirmativamente al hecho de haber tenido estas experiencias. Alcanzó un 51,2 por ciento de casos los que declararon no contar con estas experiencias. El mismo procedimiento se aplicó respecto a contar con percepción o experiencias de violencia, llegando al 68,5 por ciento de los casos que

⁵ Véase el capítulo posterior de Barbara Schramkoski.

⁶ Sobre estas cuestiones relacionadas con la violencia, véase los capítulos de Pilar Blanco al respecto.

afirmaron contar con ellas, si agregamos a estas dos cuestiones los resultados obtenidos en una pregunta inicial que se hizo: “¿Has observado algún tipo de violencia en tu colegio/instituto, sea entre alumnos o entre alumnos y profesores?”. El índice construido a partir de las tres preguntas localizó a este conjunto de inmigrantes que, de una forma u otra, citaban al menos en una ocasión contar con estas experiencias.

Apreciamos por tanto experiencias dispares en nuestros entrevistados, algunas negativas que podrían implicar un hándicap para la integración social, si por ella entendemos establecer relaciones con la sociedad receptora. Pero tomados todos los datos de este apartado en su conjunto, también se observa que el hecho de contar con amigos españoles (un 61,3% dijo tener “Muchos” y 16,3% “Algunos”) no está necesariamente reñido con haber experimentado el rechazo o la discriminación, o incluso la violencia de otros. La sensibilidad hacia estas experiencias negativas, la manera en que les afecte, puede ser muy variable en la vida de estos jóvenes y adolescentes. E incluso puede ser matizada por otras experiencias positivas que procedan de sus amistades o de las instituciones (como proveedoras de servicios y oportunidades).

Por otra parte, la apreciación crítica de las dificultades para la integración que tienen los inmigrantes, puede ser para algunos un acicate que les lleve a la participación social y política (en asociaciones y partidos), como así parecen proyectar a tenor de los datos obtenidos en la encuesta (casi un tercio participa en asociaciones u organizaciones equivalentes en España, un 9 por ciento indicó que se veía a sí mismo tomando parte activa en un grupo u organización que se dedicara a temas políticos y un 59 por ciento declaró que en caso de poder votar, lo haría). Así, por ejemplo, una chica marroquí de 22 años indicó que *“lo que no me hacía gracia era no poder votar, pero ahora por fin, voy a tener la nacionalidad y voy a poder votar, porque pago la seguridad social...”* (GD1, *Estudio HIJAI*, 2007). Este tipo de respuestas, como ya observamos previamente (Gualda y Schramkowski, 2007), ha sido constatada especialmente en jóvenes de segunda generación o de primera generación y media. La peculiaridad es que se trata de discursos asociados a momentos de mayor madurez de los jóvenes, de reflexión sobre sus propias experiencias y las de los que los rodean, en una mayor implicación con la sociedad del destino y una orientación al no retorno. Mientras tanto, una parte de los inmigrantes de primera generación todavía no sabe si se quedará para siempre en el país de destino. Además, se suelen involucrar menos en la vida política que todavía conocen poco. En el caso de las entrevistas más recientemente realizadas en Huelva se aprecia cierto optimismo que tiene que ver con el hecho de estar contentos de poder estar en un país donde la situación económica es mejor, mientras que aún no perciben los aspectos más negativos de la sociedad. Quizás la mayor juventud de los entrevistados (edad media de 15 años) les haga ser un poco menos críticos.

INTEGRACIÓN IDENTIFICATIVA

Los datos obtenidos en Huelva permiten perfilar a adolescentes y jóvenes que se diferencian entre sí según sus orientaciones identitarias y sentimientos de pertenencia. Encontramos así a los que comparten identidades simples (monolocales, orientadas al

origen o destino migratorio), frente a los que manejan identidades bilocales (normalmente origen o destino) y múltiples o híbridas (orientadas hacia el mundo), un panorama diverso y complejo.

Se muestran en la Tabla 7 los resultados obtenidos a partir de diversas preguntas dicotómicas, donde el entrevistado indicaba si se identificaba o no con los diferentes lugares indicados en la tabla y que se le sugería en la entrevista. El porcentaje de fila expresa el porcentaje de los que indicaron “Sí” identificarse con cada lugar sugerido. Los datos de esta columna no pueden sumarse. Nos anuncian cómo los chavales se pueden identificar simultáneamente con varios lugares (por ejemplo, el pueblo en el que vive actualmente y en el que ha vivido antes de venir a España). Atendiendo a estos datos, se aprecia la importancia que tiene esta identificación múltiple (sólo hay que ver los elevados porcentajes de respuesta que obtiene cada ítem), así como la relevancia de las identidades múltiples referidas al “mundo” en su conjunto (un tercio de los entrevistados apostó por ellas).

Tabla 7. Sí se identificaría con: (% de fila)

	% de fila
Pueblo o ciudad actual en que vivo actualmente	56,3
Pueblo o ciudad en el que he vivido antes de venir a España (país de origen)	45,4
Con mi país de origen	60,2
Con España	39,3
Con Andalucía	40,2
Con el mundo	32,7
Con ningún lugar	3,9

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

La investigación internacional, corroborada empíricamente en los datos que manejamos⁷, se refiere a tres tendencias respecto a cómo se autoidentifican los inmigrantes en esta materia: la tendencia a una *identidad transcultural*, múltiple, que en nuestros datos se concreta en la identificación y sentimientos de pertenencia a múltiples lugares (origen y destino, el mundo, etc.), identidades que se concretan normalmente igualmente, como ya vimos, en una proyección lingüística múltiple o de bilinguismo cuando se les pregunta cómo educarían a sus hijos (los análisis bivariados lo confirman). Esta multiplicidad de pertenencia la encontramos a veces referida a la nación, pero en ocasiones, las identidades son tanto locales, regionales, nacionales o internacionales, por lo que cada una aporta al enriquecimiento personal.

También el hecho de tener una relación estrecha con personas de España (contar entre los mejores amigos con españoles) es importante a la hora de conformar los sentimientos de pertenencia y las identidades. De esta forma, la pauta predominante cuando se citaron identidades plurinacionales o múltiples fue la de contar con muchos amigos españoles y tener entre los tres primeros amigos a españoles o redes mixtas for-

⁷ Véase también en Gualda, 2007a y Gualda y Schramkowski, 2007.

madas por españoles. Esto ocurrió con todas las nacionalidades y años de referencia (Gualda y Schramkowski, 2007, Gualda, 2008) y hace pensar en la existencia de diferentes redes de amistad ligadas a los procesos de construcción identitaria. Lo contrario viene a suceder en el caso de las redes mono-nacionales ligadas al lugar de origen, que se asocian en mayor medida a identidades arraigadas sólo en un país.

Una segunda tendencia constatada en la bibliografía internacional es la orientación a la segregación, una re-etnización, o un retorno identitario al país de origen (Gualda, 2001; Schiffauer 2002; Toprak, 2004). Acentuando las estrategias de aculturación de los inmigrantes, esta tendencia segregacionista es documentada ampliamente en las investigaciones de Berry, Phinney, Sam y Vedder (2006) o del propio Berry (1980 y 1992).

Si bien es quizás aún pronto en Huelva para observar tendencias de “re-etnización” y de retorno a la orientación vital hacia el origen migratorio derivadas de una convivencia extensa en número de años. No obstante, sí es fácil documentar experiencias diversas de racismo cotidiano, conocidas y explicadas por adolescentes y jóvenes, incluso aunque éstos hayan mostrado un buen grado de integración y pautas de identificación múltiple arraigadas en el origen y destino migratorio. Así por ejemplo, un chico colombiano de 17 años, que llegó a España con 10 años, indicó estar muy integrado. Cuando se le preguntó el porqué de esta respuesta contestó: *“porque me siento bien aceptado, pero nunca es perfecto”*. En cambio un chico cubano, actualmente con 18 años y que no se sentía tan identificado con España explicaba sus sentimientos *“porque todo es relativo, así que mitad y mitad”*. Junto a estos casos y otros que lo ven todo positivo (la gente, los amigos, los lugares...), y muestran grandes dosis de optimismo, un conjunto de personas no se sienten tan identificadas. Lo que menos les gusta es el racismo (que *“algunas personas se crean superiores”*) y la violencia. Entre los marroquíes es entre los que más se produce esta respuesta. Así, por ejemplo, en el caso de los que residen en Huelva y provincia explican que no se les trata igual que a los españoles porque: *“No se fían de nosotros”, “no están informados de nuestras costumbres”, “porque nos meten en el mismo saco a todos”,...*, según exponen diferentes inmigrantes entrevistados, con éstas o similares palabras.

Más próximos a pautas de *asimilación* (aunque no exclusivamente), podrían situarse algunas personas que sienten que forman parte de la sociedad española. Algo más de la mitad de los chavales declaró sentirse parte de la sociedad española, mientras que un 12,5 por ciento no se siente parte de la misma. No obstante, el tercio restante valoró sentirse parte de la sociedad española de forma intermedia. Hay que decir que la pregunta se hizo a partir de una escala donde se valoraba de 0 a 10 si se sentían parte o no de esta sociedad.

Tabla 8. Sentirse parte de la sociedad española o no

	Porcentaje
No me siento parte (0-3)	12,5
Intermedio (4-6)	35,4
Me siento como parte de la sociedad española (7-10)	52,1
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

INTEGRACIÓN, DESDE UNA PERSPECTIVA GLOBAL

Por último, nos referimos a los resultados de algunas preguntas que aportan una valoración global sobre la integración de los adolescentes y jóvenes inmigrantes en Huelva. Se detecta una valoración bastante optimista, en la medida en que el 76,8 por ciento afirmó estar a gusto con el lugar donde viven en Huelva, mientras que sólo un 13,2 por ciento dijo que preferiría vivir en otro lugar.

Tabla 9. ¿Estás a gusto donde vives o preferirías vivir en otro lugar?

	Porcentaje
Estoy a gusto	76,8
Me es indiferente	7,3
Preferiría vivir en otro lugar	13,2
No contesta	2,7
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Aunque no es absolutamente generalizado, un grupo importante de los entrevistados se encuentra más satisfecho aquí que en su país de origen (42,9%). Una postura intermedia la manifiesta un 38,8 por ciento que indica que se encuentra más o menos igual de satisfecho aquí que en el país de origen. Pero son pocos realmente los que se encuentran menos satisfechos (9,3%).

Tabla 10. Comparando tu situación actual con la de tu país de origen, ¿en España estás...?

	Porcentaje
Más satisfecho	42,9
Más o menos igual de satisfecho	38,8
Menos satisfecho	9,3
No contesta, no sabe, nacidos en España	8,1

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Dado el grado de satisfacción declarado por algunos, no resulta extraño que a cerca de la mitad de los adolescentes y jóvenes le gustaría quedarse en España, e incluso un 10 por ciento iría a un tercer país. Pero casi un tercio de los entrevistados indicaron que regresarían a su país de origen o de su familia (29%).

Tabla 11. Si pudieras elegir, ¿volverías, te irías a otro país o te quedarías en España?

	Porcentaje
Me quedaría en España	42,9
Volvería a mi país de origen o de mi familia	29,0
Me iría a otro diferente a España o a mi país de origen	10,0
No sabe, no contesta	10,3
Total	Total

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Por último, tres de cada cuatro inmigrantes se consideraba, en una escala de 0 a 10, feliz, si agrupamos los valores extremos (de 7 a 10). El grupo que sigue en importancia es el intermedio, con valores de 4 a 6 (un 20,6%). Los que se sitúan al otro extremo de la escala como no felices (valores de 0-3) representa un porcentaje escaso (5%).

Tabla 12. ¿En qué medida te consideras una persona feliz?

	Porcentaje
No feliz (0-3)	5,0
Intermedio (4-6)	20,6
Feliz (7-10)	74,4
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Estos datos son prácticamente idénticos a los que se reflejan cuando se les consulta sobre en qué medida estaban satisfechos con su vida últimamente, mostrándose de nuevo tendencias optimistas que superan sobradamente, por ejemplo, al peso de personas que se quedaría en España. Queremos decir con esto que a pesar de que algunos quieran retornar, eso no es necesariamente incompatible con sentirse aquí satisfechos, indicador éste de una buena integración en el lugar de destino migratorio.

Tabla 13. ¿En qué medida estás satisfecho/a con tu vida últimamente?

	Porcentaje
Insatisfecho (0-3)	6,1
Intermedio (4-6)	20,2
Satisfecho (7-10)	73,7
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

A pesar, no obstante, del optimismo predominante en los últimos datos, permanece siempre entre los entrevistados un grupo de personas que se posiciona siempre de forma pesimista ante diferentes cuestiones que se les plantean, sea ésta el grado de felicidad, el sentirse formar parte o no de esta sociedad, o incluso el nivel de confianza respecto a los españoles.

LA SEGUNDA GENERACIÓN Y SU SITUACIÓN DIFERENCIAL

En un capítulo previo aludíamos a la posibilidad de estudiar *a posteriori*, siempre que las variables incluidas en el cuestionario lo posibilitaran, la situación de la segunda generación, de forma comparada a otros segmentos de población. Esto es lo que hacemos en este apartado donde contrastamos las respuestas de los hijos de inmigrantes en Huelva de esta generación con respecto a las emitidas por adolescentes y jóvenes inmigrantes que llegaron en diferentes momentos a España. Hacemos esto respecto a diversos aspectos que corresponden a varios factores de integración que han sido expuestos en este trabajo.

Tabla 14. Año desde el que está en España e integración

	Año desde el que está en España				
	Nací aquí (Segunda Generación)	Hasta 2 años (2005-2007)	3 a 8 años (2000-04)	9 y más años (1990-1999)	Total
Total	3	47,8	43,0	6,2	100
Porcentajes de columna					
<i>Índice de valoración de oportunidades respecto a los españoles:</i>					
-Iguales o mejores oportunidades citadas de 3-5 veces	91,7	65,6	67,6	84,0	68,4
<i>Amigos españoles</i>					
-Ninguno/a	0,0	12,8	2,9	4,0	7,5
-Pocos/as	9,1	21,2	10,0	4,0	14,8
-Algunos/as	18,2	21,2	12,9	8,0	16,6
-Muchas/os	72,7	44,7	74,1	84,0	61,0
<i>En comparación con otras personas de tu edad, ¿con qué frecuencia dirías que participas en actividades sociales?</i>					
-Mucho menos+Menos que la mayoría	27,3	40,1	24,7	16,7	31,5
-Más o menos como todos	54,5	47,5	62,0	70,8	55,6
-Más+Mucho más que la mayoría	18,2	12,4	13,3	12,5	13,0
<i>¿Pertenece a alguna asociación, club, grupo deportivo, cultural, religioso, de vecinos, etc.?</i>					
-Sí	70,0	25,4	34,7	50,0	32,1
-No	30,0	74,0	65,3	50,0	67,6
<i>Escala de percepción/ experiencia de violencia</i>					
-No tiene percepción/ experiencia de violencia	33,3	37,5	23,7	28,0	30,8
-Sí tiene percepción/ experiencia de violencia	66,7	62,5	76,3	72,0	69,2

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Tabla 14. Año desde el que está en España e integración (cont.)

	Año desde el que está en España				
	Nació aquí (Segunda Generación)	Hasta 2 años (2005-2007)	3 a 8 años (2000-04)	9 y más años (1990-1999)	Total
Total	3,0	47,8	43,0	6,2	100
Porcentajes de columna					
-Sí se identificaría con: (ponderada) -Pueblo o ciudad actual	16,7	7,5	6,0	9,5	7,2
-Pueblo o ciudad país de origen (extranjero)	0,0	4,6	3,6	0,0	3,7
-Mi país de origen	16,7	32,8	20,2	0,0	24,8
-España	8,3	8,0	6,5	14,3	7,7
-Andalucía	33,3	17,8	20,2	33,3	20,3
-Mundo	16,7	27,6	38,1	38,1	32,5
-Ningún lugar	8,3	1,7	5,4	4,8	3,7
<i>Sentirse parte o no de la sociedad española</i>					
-No me siento parte (0-3)	18,2	14,9	8,9	13,0	12,2
-Intermedio (4-6)	9,1	37,9	37,5	17,4	35,6
-Me siento como parte de la sociedad española (7-10)	72,7	47,1	53,6	69,6	52,1
<i>¿Volverías o te quedarías en España?</i>					
-Me quedaría en España	72,7	47,1	53,8	60,0	51,5
-Volvería a mi país de origen o de mi familia	0,0	35,4	26,3	12,0	29,0
-Me iría a otro diferen- te a España o a mi país de origen	27,3	8,5	10,5	16,0	10,4
-No sabe, no contesta	0,0	9,0	9,4	12,0	9,1

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Resumiendo los datos contenidos en la Tabla 14, se aprecia que los entrevistados pertenecientes a la segunda generación, que nacieron en España, muestran mejores pautas de integración, lo que desmonta algunos de los discursos negativos respecto al tema⁸. Se constata también que los que llevan sólo hasta dos años en España tienden a manifestar peor situación que los que llevan más tiempo. Así, mientras que un 91,7 por ciento de los de la segunda generación consideró tener mejores o iguales oportunidades que los españoles, y esto ocurría en un 84 por ciento de los que llevaban aquí 9 y más años, la cifra no llegó a alcanzar al 70 por ciento en el resto de casos.

Una mejor integración se encontró en los mismos segmentos respecto a contar con más amigos españoles, o participar en mayor medida en asociaciones, clubs, etc.; sentirse en mayor medida parte de la sociedad española. Por otra parte, un 40 por ciento de los que llevan aquí hasta 2 años dijeron participar en “Menos o Mucho menos actividades sociales que la mayoría de la gente de su edad” mientras que esta cifra fue mucho menor en el resto de casos.

En cambio, sin que las diferencias sean muy importantes, los que llevan menos tiempo aquí parecen tener la tendencia a manifestar menor experiencia de violencia que los que están hace más tiempo, lo que podría ser debido a un mayor optimismo que con el tiempo se vuelve en mayor dosis de crítica –como ya aludíamos un poco antes-, al percibir de forma diferente el entorno y dar más tiempo a acumular un más amplio número de experiencias.

Una mayor identificación con Andalucía, el lugar donde actualmente se reside, así como con el país de origen, son las notas características de la segunda generación, que también destaca en cuanto a contar con un grupo de efectivos que no se encuentra identificado con ningún lugar. Los que llevan menos tiempo aquí (hasta 8 años) destacan por su mayor identificación a su país de origen, aunque también puntúan intensamente su proximidad identitaria a Andalucía y el mundo, mostrando así, junto a los que llevan 9 y más años, la importancia de las identidades múltiples en las personas que han vivido directamente un proceso migratorio.

Por último, respecto a la orientación al retorno, es más común entre los que llevan menos tiempo en España, siendo los que están aquí hace 9 y más años, así como los de segunda generación los que son más proclives a contestar que se quedarían. También ha de destacarse que un grupo importante de estos últimos piensan en terceros países a la hora de protagonizar un proceso migratorio.

CONCLUSIONES

Los datos presentados muestran globalmente una imagen optimista respecto a la integración de los inmigrantes adolescentes y jóvenes en Huelva, si bien, ésta no es generalizada. Se trató sobre todo con inmigrantes escolarizados y de edades mayoritariamente inferiores a los 18 años, aún no incorporados al ámbito laboral. Algunas de las entrevistas y grupos de discusión realizados con inmigrantes de más edad pusieron de

⁸ Todos los datos incluidos en la Tabla 14 corresponden a un análisis bivariante cuyos resultados fueron estadísticamente significativos.

relieve algunos hándicaps enfrentados en el mercado de trabajo, que a veces cambiaron la noción optimista por otra más crítica respecto a su integración y la de los demás. Cabe estar atentos a la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo, para evaluar si el optimismo con que en cierto modo se evalúa la integración escolar, se corresponde con las vivencias que se alcancen en el plano laboral en el futuro.

Se confirmó la multidimensionalidad de la integración social, apreciándose que en algunos aspectos la lectura fue más positiva, mientras que en otros los inmigrantes aparecieron fragmentados en grupos diferentes, especialmente notable esto en el caso de haber percibido y/o experimentado o no situaciones de rechazo y/o violencia, lo que pone el acento en la existencia de pautas de discriminación social en la sociedad receptora, sobre la que habrá que orientar la intervención social. Pero igualmente, en un plano de intervención más microsocia, la constatación de personas con importantes déficits de apoyo social pone de relieve la necesidad de detección de estos casos que deben ser susceptibles de un abordaje diferencial para facilitar su integración en nuestra sociedad.

Las siguientes páginas intentan desentrañar, de forma más detallada, algunas de las dimensiones de la integración que han sido esbozadas aquí.

5. CONFIANZA INTERPERSONAL DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES E INTEGRACIÓN SOCIAL.

JUAN MANUEL GUALDA CABALLERO¹

El objetivo primordial del presente capítulo es conocer el grado de confianza interpersonal que tienen los adolescentes y jóvenes inmigrantes en Huelva hacia los españoles y comprobar si existe algún tipo de relación entre el grado de confianza y la integración social. Algunos estudios en Andalucía vienen mostrando que este vínculo es directo y positivo, aunque esto no siempre ha sido estudiado para el caso de los extranjeros en España (Andreu, 2005; Fernández, 2005). Para ello haremos un desglose de las distintas partes del concepto de confianza interpersonal para averiguar cuáles son los elementos que la componen y de qué forma pueden influir en la integración social del individuo. Cabe señalar además, que la relación que establecemos entre la confianza y la integración muchas veces se vincula a una serie de marcos teóricos que plantean cosas como que las personas que vienen de fuera y llevan cierto tiempo residiendo aquí, han llegado a forjar redes personales y sociales que inciden en su grado de participación social, lo que a su vez, junto a otros factores, puede repercutir en la percepción personal de sentirse más integrados. En este capítulo, no vamos a llegar a profundizar tanto, en el sentido de que no abordamos la temática de las redes sociales, pero sí queremos aproximarnos a las relaciones que existen entre la confianza y diferentes indicadores de integración social con los datos de nuestro estudio en Huelva.

Sin entrar en la elaboración de un marco teórico simplemente queremos comentar que este trabajo se encuadra en el contexto amplio de investigaciones en las últimas décadas están prestando atención al concepto de capital social, especialmente desde los ochenta, sin llegar a existir un consenso entre ellas. Nos referimos a aproximaciones como las de Bourdieu (1986), Putnam (1993), Fukuyama (2001), Coleman (1988) o trabajos como el de Portes (1998). Pensar en términos de confianza interpersonal, que es el eje de este trabajo, implica en el contexto de los estudios sobre capital social pensar en uno de los factores, la confianza mutua que ha sido destacado por algunos autores como una de las fuentes de dicho capital social que, a la postre, puede beneficiar al individuo y a la sociedad. La idea de confianza nos remite también a las nociones de seguridad, regularidad y capacidad de predecir algunas cosas que ocurren en sociedad. Sin confianza, para algunos autores no funcionarían muchas instancias sociales. Sin confianza hacia el otro, algunas relaciones sociales se pueden ver dificultadas.

GRADO DE CONFIANZA INTERPERSONAL DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES EN HUELVA

Si atendemos a las cuestiones planteadas en el cuestionario sobre este particular² las tres preguntas que vamos a analizar nos remiten a diferentes maneras de abordar la

¹ Juan Manuel Gualda, Universidad de Huelva (juan@utopiaverde.org).

² Las preguntas fueron: ¿En qué medida se puede confiar en la gente en España?, ¿Crees que la mayoría de la gente intentaría aprovecharse de ti si pudiera, o que sería honrada contigo?, ¿Dirías que la mayoría de las veces la gente intenta ayudar a los demás o que mira por sí misma? En los tres casos, como se aprecia en el Anexo 1, la escala de respuesta era de 0-10 puntos.

cuestión de la confianza interpersonal. Así, mientras la primera de ellas se refiere a si los inmigrantes tienen o no de manera general confianza en los españoles, las otras dos nos remontan a aspectos algo más concretos, a saber, si piensan que los españoles serían honrados o no con los entrevistados, o si creen que la gente globalmente es egoísta o altruista. Las tendencias de respuesta nos pueden dar pistas sobre la percepción, más o menos amable, que tienen de su entorno los chicos y chicas entrevistados. Esta percepción subjetiva nos aproxima, igual que otros indicadores, a la idea de integración que se viene manejando en este libro (véase en capítulos precedentes y posteriores a éste).

Respecto a la primera cuestión, la escala oscilaba entre el valor que representaba la menor confianza (0, 'Nunca se es lo bastante prudente al confiar en la gente de España') y la mayor (10, 'Se puede confiar en la mayoría de la gente'). En la Tabla 1, agrupando las respuestas en tres segmentos, se puede observar que existen unas tasas de desconfianza muy bajas (sólo aparece ésta en un 4,8 por ciento de los casos). La opinión de los adolescentes y jóvenes se sitúa en un punto intermedio para un tercio de los entrevistados y un poco más de la mitad de los mismos (51,1%) se muestra bastante confiado con respecto a la gente de España.

Tabla 1. ¿En qué medida se puede confiar en la gente en España?

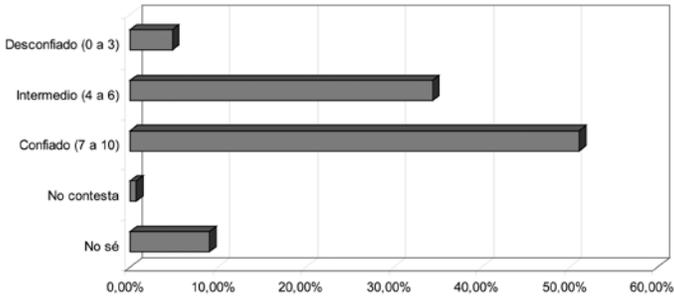
	Porcentaje
Desconfiado (0 a 3)	4,8
Intermedio (4 a 6)	34,4
Confiado (7 a 10)	51,1
No contesta	0,7
No sé	9,0
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Para facilitar el análisis se han agrupado los resultados que originalmente se expresaban en una escala de 0-10 puntos en tres grupos. Cada categoría de la tabla muestra los valores agrupados.

A partir de los datos obtenidos y teniendo en cuenta que tomamos como base una escala que va desde que "nunca se es lo bastante prudente" que englobaría las primeras categorías (de 0 a 3) en las que se muestra poca confianza, hasta "se puede confiar en la mayoría de la gente" que incluye los valores desde 6 hasta 10, en los que se refleja que hay confianza, se puede observar que en general existen unas tasas de desconfianza anecdóticas lo que nos lleva a pensar que la opinión que tienen los extranjeros con respecto a los españoles en este sentido es bastante optimista. Esto se refrenda si tomamos el valor medio en esta variable que es de 6,81 puntos, muy próximo, en una escala de 0 a 10 a lo que entenderíamos por 'notable' en el contexto escolar. Por último, comentar que un pequeño grupo de personas se abstiene en su respuesta o responde que 'no sabe' (9%).

Gráfico 1. ¿En qué medida se puede confiar en la gente en España?



Fuente: *Estudio HIJAI, 2007.*

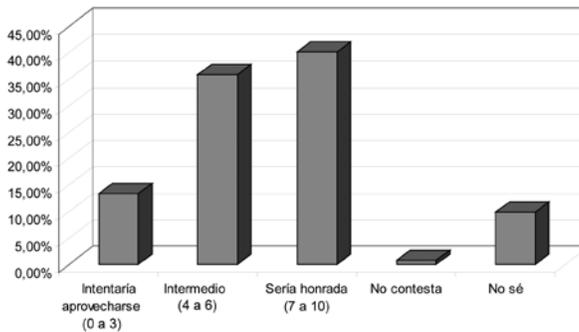
Tabla 2. ¿Crees que la mayoría de la gente intentaría aprovecharse de ti si pudiera, o que sería honrada contigo?

	Porcentaje
Intentaría aprovecharse (0 a 3)	13,3
Intermedio (4 a 6)	35,8
Sería honrada (7 a 10)	40,2
No contesta	0,7
No sé	9,9

Fuente: *Estudio HIJAI, 2007.*

Para facilitar el análisis se han agrupado los resultados que originalmente se expresaban en una escala de 0-10 puntos en tres grupos. Cada categoría de la tabla muestra los valores agrupados.

Gráfico 2. ¿Crees que la mayoría de la gente intentaría aprovecharse de ti si pudiera, o que sería honrada contigo?



Fuente: *Estudio HIJAI, 2007.*

Un segundo aspecto que se analiza en el tema de la confianza es el que se refiere a si los encuestados piensan que los españoles tratarían de abusar de ellos de algún modo o si, en general, piensan que son honrados. La escala de nuevo es de 0 a 10, cuyo valor máximo corresponde a la respuesta “la mayoría de la gente sería honrada conmigo”. Lo que se constata, de nuevo, y coherentemente a lo anterior, es el alto grado de confianza u honradez que perciben los inmigrantes respecto de los españoles. En términos de puntuaciones medias el valor obtenido es de 6,51 frente a 10. De nuevo unos valores parecidos a los constatados anteriormente reflejan un grado de desconocimiento de alrededor del 9,9 por ciento (‘no sé’). No obstante, en esta cuestión sí apreciamos un grado un poco mayor de desconfianza en la medida en que más del 10 por ciento se ubica en la escala en valores próximos al extremo “intentaría aprovecharse de mí”.

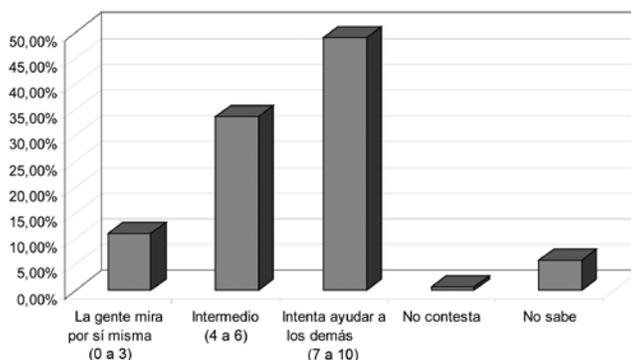
Tabla 3. ¿Dirías que la mayoría de las veces la gente intenta ayudar a los demás o que mira por sí misma?

	Porcentaje
La gente mira por sí misma (0 a 3)	10,9
Intermedio (4 a 6)	33,7
Intenta ayudar a los demás (7 a 10)	48,9
No contesta	0,7
No sabe	5,8
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Para facilitar el análisis se han agrupado los resultados que originalmente se expresaban en una escala de 0-10 puntos en tres grupos. Cada categoría de la tabla muestra los valores agrupados.

Gráfico 3. ¿Dirías que la mayoría de las veces la gente intenta ayudar a los demás o que mira por sí misma?



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

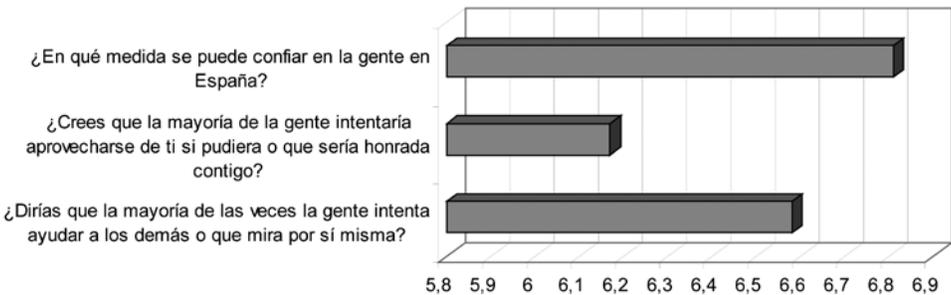
Esta tercera cuestión introduce indirectamente los conceptos de altruismo y de egoísmo, al preguntar a los sujetos si la gente suele ayudar a los demás o pensar en sí misma. Para una escala de valores igualmente de 0 a 10 puntos los resultados muestran una mayor proximidad de respuesta entre los que piensan en mayor medida que la mayor parte de las veces la gente suele ayudar a los demás (48%), frente a los que manifiestan posturas intermedias en este particular (33%). No obstante, el valor medio es muy similar a los anteriores, de 6,8 puntos. De acuerdo con la tabla resumen de estadísticos básicos (más abajo), se constata cómo la pregunta con menor desviación típica y mayor convergencia en las respuestas de los entrevistados es la primera de las tres analizadas, siendo las dos siguientes de respuestas más controvertidas.

Tabla 4. Estadísticos

		¿En qué medida se puede confiar en la gente en España?	¿Crees que la mayoría de la gente intentaría aprovecharse de ti si pudiera, o que sería honrada contigo?	¿Dirías que la mayoría de las veces la gente intenta ayudar a los demás o que mira por sí misma?
N	Válidos	376	369	386
	Perdidos	37	44	27
Media		6,81	6,17	6,58
Mediana		7,00	6,00	7,00
Desv. Típ.		2,188	2,732	2,581
Varianza		4,788	7,463	6,660
Mínimo		0	0	0
Máximo		10	10	10

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Gráfico 4. Confianza interpersonal: Medias



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

GRADO DE CONFIANZA INTERPERSONAL E INTEGRACIÓN SOCIAL

En lo que sigue tomamos como referencia algunas preguntas generales usadas en la encuesta que miden diferentes dimensiones de la integración, para averiguar si se encuentran asociadas de forma estadísticamente significativas con el grado de confianza interpersonal.

Según autopercepción de felicidad

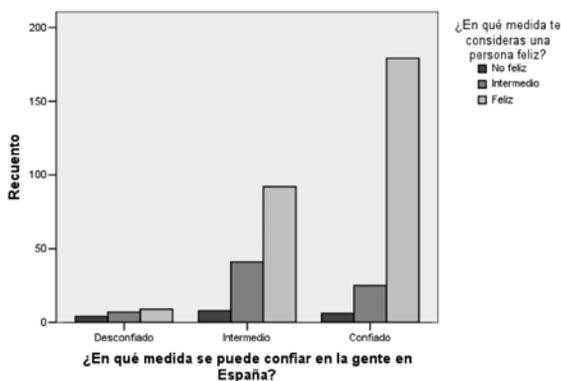
Se puede afirmar a partir de los datos obtenidos que las personas que muestran más confianza en los españoles paralelamente también se encuentran entre los que tienen mayores tasas de felicidad (en el grupo de las personas que son confiadas, el 85,2 por ciento son felices y solamente el 2,9 por ciento no lo son) y a la inversa, esto es, que los más desconfiados parece ser menos felices (para este grupo el 20 por ciento declara no ser feliz mientras que el 45 por ciento dijo que sí). Estos datos parecen sugerir una asociación directa y positiva entre ambos elementos.

Tabla 5. ¿En qué medida se puede confiar en la gente en España?, por ¿En qué medida te consideras una persona feliz? (%)

¿En qué medida se puede confiar en la gente en España?	No feliz (0-3)	Intermedio (4-6)	Feliz (7-10)	Total
Desconfiado (0-3)	20,0	35,0	45,0	100,0
Intermedio (4-6)	5,7	29,1	65,2	100,0
Confiado (7-10)	2,9	11,9	85,2	100,0
Total	4,9	19,7	75,5	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Asociación estadísticamente significativa.

Gráfico 5. Confianza y felicidad



Según satisfacción con la vida

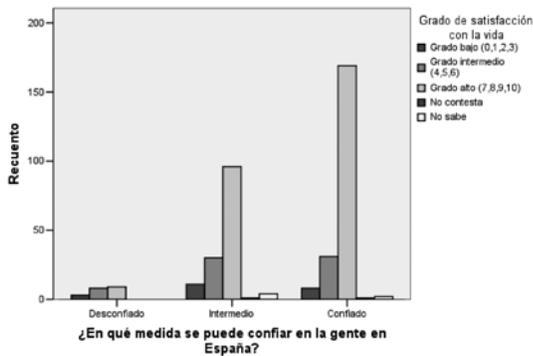
De nuevo, las personas más confiadas muestran mayor grado de satisfacción con su vida últimamente, comparando las tasas, tenemos un 81,3 por ciento para el grupo de los confiados frente a sólo el 45,0 por ciento para las personas que se muestran desconfiadas. La pauta se produce a la inversa si pensamos en los que declaran estar más cerca de la máxima insatisfacción ante la vida.

Tabla 6. ¿En qué medida estás satisfecho con tu vida últimamente? (%)

¿En qué medida estás satisfecho con tu vida últimamente?	Insatisfecho	Intermedio	Satisfecho	Total
Desconfiado	15,0	40,0	45,0	100,0
Intermedio	8,0	21,9	70,1	100,0
Confiado	3,8	14,9	81,3	100,0
Total	6,0	18,9	75,1	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Asociación estadísticamente significativa.

Gráfico 6. Confianza y satisfacción ante la vida



Autopercepción de pertenencia a la sociedad española

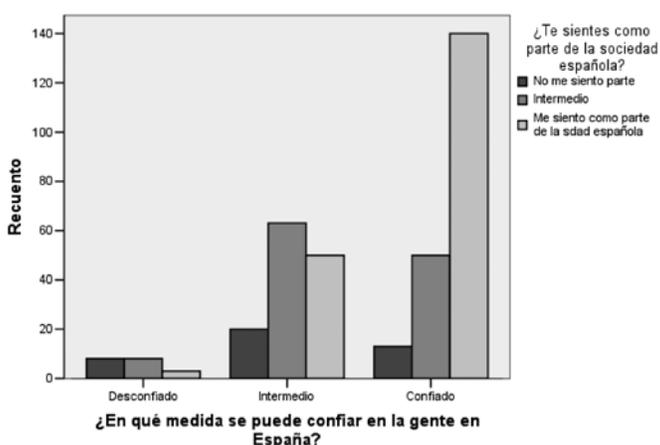
En este caso, asociándose a una idea de integración identificativa, que ya ha sido desarrollada en páginas previas, se observa que las personas que se muestran más confiadas hacia los españoles declaran en mayor medida sentirse parte de la misma o lo que es lo mismo, estar integrados en un plano identificativo en nuestra sociedad. De nuevo la tabla y el gráfico que mostramos son muy expresivos al respecto. Para el sector de población que declara no confiar en los españoles, solamente el 15,8 por ciento se siente parte de España, mientras que el 42,1 por ciento no se siente parte de nuestra sociedad. En esta tabla quedan claramente expuestos los sentimientos de este colectivo de población en la medida en que el 69,0 por ciento de los confiados manifiesta un alto grado de pertenencia a la sociedad española, lo que supone que la tasa de los confiados supera en más de cuatro veces a la de los desconfiados.

Tabla 7. ¿Te sientes como parte de la sociedad española? (%)

¿En qué medida se puede confiar en la gente en España?	No me siento parte	Intermedio	Sí me siento parte	Total
Desconfiado	42,1	42,1	15,8	100,0
Intermedio	15,0	47,4	37,6	100,0
Confiado	6,4	24,6	69,0	100,0
Total	11,5	34,1	54,4	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Gráfico 7. ¿Te sientes como parte de la sociedad española?



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Según la orientación al retorno

Siguiendo una pauta similar a la que venimos describiendo, se quedarían en España en mayor medida los que confían más en los españoles (57,7%) que el resto. En cambio, proporcionalmente son más desconfiados los que declaran que retornarían a su país en mayor grado (57,9%). Al tiempo que esto ocurre encontramos que los que puntúan en un grado intermedio de confianza se sitúan de manera más equilibrada entre las respuestas de me quedaría y volvería.

Según cómo se encuentran en el lugar donde viven

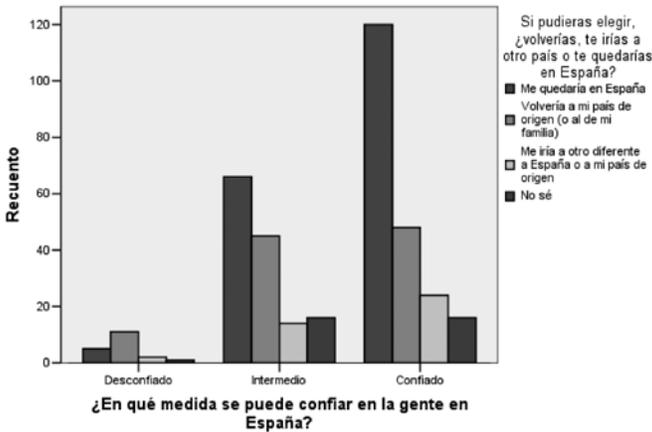
Por último, también constatamos que las personas que se muestran más confiadas es más probable que nos digan que están más a gusto en el lugar en el que viven que las personas que son desconfiadas (84,5% y 50,0%, respectivamente), porcentajes que son muy elocuentes cuando los contrastamos con los sujetos que preferirían vivir en otro

Tabla 8. Si pudieras elegir, ¿volverías, te irías a otro país o te quedarías en España? (%)

¿En qué medida se puede confiar en la gente en España?	Me quedaría en España	Volvería a mi país	Me iría a otro país	No sé	Total
Desconfiado	26,3	57,9	10,5	5,3	100,0
Intermedio	46,8	31,9	9,9	11,3	100,0
Confiado	57,7	23,1	11,5	7,7	100,0
Total	51,9	28,3	10,9	9,0	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Asociación estadísticamente significativa.

Gráfico 8. Confianza y Retorno



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

lugar, 10,6 por ciento para los confiados y 30,0 por ciento para los desconfiados (sin embargo, sigue siendo mayor el porcentaje de los desconfiados que se sienten a gusto frente a los que quieren irse).

CONCLUSIONES Y LÍNEAS DE TRABAJO FUTURO

A partir de los datos que hemos ido mostrando, se puede afirmar la existencia de una asociación intensa entre el grado de confianza interpersonal de los inmigrantes hacia los españoles y su grado de integración en nuestra sociedad. Esto se refleja en diferentes dimensiones de la integración social. Por otra parte, aunque se constate este grado de asociación y que ésta sea estadísticamente significativa en todos los casos observados, ello no quiere decir directamente que la relación entre confianza e integración lo sea en términos de causas y efectos, de ahí la conveniencia de profundizar más en el futuro sobre este particular. También es de interés indagar específicamente sobre cuáles

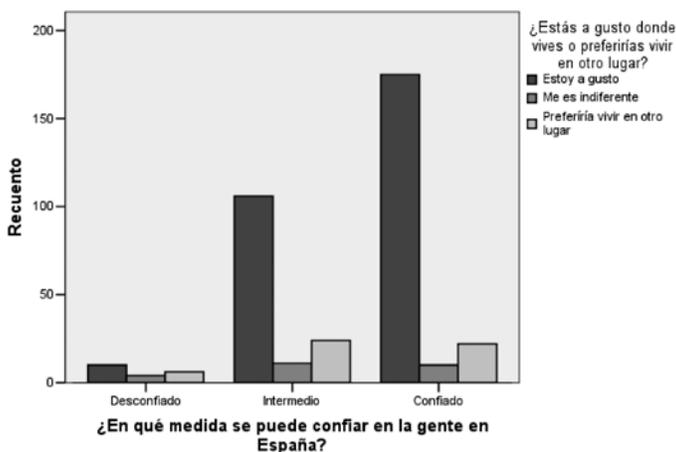
son las causas de esta confianza hacia los españoles, cómo se puede conseguir y fomentar la misma a través de la intervención por parte de diversas entidades como son las administraciones públicas y privadas que participan en lo social. Al mismo tiempo, habrá que observar el papel o juego que otras variables pueden tener en esta relación.

Tabla 9. ¿Estás a gusto donde vives o preferirías vivir en otro lugar? (%)

¿En qué medida se puede confiar en la gente en España?	Estoy a gusto donde vivo	Me es indiferente	Preferiría vivir en otro lugar	Total
Desconfiado	50,0	20,0	30,0	100,0
Intermedio	75,2	7,8	17,0	100,0
Confiado	84,5	4,8	10,6	100,0
Total	79,1	6,8	14,1	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Gráfico 9. Confianza y satisfacción en relación al lugar donde vive



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

6. PROYECTO OCUPACIONAL Y DE VIDA DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES.

NIDIA GLORIA MORA QUIÑONES¹

La adolescencia, comprendida como un periodo de tránsito de la infancia a la edad adulta, implica cambios físicos, psicológicos y sociales, considerada en ocasiones complicada y difícil; los y las jóvenes tienen que afrontar nuevos retos prioritarios para la conformación de su personalidad, la configuración de su identidad y el rol social que ocuparán dentro del contexto en el que se encuentren. En este capítulo, a la luz de los datos obtenidos, se analizarán las expectativas de futuro y ocupacionales que manifestó el grupo de inmigrantes encuestados². Cabe señalar que la importancia de este análisis gira entorno a la proyección social, según Brunner (1998), “los yoes posibles”, que hacen referencia a las ideas de lo que debería ser o lo que podría llegar a ser, a partir de sus estados intencionales, su comportamiento y la realidad en la que puede encontrarse; imaginarios o sentidos de sí mismo y de su entorno. Dichos yoes están en función del contexto en el cual se hallan inmersos los y las adolescentes y jóvenes, con condiciones y posibilidades específicas, en una realidad compartida con los demás quienes cumplen un papel determinante en la concepción de la identidad; así, la negociación de significados dentro de las complejas relaciones que establecen, con la influencia de la familia, los amigos y/o algunas personas en especial, los yoes posibles se explicitan en la construcción de su proyecto de vida, siendo el resultado de las circunstancias y la experiencia personal.

El proyecto de vida, que está en permanente cambio por el ejercicio de la autorreflexión, se entiende como el sentido personal acerca de los imaginarios e ideales particulares entorno al futuro tratados como planes a corto, medio y largo plazo que la persona elabora, en relación con el sentido de vida construido, el estilo y la calidad de vida; el proyecto se desarrolla a partir de la construcción de sentidos y significados particulares y posibilita la satisfacción de sus deseos e intereses, a través de la actividad, en la que despliegan las potencialidades cognitivas, afectivas y sociales, orientando al individuo hacia el futuro.

EXPERIENCIA FORMATIVA DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES Y SUS PADRES

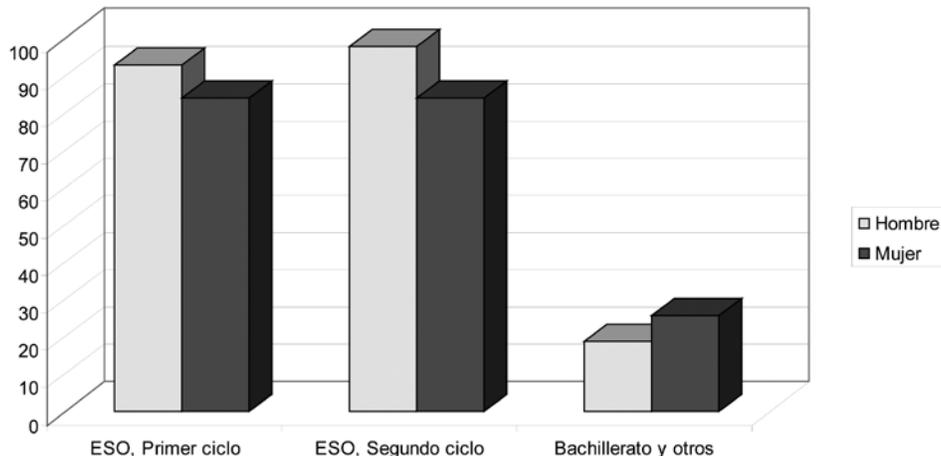
En el cuestionario aplicado se preguntó sobre el curso en que estaban matriculados los adolescentes y jóvenes (Gráfico 1), encontrándose un mayor peso de los estudiantes de ESO que de los de Bachillerato, como ya esperábamos. En ambos niveles formativos –comparado con los datos de la Tabla 1– muchos chicos y chicas (alrededor de tercio) superan ya el grado de estudios de los padres, al menos de aquellos que indicaron un grado de estudios inferior (no sabe leer, etc.), y están en el camino, si finalizan la ESO

¹ Nidia Gloria Mora, Universidad de Huelva (gloria.mora@etso.uhu.es).

² Este capítulo es complementario con el de Estrella Gualda, a continuación, en el que se abordará la cuestión de las aspiraciones y expectativas educativas y ocupacionales aplicando otro enfoque metodológico a la hora de trabajar con las diversas variables que contienen información sobre este particular.

o el Bachillerato de alcanzar cifras mayores. Hay que decir también que uno de cada cinco entrevistados no sabía realmente cuál era el grado de estudios alcanzado de sus padres, como da cuenta la Tabla 1.

Gráfico 1. Adolescentes y jóvenes entrevistados, según el curso en que están matriculados



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Tabla 1. Nivel de estudios alcanzado: madre y padre (%)

	Madre	Padre
No sabe leer ni escribir	5,6	11,2
Sin estudios, pero sabe leer y escribir	13,9	10,5
Estudios Primarios (EGB, Graduado Escolar o equivalente)	12,9	14,6
Estudios Secundarios (ESO, Bachiller, FP, BUP, COU, o similar)	28,5	28,8
Estudios Universitarios	14,4	14,1
No sabe, no contesta	23,4	20,0
Total	100,0	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

En los niveles formativos que han cursado los padres, los estudios secundarios, es el nivel formativo más alto en ambos sexos, encontrándonos alrededor de un tercio de padres con ese grado de estudios alcanzado. Un 14 por ciento de los padres cuenta con estudios universitarios, donde las respuestas para ambos padres es similar, lo cual varía considerando los lugares de origen, según los análisis bivariados que hemos realizado y que por razones de espacio no incluimos aquí. En la otra parte de la escala educativa encontramos que un poco más de un tercio de padres y madres cuentan con un grado de estudios (o incluso algunos ‘no saben leer ni escribir’) inferior a los estudios secundarios.

EXPECTATIVAS FORMATIVAS DE ADOLESCENTES Y JÓVENES

Se realizaron dos preguntas para conocer las expectativas con relación a la formación de los adolescentes y jóvenes inmigrantes, tanto respecto al grado formativo que les gustaría alcanzar (plano ideal), como el máximo grado que creían que realmente iban a conseguir (plano real). Éstas fueron las respuestas obtenidas:

Tabla 2. Expectativas formativas: plano ideal y real

	Ideal		Real	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
Hasta secundarios	100	24,2	112	27,1
Terciarios	216	52,3	140	33,9
Cita una profesión que no requiere estudios (Ideal)/ Otras respuestas (Real)	10	2,4	118	28,6
No sabe	75	18,2	17	4,4
No contesta	12	2,9	25	6,1
Total	413	100,0	413	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Los entrevistados expresaron que querían alcanzar la *Universidad*, o *Diplomaturas*, *Licenciaturas* e incluso *Estudios de Tercer Ciclo*. También se pronunciaron de manera espontánea, añadiendo elementos adicionales a la simple mención del grado de estudios: *La universidad, una carrera... Enfermería... Farmacéutica... Ser alguien importante (dermatóloga)... Carrera universitaria (Facultad de Historia)... Terminar carrera y jugar fútbol (abogado)... Ingeniero en minas y petróleo... Hasta llegar a las oposiciones de Notaria... Llegar a ser un profesional Médico... La licenciatura en empresariales... Ser abogado... Educación física... Arquitecto... Universidad (medicina o maestra infantil o maestra de naturales... Maestra... Una carrera de arte dramático... , entre otras respuestas literales.*

Destaca que un poco más de la mitad de los menores declara altas expectativas formativas (un 52 por ciento desea llegar a la universidad), pero cuando se contrasta esto con lo que piensan que van a conseguir realmente la cifra se reduce a un tercio, disminuyendo las mismas. Hay que contar igualmente con que muchos chicos y chicas no saben hasta donde quieren llegar a estudiar (18,2 por ciento, plano ideal) o dan otro tipo de respuestas respecto a si piensan que van a lograr o no dicho grado de estudios (28,6 por ciento, plano real). Cuando se les consultó de manera abierta, aunque posteriormente hayamos clasificado sus contestaciones, algunos dijeron cosas difíciles de clasificar nítidamente (no acordes a lo preguntado) o imprecisas, como: *"Aún no lo sé, primero trabajaré y de acuerdo a ello pensaré si quiero y puedo continuar con la universidad... Estudiar hasta que pueda cumplir mi sueño... Estudiar más o menos igual que la gente... Un buen grado... Un diez (sobresaliente)... El máximo..."*. Sugiriendo algunas de ellas estudios universitarios: *"Yo quiero... hacer y ser una matrona para poder ayudar a parir y a traer los niños al mundo... Hasta el final, hasta coger una plaza"*. En algunos casos

también se encuentran en esta categoría, respuestas que podrían mostrar confusión o desánimo ante la formación: “Pues no mucho. A lo que me basta fuerza y conocimiento. El grado que yo pueda. Hasta el que pudiera responder mi cabeza. Hasta que aprenda a leer y escribir. Más o menos igual que la gente” (Se trata de respuestas transcritas literalmente, *Estudio HIJAI*, 2007).

Del análisis anterior se puede decir que la mayoría del alumnado posee expectativas de finalizar los estudios, por lo menos los estudios secundarios (ESO, Ciclos Formativos, etc.), en algunos casos definiendo respuestas sobre una formación para su posterior ocupación laboral; en estos casos, ciclos formativos en comercio, informática, o carreras de medicina, educación, derecho, ingenierías, entre otras, se convierten en elecciones formativas de los y las jóvenes. Un poco más de la tercera parte de la población aún no tiene claro qué nivel de estudios desearían alcanzar, cifra que aumenta con relación al nivel real que cree que llegarían a lograr.

EXPERIENCIA LABORAL FAMILIAR

Una de las influencias que el entorno ejerce sobre las expectativas y motivaciones para darle sentido a la vida son las características familiares que rodean al adolescente y al joven. La actividad laboral de los padres puede estar ligada a la elección ocupacional de futuro. En este apartado nos detenemos en conocer las experiencias laborales de madres (Tabla 3) y padres (Tabla 4), antes de llegar a España y una vez en España. Se hace una primera clasificación desagregando los sectores económicos y las ocupaciones concretas citadas por los entrevistados³.

Las ocupaciones de las madres

Los resultados obtenidos señalan que el 47,6 por ciento de las madres se hallaban desempeñando una actividad laboral antes de venir a España, frente a un 27,6 por ciento que según descripción del alumnado, estaba *desempleada, no trabajaba o se dedicaba al hogar*; hubo un 23,7 por ciento de estudiantes, que manifestó no saber o no recordar, o simplemente no contestó a la pregunta.

De las ocupaciones en las que las madres estaban antes de llegar a España, según la frecuencia, en primer lugar, destacan las relacionadas con el sector ‘Comercio’ (Tabla 3), encontrando respuestas como las que siguen, obtenidas a partir de una pregunta abierta: “*Vendedora en una tienda... Comerciante... Trabajadora empresa multiusos... Burger King... Vendedora de frutas... Panadería... Autónoma de su tienda... Floristería... Fotógrafa... Moda... Nicole (Textiles)... Dependienta en una farmacia... Supermercado... Cajera... Decoración de interiores... Tenía una tienda... En Peugeot, en la parte administrativa (subjefa del departamento)... Tenía su propio negocio... En las tiendas propias... Agente de ventas...*” (*Estudio HIJAI*, 2007). En segundo lugar, en el sector relacionado que lo que hemos denominado ‘Actividades Sociales, de Servicio a la Comunidad y Personales’, respondieron con: “*Confecciones... Cuidando una casa y una mujer... Costurera... Limpiadora... Peluquera... Modista... En un hotel de la limpieza... Lavandería del hospital...*”. Otras actividades que se citaron fueron: “*Secretaria... Jefe en oficina... Masajista-Teiqui... Masajista-Beiyui...*” (siempre transcribimos en cursiva fragmentos de respuestas literales).

³ En el capítulo siguiente, de Estrella Gualda, se complementa este análisis.

Dentro de las ‘Actividades Sanitarias’ hay algunas como: “*Médica... Enfermera... Auxiliar de enfermería...*”; y en el sector educativo trabajaron de: “*Maestra... Maestra de Historia del arte... Maestra en una escuela de niñas discapacitadas... Guardería... Maestra de primaria... Profesora de Música...*”. En la ‘Hostelería’ se mencionaron actividades de: “*Camarera... En un restaurante... Mi madre trabajó en un hotel como recepcionista... Tenía un bar... Cocinera de cocina árabe... En un hotel como Secretaria...*”. Por último, otro tipo de ocupaciones que realizaban, eran: *Carpintera... En una fábrica de calzado... En una inmobiliaria... Ministerio de Medio Ambiente... Trabajaba en el Ayuntamiento*, etcétera. Y dentro de las ‘Actividades Profesionales’, el alumnado expresó: “*Ingeniera... Contable... Pintora... Bióloga... Abogada... en un Banco*’.

Como vemos se trata de una amplia variedad de ocupaciones las que suponen el bagaje de las madres de adolescentes y jóvenes inmigrantes. Éstas son referentes a distintos planos de las categorías ocupacionales.

Por otra parte, si esbozamos una mínima comparación con las que obtienen en destino migratorio (Tabla 3) se aprecian algunas diferencias, especialmente ligadas al peso tan importante que actividades como la hostelería o la agricultura tienen ahora. Este cambio, en ocasiones, empeora la situación laboral (por pasar de una ocupación cualificada a no cualificada), aunque pueda proporcionar más recursos.

Otros cambios observados se da en la desaparición de las ocupaciones ligadas a la ‘Industria Manufacturera’ e ‘Intermediación financiera’, emergiendo dos sectores: ‘Construcción’ y ‘Transporte, almacenamiento y comunicaciones’. El grupo de actividades menos frecuente y actualmente desarrollado por las madres de adolescentes y jóvenes inmigrantes en Huelva se encuadra en la ‘Construcción’ y la ‘Administración Pública’ o similares. Al comparar los datos referidos a la ocupación en el origen y en España, se encuentran además diferencias estadísticamente significativas.

Asimismo, el catálogo ocupacional se amplía, al incorporarse a trabajos que no desempeñaban en origen: *Locutorio... Vendedora de ropa... Carnicería*. Otro cambio bastante significativo entre la ocupación en origen y en destino migratorio es en la ‘Hostelería’ con una diferencia del 10 por ciento, que a comparación de las respuestas obtenidas en misma actividad a la pregunta relativa a antes de venir a España, existe menos diversificación; el alumnado señala que actualmente sus madres están empleadas: *En restaurante... Camarera... Hostelería... Cocinera... Ayudante de cocina... En bar... Cafetería... En un hotel...* También son más importantes en destino migratorio actividades como ‘Actividades Sociales, de Servicio a la Comunidad y Personales’, aunque se reduce el tipo y los lugares de ocupaciones que citan acerca de sus madres: *Limpiadora... Costurera/Modista... Cuidado de personas mayores... Esteticien... Peluquera... Niñera. En una casa...*

La actividad que más aumenta respecto a la ocupación en el lugar de origen (más de la mitad), es la ‘Agricultura’ descrita como: *En el campo... En la naranja... Peón agrícola... En la cooperativa temporalmente... Recolección de frutas...* Las madres que actualmente *no trabajan, están desempleadas o se dedican al hogar*, son proporcionalmente menos que las que se encontraban en esa situación en el lugar de origen.

Tabla 3. Madre: Ocupación antes de venir y en España (%)

	Ocupación en el país de origen	Ocupación en España
Industria manufacturera	0,5	-
Intermediación financiera	0,7	-
Construcción	-	0,5
Administración pública, defensa y Seguridad Social Obligatoria	0,5	0,5
Actividades inmobiliarias	0,5	1,0
Educación	2,9	1,0
Actividades sanitarias	3,7	1,2
Profesional	2,2	1,2
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	-	4,1
Comercio, reparación de vehículos de motor,... y artículos personales y de uso doméstico	12,7	7,1
Hostelería	2,7	12,7
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad. Servicios personales	9,8	14,4
Agricultura	3,9	20,2
Ama de casa / Desempleada /No trabaja	27,6	21,7
Otras respuestas o de difícil clasificación	7,5	6,1
No sabe, no contesta	24,9	8,3
Total	100,0	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Los padres y sus ocupaciones

En el caso de los padres se detectaron pautas similares a las descritas para las madres, respecto a que algunas actividades emergen con mayor importancia en el nuevo contexto: básicamente en la hostelería, la construcción y la agricultura, en ocasiones implicando un descenso en el grado de prestigio ocupacional de estas nuevas ocupaciones que se asumen en el destino migratorio. Hay que hacer notar también que se repite la pauta de respuesta de “no saber” en qué trabajan o trabajaban los padres, conocimiento que mejora en el destino, probablemente afectada esta circunstancia por la propia edad de los entrevistados.

El 62,5 por ciento de los padres se hallaba trabajando, antes de venir a España, y esta cifra se incrementa con la llegada a España (79,3%). La gama de ocupaciones que encontramos es muy amplia, como describíamos para las mujeres, emergiendo un conjunto de ellas que por factores de género no habían aparecido antes: *electricista en minas subterráneas, minero, vigilante, portero, guarda privado, policía, militar, zapatero, pintor, operador de calderas, patrón de barco, marinero, mecánico de barcos* o similares. Quizás sea este detalle, que se concreta en otras profesiones como “sastre”, frente a la femenina

Tabla 4. Ocupación de los padres

	En el origen	En España
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	5,1	19,3
Construcción	7,6	13,4
Industrias extractivas	0,7	1,0
Industria manufacturera	2,0	2,0
Administración pública, defensa y Seguridad Social Obligatoria	2,7	0,5
Actividades inmobiliarias	0,5	1,0
Actividades sanitarias y veterinarias. Servicios Sociales	2,2	1,7
Seguridad	1,2	1,7
Profesional	-	2,4
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	3,4	2,4
Pesca	2,9	2,9
Hostelería	2,2	5,1
Educación	2,2	
Intermediación financiera	0,2	-
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	6,3	5,9
Comercio, reparación de vehículos de motor,... y artículos personales y de uso doméstico	11,7	10,5
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad. Servicios personales	1,5	1,0
Desempleado	1,7	2,4
Pensionado	-	1,2
Otras respuestas y de difícil clasificación	8,1	8,5
No sabe, no contesta	35,9	17,1
Total	100,0	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

“modista o costurera” lo que marca una de las diferencias principales entre unos y otras, y algunas de las diferencias apreciables en las Tablas 3 y 4. Por ejemplo, además de en las anteriores, se encuentra globalmente más a los padres en el sector secundario (industria y construcción) que a las madres, que tienen más importancia en los servicios.

Pero realmente existe un gran paralelismo respecto al predominio de ocupaciones medias y bajas y la tendencia a trabajar en destino migratorio en ocupaciones consideradas menos prestigiosas, muchas veces atesorando estudios universitarios. También en el caso de los padres algunas ocupaciones que tenían más importancia en el origen desaparecen en el destino (*educación o intermediación financiera*); a su vez que algunas como las citadas tienen más empuje (*agricultura*) por efecto de las diferencias en los mercados de trabajo locales así como de la oferta de ocupaciones de menor nivel que reciben muchos extranjeros.

EXPERIENCIAS PREVIAS DE TRABAJO DE ADOLESCENTES Y JÓVENES

Con referencia a la propia experiencia de los adolescentes y jóvenes entrevistados que formalmente desde los 16 años pueden trabajar (un pequeño grupo de nuestra muestra estaría en esas condiciones), se les consultó (a todos) si habían tenido experiencias previas de trabajo, obteniendo que un 29,2 por ciento afirmaron haber realizado algún tipo de actividad laboral retribuida. Un 67,6 por ciento indicó que no y un 3,2 por ciento se agrupó como “No sabe, no contesta”. Estas experiencias se corresponden, muchas de ellas, a actividades habituales del mercado de trabajo para personas más jóvenes. Pero no exclusivamente, como apreciamos en la Tabla 6.

Tabla 6. Experiencias laborales previas de adolescentes y jóvenes

	Porcentaje
Agricultura (<i>De pastor... En las fresas... Sembrando olivos...</i>)	4,4
Construcción (<i>en una obra... como albañil, ayudando a mi padre... con mi padraastro pintando...</i>)	2,0
Oficios diversos (<i>En una carpintería de madera... Técnico de luces... Con mi padre en el montaje de Aire acondicionado... Jardinero... Mecánico... Decoración...</i>)	2,4
Limpieza (<i>En unas escaleras que limpio los fines de semanas... Con mi padre limpiando...</i>)	1,7
Hostelería (<i>Camarrera... Camarero en verano... Le ayudo a mi padre en el bar... En un chiringuito...</i>)	2,4
Servicios personales: Cuidado de menores y/o ancianos (<i>Cuidando niños chiquititos... Cuidar de una mujer mayor... De niñera en verano... En verano cuidando a personas mayores...</i>)	2,7
Comercio y venta (<i>En una tienda... Panadería/restaurante... Distribuidor de lácteos... En repartir anuncios... Frutería... La vendedora en una tienda de ropa... En un lavado de coches... Repartidor electrodomésticos... Vendiendo por catálogo...</i>)	6,8
Otras respuestas y sin especificar (<i>Ayudando a los padres...</i>)	7,6

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Algunas respuestas literales, a modo de ejemplo, se indican en la tabla junto a la categoría bajo la que se clasificó, reflejando también que son trabajos para los que normalmente no se requiere mucha cualificación.

EXPECTATIVAS FUTURAS DE ADOLESCENTES Y JÓVENES

Los imaginarios con respecto al futuro revelan varios aspectos, que a nivel general hablan de sus expectativas hacia una actividad laboral, logros económicos o posesiones al igual que, de aspectos más personales como la independencia económica de sus familias, la conformación de un hogar e incluso de su permanencia o no en España. Nos basamos en la pregunta abierta del cuestionario: *¿Cuáles son tus principales deseos de futuro en España?* Las respuestas a esta pregunta han sido agrupadas para conformar

diferentes categorías, de tal manera que se pueda observar cómo una pregunta genérica y abierta de estas características produce resultados en los que algunos chicos y chicas focalizan su respuesta en un deseo de un solo cariz (por ejemplo, laboral), mientras que otros enuncian diferentes deseos de futuro simultáneamente. En su gran mayoría adolescentes y jóvenes tienen expectativas por desempeñar un trabajo o una ocupación; de las respuestas en las que focalizan en una sola cosa, un 8 por ciento señaló que sus deseos se concretaban en *un buen trabajo*, mientras que un 6,8 por ciento respondió *los estudios*, ya sea el que se encuentran cursando u otros previstos a medio plazo. A largo plazo, y con expectativas de obtener una formación técnica o una carrera profesional se encuentra un 20 por ciento de las respuestas, de las cuales un poco más de la mitad señalaron una actividad ocupacional específica que comentaremos más adelante.

En cuanto a lo que hemos clasificado como tener ‘deseos materiales’ para el futuro, el 2,7 por ciento se decantaba por comprar o tener una *vivienda*, *dinero* o un *coche*. Mientras que con el 2,4 por ciento, no definió claramente objetivos específicos pero refirieron aspectos ‘personales’ que remiten a diferentes sentidos, como “*ser mejor, ser feliz, tener un futuro mejor, vivir tranquilo, no tener problemas, mejorar el idioma y obtener la documentación...*”. Muy pocos de los entrevistados (1,2%) se referían a aspectos relacionados con la ‘familia’, tales a conformar un hogar, tener novia o estar con su familia. Con resultados semejantes, fueron las respuestas que aludían a ‘valores sociales’, en las que se mencionaban deseos como conseguir *la igualdad...*, *que no haya terrorismo/ racismo...* *la convivencia en armonía de diversas culturas*.

Otros porcentajes significativos fueron las respuestas que mencionaban más de un deseo al mismo tiempo, y que reflejaban una proyección a largo plazo en el desempeño de un trabajo o una profesión que les permita cierta estabilidad y satisfacción económica, la conformación de una familia y el tener principalmente una casa y un coche. De las respuestas obtenidas que mencionaban dos deseos simultáneamente destáquese que:

Un 4,6 por ciento manifestó deseos relacionados con tener una *profesión y la familia*, de los cuales, más de la mitad mencionaron una profesión específica y la conformación de un hogar o su interés por ayudar a familiares. De manera genérica, finalizar los estudios y encontrar trabajo fue señalado por el 4,4 por ciento. Con igual valor de 4,1 por ciento fueron las menciones sobre tener un trabajo y tener dinero o una casa o un coche, junto con los deseos referidos a la personalidad, la calidad de vida y la familia, el trabajo o posesiones materiales; por ejemplo: *Casarme con el niño que yo quiero y estar feliz... Comprarme una casa y vivir bien... Hablar igual como todos y que me pueda hacer una actriz... Mejorar como soy y sacar adelante a mi familia... Tener mi coche, mi casa, mis hijos, mi mujer, mi trabajo y mi propia vida... Tener una vida propia, conseguir terminar los estudios*.

Otra variedad de respuestas fueron de carácter laboral, de forma tal que un 3,2 por ciento manifestó una *profesión* (casi todas las citadas fueron universitarias) y *un trabajo*. Por otro lado, un 2,4 por ciento de estudiantes respondieron que tienen expectativas de *retornar a su país* de origen, en su mayoría una vez alcanzados los estudios o la profesión que desean tener. En otro 2,2 por ciento de casos se encontraron respuestas rela-

Tabla 8. Deseos manifestados por los y las adolescentes y jóvenes

	Porcentaje
Lograr una profesión	20,0
Estudios	6,8
Trabajo	8,0
Familiares	1,2
Valores sociales	1,2
Personales	2,4
Migrar y...	2,4
Materiales	2,7
Trabajo y familia	2,2
Profesionales y materiales	2,2
Profesión y trabajo	3,2
Estudio y trabajo	4,4
Trabajo, familia y material	3,4
Trabajo y material	4,1
Personales y otros	4,1
Profesión y familia	4,6
Otras respuestas que reflejan discursos multifacéticos	9,3
Ninguna	1,5
No sabe, no contesta	16,3

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

cionadas con una *actividad laboral y la familia*, en las que sin especificar una ocupación concreta, la conformación del hogar es además otra de sus expectativas. De igual valor porcentual, las respuestas acerca del *trabajo*,... y *materiales o económicos*, donde se señaló que una vez alcanzados sus estudios y obtener una titulación, deseaban conjuntamente tener dinero o una vivienda. También se obtuvo con un 3,4 por ciento de casos, respuestas de tres a más expectativas con combinaciones en las que el trabajo, finalizar los estudios, la universidad, tener dinero, tener una vivienda y la conformación de un hogar, están presentes.

Igualmente se obtuvo deseos, que en algunos casos denotan su preocupación por la situación jurídica, la familia de origen y una actividad laboral posterior a la formación con discursos multidimensionales como: *“Trabajar en una oficina de turismo y antes sacarme los papeles para trabajar legales y saber conducir y tener mucho dinero y ser muy feliz... Responderles a mi padres con cosas positivas por todo el esfuerzo que ha hecho por nosotros... No sé, vivir aquí pero también ir a mi país, aki tenemos una casa y ahí otra así que puedo vivir en 2 países porque tengo donde quedarme y conozco a gente...”*

Al tiempo que, otros estudiantes expresaron no tener deseos (1,5%), o quienes de momento no saben o no contestan (16,1%), con predominio claro de los indecisos), lo cual puede deberse a la temprana edad.

Con respecto a las aspiraciones y expectativas laborales se obtuvo lo siguiente. Por una parte, se observó que estas dos variables⁴ mantenían entre sí, como era previsible, relaciones estadísticamente significativas, con elevados coeficientes de relación –medidas simétricas y direccionales– (coeficiente de contingencia, etc.). Por otra parte, el 75,1 por ciento imaginó una ocupación o profesión, del cual sólo el 57,1 por ciento piensan que la conseguirán, con lo que la lista se reduce, pero no deja de ser significativa su cifra en ambos casos; así de las profesiones que se citan primero (aspiraciones) y las que se citan después (expectativas), algunas desaparecen porque los estudiantes no tienen claro si van a llegar a alcanzarlas en el futuro. Y una minoría contestó no tener ningún deseo o expectativa, quienes eran exclusivamente chicos.

De las profesiones que desaparecen o disminuyen en las expectativas fueron las de *profesora, médico, ingeniero, arquitecto, informática*; las cuales implican haber logrado estudios universitarios, en la mayoría de casos con un elevado nivel de exigencia y recursos económicos para poder llevarlas a cabo. Junto a ellas se suman otras ocupaciones de niveles formativos medios, que disminuyen aunque en menor medida, como *mecánico, secretaria*.

Algunas de las que se vieron más viables fueron: las ligadas al *comercio (tendero...), turismo, derecho, electricista, soldador, maestro, medicina, enfermería, fontanero, peluquería, periodista, cocinero, camarero*, etc. Como vemos una amalgama que va desde el más alto hasta el más bajo nivel ocupacional que no se recoge aquí de forma exhaustiva. Y que de igual forma se incluyen respuestas más amplias o ambiguas respecto al trabajar en lo que estudian, o desempeñarse en trabajos... ‘buenos’ o ‘legales’ o ‘*cualquiera, me da igual, un trabajo que no sea duro*’ (este último tipo de respuesta es muy puntual, minoritaria, pero aparece).

Hay que reseñar también que, correspondiéndose con su edad y con el contexto mediático en el que se sitúan, emergen en el conjunto amplio de profesiones diferentes citadas algunas como: *piloto de avión, ser el director de un museo, dibujante de comics, azafata, en un gran laboratorio lleno de científicos, actriz o bailarina, creadora de videojuegos, cantante de hip-hop, futbolista...* y otras semejantes. Asimismo, la elección ocupacional reflejó actividades asociadas a los roles de género, algunas exclusivas en los chicos (*bombero, electricista, soldador*) y en las chicas (*peluquera, secretaria, limpieza*).

Por último, otra minoría de estudiantes planteó como alternativa dos profesiones, que no dejan de llamar la atención. Algunos ejemplos son: “*Soldadura o fontanero, electricista/mecánico... ser notario o fiscal... Veterinaria o creadora de videojuegos... escayolista o electricista... en una peluquería, maestra de parbulitos... triunfar en algún deporte o ingeniería... Policía Nacional, modelo y actor... Veterinario o peluquera (maquilladora)... ser piloto de avión o ser una estrella de Baloncesto... ser futbolista, o si no entonces ser diplomado...*”. Vemos además que en ocasiones se trata de profesiones situadas en mayor me-

⁴ Estas variables abiertas han sido cerradas para la elaboración de este capítulo atendiendo a las profesiones concretas citadas, mientras que en el capítulo siguiente se usó otro libro de códigos, a partir de las mismas preguntas originales, para abordar la cuestión desde otro foco.

dida en el mismo nivel de aspiraciones que de distinto nivel, si tomamos de referencia las escalas de prestigio ocupacional⁵.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los resultados confirman que la mayoría de padres y madres del alumnado que respondió el cuestionario se encuentran en España trabajando, con mayores tasas de actividad de los primeros, mientras, las madres en España trabajan mucho más de lo que proporcionalmente lo hacían en el país de origen. Uno de los cambios relevantes para ambos padres acerca del trabajo que desempeñaban en origen y lo que se hace en destino es que se reducen profesiones mejor situadas en la escala ocupacional para dar paso a otras de menor nivel, como por ejemplo en la agricultura, la construcción y la hostelería, los servicios prestados a la comunidad o personales, principalmente.

Con respecto a los y las adolescentes, se puede decir que un tercio de la población ha tenido una experiencia laboral, y que muchas están muy próximas a las actividades laborales de sus padres y madres (se contrastaron caso a caso). Muchos trabajan como ayudantes de sus padres, o lo hacen en épocas vacacionales o en fines de semana. Se podría decir también en palabras de Brunner (1991), que los padres son '*conciencias sustitutas*' que actúan como facilitadoras del anclaje de conocimientos previos a sus nuevas experiencias de aprendizaje, en este caso de un oficio u ocupación permitiendo asumir tareas, para el posterior dominio de una actividad laboral.

Evidentemente la población que respondió el cuestionario, adolescentes entre 14 y 17 años mayoritariamente, poseen alternativas de futuro centradas en el estudio, el trabajo y la familia, ello se confirma en los deseos de futuro señalados por la mayoría del alumnado, así como las respuestas de las ocupaciones deseadas. No obstante, existe una alta proporción de estudiantes que realmente no ha definido su ocupación futura y que en el análisis de las respuestas acerca de los estudios que realmente piensan que alcanzarían es significativo, pues pese a que, la mayoría cree que finalizará los estudios secundarios o similares, hay un poco más de la tercera parte que aún no lo tiene claro.

Como se describe al inicio del capítulo, en el proyecto de vida entendido como la expresión de los yoes posibles en el que los y las jóvenes imaginan su futuro, también se reflejan las influencias del entorno en el que se encuentran y ello se demuestra en la continua manifestación de deseos sobre la autonomía, la estabilidad económica y la adquisición de bienes, o en las ocupaciones que desearían realizar como futbolista, cantante, bailarina, modelo o actriz, entre otras; lo cual no es ajeno de los discursos que circulan en la sociedad en la que se encuentran inmersos.

Se reconoce pues que la mayoría de adolescentes han expresado una intencionalidad, el tener dinero y trabajo con el cual satisfacer sus necesidades o, según algunas expresiones, *satisfacer mis caprichos*, comprar un coche, una casa, sostenerse y sostener a sus familias ya sea la que conformarán o a sus padres, hermanos/as, incluso familia extensa en el lugar de nacimiento. Igualmente ocupa un papel central la obtención de los

⁵ En estos casos minoritarios se clasificó la de mayor grado para análisis cuantitativos posteriores proyectando las aspiraciones y expectativas más elevadas.

permisos para residir y trabajar, tanto de sí mismos como de sus padres, con los cuales poder obtener un buen trabajo, como lo describen algunas respuestas.

De gran relevancia es, aspecto que se amplía en el siguiente capítulo, la experiencia laboral de los padres como capital humano, para los y las adolescentes y jóvenes que se revelan en algunas respuestas sobre la profesión elegida, referencias consideradas en su proyección laboral, a la vez que no menos importante, es la aparición de actividades laborales deseadas y esperadas diferentes a los padres, representando nuevas alternativas de inserción laboral.

7. ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS EDUCATIVAS Y LABORALES DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES E HIJOS DE INMIGRANTES ESCOLARIZADOS.

ESTRELLA GUALDA CABALLERO

PRESENTACIÓN

El estudio de los procesos de integración de adolescentes y jóvenes inmigrantes ha sido de gran interés en países de larga tradición migratoria, tales a Estados Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido y otros (Portes y Rumbaut, 2001 y 2006; Alba y Nee, 2003; Alba, 2005; Crul y Pásztor, 2008; Crul y Vermeulen, 2003; Levitt y Water, 2002; Simon, 2003; Simon, 2005; Thomson y Crul, 2007; Terkessidis, 2006; Schramkowski, 2007; Strelitz, 2004; Fielding, 1995). España, sin ser conocida como un “viejo” país de inmigración, se encuentra actualmente en una situación caracterizada paralelamente por el incremento progresivo de la población de origen extranjero escolarizada, al mismo tiempo que por el crecimiento de la llamada segunda generación, ya nacida en este país, enfrentando algunas situaciones relativas al fracaso y el abandono escolar y a las dificultades de inserción en un mercado de trabajo donde una parte de los inmigrantes se encuentran infraposicionados (Cachón, 2009).

En este texto, complementario al capítulo anterior pero abordado desde otro enfoque, nuestro objetivo es describir las aspiraciones y expectativas educativas y laborales de chicos y chicas inmigrantes, conocer si existe una correspondencia entre ellas y delimitar qué otros factores (características personales, rasgos de la familia, capital social y cultural, etc.) pueden estar conectados con ellas. En la medida en que éstas proyectan el estatus social y el prestigio soñado para el futuro, a través de la medición de las aspiraciones y expectativas de prestigio ocupacional, nos aproximamos a los deseos y esperanzas de adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes en Huelva para deslindar más claramente los factores que se asocian a éste y que hemos identificado en la 1.ª y segunda generación en esta provincia.

Este trabajo, al estar basado en aspiraciones y expectativas educativas y laborales de inmigrantes e hijos de inmigrantes adolescentes y jóvenes a una edad media de casi quince años, es obvio que no persigue conocer ni el logro educativo ni el logro profesional de los mismos, sino que se centra en los *sueños y esperanzas* de logro, aspectos que, de acuerdo con la bibliografía internacional (Portes y Rumbaut, 2001; Portes y Rumbaut, 2006; Portes y Zhou, 1993; Zhou y otros, 2008), han resultado claves como predictores del éxito futuro. Conocer las aspiraciones y expectativas de logro de los menores y diferenciarlas según diversos factores es importante para apreciar los elementos que parecen impulsar y frenar el camino hacia el éxito social. Con esta información la intervención social sobre inmigrantes adolescentes y jóvenes que están dando los pasos de cara al futuro puede ser más precisa. Los datos de nuestra investigación pueden ser igualmente de utilidad para otros investigadores que abordan estas cuestiones en países de más reciente migración y en contextos donde la protección social puede jugar un papel importante. Igualmente, delimitar entre un conjunto amplio de variables las que

parecen guardar una asociación más estrecha con el prestigio ocupacional soñado y esperado es de interés como un primer paso para formular nuevas hipótesis, sobre las que pueda seguir avanzándose en otros trabajos.

EL PRESTIGIO OCUPACIONAL EN EL CAMINO DE SUEÑOS Y ESPERANZAS DE ÉXITO

Logro ocupacional y sus determinantes

La investigación sobre el *logro ocupacional* cuenta ya con varias décadas de andadura, siguiendo los pasos teóricos y metodológicos que impulsara la clásica obra de Blau y Duncan (1967) a finales de los años sesenta en Estados Unidos. En estos años ha venido siendo de gran interés indagar sobre cómo se vinculan con el éxito y el fracaso características personales (inteligencia, motivación, etc.) y rasgos adscritos como los orígenes familiares, la etnia, el sexo, etc. (Kerbo, 1998).

La mayoría de estudios sobre movilidad y logro se basan en medidas del prestigio ocupacional, siguiendo pasos ya dados desde el funcionalismo sociológico, aunque no necesariamente con los mismos planteamientos teóricos de fondo o aspectos que se consideran analíticamente. Algunos trabajos de la Escuela de Wisconsin, posteriores al impulso de Blau y Duncan, contemplaron nuevas variables sociopsicológicas en los modelos diseñados. Así, se estudió la contribución de elementos como las aspiraciones educativas y ocupacionales de los hijos, la influencia de otras personas importantes (los *otros significativos*) para moldear estas aspiraciones, la capacidad mental o inteligencia y el rendimiento académico (Sewell y Hauser, 1975; Wilson y Portes, 1975). Se han venido combinando, como explica Kerbo (1998) elementos adscritos y de logro para explicar los logros educativos y ocupacionales. Para algunos expertos, el origen socioeconómico familiar incide en las aspiraciones de los hijos a través de los *otros significativos* y las aspiraciones tienen consecuencias directas sobre el logro educativo y ocupacional. Al mismo tiempo se detecta que el logro educativo, los estudios alcanzados, son los que más afectan al logro ocupacional, de ahí también la importancia que se viene atribuyendo a la consecución de estudios. No obstante, aunque algunos autores conciben la educación con un papel mediador en el proceso de logro de status y de reproducción de desigualdades, arguyen que la educación no es omniexplicativa, y recuperan la importancia de los orígenes familiares (Jencks, 1979).

En este contexto teórico, es interesante destacar los hallazgos que fueron hechos previamente y que han sido retomados en la investigación sobre la incorporación de la segunda generación de inmigrantes. Así, respecto a aspiraciones y expectativas de futuro educativas y laborales, se conoce que éstas afectan al logro futuro, educativo y ocupacional (Haller y Portes, 1973; Kao y Tienda, 1995, Griffin y Alexander, 1978; Portes y Rumbaut, 2001; Portes y Rumbaut, 2006). Pero, una de las cuestiones que ponen de relieve algunas de las últimas aportaciones a este debate es que resulta poco oportuno hablar en término de causas y efectos exclusivamente, de forma tal que, aunque existan recurrencias sociales en los caminos trazados hacia el éxito o el fracaso, es preciso prestar atención a otros recorridos “atípicos” que también conducen al logro (para este par-

ticular véase el número monográfico de la revista *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 2008, sobre “Exceptional Outcomes: Achievement in Education and Employment among Children of Immigrants”, editado por Alejandro Portes y Patricia Fernández-Kelly). Enfoques centrados en historias de vida o enfocados al sujeto, como es el caso descrito por Zhou et al. (2008), entre otros, aportan nuevas luces a la comprensión de los caminos que llevan al éxito, de especial interés entre los que parten de situaciones desventajosas (Portes y Fernández-Kelly, 2008).

Hasta qué punto los datos de nuestra investigación sobre adolescentes y jóvenes inmigrantes en Huelva remiten a regularidades en los primeros pasos dados en el camino hacia su incorporación en la sociedad española, o están basados en recorridos atípicos es un tema de gran interés, por la novedad que este conocimiento supone en España, que actualmente inicia su andadura en este tipo de estudios. Por otra parte, si tenemos en cuenta que la noción de *logro ocupacional* o de éxito se centra en las causas que dirigen las trayectorias de los individuos, y en este sentido, parece que es el actor a través de su esfuerzo quien puede modificar la función reproductora de la sociedad (Gobernado, 1996), es preciso examinar igualmente qué otros factores no individuales (familia, contexto social) contribuyen a la explicación de las aspiraciones y expectativas de integración laboral.

EL PRESTIGIO OCUPACIONAL Y EL ÉXITO SOCIAL

De acuerdo con Carabaña y Gómez (1996: 24), puede entenderse que el *prestigio* profesional es “la valoración o consideración social de una profesión... El prestigio, por tanto, es una agregación de valoraciones con dos fuentes principales de diversidad, los sujetos que las realizan y las cualidades que lo componen”. Además, una de las características principales del mismo, siguen, es su estabilidad a través de los grupos sociales, del espacio y del tiempo, su “independencia de la diversidad de culturas y sociedades” (p.25). Este rasgo viene siendo destacado en la bibliografía internacional (Escribá, 2006), pues gran parte de las ocupaciones principales se mantienen, aunque algunas de ellas vayan desapareciendo, mientras que otras más modernas se incorporan.

Existen diversas vías mediante las cuales se ha intentado medir el prestigio (Kerbo, 1998; Carabaña y Gómez, 1996), dado su carácter multifacético. No obstante, gran parte de los trabajos que se focalizan en el prestigio ocupacional muestran una gran centralidad de los estudios y los ingresos al definirlo, si bien otras nociones laborales, sociales, culturales o políticas han sido igualmente consideradas. Al mismo tiempo se tienen en cuenta sus componentes objetivos (estatus de las profesiones) y subjetivos (evaluativos, prestigio). De acuerdo con Carabaña y Gómez (1996: 18): “Muchos ensayos de predicción del prestigio a partir de características de las profesiones abonan esta conclusión de que prestigio es educación, ingresos y *algo* (o mucho) más. Pero no es fácil determinar ese qué más”.

Uno de los aspectos que dificultan precisamente una comprensión más completa y exhaustiva del prestigio ocupacional alcanzado tiene que ver precisamente con “ese algo más” que puede alterar las trayectorias individuales hacia el éxito o el fracaso. En

este sentido, aunque en algunos estudios realizados sobre la segunda generación de inmigrantes se muestre que la mayor parte se está integrando bien (Portes y Rumbaut, 2006), ello no debe hacer sombra sobre los casos cuya evolución hacen pensar en una movilidad descendente (Portes y Fernández-Kelly, 2008; Zhou y otros, 2008).

Tampoco debemos olvidar que aunque algunos factores son considerados buenos predictores del éxito, las relaciones causa – efecto no son nunca perfectas en las investigaciones publicadas. Por ello, no deben perderse de vista los casos excepcionales (Portes y Fernández-Kelly, 2008), en la medida en que dan luz a otras vías, a veces más imaginativas o creativas (Fernández-Kelly y Konczal, 2005), a través de las que el éxito social, no exclusivamente el prestigio ocupacional, concebido de maneras diferentes, puede llegar. Entre los factores claves que parecen modular en la biografía de algunos inmigrantes su recorrido vital está la presencia de elementos extra-familiares, tales a mentores o personas que hacen la función de consejeros, los otros significativos destacados en la reciente bibliografía (the “really significant other”, Portes y Fernández-Kelly, 2008), y que ya se había sugerido como factor clave en los modelos de análisis de camino más clásicos en el estudio del logro ocupacional (Kerbo, 1998). Sin tener en cuenta estos elementos no podrían explicarse, por ejemplo, aspectos como la existencia de resultados muy diferentes entre hermanos de la misma familia (Escribá, 2006; Portes y Fernández-Kelly, 2008). Remarcamos con ello la dificultad, y al mismo tiempo desafío, de entender y explicar no sólo el prestigio sino también el éxito social, sea éste definido de una u otra forma por los protagonistas del proceso de integración.

En nuestro caso, al aplicar una encuesta a chicos y chicas que están inmersos en su proceso formativo, gran parte de ellos sin edad laboral, los resultados, más que centrarse en el logro ocupacional realmente conseguido giran en torno a los deseos y esperanzas de logro, entendiendo que estos factores proyectados representan de partida un empuje motivacional hacia el logro. Conocer dichas aspiraciones y expectativas es clave para valorar el optimismo-pesimismo con que se enfrentan a un futuro inmediato y poder, si procede, intervenir.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Aunque en el Apéndice Metodológico se enuncian los detalles metodológicos globales de la investigación, en este apartado detallamos algunos elementos de interés para una buena comprensión de este capítulo en particular.

Aspiraciones y expectativas

Las aspiraciones y expectativas educativas y laborales nos remiten a los planos ideal y real en que se plantean los sueños y esperanzas de ser conseguidos por los jóvenes inmigrantes. Se trate de los estudios o del trabajo, la visión que tienen respecto a sus posibilidades de éxito, que se concreta en la declaración de expectativas, es importante como factor que puede motivar su conducta, dando los pasos adecuados para conseguir un sueño (aspiraciones), especialmente si se valora como viable (expectativas). Lo que

viene mostrando la investigación es que las aspiraciones son menos realistas y exceden de lo que se espera de forma realista, de ahí que las elecciones futuras se hagan basadas más en las expectativas que en las aspiraciones (Portes y Rumbaut, 2001).

Siguiendo la línea de trabajo de las investigaciones citadas arriba se incluyeron en el cuestionario que incluimos en el Anexo 1 cuatro preguntas abiertas, cualitativas, que fueron posteriormente codificadas y transformadas en cuantitativas para describir esta doble faceta ideal/ real.

- *Y, ¿qué grado de estudios te gustaría alcanzar como máximo? (p77)*
- *Y, si eres realista, ¿cuál es el máximo nivel de estudios que crees que llegarás a conseguir? (p78)*
- *¿En qué te gustaría trabajar en el futuro? (p82)*
- *Y, si eres realista, ¿qué trabajo crees que conseguirás? (p82a)*

En cuando a los deseos y esperanzas laborales, de nuevo conocidos a través de preguntas abiertas, estos se codificaron para ser procesados estadísticamente siguiendo la codificación de la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO-94) que se puede encontrar descrita en Carabaña y Gómez (1996) junto a los puntajes correspondientes de “prestigio ocupacional” de cada una. Aunque se empleó para la grabación de datos una codificación extremadamente detallada a 4 dígitos, para el análisis ésta fue sintetizada, como se verá, en 10 dígitos (en algunos momentos) y en 3 dígitos (en otros).

Prestigio ocupacional

En nuestro estudio, asignamos valores de prestigio ocupacional basados en la escala PRESCA2C¹ de Carabaña y Gómez (1996), a las ocupaciones que fueron previamente codificadas a partir de la CNO-94, tanto las relativas a aspiraciones y expectativas laborales de los entrevistados, como de los trabajos actuales y previos de su padre y madre:

- *¿En qué te gustaría trabajar en el futuro? (p82)*
- *Y, si eres realista, ¿qué trabajo crees que conseguirás? (p82a)*
- *¿En qué trabajan tus padres? (p79a. Padre; p79b. Madre).*
- *¿En qué trabajaban tus padres antes de venir a España? (p80a. Padre; p80b. Madre).*

Procedimientos estadísticos de análisis

Además del análisis descriptivo univariable y bivivariable, considerando el prestigio de aspiraciones y expectativas laborales, ambas intervalas, como variables dependientes y diversos factores potencialmente explicativos del prestigio como variables independientes, llevamos a cabo en el apartado octavo del presente una comparación de medias y un análisis de varianza entre las mismas (ANOVA) para conocer si éstas diferían de forma significativa entre sí. En la comparación de medias, al calcular las medias de

¹ Estos autores, después de elaborar varias escalas y compararlas entre sí y con otras realizadas a nivel internacional, valoran como mejor la escala PRESCA2C, frente a PRESCA1, PRESCA2, PRESCA2A, etc., entre otros motivos, por haber adaptado los códigos de la CNO-79 a la CNO-94 (para más detalles de sus ventajas frente a las otras PRESCAs, véase en Carabaña y Gómez, 1996:70).

cada subgrupo de las variables independientes en las variables dependientes, fue factible comparar los resultados en diferentes categorías de una o varias variables (sexo, edad, curso, situación familiar, u otras). Se calcularon eta y eta cuadrado, que son medidas de asociación que indican que, a mayor valor, mayor es el grado de asociación de las variables indicadas. Se midió la significatividad del test F en el Anova para testar las diferencias entre los grupos. Se contrastó la hipótesis nula de que varias medias eran iguales. Si el resultado fue significativo (Sign. < .05), esto implicaba que las medias no eran iguales, y que los grupos diferían de alguna forma (para más detalles sobre estos procedimientos efectuados con apoyo de Spss, puede consultarse igualmente en Bryman y Cramer (1997) y Norusis (2004).

ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS EDUCATIVAS: SUS VÍNCULOS

Gran parte de los entrevistados (hasta un 69% de los que emiten una respuesta válida), declararon que querían lograr estudios terciarios o universitarios. Cuando se contrastó el plano ideal de las aspiraciones con el plano real de las expectativas se incrementó notablemente el peso de los que no saben o no contestan si conseguirán este grado universitario. Un 22,8% se decantó por ese “NsNc” respecto a las aspiraciones, pero no deja de llamar la atención que cuando se trata de las expectativas esta cifra sea del 39%, ya cerca de la mitad de la muestra. Una posible explicación a este particular puede ser la escasa edad de los entrevistados, que puede afectar a que aún no hayan proyectado muchas ideas sobre su devenir. La incertidumbre y dudas sobre el futuro (pues predominan los que no saben), el origen familiar y social, así como las propias características del entrevistado pueden estar incidiendo en estas respuestas. Este tipo de incertidumbres fue también muy elevado en los estudios posteriores de Madrid y Barcelona, cuyos resultados preliminares recientemente fueron difundidos en España (Portes, Aparicio y Haller, 2009a y 2009b).

Si comparamos aspiraciones y expectativas extrayendo todos los casos que no se decantan por un grado concreto de estudios por alcanzar (no sabe, no contesta), lo que encontramos es que si los sueños son principalmente universitarios (69,0%)², no lo son ya tanto las expectativas de ser alcanzados (56,6%)³. No obstante, a pesar de que las expectativas son menores a las aspiraciones, el optimismo que representa el que dos tercios aspire llegar a la universidad es importante. Éste es superior al que se encuentra referido a pie de página respecto a Madrid y a Barcelona, y bastante parecido al obtenido por Portes y Rumbaut (2001) para 1995-96⁴. En cualquier caso, el grado de ambición parece alto a todas luces desde esta perspectiva comparativa⁵.

² En Madrid se obtuvo un 52,7% para las aspiraciones de estudios universitarios y en Barcelona un 56,8% (Portes, Aparicio y Haller, 2009a, 2009b).

³ En Madrid se obtuvo un 32,6% para las expectativas de alcanzar estudios universitarios y en Barcelona un 38,3% (Portes, Aparicio y Haller, 2009a, 2009b).

⁴ Donde se aludía que aspiraba a un “Advanced Degree” el 66,5%, aunque las expectativas bajaban al 44%.

⁵ Hay que ser cauto, no obstante, porque se trata de contextos distintos y con muestras de población con un origen no equivalente.

Tabla 1. Aspiraciones y expectativas educativas

	Aspiraciones educativas			Expectativas educativas		
	Casos	Porcentaje	Sin no sabe, no contesta (%)	Casos	Porcentaje	Sin no sabe, no contesta (%)
1. Hasta secundarios	99	24,0	31,0	112	27,1	44,4
2. Terciarios	220	53,3	69,0	140	33,9	56,6
No sabe, no contesta	94	22,8	-	161	39,0	-
Total	413	100,0	100,0	413	100,0	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Conectando aspiraciones y expectativas educativas⁶ se descubre que un 91,4 por ciento de los que manifestaron expectativas de estudios universitarios ya contaban con esas aspiraciones educativas. Pero también que un 36,6 por ciento de los que tienen expectativas de alcanzar estudios secundarios contaban con aspiraciones más elevadas, de estudios terciarios, lo que nos remite a que algunos sueños se han ajustado a la realidad en el plano de lo que se aprecia factible. Por otra parte, encontramos que una parte relevante de los que no saben o no contestan se encuentra entre los que tenían aspiraciones elevadas (29,2%) que parecen dudar de alcanzar en el plano de las expectativas.

ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS LABORALES Y EL PRESTIGIO OCUPACIONAL: SUS VÍNCULOS

Un aspecto clave respecto al estudio de la integración socioestructural de la población inmigrante es el conocimiento de las profesiones que se alcanzan. Al tratarse de adolescentes y jóvenes esto no ha lugar, pero sí es pertinente estudiar las aspiraciones y expectativas laborales, que vienen siendo buenos predictores del logro ocupacional futuro, como ya fue discutido más arriba (Kerbo, 1998; Portes y Rumbaut, 2001; Portes y Rumbaut, 2006).

El abanico original de profesiones citadas entre las aspiraciones y las expectativas es elevado, pues fueron citadas más de 60 diferentes incluso contando con que un nada despreciable 20,3 por ciento de inmigrantes manifestó su incertidumbre (en cuanto a aspiraciones) y un 45 por ciento que indicó no saber (para las expectativas). Algunas de estas profesiones concretas han sido detalladas en el capítulo previo de este libro.

Desde la perspectiva de los grandes grupos ocupacionales, no fue citada ninguna de las profesiones que aparecen en los grupos 6 (Trabajadores cualificados de la agricultura y la pesca) y 8 (Operadores de instalaciones de maquinaria y montadores). Por otra parte, el peso que representan los grupos 1, 0 y 9 es anecdótico, señalando que aspiraciones y expectativas se concentran en los valores medios, más que en los extremos, como puede apreciarse en la tabla que sigue. Esto contrasta notablemente con la realidad ocupacional de madres y padres de los inmigrantes, tanto respecto a sus ocupa-

⁶ Tabla de contingencia estadísticamente significativa (.000). No se muestra.

ciones en España como en el país de origen, pues una parte importante de los cuales se encuadraba en trabajos no cualificados (grupo 9).

A partir de la recodificación en tres segmentos se aprecia la fragmentación de los entrevistados entre los que aspiran a ocupaciones elevadas (alrededor de un 40%) frente a los que se decantan por ocupaciones bajas (un 30%). Considerar las expectativas implica observar una disminución de las esperanzas de logro de los inmigrantes (especialmente respecto a ocupaciones de la gama alta), y un incremento de la incertidumbre (los indecisos pasan del 21% al 45%).

No deja de llamar la atención que los entrevistados tiendan a manifestar aspiraciones fragmentadas en los dos extremos de la escala, más que en el punto medio. Entender a qué pueda deberse o qué factores están detrás de esta fragmentación y dualización en las aspiraciones y expectativas laborales es un elemento de interés. Respecto a sus padres (aunque no presentamos los datos), se apreció una movilidad ascendente, pues la mayor parte se encuentra en ocupaciones de rango inferior tanto en España como en el país de origen. Una línea de explotación para un ulterior trabajo puede ser precisamente respecto a la herencia ocupacional en este particular.

Tabla 2. Aspiraciones y expectativas laborales según la CNO-94, grandes grupos.

	Aspiraciones laborales			Expectativas laborales		
	Casos	%	% Sin no sabe, no contesta	Casos	%	% Sin no sabe, no contesta
1. Dirección de empresas y de la administración pública	9	2,2	2,9	6	1,5	2,9
2. Técnicos y profesionales, científicos e intelectuales	151	36,6	48,6	100	24,2	47,6
3. Técnicos y profesionales de apoyo	24	5,8	7,7	12	2,9	5,7
4. Empleados de tipo administrativo	37	9,0	11,9	20	4,8	9,5
5. Trabajadores de los servicios de restauración, profesionales, protección y vendedores de los comercios	50	12,1	16,1	41	9,9	19,5
7. Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria	34	8,2	10,9	26	6,3	12,4
9. Trabajadores no cualificados	4	1,0	1,3	4	1,0	1,9
0. Fuerzas Armadas	2	,5	,6	1	,2	,5
Subtotal	311	75,3	100,0	210	50,8	100,0
No contesta	15	3,6		16	3,9	
No sabe	87	21,0		187	45,2	
Subtotal	102	24,7		203	49,2	
Total	413	100,0		413	100,0	

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Los grupos ocupacionales corresponden a la CNO-94, tomados de Carabaña y Gómez (1996).

Tabla 3. Aspiraciones y expectativas laborales, grupos pequeños

	Aspiraciones			Expectativas		
	Casos	Porcentaje	% Sin no sabe, no contesta	Casos	Porcentaje	% Sin no sabe, no contesta
Alta	160	38,7	51,4	106	25,7	50,5
Media	26	6,3	8,4	13	3,1	6,2
Baja	125	30,3	40,2	91	22,0	43,3
No contesta	15	3,6	100,0	16	3,9	100,0
No sabe	87	21,0		187	45,2	
Total	413	100,0		413	100,0	

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Por otra parte, se encontró que la relación entre aspiraciones y expectativas era alta. Así, con el análisis bivariable (Sign ,000) se constató que un 71 por ciento de los que tienen bajas expectativas declaró bajas aspiraciones, el 92 por ciento y el 94 por ciento de los que cuentan expectativas medias y altas, se correspondían con aspiraciones medias y altas respectivamente. Las variables descritas en los apartados anteriores mantienen entre sí una correlación importante, como se aprecia en la Tabla 4. Muy elevadas en el caso de aspiraciones y expectativas laborales (.758), así como de aspiraciones y expectativas educativas (.588).

EL PRESTIGIO DE LAS PROFESIONES SOÑADAS Y QUE SE CONFÍA OCUPAR EN EL FUTURO

Un paso adicional fue conocer las aspiraciones y expectativas de chicos y chicas inmigrantes a través del grado de prestigio de las mismas. Si tomamos todas las aspiraciones y expectativas concretas que citaron, el rango muestral va desde la ocupación de “personal de limpieza” (con una asignación de 57,54 respecto al prestigio) hasta la de “fiscal” (con 251,19 puntos de prestigio)⁷, de un total de 113 ocupaciones diferentes citadas por estos menores. La media de prestigio ocupacional para las aspiraciones laborales es de 142,9 (desv. típica de 47,1) y la de las expectativas laborales prácticamente idéntica (142,1, con una desv. típica de 49,2). La mediana para ambas variables fue de 138,0.

La desviación típica, se trate del grado de prestigio de aspiraciones o expectativas laborales, muestra la diversidad de ocupaciones que están en la cabeza de los chavales al contestar, fragmentación a la que ya aludimos al referirnos a ocupaciones altas, medias y bajas. Según las ocupaciones citadas, clasificadas según grandes grupos (Tabla 2), hemos observado que el grado de prestigio más elevado se encuentra en los grupos superiores (1, 2, 4), mientras que los grupos inferiores suelen estar entre 100 o por debajo (4, 5, 7, y especial-

⁷ Si el rango muestral en nuestro estudio oscila entre estos valores, en la escala PRESCA2C varía entre el valor mínimo de 23,58 que obtienen ‘Limpiabotas y otros trabajadores de oficios callejeros’, y el máximo de 323,96 relativo al “Poder ejecutivo” (Carabaña y Bueno, 1996).

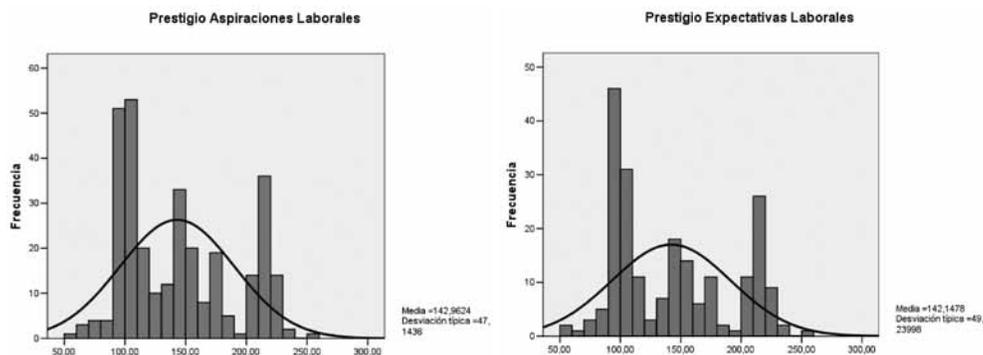
mente 9 de trabajos no cualificados). Se aprecia también la fragmentación de las respuestas distribuidas hacia ocupaciones de elevado y bajo prestigio (Histogramas 1 y 2).

Tabla 4. Aspiraciones y expectativas, educativas y laborales. Coeficientes de correlación bivariados (Rho de Spearman).

	Aspiraciones educativas	Expectativas educativas	Aspiraciones laborales	Expectativas laborales
Aspiraciones educativas	1,000	,588(**)	,339(**)	,418(**)
Expectativas educativas	,588(**)	1,000	,327(**)	,440(**)
Aspiraciones laborales	,339(**)	,327(**)	1,000	,758(**)
Expectativas laborales	,418(**)	,440(**)	,758(**)	1,000

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. ** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). Se extrajeron los no sabe, no contesta para estos cálculos.

Histogramas 1 y 2. Prestigio de aspiraciones y expectativas laborales. Medias



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

FACTORES ASOCIADOS AL PRESTIGIO OCUPACIONAL DE ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS LABORALES

El prestigio ocupacional de aspiraciones y expectativas laborales de los inmigrantes está asociado con otros factores, que podrían desencadenarlo o causarlo. Aunque no manejamos datos de trabajos realmente ocupados por los menores inmigrantes, sino más bien imaginados, deseados y esperados para el futuro por ellos, podemos testar cuáles son las características de los entrevistados, sus actitudes, opiniones y experiencias declaradas más asociadas con el prestigio ocupacional. Como indicamos al principio, investigaciones previas basadas en el estudio longitudinal de la integración mostraron que existe una fuerte asociación entre el éxito, entendido como integración o asimilación ascendente, y algunos factores como

el capital humano de los padres (educación, trabajo), la situación familiar, el estatus legal y los modos de incorporación (Portes y Zhou, 1993; Portes y Rumbaut, 2001 y 2006; Zhou et al., 2008). En España, no obstante, hasta finales de los años noventa aproximadamente al menos han sido escasas las investigaciones basadas en escalas de prestigio ocupacional, por la inexistencia de una escala de estas características (Gobernado, 1996). Probablemente también, siguiendo la argumentación de Carabaña y Gómez (1996), por el rechazo producido al vincularse a funcionalismo y empirismo, en un contexto crítico a estos.

La comparación de medias, el análisis de la varianza, así como el cálculo de los test estadísticos pertinentes, estableciendo como variables dependientes las del prestigio ocupacional de las profesiones a las que aspiran y esperan ocupar los entrevistados, ha permitido descartar algunas variables consideradas como independientes por su no asociación con las relativas al prestigio ocupacional. En el cuadro siguiente diferenciamos las que se han mostrado asociadas a éste y las que no.

En este sentido, son algunas características de adscripción como el conjunto sexo-país de origen (género-etnia), junto a la percepción de oportunidades de lograr una carrera y el capital humano de los padres, así como el capital cultural (lingüístico) de los menores y sus padres, los factores que resultan asociados al prestigio de las ocupaciones soñadas y esperadas. En cambio, otros factores que suelen ser importantes al estudiar la integración, o la construcción de identidades de la 1.5 y segunda generación, no parecen tener relevancia respecto al prestigio.

Cuadro 1. Factores asociados y no asociados al prestigio ocupacional

Independientes		Dependientes
No asociadas	Asociadas	
<ul style="list-style-type: none"> -Edad, años en España, generación, curso, lugar de residencia, estado civil, estatus legal - Lengua que se habla en casa e idioma en que educarías hijos -Percepción de oportunidades para conseguir una vivienda, una beca, un trabajo -Percepción de discriminación y rechazo -Integración material y condiciones de vida <ul style="list-style-type: none"> -Identificación territorial -Apego a las tradiciones -Intención de retorno -Bienestar psicosociológico, grado de felicidad y satisfacción vital -Percepción de la integración en España -Confianza interpersonal, capital social y redes sociales y personales -Contactos en el lugar de origen 	<ul style="list-style-type: none"> Sociodemográficas Sexo/País de origen, continente, número de miembros del hogar, familia recompuesta Percepciones Percepción de oportunidades para conseguir un título universitario Aspiraciones y expectativas educativas y laborales Capital humano padres: Estudios alcanzados, trabajo actual y en el país de origen de madre y padre Capital lingüístico: nivel de español del entrevistado, nivel español madre, nivel español padre 	<ul style="list-style-type: none"> Prestigio de las profesiones que desea y espera alcanzar

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

CONCLUSIONES

El interés de este trabajo radica en que es uno de los pocos realizados en España que se concentra en una muestra representativa de adolescentes y jóvenes inmigrantes en una provincia completa, con información cuantitativa suficiente para permitir testar algunas de las hipótesis que la bibliografía internacional viene considerando en otros ámbitos. Si bien el contexto de recepción se ha mostrado un elemento clave en la explicación de los procesos de integración de los inmigrantes y no cabe duda de que la faceta laboral juega un papel muy importante en su incorporación, los resultados de este trabajo parecen acentuar algunos rasgos sociodemográficos y elementos que tienen que ver con el capital humano de los padres, el capital cultural, así como la percepción de que van a poder lograr los estudios universitarios. Llama también la atención la importancia, respecto al capital que parece aportar la madre en el camino hacia el éxito.

Lo que observamos igualmente en el trabajo realizado en Huelva es que las esperanzas y sueños de logro no son uniformes. Por otra parte, consideradas globalmente, se detecta una fragmentación de los entrevistados, subdivididos en tres segmentos entre los que los valores extremos predominan (aspiraciones y expectativas laborales altas y bajas). Sin llegar a poder establecer una secuencia temporal en la medida en que se trata de un trabajo de corte transversal, en próximas explotaciones se deberá avanzar respecto al peso explicativo de estos factores a través de análisis estadísticos multivariados, y/o destinados a aproximarnos a la determinación de hasta cuánto explican estos factores el prestigio de las aspiraciones y expectativas de los menores inmigrantes. Constatar lo polifacético de los caminos que llevan al éxito social invita, igualmente, a profundizar en recorridos y trayectorias biográficas, desde perspectivas cualitativas, y enfoques centrados en el sujeto, aludiendo a la propuesta de Zhou y otros (2008). Conocer los factores que explican tanto la recurrencia como la diversidad es clave a la hora de encarar intervenciones para mejorar los procesos de integración.

8. “HACIA UNA IDENTIDAD TRANSCULTURAL: PAUTAS DE (RE-) CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES RESIDENTES EN HUELVA”.

MARTA HERNÁNDEZ-PALOMO PEÑA¹

INTRODUCCIÓN.

Antes de comenzar a exponer algunas ideas en torno a las identidades culturales expresadas por los adolescentes inmigrantes, es necesario señalar que junto al fenómeno de la inmigración se crea todo un nuevo sistema de relaciones sociales y de sentimientos de pertenencia que es imprescindible conocer. Es importante, por tanto, analizar los diferentes contextos, factores y motivaciones que componen las actuales experiencias migratorias. El contacto con otras sociedades, y, por ende con personas que tienen otras identidades étnicas, puede cuestionar la supervivencia de identidades tradicionales ligadas a un solo contexto nacional, regional y/o local. Sin embargo, diferentes modelos teóricos sostienen que es posible la identificación con varios contextos nacionales y culturales, sin perder por ello referentes de la cultura de origen, generándose así una múltiple pertenencia, una tendencia que se observa cada vez más entre los jóvenes de origen extranjero (Manitz, 2003; Badawia, 2002), y que se constata, como veremos más adelante, en los resultados de este estudio.

A lo largo del presente capítulo llevaré a cabo un análisis de la auto-identificación que hace el inmigrante de su propia situación, a partir del análisis de algunas de las preguntas del cuestionario. Así, además de preguntas relativas al lugar de nacimiento de los encuestados, se pregunta acerca del lugar o de los lugares con los que se identifican, independientemente del país donde hayan nacido así como también sobre los motivos de la migración². Por otro lado, las reflexiones que hacen los jóvenes acerca de la idea del retorno resultan particularmente significativas, puesto que reflejan las expectativas que éstos tienen sobre su futuro, así como el grado de identificación con el destino y/u origen³. La hipótesis que barajamos parte de la afirmación de que las identidades que expresan tener los adolescentes y jóvenes son en gran medida identidades múltiples y complejas, por cuanto van más allá de una identificación mono nacional de origen⁴. Además, estas identidades múltiples tienen que ver con el tiempo de estancia en España, como veremos más adelante.

¹ Marta Hernández-Palomo. CEU, Fundación San Pablo Andalucía, martahpalomo@gmail.com.

² ¿En qué país naciste?, ¿Por qué motivo o motivos viniste tú a España?.

³ ¿Qué tendría que pasar para que tú o tu familia os planteárais regresar definitivamente a vuestro país de origen? De los siguientes lugares, ¿con cuál o cuáles te identificarías?.

⁴ La pregunta De los siguientes lugares, ¿con cuál o cuáles te identificarías? fue formulada proponiendo diversas categorías dicotómicas (Sí/ No) respecto a diferentes territorios con los que podía darse dicha identificación (Me identifico con el pueblo o ciudad actual en que vivo actualmente, con el pueblo o ciudad en el que he vivido antes de venir a España (país de origen), con mi país de origen, con España, con Andalucía, con el mundo, con ningún lugar, con... (abierto). De cara al análisis se analizó, caso por caso, no sólo si contestaban sí o no a los lugares propuestos sino también si añadían nuevos lugares que no propusimos, e incluso si una misma persona indicaba “Sí” en varias ocasiones, dando lugar a una categorización más compleja y sintética que empleamos a lo largo del libro.

Hay que destacar igualmente que el análisis de la construcción de la identidad puede presentar una serie de complicaciones metodológicas, dada la estructura multidimensional que presenta el estudio de la identidad (referentes múltiples por los que se identifica la persona). Los datos que nos aportan la encuesta constituyen variables suaves⁵ en el estudio de la identidad, por lo que se hace necesaria la construcción de índices que relacionen diferentes factores recogidos en las encuestas, así como de la necesidad de aplicación de diferentes técnicas de investigación que den cuenta de los diferentes discursos que se crean en torno a la identidad. Para ello, se llevaron a cabo, de forma paralela a la elaboración de un cuestionario, algunas entrevistas y grupos de discusión realizados con adolescentes inmigrantes de la muestra. Algunos de estos relatos se analizarán más adelante, puesto que resultan significativos en relación a la identidad. El desarrollo de la identificación está relacionado en cierta medida con las diferentes experiencias de rechazo o el sentimiento de sentirse aceptado o no por los autóctonos (Schramkowski, 2007).

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD. PERSPECTIVAS TEÓRICAS

El concepto de identidad resulta un término amplio, y hace referencia a la mis-
midad y continuidad de algo. Según la Real Academia de la Lengua, la identidad⁶ se define como un conjunto de rasgos propios de un individuo o colectivo que lo caracterizan frente a los demás. También es la conciencia que una persona tiene de ella misma y diferente a las demás. Desde la sociología la preocupación por la identidad se percibe, por ejemplo, en los aportes hechos desde el interaccionismo simbólico, que muestra cómo son los procesos sociales de construcción de la identidad social. A partir de la década de los setenta surge en Europa un nuevo campo de análisis, que se puede denominar “*identidad*” colectiva (Giner et al, 1998: 366). Si bien el carácter dinámico de la identidad ya estaba presente en el interaccionismo, ahora se resalta su importancia, por cuanto no constituye un concepto estático, sino que se construye individual y colectivamente en la interacción con los diferentes contextos. Como señalan Berger y Luckman “*la identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza es mantenida, modificada o aún reformada por las relaciones sociales*” (1968: 216). La situación migratoria constituye un contexto idóneo para analizar los procesos de construcción y reconstrucción de la identidad, ya que se ven modificados los referentes en los cuales se desenvuelve el individuo.

Para algunos autores la identidad hace alusión a una serie de características que poseen las personas o colectivos, y que las diferencian del resto. Junto a estas características objetivas que definen la identidad del individuo (sexo, edad, etnia, nacionalidad, religión...), se observa la importancia de ciertos sentimientos de pertenencia e identificación con una determinada nacionalidad, independientemente del lugar de

⁵ Son variables difícilmente cuantificables, dado el carácter dinámico que presenta el análisis de la identidad.

⁶ Identidad (*Del b. lat. ident-tas, -ātis*): Cualidad de idéntico; Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás; Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás (<http://www.rae.es>).

nacimiento. En diversos lugares de este libro se destaca la importancia de la dimensión identificativa como elemento fundamental en el análisis de los procesos de integración de la población inmigrante, por la cual se observan sentimientos de pertenencia hacia la sociedad receptora por parte de los inmigrantes, y que dependen del tiempo de residencia en el país receptor⁷.

La identidad se presenta ciertamente como uno de los temas más complejos en los estudios sobre inmigración; es similitud y diferencia al mismo tiempo, por cuanto nuestro mundo simbólico gira en torno a la dinámica de lucha y consenso entre ambas fuerzas, la de ser parecidos y aquélla que nos permite diferenciarnos y marcar fronteras. Basándonos en el concepto de extranjero desarrollado por Georg Simmel (Simmel, 1986), el extranjero es, por definición, una figura ambigua y móvil en la que convergen la vinculación y no vinculación a un espacio. Parafraseando a Simmel, *“la distancia, dentro de la relación, significa que el próximo está lejano, pero el ser extranjero significa que el lejano está próximo”* (Simmel, 1986:716-7).

Así, Simmel afirma que la situación social del inmigrante y su propia identidad vienen marcadas por su propia condición de “sujeto fronterizo”, estando entre dos mundos, dos culturas, dos sociedades. Esta idea de sujeto fronterizo, que vive entre dos “espacios” culturales, fue la base de algunas teorías, por la cual el individuo vivía en una tensión constante entre el presente (país receptor) y el pasado (país de origen), en una situación de desarraigo. Si Simmel pensaba en el judío (berlinés) como figura del extraño, hoy esos “otros nuevos” son especialmente inmigrantes que proceden de países a menudo menos desarrollados que los actuales países receptores. Por lo tanto, la aparición de estos “nuevos inmigrantes” reclama, también nuevos enfoques teóricos que ayuden a comprender los actuales procesos migratorios. La concepción simmeliana de “sujeto fronterizo” que vive entre dos culturas, no ha de plantearse por tanto desde una perspectiva negativa, el desarraigo cultural, tal como he planteado anteriormente. Recientes estudios alemanes (Manitz, 2003; Badawia, 2002) confirman esta nueva perspectiva de entender la construcción de la identidad inmigrante. Los inmigrantes no se encuentran entre dos mundos enfrentados, sino que más bien construyen un nuevo tejido por el cual se identifican, una identificación que contiene elementos de ambos lugares, sin sentirse por ello desarraigados.

Diversas investigaciones muestran las experiencias llevadas a cabo con inmigrantes de segunda y tercera generación en países con una más dilatada tradición inmigratoria. Países como Alemania, que han llevado a cabo ya numerosos estudios sobre este tema, están contemplando en estas generaciones de inmigrantes la aparición de nuevos modelos de identificación, puesto que han desarrollado modos de identificación “transcultural”; estos inmigrantes adolescentes se perciben a sí mismos tanto como parte del contexto de origen como del contexto receptor al mismo tiempo, y lo ven además como un elemento enriquecedor, distanciándose así de las atribuciones de desarraigo por cuanto se identifican con contextos diversos. Solamente en determinadas ocasiones, la identificación con la sociedad autóctona se ve frenada por las experiencias de rechazo y dis-

⁷ Véase en los capítulos 4 y 16 del libro, de Estrella Gualda y Barbara Schramkowski respectivamente.

crimación que muchos aún experimentan de forma regular (Schramkowski, 2007; Terkessidis, 2004). A pesar de estas dificultades, los adolescentes y jóvenes inmigrantes expresan identidades múltiples que van más allá de una identidad mono-nacional. Sería algo parecido a una “fusión” de toda la población inmigrante en el tejido sociocultural de la sociedad de acogida. Para el caso específico de Huelva y a pesar de la reciente experiencia migratoria, así como los escasos años que lleva la mayoría de los inmigrantes en el destino, se percibe ya la existencia de algo parecido a un tipo de identificación “bicultural” o “transcultural”.

IDENTIDADES TERRITORIALES COMPLEJAS

Considerar la identidad como proceso y producto de una serie de interacciones sociales, llevó a analizar algunos de los factores que la definen: los sentimientos de pertenencia expresados por los jóvenes inmigrantes, la narración personal del “yo” y, en definitiva, la relación dinámica con el entorno, que influirán en las maneras en cómo se define el inmigrante. En un capítulo anterior Benita Domínguez expuso algunos datos en cuanto a los orígenes de los encuestados, en donde destaca la variedad y complejidad del fenómeno (son los rumanos, marroquíes y latinoamericanos los países con mayor presencia en nuestra muestra). Sin embargo, cuando se pregunta a los encuestados que indiquen el lugar o los lugares con los cuales se sienten identificados, las respuestas son más complejas que en el caso anterior, por cuanto presentan dimensiones plurales de la identidad (Tabla 1). Durante el proceso de elaboración de datos se observó una gran cantidad de respuestas emitidas a la cuestión del “sentimiento de pertenencia a un lugar”. A pesar de tratarse de datos cuantitativos, ya que los encuestados respondían sí o no a las categorías previamente expuestas, estas contestaciones fueron sometidas a un proceso de clasificación y codificación, creando así categorías más generalizadas de respuesta que permitiesen una comparación. Los siguientes datos muestran las percepciones más subjetivas acerca de la pertenencia a un lugar o lugares.

Uno de los elementos que puede destacarse a la vista de los resultados de la tabla es un alto grado de identificación con el estado-nación de origen: un porcentaje significativo de los jóvenes encuestados manifestó una “identidad mono-nacional”, identificándose así con su país y/o pueblo de origen, referidas al lugar o lugares de origen, y que suman el 17,1 por ciento. La misma tendencia se observa en la siguiente categoría de respuesta y que hace alusión exclusiva al destino, ya sea España, Andalucía y/o pueblo español, igualmente con un 16,6 por ciento. Sin embargo, es importante señalar a este respecto que el porcentaje más alto, con un 40,6 por ciento, se registra en la multitud de categorías creadas que combinan el lugar de origen con los lugares de destino y/o el mundo como ámbito supranacional. Este dato resulta particularmente significativo, por cuanto estos inmigrantes no se insertan y viven en los contextos de origen y buscan por tanto, nuevas formas de identificación. Tal como señalábamos anteriormente, el hecho de participar y “sentirse” miembros de la sociedad de destino migratorio no significa que olviden sus raíces y orígenes, sino que se puede seguir perteneciendo a este contexto.

Tabla 1. Clasificación de la identidad

	Porcentaje
CATEGORIA MONO- NACIONAL ORIGEN (me identifico con el pueblo en que resido actualmente y/o país)	17,1
CATEGORIA MONO- NACIONAL DESTINO (me identifico con mi pueblo y/o Andalucía y/o España)	16,6
CATEGORÍAS PLURALES (mundo y/o mono nacional origen y/o destino)	40,6
OTROS	19,7
No contesta	1,5
No sabe	4,4
Total	100

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Sin embargo, los datos que se muestran no son una fotografía social estática de la identidad de estos alumnos inmigrantes, sino que irán modificándose en su relación dialéctica con el entorno social. Por lo tanto, la auto-identificación con el país de origen, el país de destino o ambos, puede también depender del tiempo de permanencia en el país de llegada. Así, la Tabla 2 muestra la relación entre identificación con un país, pueblo o ciudad determinado con el tiempo de permanencia en España.

De la muestra total de alumnos extranjeros, cada joven se clasifica según una auto-identificación percibida con un lugar o varios lugares determinados, y según el año o años de permanencia con el país de destino⁸. Observando algunos datos de la Tabla 2, la relación entre ambas variables muestra algunas diferencias en cuanto a su distribución porcentual. En primer lugar, es necesario recordar el porcentaje de alumnos que si bien proceden de familias extranjeras, son nacidos en España, y que en la muestra representa casi el 3 por ciento del total de encuestados, la genuina segunda generación. En el curso de los últimos decenios en los que España ha comenzado a configurarse como país de destino está incrementando el número de nacimientos anuales. Así, de acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística, en el año 2005 ya había un total de 82.296 nacimientos en el que al menos uno de los padres era extranjero. Para el siguiente año, la cifra ascenderá a 93.152 nacimientos⁹. Estos hijos de inmigrantes, poseen un marco de referencia distinto al de sus padres, al que aplican las expectativas de la nueva sociedad, tal como muestran los datos de la Tabla 2; la mitad de estos inmigrantes de segunda generación, se identifica de manera exclusiva con el país de destino. Sin embargo, es importante señalar también que un tercio de esta población posee identidades complejas, por cuanto se definen tanto por el lugar de origen, como el de destino (33,3 por ciento del total de encuestados que pertenecen a esa pequeña segunda generación que identificamos en nuestra muestra).

⁸ Los totales de las tablas han sido calculados en base al total de número de casos de la muestra, y del total de casos para la variable “año de llegada a España”, respectivamente, con el objeto de analizar el peso que tiene esta variable con el tipo de identificación a un lugar o lugares determinados.

⁹ Ver datos del Instituto Nacional de Estadística (año 2005 y 2006).

En las siguientes categorías, la distribución porcentual resulta más dispersa. Un porcentaje significativo de los escolares extranjeros reside en España desde hace dos años o menos (48%). Según muestran los datos de la Tabla 2, un porcentaje importante de estos jóvenes se identifican con el país, pueblo y/o ciudad de origen (28,3%). Sin embargo resulta notorio a este respecto, que la misma proporción de alumnos se identifique con categorías más complejas que mezclan lugares de origen y destino al mismo tiempo. Si comparamos estos datos con aquellos adolescentes que llevan más tiempo residiendo en España (y que representa el 43 por ciento del total de jóvenes encuestados), el porcentaje en las categorías complejas es ligeramente superior a aquellos que llevan residiendo dos años o menos (36,2% y 28,3% respectivamente en la Tabla 2).

Sin embargo, si se observan los datos para la categoría origen, comprobamos que el tiempo de permanencia en España es una variable que parece influir en las definiciones de los extranjeros. Así, conforme aumenta el número de años de estancia en España estos escolares se identifican en menor medida con el país de origen, aportando definiciones más complejas en sus contestaciones (28 por ciento para los escolares que llevan menos de dos años en España y 18 por ciento para los extranjeros de 3 a 8 años de estancia).

En conclusión, el tiempo de estancia de estos alumnos extranjeros constituye una variable estadísticamente asociada a las diferentes identidades. De esta forma, el mayor tiempo de estancia proporciona construcciones identitarias más complejas de aquellas que llevan menos tiempo. La mayor o menor influencia de los elementos que definen la cultura de origen podrán ir modificándose en relación al tiempo de permanencia. Así los jóvenes escolares que residen en España desde hace menos de dos años aportan definiciones de identidad en sus contestaciones que se corresponden en mayor grado con el origen, si bien también presentan una proporción significativa de respuestas múltiples (se identifican con el lugar o lugares de origen y el lugar o lugares de destino) que resulta necesaria de analizar. En este sentido, he de señalar que si bien el porcentaje de escolares de segunda generación no resulta alto en nuestra muestra, es importante la proporción de escolares que dan importancia a la preservación de las costumbres de origen, así como la adquisición de las destrezas culturales que les capaciten para desenvolverse en el contexto de destino. En una de las entrevistas realizadas, una chica de padre marroquí y madre española, comentaba:

“Es que a mí me preguntan: “¿tú qué eres?”, y yo digo: “marroquí”, es que (...) o soy una mezcla, yo soy mitad y mitad” (Entrevista biográfica, *Estudio HIJAI*, 2007).

En general, se observa la presencia de nuevas identidades transculturales. Una parte significativa manifiesta tener pertenencias múltiples y complementarias, identificándose como parte tanto del contexto de origen como del contexto de destino, lo que genera nuevas pautas de identificación. Además se puede decir que existe una relación significativa entre el tiempo de estancia en España con la configuración de la identidad. Aquellos jóvenes que llevan más tiempo aportan un menor número de respuestas que aluden de manera exclusiva al origen; cuando se les pregunta por la identidad estos jóvenes manifiestan sentirse de varios lugares al mismo tiempo.

No resulta incompatible, por tanto, llevar mucho tiempo con identidad múltiple; te puedes sentir perfectamente en casa en España y al mismo tiempo identificarte con el contexto de origen y otros sitios.

Tabla 2. Clasificación de la identidad por tiempo de permanencia en España (% de columnas).

	Nací aquí	Hasta 2 años (2005-07)	3 a 8 años (2000-04)	9 y más años (1990-1999)
ORIGEN (citan uno o más lugares de origen)	-	28,3	17,8	4,0
DESTINO (citan uno o más lugares de destino)	50,0	20,6	20,1	20,0
ORIGEN Y DESTINO (Citan tanto lugar o lugares de origen como de destino)	33,3	28,3	36,2	24,0
Cita todo (origen, destino, mundo)	8,3	6,2	13,8	16,0
Cita todo excepto el mundo	-	4,1	2,9	4,0
Cita sólo el mundo	-	1,0	2,3	4,0
No contesta	-	3,1	-	-
No sabe	-	5,7	1,7	12,0
No indica nada	8,3	0,5	0,6	4,0
Otros	-	2,1	4,6	12,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

LOS MOTIVOS DE LA INMIGRACIÓN Y LA IDENTIDAD

Encontramos, igualmente, que otro de los elementos a tener en cuenta en el análisis de las pautas de construcción de la identidad inmigrante está constituido por los motivos que manifiestan los jóvenes inmigrantes para salir de sus países. Estas motivaciones constituyen elementos importantes a tener en cuenta en el análisis de los proyectos migratorios y de construcción de la identidad. Los individuos que migran y cambian de residencia se ven obligados a modificar el marco de referencia debido a los nuevos condicionamientos sociales en los que se inserta el inmigrante en el país receptor. Es por ello, que el inmigrante adapta la concepción que tiene de sí mismo y de su relación con los demás, con el objeto de alcanzar una aceptación de la población.

Así, los escolares aluden a motivos muy diversos por los que han venido a España; se citan causas relacionadas tanto con la percepción que construyen los sujetos sobre la posibilidad de promoción social en el país de acogida, así como el deterioro de vida y de las posibilidades laborales en el país de origen. Haciendo referencia a los motivos de emigración, casi un cuarto (24%) de los escolares encuestados respondió que lo hizo por motivos económicos, pobreza, situación política, trabajo, o por mejorar las condiciones de vida y conseguir un futuro mejor (Tabla 3). El proyecto migratorio aparece así representado como una inversión en capital social y cultural (Bourdieu), puesto que

siempre se da para mejorar la situación actual. En cuanto a los argumentos que manifiestan los jóvenes inmigrantes para salir de sus países, aluden a motivos relacionados tanto con la percepción acerca de la posibilidad de promoción en el país de acogida, como en el deterioro de vida y oportunidades en el país de origen. De esta forma, todos los aspectos de la vida del inmigrante se definen en términos comparativos con la situación que vivían en el contexto de origen. En las entrevistas realizadas algunos jóvenes aportan argumentos en este sentido como nos muestra la declaración de una joven de origen boliviano:

“Esos países latinoamericanos del tercer mundo, pues como que es más notorio. Es difícil vivir en una sociedad así, tan destacado con la delincuencia, con... esas cosas.

No voy a negar que aquí también lo hay, pero...

(...)

Yo por ejemplo..., mi coche lo puedo dejar en la calle. Sí pasan cosas, sí, porque me han roto un vidrio hace...

(...)

Pero no te pasa hoy, mañana, pasado... te pasa esto siempre. Allí en Bolivia si ven un coche en la calle te dejan desmantelado, o sea, te dejan sin ná.” (Estudio HIJAI, 2007).

Un chico rumano que llevaba solamente un año cuando se le entrevistó habla sobre la situación en su país:

“Rumania no es un país atrasado ni..., no está muy atrasado, ¿sabes?, lo que pasa que... la cosa está muy mal, sobre todo (...) y además los extranjeros inmigrantes que se van “payá”, que se vienen de Rumania “pa” otros países a trabajar que mandan el dinero, eso ayuda mucho a la economía y eso” (Estudio HIJAI, 2007).

Sin embargo, los datos también constatan la diversidad de motivos sobre el proyecto migratorio, en donde los jóvenes también expresan sus propios deseos por la búsqueda de un desarrollo. En sus relatos hacen referencia a ‘expectativas de estudio’, ‘deseos’ o ‘ilusiones’. Así un chico de origen rumano relata su experiencia migratoria:

“Llegué a España en el 94, en agosto, y vine con mi madre, porque ella estaba estudiando en la Universidad en Granada y ya vine con ella yo también. Y nada, nos recibieron unos amigos suyos, compañeros, y... y muy bien, la acogida estupenda, la llegada de maravilla, (risas), tenía unas ganas locas de venir” (Estudio HIJAI, 2007).

Por otro lado, es importante tener en cuenta el papel que juega la familia dentro del proceso migratorio. Según los datos de la Tabla 3, el 37 por ciento de los encuestados responden que emigraron, no tanto por propio deseo, sino más bien por “sus padres” (ya sea con la categoría ‘padre/s’ o ‘madre’, con un 14 por ciento y un 12 por ciento respectivamente, así como por reagrupación familiar, con un 11 por ciento, pero siempre relacionadas con su situación laboral). Se observa que la manera en que los jóvenes inmigrantes llevan a cabo su proceso migratorio resulta particularmente significativa, por cuanto todo el proyecto migratorio se presenta como una estrategia familiar para promover un ascenso social.

También encontramos aquellos jóvenes que han desarrollado estrategias de inversión escolar como parte también de la estrategia familiar y como forma de ascenso so-

cial. Así, el 7 por ciento de los encuestados apunta los estudios como motivo principal de la inmigración, y en muchos casos se especifica el deseo de los padres por el logro educativo de sus hijos. En sus relatos hacen referencia a expectativas de estudio, ilusiones, etc.

Tabla 3. Motivos de la inmigración

	Porcentaje
Motivos económicos	4,4
Motivos económicos y/o pobreza en país de origen	3,7
Situación política en país de origen	0,5
Trabajo	7,6
Tener una vida y futuro mejor (sacar adelante a la familia)	8,0
Estudios (mejores oportunidades en España)	6,8
Padres (trabajo)	14,1
Madre (trabajo)	12,2
Padre(s) o Madre (reagrupación familiar)	10,5
Nacieron en España (Segunda Generación)	2,7
Por mis padres o madre, pero con disconformidad del joven	1,7
Por mis padres o madre, con conformidad del joven en la decisión	1,2
Por matrimonio de mi madre con un español	2,4
Adopción o niños de acogida	1,0
Por enfermedad	1,0
Por el clima	1,0
Desconocen las causas	0,5
Porque sí	0,2
Por deseo propio	0,7
Cita varios motivos (trabajo, familia, estudios, motivos económicos y/o mejora de vida...)	7,4
Otros	2,9
No contesta	0,7
No sabe	8,5

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

IDENTIDAD Y RETORNO

Por último, es interesante agregar lo que estos entrevistados respondieron acerca de la idea del retorno ya que podría argumentarse que los que no quieren retornar es probable que se identifiquen en mayor medida con el contexto receptor o con otros lugares diferentes (Tabla 3). Si bien hay que tener también en cuenta las circunstancias políticas, económicas o sociales en el país de destino que pueden suponer un hándicap para el retorno, a pesar del deseo expreso por parte de los inmigrantes. A este respecto, en-

contramos que una cuarta parte de los encuestados mencionan cuestiones económicas y/o de trabajo como motivos principales por los que retornarían al país de origen, ya sea en relación a una mejora de la situación en el país de origen, o a un empeoramiento de las condiciones de vida en España (condiciones laborales o económicas). Resulta especialmente significativo destacar el hecho de que el 17 por ciento de los adolescentes y jóvenes expresan su negativa a volver al país de origen (en un 8 por ciento la desaprobación es explícita), al menos de forma definitiva. Aunque en ocasiones se apunta a que sí lo harían el resto de la familia (2%), y más del 3 por ciento del total de encuestados piensa que debe pasar alguna catástrofe extraordinaria para que se planteen la idea del retorno. Esta idea denota igualmente el deseo de permanencia en el país de acogida.

Por el contrario, más del 7 por ciento de los encuestados manifiestan sus intenciones de volver al país de origen lo que puede deberse, entre otras causas, a las experiencias de rechazo o a la corta estancia de permanencia en el país de destino. También encontramos la presencia de un determinado número de inmigrantes que confiesan cierta nostalgia, o expresan dudas acerca del retorno (2% y 3% respectivamente). De igual forma, el 25 por ciento responde a la categoría “no sabe”. En este sentido, estas percepciones puedan deberse quizá a que estos jóvenes han llegado al país de acogida recientemente, por lo que sus proyectos migratorios están aún por definir.

Por otro lado, resulta igualmente significativo que gran parte de los encuestados expresa su deseo de permanecer en España, e incluso se explicita en algunos casos que volverá la familia pero no el encuestado. Este hecho denota la presencia de un sentimiento de pertenencia al lugar de destino que no excluye, por otro lado, la existencia de identidades de origen, y que recuerda la idea de una identidad transcultural, por la que se genera una nueva identidad, resultado del contacto con otras culturas. Así lo relata una chica boliviana cuando se le pregunta si volvería a su país¹⁰:

‘A: Me siento más segura, sí. ¿Añoro mi país?, sí. Que me gustaría volver..., también. Pero...

E: ¿Te gustaría volver para siempre?

A: No.

E: ¿O más de visita?

A: De visita.

E: De visita, ¿no?

A: Sí, (...)

E: (Asentimiento)” (Estudio HIJAI, 2007).

Por último, es importante destacar en el análisis la existencia de un gran número de jóvenes inmigrantes que mencionan una posible enfermedad de familiares como causa para regresar a su país de origen¹¹. La familia se revela así como un importante marco de referencia para los escolares, dada la importancia que conceden a las redes familiares en el mantenimiento de los modos de vida y su relación con la sociedad de origen.

¹⁰ “A” corresponde a los enunciados de la entrevistada y “E”, la entrevistadora.

¹¹ En determinados casos se añade que una vez resueltos los problemas de salud, regresarán a España.

Tabla 3. Retorno

	Porcentaje
Intenciones de volver al país de origen (ya sea a medio, corto o largo plazo)	4,2
Con familias de acogida: ven retorno de diferentes formas	1,2
En caso de jubilación (propia o de los padres)	0,5
Finalización de estudios superiores	1,5
Dudas acerca del retorno	3,2
Nostalgia	2,2
Por situaciones extraordinarias en país de acogida (guerras, catástrofes naturales...)	3,4
Por enfermedad graves familiares o problemas familiares importantes	11,2
No volverán de ninguna de las maneras	7,8
Volverá temporalmente (de vacaciones, para ver a los amigos)	3,7
Volverá la familia, pero no el encuestado	1,9
Por un cambio en situación política y/o económica en el país de origen	5,4
Por problemas económicos y/o de trabajo resueltos (nivel individual)	7,6
Por pérdida del trabajo y/o proyecto de vida fracasado en España	9
Por situaciones jurídicas concretas (papeles...)	1,9
Otros	3,9
No contesta	6,6
No sabe	24,9

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

CONCLUSIONES

Estas reflexiones han tenido como principal objetivo exponer una serie de cuestiones que a menudo pasan desapercibidas en las investigaciones sobre inmigración, como es abordar las pautas de construcción de la identidad de la población extranjera. Para ello, es importante analizar los diferentes factores que influyen en su construcción, como pueden ser el conocer de dónde dicen ser esos inmigrantes, los motivos que impulsaron a inmigrar a España, así como la idea de retorno.

Se trata, por tanto, de indagar sobre los factores que intervienen en la construcción de las identidades en los adolescentes inmigrantes. Si bien el análisis expuesto no abarca la totalidad de las dimensiones descritas, hemos propuesto analizar las que se pueden denominar como ‘identidades territoriales’, por un lado, y las “identidades étnicas”, por otro. La primera de ellas se refiere al lugar de origen del joven inmigrante (lugar de nacimiento). Sin embargo, la identidad étnica hace alusión a la percepción subjetiva de la identidad, se trata más bien de un “sentimiento de pertenencia” a un lugar o lugares. El sentimiento de pertenencia a un lugar demuestra la complejidad de la identidad, entendida como proceso.

Entre los resultados obtenidos se pueden destacar, en primer lugar y en relación a los motivos de la inmigración, que la gran mayoría de los jóvenes escolares arguyeron motivos económicos y/o de trabajo como motivos principales de su inmigración, aunque se constata igualmente la presencia de motivos diversos ligados al proyecto migratorio. En segundo lugar, uno de los elementos que les permite mantener el vínculo con el país de origen está constituido por la importancia que se le otorga al contacto con la población de origen, y que se expresan en las numerosas visitas al país de origen. Entre los motivos de estos viajes se alude causas familiares (visitas a familiares), nostalgia, etc. En tercer lugar, se observa también la presencia de nuevas identidades transculturales. Una parte significativa de los entrevistados manifiesta tener pertenencias múltiples y complementarias, identificándose como parte tanto del contexto de origen como del contexto de destino, por lo que generan nuevas pautas de identificación. Además, se puede decir que existe una relación significativa entre el tiempo de estancia en España y la configuración de la identidad. Aquellos jóvenes que llevan más tiempo aportan un menor número de respuestas que aluden de manera exclusiva a una identidad con el origen; cuando se les pregunta por la identidad estos jóvenes manifiestan sentirse de varios lugares al mismo tiempo.

La identidad se conforma como un concepto amplio que describe aspectos generales de la personalidad del individuo, la cual estará determinada tanto por factores internos como por la relación con el contexto social. Los jóvenes inmigrantes parecen buscar que los acepten como miembros de la sociedad y para sobrevivir tienen que desarrollar competencias adecuadas al nuevo contexto, integrándose en la sociedad. La identidad aparece aquí como una construcción que incluye vivencias, sentimientos y conductas. En consecuencia, las identidades que se construyen resultan más complejas, por cuanto mezclan lugares de origen y de destino al mismo tiempo. Se propone, en este sentido, la necesidad de futuras investigaciones que aborden los procesos de identificación de los inmigrantes.

9. LOS HIJOS DEL FLUJO MIGRATORIO Y LAS MANERAS DE ANCLARSE DESDE UN MUNDO PROPIO: REDES SOCIALES, COMUNICACIÓN Y ELEMENTOS COMPARTIDOS.

IVÁN RODRÍGUEZ PASCUAL¹

NOTAS PRELIMINARES

En este capítulo hemos querido alejarnos un tanto de la visión dominante en el discurso sobre la infancia y la juventud en los procesos migratorios, que más bien tiende a adjudicar un papel problemático a ambas (porque se les supone problemas de integración y/o adaptación), y acercarnos al objetivo, un tanto imposible si se quiere estrictamente, de una reconstrucción del fenómeno desde la perspectiva de los protagonistas. Por tanto, a través de instrumentos de observación de corte tanto cuantitativo como cualitativo, recorreremos algunos de los lugares comunes del colectivo, intentando evitar una perspectiva típicamente adultocéntrica que tiende a despreciar (por menores) las singularidades de la experiencia de los mismos.

El interés por la infancia y la población infantil aparece en la sociología desde una perspectiva instrumentalizada (Rodríguez, 2007): lo que se pretende averiguar no es cómo viven los hijos de los inmigrantes ni el significado de su experiencia cotidiana como tales, sino si alguna vez van a dejar de serlo. O dicho de una manera más refinada: si conseguirán integrarse en la sociedad receptora, abandonando así la eterna sospecha de ser “conflictivos” o “problemáticos” desde el punto de vista del orden social. En suma, hablamos de un interés básicamente adultocéntrico y, valga la redundancia, etnocéntrico. Para alguien interesado en dar a los fenómenos relacionados con la adolescencia y la juventud un enfoque más respetuoso, este tipo de consideraciones no pueden pasarse por alto².

Estas cuestiones, que en realidad hemos apuntado muy someramente, nos preocupan. Por ello, este texto está construido desde una perspectiva que intenta evitar la mayor parte de estos sesgos. Es difícil, puesto que todo el meollo parte de una suposición implícita -ser hijo de inmigrantes es una condición problemática en la sociedad de destino- que puede que no asumamos con mucho convencimiento, o sólo parcialmente para según qué grupos y procesos. Hemos querido superar el enfoque conflictivista analizando variables que tienen que ver con la integración más que con la falta de integración (que es lo mismo que medir el grado de salud de una población preguntando de cuántas enfermedades se sufre) en la órbita de las vidas cotidianas de esos chicos y chicas que han sido, en última instancia, los protagonistas de nuestro estudio.

¹ Iván Rodríguez Pascual, Universidad de Huelva, Facultad de Trabajo Social (ivan@uhu.es).

² Un análisis ciertamente lúcido de cómo las etiquetas introducen este tipo de problemas y resultan, en ocasiones, tan funcionales como poco asépticas, lo encontramos en los textos de García Borrego (2003; 2004) a propósito del concepto de “segunda generación” tan cercano y emparentado con éste que aquí manejamos sobre la adolescencia y la juventud extranjera. Nos remitimos a dichos trabajos, ante la imposibilidad de abordar aquí esta cuestión sin desviarnos sensiblemente de nuestros objetivos.

LA ADOLESCENCIA Y LA JUVENTUD, LA IDENTIDAD Y LA SOCIEDAD RECEPTORA: MANERAS DE ANCLARSE DESDE UN MUNDO PROPIO

Como hemos adelantado, pretendemos acercarnos a la cuestión de los modos de vida de los hijos de inmigrantes desde una perspectiva que intenta evitar el adultocentrismo y la estigmatización, una aproximación a las prácticas y al sentir cotidiano de los chicos y chicas que participaron de la investigación antes que buscar áreas problemáticas predefinidas.

Si durante el análisis se identifican problemas o cuestiones que pudieran estar relacionadas con la condición conflictiva —si realmente lo es— de ser descendiente de extranjeros, serán debidamente señalados y analizados. Por otra parte, partimos del supuesto de que el término integración social, tan usado en este tipo de trabajos, esconde una visión más asimilacionista y unilateral de lo que realmente se admite, además de resultar poco útil durante el trabajo con jóvenes en la medida en que subestima la capacidad de este segmento de población para filtrar y cuestionar los supuestos bajo los cuales el orden social demanda tal integración. Por ello el enfoque de este capítulo trata de centrarse sobre cuestiones de orden cotidiano, alejadas del ámbito puramente escolar, que tocan aspectos como la identificación con los iguales, las relaciones con la familia y el grupo de pares o los hábitos de ocio.

Hay que tener en cuenta que el término “hijos de inmigrantes”, tanto como el de “segunda generación”, esconden una realidad extremadamente diversa que hace difícil pensar en patrones comunes de integración en sentido estricto. La simple procedencia establece un *locus* diverso que deja una impronta en forma de herencia cultural, política o educativa que tiende a marcar el progreso de cada niño o niña en esa trayectoria imaginaria hacia ese lugar aparentemente distante que denominamos integración social. En el caso de la muestra que se ha manejado para este estudio, como ya fue descrito en un capítulo previo, incluye personas de cuatro continentes distintos y varias decenas de nacionalidades. Quizás por razones de vecindad geográfica sea el de los marroquíes el grupo más numeroso de entre los que vienen de fuera de Europa (también, quizás por la misma vecindad, uno de los que más recelos levanta entre adultos y los propios jóvenes), seguidos de rumanos y los latinoamericanos y otros ciudadanos de la Europa del este.

Salvando las distancias que sólo podrían resultar de un análisis pormenorizado de las vicisitudes de cada uno de estos grupos, análisis que aquí no emprenderemos por razones obvias de economía de tiempo y espacio, procedemos a señalar algunos de los rasgos característicos de la vivencia de ser hijo de inmigrante comenzando por lo más sencillo: la sensación de rechazo o acogida en la sociedad de destino que este colectivo manifiesta. Queda claro que un aspecto tan complejo de la vivencia subjetiva como la identidad y el sentido de pertenencia difícilmente pueden resumirse en una pregunta aislada de un cuestionario, pero siempre es mejor tener estas respuestas que explorar a ciegas. En este sentido, aunque la información no sea exhaustiva, podemos deducir que la impresión general es que el colectivo de hijos de padres extranjeros goza de niveles de identificación con la realidad social que les circunda significativamente altos, que se

traducen en una fuerte identificación con la sociedad española. Sólo un 12 por ciento de los entrevistados se aproximaron al valor extremo de la escala utilizada para hacer referencia a que no se sentían parte de la sociedad española como ya se expuso en un capítulo previo.

Un buen indicador del grado de relación con el entorno de la sociedad receptora, en esta misma línea de análisis de la pertenencia e identificación (o no) con tal sociedad, lo constituyen las redes que se forman en torno a la amistad. Desde luego, el concepto “amigo” es borroso pero, en todo caso, podemos estar de acuerdo en que es lo contrario a tener enemigos o enemistades y que puede actuar como un síntoma de buena integración, de la misma manera que la ausencia de este tipo de vínculos con autóctonos (si no hubiera amigos españoles, por ejemplo) señala hacia una segregación mayor y la construcción de redes aisladas, integradas en mayor medida por otros de la misma condición. Pues bien, en este caso, recordando otros previamente incluidos en el libro, los datos también resultan favorables a la tesis de que el colectivo de hijos de inmigrantes manifiesta niveles relativamente normales de integración social.

Ciertamente, desde la perspectiva problematizadora y la suposición de que la condición pseudoheredada del hijo del migrante lo predispone a sufrir más aislamiento social y menos integración, saber que más de 61 de cada 100 tienen muchos amigos es un buen dato. Al mismo tiempo es significativo que exista, en una proporción importante, también un problema de escasa relación con nacionales en la medida en que más de una quinta parte de los encuestados no tienen amigos españoles o tienen pocos. Puede que estemos describiendo dos circuitos de redes sociales segregadas: unas formadas por relaciones mixtas extranjeros-españoles y otras basadas es un criterio segregado donde sólo se encuentran uno de los dos. La clave es identificar los grupos que acceden a cada uno de estos circuitos en lugar de suponer que los hijos de padres extranjeros participan de manera generalizada de pocos vínculos de amistad con los autóctonos por el hecho de serlo.

¿Y el rechazo? Esta sensación existe y ha quedado reflejada en este trabajo de investigación. Se desprende una lectura positiva del hecho de que en todos los casos sea mayor el número de individuos que afirma no sentir este rechazo que el que dice hacerlo, si bien este fenómeno se convierte en algo menos nítido cuando el rechazo se refiere, en general, hacia los extranjeros o personas de otros países.

La explicación a los distintos niveles de rechazo es compleja. Por un lado, la edad de los encuestados, que son en su mayor parte adolescentes, y el hecho de cursar estudios en centros donde se mezclan con la población autóctona, favorecen las comparaciones, las bromas, los chascarrillos, motes e insultos con mayor o menor carácter xenófobo. Todos ellos fenómenos comunes también donde no hay extranjeros. Pero parece que el hecho de sentirse parte de la sociedad española y de tener amigos españoles es un factor de compensación muy fuerte que ayuda a mitigar los efectos del rechazo y potencia la sensación de inclusión. Un adolescente marroquí (M) de apenas 15 años que participó en un grupo de discusión lo expresaba con pocas palabras pero de manera ciertamente elocuente:

M: A mí [de España] me gusta casi todo pero lo menos es... alguna gente en concreto... alguna gente, un chulo que te viene a pegar... eso a mí no me entra en la cabeza.

E: Eso donde: ¿en el instituto? ¿Compañeros de clase o compañeros de cursos mayores?

M: No, son mayores

E: ¿Te vienen a pegar a ti concretamente o a otros niños? ¿A meterse con todos los niños?

M: A los que les vienen bien los dejan y a los que les vienen mal pues... (Grupo de discusión, Estudio HIJAI 2007).

Otro ejemplo lo proporciona una chica ucraniana también de 15 años, que relata así su llegada a Huelva:

A2: Estuve solamente un mes en España y de repente me vine a esta ciudad. Sin conocer a nadie. Mi hermana me llevó y me dijo ésta es tu aula y allí tienes que entrar. Y yo, vamos, yo podía decir dos palabras “no quiero”, “hola” o un par de ellas más. Y la verdad ha sido muy difícil pero desde el principio el director me conoce perfectamente y siempre me pregunta, ¿qué tal te va? Los profesores, todos, desde el primer día “tienes que hacer esto y esto”, “te ayudamos en lo que quieras”. Y los alumnos, al principio... Ahora me dicen “es que te veíamos como un bicho raro”. Digo, hombre es normal porque yo escuchaba “ah, mira ésa”, “ah, mira no sé qué”. Y me sentía mal. Me sentía muy mal. Pero mucha gente, mis amigos de ahora y eso, me han ayudado mucho (Grupo de discusión, Estudio HIJAI 2007).

Existe, de hecho, la opinión extendida de que este hecho ha dejado de ser una constante del mundo migratorio y las circunstancias vitales de los extranjeros para convertirse en un azote propio de la escolarización y de ciertas edades. El extranjero, paradójicamente, podría hoy confundirse con más facilidad entre las víctimas de la violencia escolar. Así lo comentaba una joven marroquí que ha pasado gran parte de su adolescencia en España (H):

E: ¿Vosotros pensáis que esos grupos, por ejemplo, es más fácil que se metan con chavales que son de fuera se meten con todo el mundo?

H: En mi época, sobre el 95 o el 96, era porque yo era de Marruecos pero ahora mismo para nada, ahora simplemente van acosando a todo el mundo, porque lo he visto también... (Grupo de discusión, Estudio HIJAI 2007).

Conjeturamos que de la propia vivencia juvenil, de la fortaleza de los vínculos que construyen sus grupos de pares, emana, por tanto, un importante factor de protección frente al rechazo xenófobo. De otro lado, estamos seguros de que un análisis más exhaustivo revelaría grupos de riesgo que, precisamente por no compartir esa identificación con la sociedad receptora y poseer menos vínculos con ella o más frágiles, pueden estar más expuestos al desgaste y el malestar producido por las actitudes que gravitan en torno al rechazo de la población extranjera.

Podemos comenzar, por tanto, un análisis más detallado de las pautas de sociabilidad e integración de los hijos de padres extranjeros en el caso onubense, toda vez que se han desvelado algunos de los rasgos característicos del anclaje o identificación que estos chicos y chicas mantienen con su sociedad receptora. Tal y como hemos señalado, los diagnósticos simples tienden a errar al suponerlos como un colectivo “conflictivo”: al fin y al cabo la impresión mayoritaria es que tienen vínculos fuertes con pares autóct-

tonos y se identifican en gran medida con la sociedad que ha recibido a sus mayores. Pero es igualmente erróneo suponer que su condición es la misma que la del resto de la población, dado que, en mayor o menor medida, es posible constatar un nivel significativo de rechazo y aislamiento que presupone la existencia de sectores o grupos dentro de esta población que pueden estar sufriendo mayores niveles de aislamiento y discriminación y construyendo, en el seno de sus propios grupos de pares, interpretaciones alternativas de los complejos culturales cuya interiorización se supone define el camino hacia una integración exitosa.

ADOLESCENTES Y JÓVENES EXTRANJEROS EN HUELVA: PAUTAS DE INTERACCIÓN E INTEGRACIÓN

Nos deslizamos en este epígrafe hacia un análisis centrado no tanto en la resbaladiza cuestión de la identidad y la pertenencia a la sociedad de llegada, sino en las prácticas cotidianas y los rasgos característicos de los vínculos establecidos con autóctonos y extranjeros. En el fondo se profundiza en lo mismo, pero se intenta evitar el sesgo que hace ver como indicadores de integración (o, hablando propiamente, de falta de integración) hechos relacionados con el fracaso escolar, la violencia o el aislamiento, que son sustituidos por tantos otros que pertenecen a la vida diaria del hijo de padres extranjeros y forman parte de la construcción de sus relaciones, su tiempo de ocio o sus costumbres. Igualmente utilizamos otros datos, como la pertenencia a asociaciones o la participación en fiestas y tradiciones autóctonas como pistas para indagar sobre la condición de este colectivo en el entorno onubense comprometiéndonos a señalar los factores de riesgo y los datos que avalan su existencia allí donde se descubren.

Por ejemplo, una de las variables analizadas ha sido el inicio de nuevos vínculos con población autóctona y extranjera. Más allá del dinamismo que parecen mostrar las relaciones de inmigrantes e hijos de inmigrantes, que se traduce en que un volumen importante de la misma ha entrado a formar parte de nuevas relaciones de amistad e incluso de noviazgo, lo que puede ser una nota de atención sobre la facilidad con que el análisis queda enquistado en categorías como “grupos de pares”, “integración” o “aislamiento” que difícilmente pueden recoger a tiempo una realidad tan cambiante, nos gustaría señalar que buena parte de estas nuevas relaciones han tenido un carácter mixto. Si bien subsiste una tendencia importante a juntarse con otro que comparte la misma condición de extranjero o hijo de padres extranjeros (más del 72 por ciento de los niños y niñas encuestados afirmaron haber iniciado esta clase de relación), no es menos cierto que una inmensa mayoría de los adolescentes y jóvenes inmigrantes buscan a sus amigos fuera del estrecho marco que les proporciona la condición de descendientes de una primera generación de inmigrantes (en concreto un 87,8 por ciento del total) y cerca de un tercio incluso han iniciado un noviazgo con un español o una española³.

³ Cuando se preguntó a los chicos cuál era la nacionalidad de su primer mejor amigo apareció un mosaico de nacionalidades que admitía muchas posibilidades: sin embargo, la opción más escogida fue la española (más del 31% del total), seguida a mucha distancia por la rumana (14,9%) y marroquí (8,8%).

Tabla 1. En el último año te ha pasado...

	% Síes	% Noes
Hacer amigos nuevos españoles	87,8	9,5
Hacer amigos nuevos extranjeros	72,4	21,0
Iniciar noviazgo con español/a	30,0	63,2

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Vamos descubriendo, por tanto, que a falta de un análisis pormenorizado que indague en la multiplicidad de situaciones que se engloban dentro de la condición de hijo de padres extranjeros, cualquier intento de conclusión o diagnóstico general que no tome en cuenta la aparente *normalidad* de dicha condición pagará el precio de un sesgo importante. Y los datos, lejos de desmentir esta afirmación, tienden a afianzarla. En la encuesta, por ejemplo, se introdujeron preguntas destinadas a comprobar cuáles eran los puntos de unión de ambos grupos (nacionales e hijos de extranjeros⁴). Se preguntó a niños y niñas si compartían determinados objetos, hábitos y creencias. Y el resultado queda reflejado en la tabla que exponemos a continuación.

Tabla 2. ¿Qué es lo que comparte con españoles y extranjeros? (% Síes)

	% extranjeros	% españoles
Ropa/forma de vestir	41,0	55,1
Lengua/Forma hablar	58,5	67,6
Ideas y creencias	49,3	54,6
Formas de divertirse	53,9	63,4
Mismo problemas en la vida	45,9	42,0
Mismo barrio	38,3	67,1
Mismo trabajo	30,7	48,5
Misma religión	56,8	33,9
Ir mismos sitios	50,0	65,9
Escuchar misma música	53,8	65,4

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Es fácil apreciar que la mayor parte de los puntos de identificación se producen con los pares españoles antes que con los extranjeros, con los que, no obstante, existen también multitud de cosas en común. ¿Tienen los hijos de inmigrantes una habilidad especial para

⁴ Una y otra vez nos enfrentamos al poder estigmatizador de las palabras: los hijos de extranjeros también son nacionales cuando tienen esta condición, obviamente. Ninguna etiqueta conseguiría borrar esta ambigüedad porque responde a un hecho objetivo: técnicamente no hay manera de distinguir entre un niño nacional o autóctono o que no es de segunda generación de otro que, teniendo padres extranjeros, sea también español. La única diferencia es la que atribuyen nuestras teorías, conjeturas y suposiciones, por eso es tan difícil de nombrar y se basa en aplicar a un cierto sector de la población la sospecha (fundada o no) de ser “diferente” aunque comparta la misma nacionalidad, edad, etc.

desarrollar identificaciones y vínculos duales? Parece una explicación sensata para dar cuenta del fenómeno. Al fin y al cabo, forma parte también de la condición de ser hijo de padres extranjeros la sensación de vivir a caballo entre dos realidades: la heredada a través de la familia, que remite siempre a un origen distinto y la que impone el entorno en el que se desarrolla.

El análisis del discurso de los hijos e hijas de los extranjeros ha deparado abundantes ejemplos de esta doble identificación: unas veces simples anécdotas y otras auténticas fracturas sentimentales. Por ejemplo, se da el caso en el que al hijo de extranjeros la palabra “extranjero” parece serle ajena:

A2: Yo, a veces, me confundía cuando estaba con mi padrastro de tiendas o algo, y me ha dicho, mira, aquí en esta tienda paran muchos extranjeros a comprar. Y yo he dicho: ¿ah, sí?. ¿Y son todo el mundo españoles? O sea, y me confundí. Y pensé: ah, si yo soy también extranjera. Pero me salió así (Grupo de discusión, Estudio HIJAI 2007).

El caso de este niño chino es más acusado: se siente extranjero en su país de origen (mejor dicho, el de sus padres), en parte por no dominar el idioma, lo que convierte unas vacaciones en un suplicio y... una auténtica experiencia migratoria.

A6: Bueno, he veraneado, más bien. Pero parecía que no se acababa nunca el verano. Yo decía, llegará septiembre, llegará septiembre. Y, septiembre, nunca llegaba septiembre. Yo me, yo me quedaría aquí ya, porque tendría yo que cambiar. Porque yo tendría primero que adaptarme a la cultura, aprender el idioma... (Grupo de discusión, Estudio HIJAI 2007).

Creemos que esta identificación dual se resuelve, a la luz de la información recogida, más hacia el mundo de la sociedad receptora que hacia el que remite, directa o indirectamente, a la condición de extranjero. ¿Cómo explicar sino que una horquilla entre el 60-67 por ciento de los encuestados afirmen compartir con los nacionales una lengua o forma de hablar, las mismas formas de divertirse y sitios a donde ir, e incluso el mismo barrio? Sólo las creencias religiosas parecen distanciar: un 56,8 por ciento dice compartirla con los extranjeros por un 33,9 por ciento con los españoles, pero podrían resultar un contrapeso escaso en una sociedad predominantemente secularizada, sobre todo porque cuando se pregunta por otras ideas o creencias la identificación vuelve a volcarse hacia la sociedad receptora⁵.

Algo puede tener que ver con esto la acción uniformadora de algunos medios. Otro de los hallazgos de la investigación fue comprobar como la “segunda generación” comparte con el resto de la población juvenil española parecidas fuentes mediáticas. Lógicamente, los medios preponderantes entre los españoles son los mismos que encontramos asociados a los hijos de padres extranjeros. Así, la televisión es seguida casi siempre por una mayoría de encuestados (67,1%) frente al 36,6 por ciento que dice escuchar la radio o el 42,7 por ciento que lee revistas.

⁵ Esta doble identificación, lejos de ser un problema, puede convertirse en un factor que propicie una mejor integración. Los datos analizados en el entorno estadounidense (por otra parte, difícilmente comparable con el nuestro) sugieren que no son más felices ni gozan de mejores condiciones de vida los inmigrantes que abandonan muy pronto sus claves culturales de origen, sino precisamente los que lo hacen poco a poco y dentro de una comunidad que apoya y guía sobre la base de esas mismas claves culturales. Una reflexión interesante en este sentido puede consultarse en: Portes y Rumbaut (2001): *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Berkeley. University of California Press.

Tabla 3. Seguimiento de medios en español

	Ve TV (%)	Escucha radio (%)	Lee revistas, etc. (%)
Nunca	2,7	16,6	5,1
Casi nunca	2,7	14,4	8,3
A veces	23,9	25,4	41,7
Casi siempre	67,1	36,6	42,7
No sabe, no contesta	3,6	7,1	1,9
Total	100	100	100

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

No debe parecer muy extraño, a la vista de estos datos, que esta identificación predominante con el universo de prácticas y contenidos culturales de la sociedad receptora se traduzca en una participación en actividades sociales similar a la del resto de los chicos y chicas que no comparten la condición de ser hijos de extranjeros. Los inmigrantes e hijos de inmigrantes entrevistados afirman de modo mayoritario participar en dichas actividades sociales en la misma medida que los demás individuos de su edad (Tabla 4). Al mismo tiempo, continuando con la tónica de realidad compleja sobre la que venimos insistiendo desde el comienzo de este texto, encontramos también datos significativos que apuntan en otro sentido. En el caso que nos ocupa, volvemos a sostener la hipótesis de un conjunto de individuos que pueden estar construyendo una experiencia más aislada o segregada. Estos individuos señalan participar menos que la mayoría o mucho menos (ambas opciones reúnen a más del 30 por ciento de los casos).

Tabla 4. Participación en actividades sociales

	%
Mucho menos que la mayoría	15,8
Menos que la mayoría	15,5
Más o menos como todos	55,4
Más que la mayoría	8,8
Mucho más que la mayoría	4,4
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Si abandonamos el término de “actividades sociales”, que puede resultar demasiado genérico, y empezamos a pensar en términos de fiestas y tradiciones, esto es, rituales colectivos que se repiten cada año en un ciclo de celebraciones en los que tienen una nota predominante las claves históricas y culturales de la sociedad receptora, volvemos a obtener una impresión cercana a la identificación colectiva con los elementos identitarios de dicha sociedad más que con la de origen. Hay que tener en cuenta que el colectivo de hijos de padres extranjeros no sólo presenta una gran diversidad de orígenes

nes geográficos, sino también una variedad creciente de creencias religiosas y prácticas culturales. Sin embargo, esto no es obstáculo para que exista una participación significativa en festividades que, como hemos indicado, tienen en muchas ocasiones una raíz religiosa concreta que puede ser más o menos explícita: la católica, apostólica y romana; o que cuando no es así, representan una serie de complejos culturales que pueden ser difíciles de aceptar (cuando no abiertamente contradictorios) con los que rigen la vida de otras sociedades. Es fácil observar en la Tabla 5 cómo las fiestas y tradiciones más directamente ligadas a la tradición sacramental católica (bodas, bautizos, etc.) y las fiestas patronales y las romerías, son aquellas en las que los hijos de padres extranjeros participan algo menos, y aún así tenemos porcentajes que prácticamente incluyen a uno de cada dos individuos en esta condición. Otras fiestas con carácter igualmente religioso como la semana santa o la cabalgata de reyes, consiguen hacer participar a un 56,8 por ciento y un 61,7 por ciento de los encuestados respectivamente.

Tabla 5. Participación en fiestas y tradiciones

	% Síes
Carnaval	58,3
Semana Santa	56,8
Romerías (inc. Rocío)	46,6
Cabalgata Reyes	61,7
Fiestas patronales	49,3
Bautizos, bodas, etc.	49,9

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Para recalcar esta impresión de *normalidad* que emana de las respuestas de los sujetos encuestados durante la investigación podemos aportar los datos se obtuvieron a resultas de indagar sobre la cotidianeidad de los mismos y, muy en especial, sobre el apoyo que reciben tanto en su ambiente doméstico como en el institucional en forma de comunicación, intimidad, visitas, etc.

Por otra parte, aludiendo a la aplicación de la escala de Duke en el cuestionario⁶, las necesidades básicas de apoyo, comunicación y sociabilidad, quedan satisfechas en gran medida para los adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes residentes en Huelva. La única que se produce en menor cuantía son las visitas de amigos y familiares: sólo el 24,6 por ciento de los sujetos las recibía tanto como deseaba y un 30,7 por ciento ni mucho ni poco. En realidad, el nivel de satisfacción es relativamente alto (“casi tanto como deseo” y “tanto como deseo” suman en conjunto más del 46 por ciento de los casos), pero es cierto que destaca de entre los demás ítems. También hay una explicación sencilla para esto: los individuos que participaron en nuestra investigación tienen amigos y familiares en otros países que no pueden desplazarse fácilmente por lo que resulta lógico que el contacto físico no pueda producirse tanto como se

⁶ Para más detalles, véase en este mismo texto el capítulo de Capilla, González y Vázquez (2010).

desea. Sin embargo, el resto de los ítems presentan niveles muy altos de satisfacción. El ámbito comunicativo, por ejemplo, parece bien resuelto: apenas un 15-18 por ciento de los encuestados afirma poder hablar de problemas familiares o de otro tipo en el trabajo o el instituto menos o mucho menos de lo que desean. Por el contrario, la opción “tanto como deseo” reúne la mayor parte de las respuestas con niveles por encima del 40 por ciento. De igual manera, un 53,7 por ciento de los entrevistados afirmó recibir tanto amor y afecto como deseaba mientras que sólo un 6,3 por ciento decía recibir mucho menos del deseado. Una tónica parecida muestran el resto de las opciones. Esto sólo puede llevarnos a concluir que los factores protectores que proporcionan las redes sociales alrededor del individuo -allí donde éstas existen y son activas-, por ejemplo las unidades familiares y los grupos de pares, están muy presentes en las vidas de la mayoría de los hijos e hijas de padres extranjeros.

Por cierto, ya que hemos tocado la cuestión de la lejanía, hemos de destacar que los inmigrantes e hijos de inmigrantes están al día en lo que a uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación se refiere (Tabla 6). Aquí la pauta tampoco es muy diferente de la autóctona. O lo que es lo mismo, medios tradicionales como el correo postal pierden inexorablemente terreno frente al teléfono y las virtudes de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación. No obstante, parece haber una pauta diferenciada: con los familiares que están lejos se utiliza en mayor medida el teléfono (86,1%), mientras que con los amigos, aunque el teléfono es un medio presente (63,1%) también cuentan en mayor medida las nuevas tecnologías y aplicaciones como la mensajería instantánea (54%) y el correo electrónico (37,9%). Las visitas personales, por las razones que hemos comentado anteriormente, son menos frecuentes.

Tabla 6. Medio para mantener el contacto con familia y amigos que están fuera de España (% de Síes)

	% familia	% amigos
Chat/Mensajería instantánea	44,5	54,0
Correo electrónico	29,8	37,9
Teléfono	86,1	63,1
Correo postal	28,1	21,8
Visitas personales	27,1	24,4

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

IDENTIFICANDO ANCLAJES FRÁGILES: DIVERSOS ORÍGENES Y CAMINOS HACIA LA INTEGRACIÓN

Como ya se ha argumentado en páginas precedentes, el análisis de las formas de identificación e integración de la población juvenil ha revelado una impresión general satisfactoria que, sin embargo, viene acompañada por la sospecha en el discurso público de la existencia de un fenómeno latente de segregación y aislamiento que puede estar afectando a colectivos concretos dentro de ese concepto complejo y heterogéneo que representan los hijos de padres extranjeros.

Con objeto de profundizar un poco más en esta cuestión hemos elaborado un conjunto de indicadores partiendo de los datos que ya han sido comentados en este mismo capítulo, pero observando su evolución a lo largo de un conjunto de nacionalidades presentes en la muestra, así como desagregando dicha información en función del sexo de los entrevistados. Lógicamente, la definición de un sistema de indicadores rigurosos necesita de un tratamiento más detallado, amén de otros muchos datos. No obstante, parecía una buena idea que, al menos con fines exploratorios y apoyándonos en una imagen intuitiva y ciertamente revisable del conjunto de fenómenos que componen eso que llamamos “integración social”, fuéramos capaces de desentrañar siquiera un poco de esa complejidad que viene a caracterizar la condición de hijo de extranjero en el seno de la población onubense, sentando así las bases de análisis futuros más ambiciosos y exhaustivos.

Los indicadores escogidos para esta labor de indagación sobre los fenómenos latentes que dan forma a la integración de los chicos y chicas que participaron en este estudio quedan recogidos en el siguiente cuadro, dónde se indica la dimensión conceptual a la que, al menos hipotéticamente, apuntan.

Cuadro 1. Dimensiones e indicadores de integración

Dimensión	Indicador
Tipo de vínculos (mixto / autóctono / extranjero)	Porcentaje de individuos que hace amigos españoles Porcentaje de individuos que hace amigos extranjeros
Identificación (con lo autóctono / extranjero)	Porcentaje que comparte ideas y creencias con los españoles Porcentaje que comparte religión con los españoles Porcentaje que comparte los mismos problemas en la vida con los españoles Porcentaje que sigue siempre la TV española
Participación en la vida social de la sociedad autóctona	Porcentaje que dice participar menos que la mayoría en actividades sociales
Rechazo	Porcentaje que dice sentir rechazo hacia su persona

A continuación ofrecemos los datos correspondientes a dichos indicadores ordenados en función de las principales nacionalidades o grupos de nacionalidades del estudio, así como en función del sexo. En realidad, es fácil observar en la tabla que sólo ha sido posible obtener resultados significativos para las principales nacionalidades representadas en la muestra, ya que el resto han aglutinado un número muy pequeño de casos que eran poco representativos. Por esta razón, las filas correspondientes a los chicos cuyas familias tienen origen chino o de otros lugares de Asia están vacías, igual que ocurre con la categoría “otros de África” y con los polacos. Paradójicamente, se une a este grupo de descartes la llamada “segunda generación”, ya que se han encontrado pocos casos que encajen de manera estricta en dicha categoría.

Quedan, por otro lado, los principales grupos presentes en la composición de la población extranjera en Huelva. De forma mayoritaria: rumanos, marroquíes y algunos latinoamericanos como colombianos y ecuatorianos, aunque también otros ciudadanos de la Europa oriental. Con objeto de facilitar la comparación se incluyen también las medias totales (casillas sombreadas), que pueden ser tomadas como guía o vara de medir al representar el término medio resultado de sumar las situaciones de este mosaico de nacionalidades que aglutina cuatro continentes distintos.

¿Qué nos dicen estos datos? De entrada, el comentario vendrá influido por la desviación que los distintos grupos presentan respecto de la media total y el sentido de la misma, es decir, si dicha desviación representa, a juicio del observador, una evidencia de mayor o menor integración e identificación con esa sociedad que quiere llamarse *de acogida*. En este sentido, al comentar los datos generales vuelve a generarse esta impresión de aparente normalidad a la que ya hemos apuntado con anterioridad: buenos niveles de identificación, fuerte presencia de contactos mixtos y redes que incluyen tanto a miembros de la sociedad de origen como receptora, sensación de que se comparten mínimamente intangibles tan centrales como las ideas o los problemas vitales, etc. Con la salvedad de que una cuarta parte de esta población dice sentir rechazo hacia ella y son pocos los que afirman compartir las creencias religiosas, punto de discordia por cuanto puede afectar a la pertenencia o no a ciertos grupos de apoyo, así como mediar la integración en una sociedad que ha resuelto un marco de convivencia determinado para las distintas creencias y prácticas religiosas así como para sistemas normativos supuestamente aconfesionales que, de hecho, afirman amparar esta misma diversidad religiosa.

Como veremos, las grandes diferencias intergrupales van a moverse dentro de este mismo esquema. Por ejemplo, el hecho religioso es una clara zona de diferenciación para los marroquíes (más para las chicas, curiosamente) e igualmente un área de riesgo a la hora de producir rechazo o segregación. Al mismo tiempo, los marroquíes también manifiestan niveles altos de rechazo percibido (casi un tercio de la población de esta nacionalidad), uno de los más altos de toda la población extranjera. ¿Cuánto de este rechazo proviene del hecho de pertenecer a una religión minoritaria? Pero también: ¿cuánta de esta identificación religiosa es fruto del rechazo de la sociedad de acogida y de un deseo de establecer vínculos con la de origen? Los indicadores no pueden resolver esta cuestión, pero la ponen al descubierto. Y este colectivo no es el único. Altos niveles de rechazo se encuentran también entre los rumanos. La otra cara de la moneda es el extranjero comunitario de la Europa de los 15, que la mayor parte de las veces ni siquiera suele recibir la etiqueta de “inmigrante” por entenderse que sus objetivos y motivaciones son distintas al del resto de nacionalidades.

Además, la proximidad cultural no parece ser garantía de nada. Los latinoamericanos, a priori más cerca de nuestra lengua y tradiciones, dicen participar menos que los demás en actividades sociales, aunque el nivel de rechazo percibido sea menor. Sin embargo, en sus redes la presencia de elementos autóctonos es nítida: más del 90 por ciento de colombianos y ecuatorianos dicen haber hecho amigos españoles.

En general, lo que encontramos en los datos es un mosaico de factores y condiciones cruzadas que hacen imposible albergar cualquier análisis simplista que quiera reducir la cuestión de la integración a unos pocos enunciados manejables. Y esto es así porque insistimos en que la impresión general apunta a niveles significativos de integración que, sin embargo, como vemos son compatibles (al menos conceptualmente) con el rechazo o la diferencia religiosa. Así, aparece un caso paradigmático como el de los rumanos: vínculos claros con la sociedad receptora e identificación notable con la misma, y al mismo tiempo fuerte rechazo percibido por algunos (especialmente entre las mujeres) y distanciamiento frente a algunos elementos de identificación (religión, problemas...). Un caso en el que la pregunta sobre si hay o no integración necesita de muchas respuestas parciales y una buena predisposición a admitir la ambivalencia como criterio descriptivo.

Si a todo ello le sumamos la cuestión del sexo, el análisis se complica, ya que dentro de cada nacionalidad puede haber divergencias significativas entre hombres y mujeres. Algún caso se ha comentado ya: por ejemplo, niveles mayores de rechazo percibido entre las mujeres rumanas; su contrapartida, el mayor rechazo que dicen sufrir los chicos marroquíes, lo que explica también que sean menos proclives a hacer amigos entre los españoles.

Tabla 7. Dimensiones e indicadores de integración: hombres (%)

Nacionalidades	% Hace amigos españoles	% Hace amigos extranjeros	% con españoles comparte ideas y creencias	% con españoles comparte misma religión	% con españoles comparte mismos problemas	% sigue siempre TV españolas	% Participar en actividades sociales menos que la mayoría	% percibe rechazo hacia él
Todas las nacionalidades	87,8	72,4	54,5	33,7	36,6	67,2	14,7	25,4
Marruecos	78,9	73,7	44,7	2,6	26,3	65,8	13,2	31,6
Otros de África	-	-	-	-	-	-	-	-
Colombia	92,0	76,0	52,0	52	36	76,0	16	24
Ecuador	100,0	93,3	46,7	46,7	33,3	66,7	23,7	26,7
Otros Latinoamérica	90,9	77,3	50,0	50	40,9	68,2	13,6	18,2
China	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros Asia	-	-	-	-	-	-	-	-
España (II Generación)	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros UE 15	90,9	63,6	54,5	54,5	54,5	45,5	9,1	18,2
Rumania	83,7	71,4	44,9	20,4	32,7	69,4	8,2	18,4
Polonia	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros Europa del Este	87,5	100,0	50,0	50	37,5	62,5	25	12,5

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruces estadísticamente significativos.

Tabla 8. Dimensiones e indicadores de integración: mujeres (%)

Nacionalidades	% Hace amigos españoles	% Hace amigos extranjeros	% con españoles comparte ideas y creencias	% con españoles comparte misma religión	% con españoles comparte mismos problemas	% sigue casi siempre TV españolas	% Participar en actividades sociales menos que la mayoría	% percibe rechazo hacia ella
Todas las nacionalidades	87,8	72,4	54,5	33,7	66,3	67,2	14,7	25,4
Marruecos	85,7	59,5	61,9	14,3	42,9	59,5	14,3	26,2
Otros de África	-	-	-	-	-	-	-	-
Colombia	100,0	84,6	69,2	76,9	53,8	84,6	7,7	23,1
Ecuador	93,8	87,5	50,0	56,3	43,8	93,8	25,0	18,8
Otros Latinoamérica	71,4	71,4	57,1	57,1	50,0	78,6	35,7	21,4
China	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros Asia	-	-	-	-	-	-	-	-
España (II Generación)	100	100	100	66,7	33,3	66,7	-	0,0
Otros UE 15	100	66,7	66,7	66,7	44,4	33,3	11,1	11,1
Rumania	92,3	69,2	69,2	20	50,8	67,7	12,3	35,4
Polonia	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros Europa del Este	83,3	75,0	58,3	41,7	66,7	66,7	0,0	8,3

Tabla 9. Dimensiones e indicadores de integración: ambos sexos (%)

Nacionalidades	% Hace amigos españoles	% Hace amigos extranjeros	% con españoles comparte ideas y creencias	% con españoles comparte misma religión	% con españoles comparte mismos problemas	% sigue siempre TV españolas	% Participar en actividades sociales menos que la mayoría	% percibe rechazo hacia él/ella
Todas las nacionalidades	87,8	72,4	54,5	33,7	66,3	67,2	14,7	25,4
Marruecos	82,4	66,3	52,5	71,3	26,3	62,5	13,8	28,8
Otros de África	-	-	-	-	-	-	-	-
Colombia	94,7	78,9	57,9	60,5	36	78,9	13,2	23,7
Ecuador	96,8	90,3	61,3	48,4	33,3	80,6	25,8	22,6
Otros Latinoamérica	83,3	75	44,4	41,7	40,9	72,2	22,2	19,4
China	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros Asia	-	-	-	-	-	-	-	-
España (II Generación)	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros UE 15	95	65	40	40	54,5	40	10	15
Rumania	88,6	70,2	50	62,3	32,7	68,4	10,5	28,1
Polonia	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros Europa del Este	85	85	40	65	37,5	65	10	10

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruces estadísticamente significativos.

CONCLUSIONES

Vistos los datos, no podemos menos que concluir señalando que, como colectivo heterogéneo contemplado desde una aproximación global, los adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes, algunos de ellos encuadrados en la llamada “segunda generación”, resultan menos conflictivos en su relación con la cuestión de la integración social de lo que cabe suponer por el interés mediático que despierta el tema. La mayor parte de las variables analizadas tienen sentido desde una óptica serena que favorezca interpretaciones basadas en la tesis de la *normalidad* en las relaciones de este colectivo con el resto de la población, mientras que casan bastante mal desde una perspectiva estigmatizadora que supone inmigrante al hijo del inmigrante (aunque sea español) y diferente al hijo del diferente (aunque ser diferente no sea, en sí mismo, un problema) y, por tanto, predispuesto a no integrarse o a integrarse sólo en grupos en los que los suyos son mayoría.

¿En qué nos basamos a la hora de concluir esto? Si bien nos gustaría profundizar con otros datos y otros instrumentos de observación, cuando hacemos uso de los que han constituido el grueso de esta investigación, tanto cuantitativos como cualitativos, observamos una serie de constantes en los anclajes que estos adolescentes y jóvenes construyen respecto de la sociedad receptora. De esta manera, esta investigación ha hallado que:

- La identificación predominante del colectivo de los hijos de extranjeros se dirige claramente hacia la sociedad receptora, existiendo un volumen importante de individuos que dicen sentirse parte de la misma.
- Los hijos de padres extranjeros muestran una predisposición clara a incluir a los españoles en sus grupos de pares, siendo mayoritarias las redes mixtas antes que las segregadas por nacionalidad y origen étnico.
- El rechazo existe, pero se vive más como un rechazo hacia la condición de extranjero que una forma particular hacia el individuo en cuestión.
- Una proporción importante de dicho colectivo parece tener satisfechas determinadas necesidades básicas de apoyo y comunicación, sin que dicha satisfacción excluya a la población autóctona por formar parte fundamental de las redes sociales más próximas al individuo.
- Dichas redes sociales parecen tener un comportamiento fundamental como apoyo y factor protector frente al rechazo y al aislamiento de la sociedad receptora, dado que funcionan con una composición mayoritariamente mixta.
- También se comparten la mayor parte de los elementos identitarios vinculados a la edad y el momento del ciclo vital: hábitos de ocio, lugares de esparcimiento, ropa o medios de comunicación.

No obstante, la investigación ha desvelado también un problema latente, del que -desde otras aproximaciones- dan cuenta otros capítulos del informe. Una minoría significativa presenta rasgos más cercanos a la segregación por razón de origen: con redes más pequeñas en las que hay pocos miembros de la sociedad receptora, menos contacto y menos satisfacción de necesidades básicas de apoyo y comunicación. Podemos conjeturar que los colectivos que acumulan mayores niveles de rechazo xenófobo y prejuicios

por parte de la sociedad receptora, entre otros posibles, podrían llegar a estar más expuestos a formar parte de esta minoría.

A falta de una mayor profundización, podemos suponer que aquí radica la supuesta *conflictividad* de la inmigración, sin que podamos omitir señalar lo paradójico de encontrar que la raíz del problema es el desencuentro de la propia sociedad receptora con ciertos grupos de personas que encarnan el grado máximo de *otredad* y diferencia, lo que les convierte en candidatos dudosos para una integración social exitosa. Tal y como han revelado los indicadores que se han escogido para analizar esta cuestión, estamos muy lejos de una situación que pueda describirse de forma unilateral como de mayor o menor integración sin ser francamente injustos. O, en todo caso, sin admitir que el propio concepto de integración necesita de una revisión en profundidad.

Como ya hemos señalado, hay grupos que parecen acumular buena parte de la exclusión y el rechazo, concretamente los chicos y chicas marroquíes y rumanos (y en menor medida algunos latinoamericanos, como los colombianos), y en algunos casos más las mujeres que sus compañeros varones, como ocurre entre la población rumana. Pero esto nos habla de la integración tanto como de los prejuicios xenófobos de la población receptora. Concluir que en estos casos hay falta de integración sería el equivalente de ignorar por completo que el rechazo de los autóctonos es una de las principales barreras a la misma, cargando las tintas sobre la conducta y valores de los foráneos. Es obvio que esta última opción es incompatible con un análisis respetuoso que proponga alternativas a la estigmatización y la exclusión social.

Por ello, cerraremos este capítulo aportando la misma dosis de sano escepticismo que ha caracterizado toda su redacción: los problemas del adolescente y del joven podrían no diferir gran cosa del autóctono, y si lo hacen, éste último podría ser tanto la causa como el remedio de los mismos.

10. ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES: APROXIMACIÓN AL USO DE SERVICIOS PÚBLICOS Y TRATO PERCIBIDO.

BENITA DOMÍNGUEZ GÓMEZ¹

INTRODUCCIÓN

La integración de los inmigrantes en la sociedad española, supone un proceso gradual que depende no sólo de la regularización documental, sino de la normalización en igualdad de oportunidades que para el resto de la población sin que se produzcan situaciones de discriminación. Esto requiere el reconocimiento de los plenos derechos de los inmigrantes y la adecuación de las políticas públicas a las nuevas necesidades que origina su presencia en nuestra sociedad (Auernheimer, 2003b). En este sentido, es fundamental garantizar el acceso de los inmigrantes a los servicios públicos como la educación, la salud, el empleo, los servicios sociales, todo ello en igualdad de condiciones que para la población autóctona². Sin embargo, el acceso a dichos servicios está influido por determinadas circunstancias del país de acogida, responsable de garantizar tales derechos. Citaríamos a manera de ejemplo el derecho a la salud y a la educación.

Un servicio fundamental y universal como es el sanitario, es a su vez uno de los más controvertidos, al existir la creencia popular de que el uso desmesurado por parte de los inmigrantes supone una amenaza financiera y epidemiológica para el resto de la población, amenaza que es negada por los estudios oficiales realizados al respecto. Así, un estudio del Gobierno de Aragón (publicado en marzo 2008 y coordinado por Luis Gimeno, médico de familia y miembro del Grupo de Atención al Inmigrante de la Sociedad Española de Medicina Familiar y Comunitaria, Juárez -2008-) postula que los pacientes provenientes de otros países no entrañan un peligro ni de salud pública ni para la sostenibilidad económica del sistema sanitario. La conclusión más importante es que los inmigrantes acuden poco a los centros sanitarios, principalmente a atención primaria. Además, el gasto farmacéutico de un inmigrante es un 45 por ciento menor que el de un español y los únicos servicios en los que su asiduidad es mayor que la de un paciente nativo son maternidad, urgencias y enfermedades infecciosas, siendo aplicable los resultados de este estudio al resto del territorio español. En opinión de Francesc Cots (en Juárez, 2008), médico del Servicio de Evaluación y Epidemiología Clínica del Hospital del Mar de Barcelona, *“los inmigrantes no sólo no son una amenaza sino que son fruto de la globalización económica, lo que exige la adaptación de los servicios a la realidad”*.

¹ Benita Domínguez Gómez, Servicio Andaluz de Salud, Junta de Andalucía (benita.dominguez.sspa@juntadeandalucia.es).

² Los extranjeros gozan en España de los derechos y libertades recogidos en el Título I de la Constitución (Art. 10-54) en los términos establecidos en los Tratados Internacionales, en la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, reformada por la L.O. 8/2000 de 22 de diciembre y posteriormente por la L.O. 14/2003 de 20 de noviembre y el R.D. 2393/04 de 30 de diciembre, y en las leyes que regulan el ejercicio de cada uno de ellos. Como criterio general se entiende que los ejercita en condiciones de igualdad con los españoles. Las normas relativas a los derechos fundamentales de los extranjeros se interpretaran de conformidad a la Declaración Universal de los Derechos Humanos y con los Tratados y Acuerdos Internacionales sobre Derechos Humanos vigentes en España.

Por otro lado, los inmigrantes que provienen de países en vías de desarrollo, son generalmente personas sanas y jóvenes, cuyo objetivo es el de obtener un trabajo que mejore la economía familiar, siendo por tanto la salud una condición imprescindible para conseguirlo. Es más, últimamente se está observando que la demanda de atención médica, por parte de este grupo de población, empieza a estar relacionada con los nuevos estilos de vida propios de países más desarrollados y las condiciones del medio laboral en el que se desenvuelven (Fuertes y Martín, 2006).

La educación, otro de los servicios fundamentales, está considerada como uno de los grandes inyectores de la integración social. En opinión del profesorado y según el *Informe del Defensor del Pueblo acerca de la Escolarización del Alumnado de Origen Inmigrante en España* (Defensor del Pueblo, 2003), los factores que más contribuyen a la integración del alumnado de origen inmigrante son el dominio de la lengua y el número de años de escolarización. A su vez, la educación intercultural³ es un elemento fundamental de cohesión social, que beneficia a los profesionales, a los jóvenes inmigrantes y al resto del alumnado autóctono, al contribuir a la creación de una sociedad futura más respetuosa que incorpore la diversidad como un componente natural. Pero estas ventajas no son admitidas ni sentidas por determinados sectores de la población autóctona, e incluso tampoco por una parte del profesorado que proporciona tal atención, lo cual podría generar dificultades para el acceso a este servicio. En el ya citado informe del Defensor del Pueblo también se presenta el desacuerdo con respecto a la inmigración, expresado por el 36,5 por ciento de los alumnos autóctonos y por el 15,6 por ciento de los propios inmigrantes (Defensor del Pueblo, 2003).

Ahora bien, aún existiendo ciertos condicionantes en el país de acogida que amortiguan el uso adecuado de los recursos necesarios para la integración del inmigrante, es necesario por otro lado tener en cuenta, que existen también una serie de factores y características inherentes al propio extranjero (la cultura de origen, el idioma, el tiempo de estancia en nuestro país, la edad y el sexo) que influyen en gran medida en la accesibilidad y utilización de la mayoría de los servicios públicos. Conocer la realidad y determinación actual de algunos de estos factores, sería disponer de un valioso instrumento para profundizar en los cauces de mejora de los servicios ofrecidos, sobre la base de favorecer su cometido y objetivos.

Es por ello que este capítulo tiene como propósito describir la variabilidad del uso de los servicios sociales básicos por parte de los jóvenes y adolescentes inmigrantes y/o sus familiares en función de sus propias características, y de forma un poco más detallada, el aspecto salud y el uso de los servicios. También se expondrá el grado de satisfacción sobre el trato recibido en estos mismos servicios por parte de los menores inmigrantes, al considerarse esta información una indicación indirecta del proceso de integración.

³ De acuerdo a Arnaiz y De Haro (1996), la educación intercultural constituye la respuesta a las necesidades y problemas de las sociedades multiculturales, ya que su fin prioritario es el fomento del respeto por la diversidad, la convivencia entre los ciudadanos del Estado y, sobre todo, la superación del etnocentrismo, formando personas abiertas y críticas que puedan participar de esa riqueza que es y que proporciona la diversidad cultural.

El análisis que se presenta, se realiza a través de las siguientes preguntas integradas en el cuestionario que se encuentra en el Anexo 1:

- “Hablando de tu salud, en general, dirías que es: Muy buena. Buena. Ni buena ni mala. Mala. Muy mala”.
- “Hablando de la salud de tu familia, ¿ésta es mejor, igual o peor que antes de vuestra llegada a España?”.
- “¿Has usado, tú o alguien de tu familia, los siguientes servicios?: Asociaciones de atención al inmigrante, Centro de Salud, Hospital, Servicio Andaluz de Empleo (S.A.E.), Colegio o Instituto, Casa del Mar⁴, Ayuntamiento de tu pueblo o ciudad, Servicios Sociales de tu pueblo o ciudad, Oficina de Extranjería, Sindicato, Centro de información juvenil”.
- “Cómo valorarías el trato recibido en los servicios citados arriba: Muy malo. Malo. Ni bueno ni malo. Bueno. Muy bueno”.

A partir de la descripción de las respuestas obtenidas conocemos, por una parte, cuál es la percepción de la salud que tienen los jóvenes entrevistados, pero también si se usaron diferentes servicios sanitarios o no. Conocemos además el uso de otros servicios como los educativos, así como la valoración del trato recibido en todos estos servicios.

SALUD Y USO DE CENTROS SANITARIOS

Percepción de la salud personal y familiar

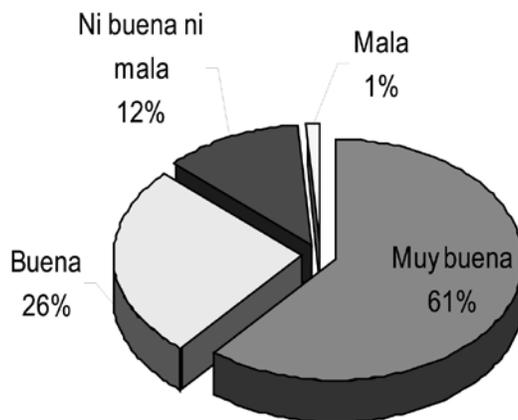
La gran mayoría de los encuestados (85,3%) opina que su estado de salud es muy bueno o bueno, y solamente un 0,5 por ciento la catalogan como mala. Esta respuesta es acorde con la juventud de los encuestados, aunque sin dejar de tener en cuenta que pueden existir diferentes concepciones respecto a qué se considera tener una buena salud, motivado esto en parte por las previas vivencias en sus países de origen (Gráfico 1). Con respecto a la percepción de la salud de su familia, casi el 50 por ciento de los jóvenes refieren que es similar a la que presentaban antes de su llegada a España, siendo algo menor el porcentaje que opinan que la salud de estos familiares ha mejorado. Sólo un 3,4 por ciento de los encuestados indicó que sus familiares presentaban peor salud después de su llegada a España (Gráfico 2) respecto al estado previo a la inmigración.

Ámbito de residencia y uso de centros sanitarios.

Se consultó también sobre si los jóvenes o alguno de sus familiares, habían usado los servicios de algún hospital o centro de salud. De las contestaciones obtenidas se desprende un alto índice de utilización de ambos servicios sanitarios, aunque suelen frecuentar más los centros de salud (79,0%) que los hospitales (64,1%). Posteriormente, se quiso conocer cómo se diferenciaba este uso según el ámbito de residencia en la provincia de Huelva. Para ello, la provincia se agrupó en diferentes epígrafes los cuales incluían municipios o divisiones territoriales de características y/o identidades

⁴ Lugar en Huelva capital donde se ha emplazado la Oficina de Extranjeros de Huelva hasta 2008. Esta oficina de extranjería se ubicaba hasta entonces en las dependencias del edificio del ISM (Instituto Social de la Marina).

Gráfico 1. Percepción de la propia salud



Fuente: Estudio HIJAI, 2007

Gráfico 2. Valoración de la salud familiar actual



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

similares⁵. Con respecto a esta variable, es característico el alto uso del centro de salud por parte de los jóvenes, lo cual se hace de forma generalizada e independientemente del ámbito de residencia. No obstante, son los jóvenes asentados en el cinturón agro-industrial, los que refieren proporcionalmente que han usado más, o sus familiares, los servicios ofrecidos por los centros de salud (Tabla 1).

⁵ El epígrafe *Condado* incluye los municipios de La Palma del Condado, Bollullos del Condado, Almonte, Rociana del Condado, Bonares, Hinojos, Lucena del Puerto, Paterna del Puerto y Manzanilla. Bajo la denominación *Costa* se encuentran los municipios y entidades locales de Ayamonte, Isla Cristina, Lepe, Villablanca, Cartaya, Punta Umbría, Mazagón y Matalascañas. El epígrafe *Cinturón agro-industrial* comprende los municipios de Aljaraque, Beas, Gibraleón, San Bartolomé, San Juan del Puerto, Trigueros, Palos de la Frontera y Moguer.

Tabla 1. Uso del Centro de Salud según ámbito de residencia (% de fila)

Ámbito de residencia	Uso del centro de salud				
	Sí	No	No contesta	No sabe	Total
Huelva capital	77,9	13,5	1,9	6,7	100,0
Condado	81,3	5,2	9,4	4,2	100,0
CostaT	75,5	7,9	7,9	8,6	100,0
Cinturón agro-industrial	86,9	-	4,9	8,2	100,0
Fuera provincia	-	-	-	100,0	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

En relación al hospital, son los residentes de la zona de la costa y los residentes en la zona denominada cinturón agro-industrial, los que contestan haber usado en mayor cuantía este servicio, siendo también en general los índices de uso hospitalario inferiores a los del centro de salud (Tabla 2).

Tabla 2. Uso del Hospital según el ámbito de residencia (% de fila)

Ámbito de residencia	Uso del centro de salud				
	Sí	No	No contesta	No sabe	Total
Huelva capital	66,3	25,0	2,9	5,8	100,0
Condado	55,1	27,1	11,5	6,3	100,0
Costa	67,5	15,9	7,9	8,6	100,0
Cinturón agro-industrial	67,2	18,0	4,9	9,8	100,0
Fuera provincia	-	-	100,0	-	100,0

Fuente: Gualda, E. (Dir.) (2008): Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

USO DEL CONJUNTO DE SERVICIOS PÚBLICOS

Como ya se ha manifestado, el cuestionario preguntaba acerca del uso de los distintos servicios públicos por parte de los jóvenes y/o de sus familiares. En este apartado se describirán los resultados obtenidos tanto de forma general, como de forma más detallada en función de determinadas características o variables de los encuestados.

Descripción general del uso de servicios.

Los servicios mayormente frecuentados son los educativos, resultado previamente esperado, debido a que la encuesta iba dirigida a los jóvenes y adolescentes escolarizados y el cuestionario se aplicaba en el centro educativo. En segundo lugar, prevalece la utilización de los servicios sanitarios tanto a nivel de atención primaria como hospita-

laria, encontrándose a mayor distancia el uso de los servicios específicos de atención al inmigrante ofrecidos en la Casa del Mar, y los proporcionados por los ayuntamientos (Tabla 3).

El resto de los servicios públicos sugeridos en el cuestionario, son utilizados por menos de la mitad de los encuestados (o sus familiares) hasta llegar a un mínimo del 13% como es el caso de los sindicatos. Llama la atención aquí que los Centros de Información Juvenil sean precisamente uno de los servicios menos empleados, motivado esto quizás por no existir este recurso en todos los municipios de residencia de los jóvenes encuestados⁶, o por problemas de accesibilidad horaria, falta de información u otras causas. Esta cuestión merecería una posterior investigación más detallada al respecto, al ser un servicio que podría desarrollar un importante papel en el proceso de integración de la población en estudio.

Tabla 3. Uso de servicios (% de Síes)

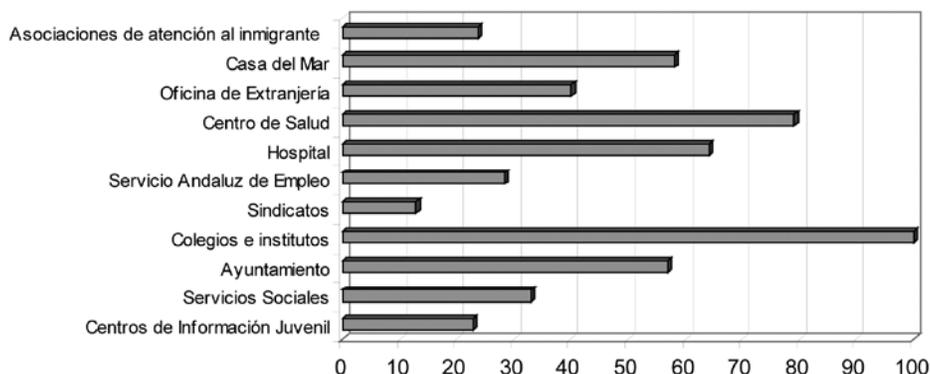
Servicios	Denominación	Porcentaje
Servicios específicos de atención al inmigrante	Asociación atención inmigrante	23,7
	Casa del mar	58,1
	Oficina de extranjería	40,0
Servicios de salud	Centro de salud	79,0
	Hospital	64,2
Servicios empleo y educativos	Servicio andaluz de empleo	28,3
	Sindicatos	12,8
	Colegios e institutos	100,0
Servicios municipales	Ayuntamiento	56,9
	Servicios sociales	32,9
	Centro información juvenil	22,8

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

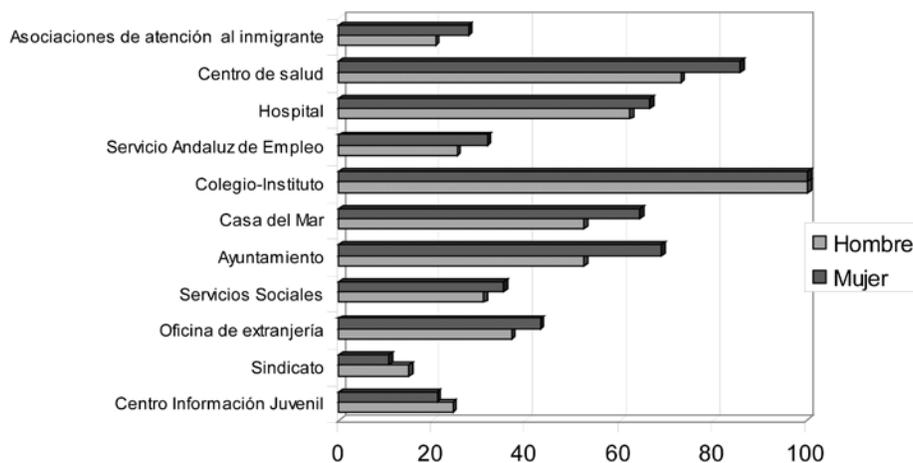
Uso de servicios según Sexo y Edad

Indagamos ahora las diferencias en variables como el sexo y la edad. En el caso del uso de los centros de salud, un 72,9 por ciento de los entrevistados varones declaró que sí los había usado. El resto de casos hasta el 100 por cien o no los usó o no sabía o no contestaba. Al analizar el uso de servicios diferenciando por sexo, observamos cómo existe casi idéntico comportamiento respecto a la asiduidad del uso de los servicios que el descrito anteriormente, si bien las mujeres contestan en general con mayor proporción de utilización de los mismos, a excepción de los sindicatos y los centros de información juvenil, donde se invierte este patrón a favor de los varones. Se comprobó también sí había o no diferencias estadísticamente significativas entre el uso de cada servicio y la edad. Dicho cruce no resultó ser significativo.

⁶ Y las dificultades para acceder a otros Centros próximos o a la capital, debido a la edad de los entrevistados.

Gráfico 3. Uso de servicios (% de Síes)

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Gráfico 4. Uso de servicios según Sexo (% de Síes)

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Uso de servicios y años de residencia en España

Al analizar el uso de los distintos servicios respecto a los años de residencia en nuestro país, sólo en el caso de los hospitales y de los ayuntamientos los resultados obtenidos fueron estadísticamente significativos. Observamos cómo los jóvenes con inferior tiempo de estancia en España (hasta 2 años) refieren un menor uso del hospital, en contraposición al grupo de jóvenes nacidos aquí con un mayor uso (Tabla 4). La influencia del tiempo residiendo en España se hizo patente en el uso de uno de los servicios más demandados. Situación contraria es la que se registra al analizar el uso de los

servicios ofrecidos por los ayuntamientos, siendo los jóvenes y adolescentes que llevan residiendo en España más de dos años, los que presentan cifras más elevadas de este uso, reflejando a su vez el menor índice de respuesta el grupo de nacidos aquí.

Tabla 4. Uso de servicios y años de residencia en España (% de Síes)

Años de residencia	Servicios	
	Hospital	Ayuntamiento
Nací Aquí	91,7	41,7
Hasta 2 años (2005-07)	52,6	47,4
3 a 8 años (2000-04)	75,1	69,4
9 y más años (1990- 99)	64,0	68,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Uso de servicios y lugar de nacimiento

La encuesta fue contestada por personas de diferentes países de origen. A los efectos del análisis mostramos de forma desagregada los resultados por país de origen y por grupos de países, según el número de encuestas en cada caso⁷. Desagregando por lugar de nacimiento, el grupo de chicos y chicas originarios de Ecuador destaca respecto a un mayor uso en general de los servicios expuestos (Tabla 5). Concretamente, la Casa del Mar y las Oficinas de Extranjería son utilizadas en mayor cuantía por los ecuatorianos, presentando por el contrario el menor porcentaje de uso, los inmigrantes procedentes de otros países de la antigua Unión Europea de los Quince y los procedentes de China. Con respecto a los servicios hospitalarios, son los españoles de segunda generación (o algún miembro de su familia) los que más indicaron frecuentarlos, y los inmigrantes originarios de Polonia, los que respondieron utilizarlos en menor cuantía. Los servicios sociales son igualmente utilizados mayormente por los ecuatorianos, seguidos por otros asiáticos, y los ucranianos. En posición contraria se encuentra el grupo de encuestados originarios de Polonia al presentar el menor índice de uso de este servicio. De forma similar, el Servicio Andaluz de Empleo es utilizado principalmente por los ecuatorianos, situándose en posición contraria los inmigrantes polacos, debido a la infrautilización que realizan de este servicio. No obstante estos datos nos gustaría destacar que lo que nos parece más relevante es el hecho de que se constate un uso diferencial de los servicios según lugar de nacimiento, que puede obedecer a diferentes períodos de llegada a la provincia, así como a otros factores. Dado lo desagregado del cruce hay que ser cauteloso con algunas de las tendencias constatadas y no pretenden ser generalizables.

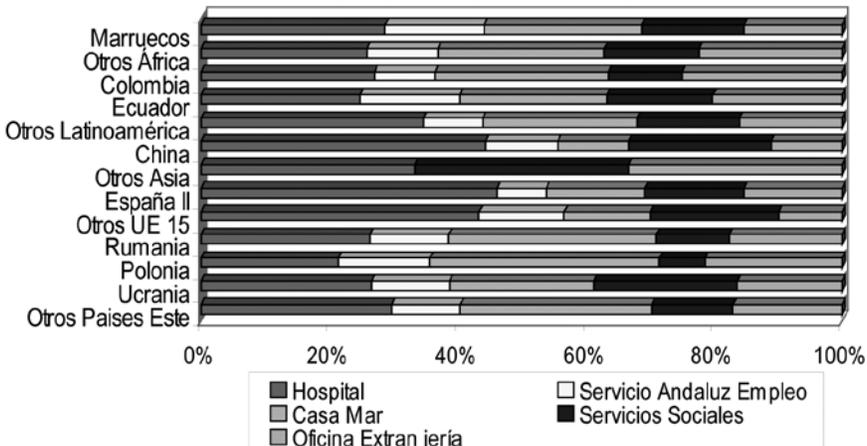
⁷ Los países de origen de los grupos más minoritarios de adolescentes y jóvenes encuestados se han reunido en los siguientes epígrafes *Otros África*: incluye Angola, Argelia, Camerún, Mauritania Senegal y Sáhara. *Otros Latinoamericanos*: incluye Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Cuba, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela. *Otros Asia*: incluye Siria, Georgia y Karzastán. *Otros UE 15*: incluye Alemania, Francia, Inglaterra, Italia y Portugal. *Otros Países del Este*: incluye Bulgaria y Lituania.

Tabla 5. Uso de los servicios y lugar de nacimiento (% Síes)

Lugar de Nacimiento	Casa del mar	Oficina extranjera	Hospital	Servicio Andaluz Empleo	Servicios Sociales
Marruecos	60,0	37,5	70,0	37,5	38,8
Otros África	53,8	46,2	53,8	23,1	30,8
Colombia	68,4	63,2	68,4	23,7	28,9
Ecuador	80,6	71,0	87,1	54,8	58,1
Otros Latinoamérica	50,0	33,3	72,2	19,4	33,3
China	20,0	20,0	80,0	20,0	40,0
Otros Asia	-	50,0	50,0	0,0	50,0
España II Generación	33,3	33,3	100,0	16,7	33,3
Otros UE 15	20,0	15,0	65,0	20,0	30,0
Rumania	64,9	35,1	52,6	24,6	22,8
Polonia	35,7	21,4	21,4	14,3	7,1
Ucrania	47,8	34,8	56,5	26,1	47,8
Otros Países del Este	70,0	40,0	70,0	25,0	30,0
Total	58,2	39,9	64,1	28,1	32,8

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo

El Gráfico 5 permite visualizar cómo se distribuye este uso de servicios, constatándose estas diferencias y sugiriendo el interés de futuras indagaciones para constatar si las mismas responden a diferencias culturales entre personas de diferente origen o en su proceso de adaptación.

Gráfico 5. Uso de los servicios y Lugar de nacimiento (%)

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

EVALUACIÓN DEL TRATO RECIBIDO

Un segundo aspecto de interés de este capítulo tiene que ver con la evaluación del trato recibido al usar cada servicio. Esta evaluación supuestamente es construida por el adolescente y joven, tanto a partir de su propia experiencia como de la experiencia que sus familiares (a los que también se refiere la pregunta) les comunican.

No hace falta advertir que, la base de respuestas de este apartado, es inferior a la del apartado del uso de servicios, pues sólo se aplicaba la pregunta sobre el trato recibido (como pregunta filtro), cuando previamente el entrevistado refería haber utilizado los servicios contemplados en el cuestionario. La valoración positiva se refiere a los que contestaron que el trato recibido en los distintos servicios fue “bueno o muy bueno”. En la valoración neutra se engloban la respuesta “ni bueno ni malo”, y la valoración negativa agrupa la percepción de que el trato recibido fue “malo o muy malo”.

Descripción general del trato recibido.

La Tabla 6 muestra la valoración recibida para cada servicio, una vez que se han extraído del análisis los que “no saben o no contestan” así como los casos que no procedían porque no habían usado los servicios. En algunos servicios, la base de las valoraciones cuenta con pocos sujetos de estudio, de ahí que se indique el número de los mismos en la columna denominada frecuencias absolutas. Para el conjunto de todos los servicios, el porcentaje de jóvenes que catalogan como positivo el trato recibido es muy superior al reflejado para los otros dos tipos de valoración, máxime al compararlo con los resultados obtenidos sobre la percepción negativa.

Específicamente, los servicios que destacan como mejor valorados son los sanitarios -resaltando, sobre todo el trato percibido en el nivel hospitalario-, seguido de los educativos. Como servicio mal valorado y diferenciándose en gran medida del resto de los analizados, distinguiríamos el centro de información juvenil, al responder el 25,2 por ciento de los encuestados que el trato recibido fue malo o muy malo. Este servicio es el que presenta además el porcentaje de respuesta más baja en la valoración neutra sobre el trato. En ulteriores investigaciones podrá ser de interés hacer algo de luz sobre las razones que pueden estar detrás de estos resultados.

Aunque también se procesaron las respuestas del cuestionario con el fin de analizar la valoración del trato recibido respecto a las variables edad, sexo, años de residencia en España y lugar de nacimiento, los resultados obtenidos no fueron estadísticamente significativos.

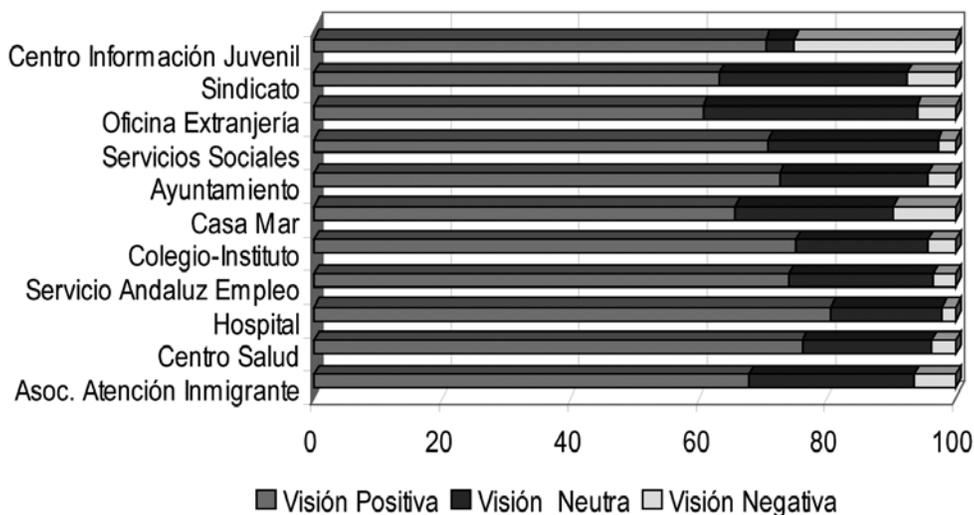
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Como ya avanzamos, los adolescentes y jóvenes inmigrantes, valoran de forma muy positiva su estado de salud y una proporción considerable de ellos consideran que la salud de su núcleo familiar ha mejorado desde que están residiendo en España. El servicio público que concentra el mayor porcentaje de respuestas afirmativas respecto a su utilización, es el educativo, circunstancia propiciada por el carácter obligatorio de la escolarización en España para la población de 6 a 16 años, reconocido a su vez en el

Tabla 6. Trato personal recibido según Servicios (% fila)

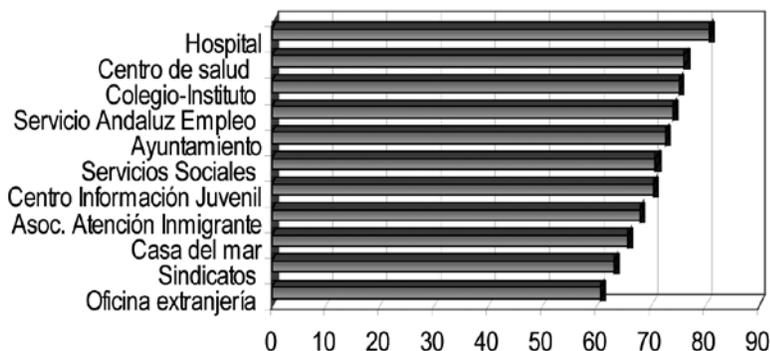
Servicios	Frecuencias totales	Valoración Positiva	Valoración Negativa	Valoración Neutra	Total
Asociación atención al inmigrante	121	67,8	6,6	25,6	100,0
Centro de salud	321	76,0	3,7	20,2	100,0
Hospital	266	80,5	2,3	17,3	100,0
Servicio Andaluz Empleo	138	73,9	3,6	22,5	100,0
Colegio-Instituto	325	75,1	4,3	20,6	100,0
Casa del mar	226	65,5	9,7	24,8	100,0
Ayuntamiento	299	72,5	4,4	23,1	100,0
Servicios Sociales	140	70,7	2,9	26,4	100,0
Oficina extranjería	165	60,6	6,1	33,3	100,0
Sindicatos	65	63,1	7,7	29,2	100,0
Centro Información Juvenil	111	70,3	25,2	4,5	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Gráfico 6. Trato personal recibido según Servicios (% Síes)

Fuente: Estudio HIJAI, 2007

Gráfico 7. Servicios mejor valorados (% de Valoración positiva)



Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Art. 9 de la Ley de Extranjería⁸ y por el hecho de que la encuesta se realizó solamente a los adolescentes y jóvenes estudiantes en diferentes centros educativos.

En segundo lugar, y coincidiendo con Fuertes y Martín (2006), son los centros sanitarios los servicios más frecuentados por los jóvenes encuestados y/o por sus familiares, y primordialmente los centros de salud, al ser la primera puerta de acceso al sistema sanitario junto a los servicios de urgencias. El hecho de que la atención sanitaria ocupe esta posición dentro del conjunto, podría tener su explicación en que, aparte de constituir la salud un bien fundamental, la ya citada Ley de Extranjería, recoge el derecho a la asistencia sanitaria de los extranjeros siempre que se encuentren inscritos en el padrón municipal⁹. Este mismo motivo podría a su vez estar influyendo en el alto nivel de utilización de los ayuntamientos, colocándose en cuarto lugar de uso de los servicios, y a gran distancia del resto de recursos.

Aunque los sindicatos representan los servicios relativamente menos empleados, si comparamos de forma indirecta los porcentajes registrados en el presente estudio con los de la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo (1999-2001) del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (Simón, 2003), observamos cómo en opinión de los encuestados, son utilizados por ellos o sus familiares con una frecuencia superior a la reflejada en dicha encuesta para los trabajadores nacidos fuera de España (9,3%), indicador que

⁸ Cabe mencionar que el Tribunal Constitucional, en noviembre de 2007, declaró “inconstitucional y nula” la inclusión del término “residentes” en varios artículos de la Ley de Extranjería. Concretamente el Art. 9.3, referido al derecho a la educación no obligatoria, negaba a los menores inmigrantes de 16 a 18 años sin regularizar, gozar del derecho a la enseñanza no obligatoria. Por lo que a partir de esa fecha “los extranjeros tienen derecho a la educación de naturaleza no obligatoria en las mismas condiciones que los españoles”.

⁹ El art. 12, especifica que “Los extranjeros que se encuentren en España inscritos en el padrón del municipio en el que residen habitualmente, tienen derecho a la asistencia sanitaria en las mismas condiciones que los españoles, y a la asistencia sanitaria pública de urgencia”. Por otro lado, la normativa vigente en nuestra Comunidad Autónoma (La Ley 2/1998, de 15 de Junio, de Salud de Andalucía), recoge también el derecho a la asistencia sanitaria de los extranjeros que estén inscritos en el padrón del municipio de residencia habitual, y en igualdad de condiciones que la población autóctona.

quizás debería investigarse con mayor profundidad, al considerarse una imagen sensible del grado de integración del inmigrante en la sociedad española.

Por otro lado, aún y cuando se observa una menor utilización del resto de los servicios analizados, no se podría hablar de infrautilización de los mismos, si bien también sería oportuno promocionar algunos de ellos como son las asociaciones de atención al inmigrante, y el centro de información juvenil, al presuponerse un cierto desconocimiento sobre su existencia y cometido. No obstante, también habría que tener en cuenta la posible desconfianza por parte de los inmigrantes indocumentados respecto al uso de algunos servicios no considerados tan fundamentales para ellos, como llegar a serlo la educación o la sanidad, hecho observado en el estudio realizado por Calatrava y Marcu (2006). Las dificultades idiomáticas pueden incidir también en el menor uso de algunos servicios.

En relación al uso de servicios y los años de permanencia en nuestro país, podemos entrever cifras de uso paralelas al proceso habitual de integración social. Respecto al uso de servicios según lugar de nacimiento de los encuestados, se constataron diferencias significativas según lugar de origen. Por otro lado, y coincidiendo con los resultados del estudio de Montagut y Torres (2002), a pesar de ser los inmigrantes originarios de Marruecos el grupo con más años de presencia en la provincia, no son sin embargo los que refieren la mayor utilización de servicios, quizás porque la inmigración en sus inicios estaba sustentada fundamentalmente por varones, que son menos demandante de servicios públicos.

En cuanto al trato recibido, podemos concluir que en general existe una percepción satisfactoria para todo el conjunto de los servicios analizados, con una valoración positiva por más del 60 por ciento de los encuestados para todos los servicios indagados. Entre ellos el mejor valorado es el sanitario, al igual que lo observado en el estudio de Calatrava y Marcu (2006), seguido de los servicios educativos y del Servicio Andaluz de Empleo. Llama la atención la alta proporción de adolescentes y jóvenes que valoran negativamente el trato recibido en el centro de información juvenil, diferenciándose bastante esta percepción respecto a la del resto de los servicios explorados, circunstancia que merecería la pena investigar con mayor profundidad.

11. EL IMPACTO DE LAS RELACIONES PRÓXIMAS CON LA POBLACIÓN AUTÓCTONA EN EL DESARROLLO DE LA INTEGRACIÓN.

BARBARA SCHRAMKOWSKI¹

INTRODUCCIÓN²

En reiteradas ocasiones se habla del impacto positivo que tiene la incorporación de los inmigrantes en el ámbito privado de la sociedad receptora para el desarrollo de su integración en otros ámbitos como el aprendizaje del idioma, el grado de satisfacción o la identificación con el destino migratorio (Gualda y Schramkowski, 2007; Schramkowski, 2007; Steinbach, 2004). Sin embargo, diferentes estudios señalan que su integración a través de las amistades, parejas y la participación en asociaciones o grupos suele ser escasa. También se pone de relieve que el tiempo que los inmigrantes lleven en el destino migratorio suele ser un factor importante para el desarrollo de la integración a este nivel (Aparicio y Tornos, 2005; Maya, 2002, Rinken y Pérez, 2004).

A lo largo de este trabajo se abordará la incorporación social de los jóvenes inmigrantes en la provincia andaluza de Huelva, analizando tanto el impacto del tiempo de estancia como las posibles razones por las cuales algunos jóvenes manifiestan, por la falta de relaciones cercanas con personas autóctonas, no tener buenos amigos. Por último, conoceremos algunos casos concretos que nos mostrarán la trascendencia de la consideración de variables subjetivas para la evaluación de las redes cercanas.

MARCO TEÓRICO

La *integración social*³ se define como la incorporación de los inmigrantes en el ámbito privado de la sociedad autóctona, cuyo éxito se mide por indicadores como las amistades interétnicas, las relaciones de noviazgo, las bodas interétnicas, la pertenencia a asociaciones o grupos y la participación en actividades de tiempo libre (Schramkowski, 2007; Strassburger, 2001). Así se van formando redes sociales, definidas como el conjunto de relaciones de amistad, de intercambio de ayuda instrumental, de tipo afectivo, etc. que tiene una persona, que no se limitan a las relaciones con personas del mismo origen (familiares, compatriotas), sino que están igualmente compuestas por personas autóctonas⁴. Estas últimas pueden facilitar el acceso a ciertos ámbitos, recursos, informaciones y oportunidades del país a las que los inmigrantes no tendrían acceso sin estas conexiones con los autóctonos. Estos contactos les permiten hallar las vías necesari-

¹ Universidad de Huelva. Grupo de Investigación "Estudios Sociales E Intervención Social" (barbara.schramkowski@dstso.uhu.es).

² Una versión de este trabajo ha sido publicado en la Revista Portuaria. Revista de Trabajo Social (Schramkowski, 2008).

³ Aparte de esa dimensión, se mencionan las siguientes dimensiones de la integración en la literatura (Schramkowski, 2007; Strassburger, 2001): *Integración cultural*: aprendizaje del idioma del país receptor & proceso en el curso del cual los inmigrantes se familiarizan con su cultura; *integración estructural*: participación en las instituciones y estructuras (por ejemplo, mercado laboral, sistema educativo) y acceso a la ciudadanía; *integración identitativa*: sentimientos de pertenencia hacia la sociedad receptora.

⁴ Hay que tener en cuenta que suele haber más personas autóctonas dentro de los vínculos más débiles que a menudo son vitales a la hora de acceder a un puesto de trabajo o a una información sobre el contexto receptor (Granovetter, 1973), pero a lo largo de este trabajo nos centramos en los lazos fuertes.

rias cuando se trata, por ejemplo, de encontrar un trabajo o una vivienda (de Miguel, 2006; Weyer, 2000)⁵. Además, se supone que el contacto con los autóctonos facilita su incorporación en todos los ámbitos y clases de una sociedad, no solamente en las clases bajas, y el desarrollo de una identificación con la sociedad del destino (Gualda, 2004).

No obstante, diferentes estudios que abordan las redes sociales de ciertos grupos de inmigrantes, apuntan más hacia una escasez de relaciones íntimas y de amistad con las personas autóctonas. Por ejemplo, una exploración de las redes personales en relación a la adaptación psicológica, llevada a cabo por Isidro Maya, pone de relieve el predominio de las relaciones sociales dentro del mismo grupo étnico: “Prácticamente el 90 por ciento de los inmigrantes entrevistados tiene menos de un 13 por ciento de españoles en su red personal” (2002: 4). Esta tendencia se ve confirmada por un estudio que igualmente resalta que la mayoría de los entrevistados, aunque tampoco sean jóvenes, no mantiene amistades con españoles, y que son principalmente las relaciones familiares las que les conceden el apoyo emocional y social. Asimismo, se manifiesta una relación entre la composición de estas redes y el tiempo que llevan residiendo en España, es decir que una estancia mayor conlleva generalmente el incremento de las amistades con los autóctonos (Aparicio y Tornos, 2005).

Esta relación entre el tiempo de estancia y el desarrollo de la integración social, se ve confirmada por una investigación, realizada con inmigrantes de Turquía y de la Ex-Yugoslavia en Alemania (Esser, 1990a/b), que expone las siguientes conclusiones:

- El número de amistades con personas autóctonas aumenta claramente entre los de segunda generación⁶ debido a su más alto nivel de integración (por ejemplo, en cuanto al conocimiento del idioma, a la familiarización con la cultura del país de destino).
- Son sobre todo los de primera generación (y media)⁷ los que, debido a no haber estado escolarizados durante mucho tiempo en Alemania, tienen pocos amigos autóctonos.

Sin embargo, no podemos asumir que la incorporación social es algo que aumenta automáticamente con estancias más dilatadas. Suponemos que hay igualmente que tener en cuenta otros factores que influyen, como los intereses y la personalidad del inmigrante o las condiciones del contexto de recepción. Asimismo, tenemos que señalar que las amistades contribuyen solamente hasta un cierto punto al desarrollo de una sociedad integrada. Otros factores como las políticas migratorias, el marco legal y las imágenes predominantes frente a la inmigración determinan las condiciones básicas

⁵ Las relaciones intensas con las personas del mismo grupo étnico se discuten de manera controvertida. Por un lado, se les da una gran importancia para fortalecer y servir de apoyo durante la primera fase del asentamiento o en épocas de crisis. Por otro lado, se pone de manifiesto que las redes sociales, compuestas únicamente por las personas del mismo origen étnico, pueden favorecer procesos de segregación (Hadeed, 2005).

⁶ Los inmigrantes de segunda generación son los que nacieron en el destino migratorio de, como mínimo, uno de sus padres (Gualda, 2007b: 9). En el estudio, que presentaremos, hay aún pocos casos de segunda generación (3,0%), pero podemos destacar la tendencia al alza de una segunda generación en toda España, así que en el 2007 el 4,8% de los extranjeros ya había nacido allí (Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales, 2007).

⁷ Los inmigrantes que pertenecen a una primera generación son los que emigraron a un país diferente al suyo en edades más mayores, y los de generación y media son los que también nacieron en el país de origen, pero que llegaron con aproximadamente menos de 12-14 años al país de destino (Gualda, 2007b: 9).

e influyen en hasta qué grado una persona puede sentirse como en casa en la sociedad que le ha recibido (Schramkowski, 2007).

ACERCAMIENTO A LA INTEGRACIÓN Y A LAS REDES SOCIALES DE LOS JÓVENES EN HUELVA

Cuando echamos un primer vistazo hacia la integración social y las redes de los ‘nuevos onubenses’, observamos tendencias opuestas. Por una parte, descubrimos varios indicadores que apuntan hacia una buena y creciente incorporación a este nivel. En este sentido, resulta llamativo que casi dos tercios manifiestan tener muchos amigos españoles, que una gran mayoría ha hecho nuevos amigos españoles en el último año y que un tercio ha iniciado una relación de noviazgo con un español en este periodo de tiempo⁸. Además, alrededor de un tercio menciona a un español como mejor amigo y/o pertenece a alguna asociación o grupo, mayoritariamente deportivo, donde muchos tienen buenos amigos. También vemos que alrededor de la mitad, con un promedio de 53,8 por ciento, declara participar en las fiestas típicas españolas como Semana Santa o la cabalgata de Reyes. Esta tendencia se ve confirmada por un estudio que se realizó con escolares en la misma provincia (Gualda, 2006) y que resalta, entre otras cosas, que el 38,0 por ciento de los escolares autóctonos tiene amigos que provienen de otros países. También concluye que una décima parte menciona a un inmigrante entre los mejores amigos y que más de la mitad reconoce que su imagen de los extranjeros había mejorado debido a esas amistades (Hierro, 2006).

Pero, por otra parte, nuestro estudio revela que un tercio de los jóvenes reconoce participar “mucho menos” o “menos” en actividades sociales en comparación con otras personas de su edad y no tener a nadie con quien hablar de temas íntimos y personales. Asimismo, más de la mitad de los jóvenes entrevistados desearía contar con más amigos españoles, y un 1,7 por ciento declara no tener buenos amigos. La situación de este grupo la abordaremos detalladamente más adelante.

EL IMPACTO DEL TIEMPO DE ESTANCIA

La agrupación de los encuestados por los años que residen en el destino migratorio, refleja claramente el intenso crecimiento que está experimentando toda España en materia de inmigración en los últimos años⁹. Casi la mitad ha llegado recientemente, y solamente un 5,5 por ciento de los adolescentes y jóvenes lleva más de nueve años o ya nació en España (Tabla 1)¹⁰.

⁸ Para mejorar la legibilidad, utilizamos únicamente la forma masculina cuando nos referimos a algo que incluye a ambos sexos, pero que, por supuesto, incluye tanto a las mujeres/chicas como a los hombres/chicos.

⁹ Para tener una impresión del fuerte crecimiento que se produce a nivel nacional, citamos el informe del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: “A 30 de septiembre de 2007 había en España 3.740.956 extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor, lo que implica un aumento del 5,8% respecto al segundo trimestre del año. (...) El incremento acumulado en los 12 últimos meses es del 33,9%”. Los datos del Censo y del Padrón nos ilustran la no menos intensa evolución de la inmigración en la provincia de Huelva. Mientras en el 1991 había 2.089 extranjeros, esta cifra aumentó en los siguientes diez años a 6.196 (2001). Cinco años más tarde, en el 2006, la tasa se había cuadruplicado y alcanzó 24.368 personas, y se estima que llegue a 28.035 personas a finales del año 2007 (Instituto de Estadística de Andalucía, 2007).

¹⁰ A lo largo de este capítulo trabajamos con 402 casos, porque los demás no indicaron el año en el que llegaron.

Tabla 1. Tiempo de residencia en España¹¹

	Porcentaje (%)
Nació aquí	3,0
10 años y más (1997-1990)	2,5
5 a 9 años (2002-1998)	27,4
3 a 4 años (2003-04)	19,4
Hasta 2 años (2005-07)	47,8
TOTAL	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Entonces, hay que acentuar que no contamos con el mismo número de casos en las distintas categorías para abordar las posibles asociaciones de la integración social y el tiempo de estancia en España. Sin embargo, los siguientes indicadores, que nos concede la literatura en cuanto a la integración social (Schramkowski, 2007), confirman que el tiempo suele jugar a favor del aumento de la creación de nexos con la sociedad autóctona.

Comenzamos con *las amistades interétnicas*. Ya sabemos que la mayoría de los jóvenes reconoce tener muchos amigos españoles, pero podemos observar que esa tasa varía según el tiempo que llevan residiendo en el destino migratorio. En los casos extremos, se observa que un 90 por ciento del grupo que lleva diez años o más tiene muchos amigos españoles, una cifra que baja al 41,7 por ciento entre los que llegaron en los dos últimos años (Tabla 2). En ese último grupo observamos también el índice mayor de casos de los que no tienen ningún amigo o tienen pocos amigos autóctonos. Y cuando tomamos como referencia a los jóvenes que llevan hasta cuatro años en España, notamos que casi todos desearían contar con más amigos españoles y que un 6,4 por ciento niega tener buenos amigos.

Tabla 2. Entre tus grupos de amigos, ¿cuántos son españoles? Abreviada (% de fila)

	Ninguno o pocos	Muchos/as
10 años y más	10,0	90,0
Hasta 2 años	41,8	41,7

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

También observamos que los jóvenes con estancias más dilatadas suelen mencionar a más españoles, cuando se les pregunta por sus tres mejores amigos. Por ejemplo, entre los que nacieron en España, un promedio del 72 por ciento nombra a españoles como mejores amigos, una tasa que baja al 28 por ciento entre los ‘recién llegados’ (Tabla 3).

¹¹ Respuestas agrupadas de la pregunta literal del cuestionario: “¿Cuándo llegaste a España?”.

Tabla 3. Porcentaje de autóctonos entre los tres mejores amigos¹²

	Nació aquí	10 años y más	5 a 9 años	3 a 4 años	Hasta 2 años
1º amigo español	66,7	40,0	52,7	35,9	22,9
2º amigo español	91,7	50,0	53,6	53,6	30,7
3º amigo español	58,3	60,0	58,2	52,6	30,2
Promedio	72,2	50,0	54,8	47,4	27,9

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Abordando otros indicadores, vemos que éstos igualmente apuntan hacia una creciente incorporación social en estancias más largas:

Relaciones de noviazgo

Mientras la mitad de los jóvenes que viven en España hace más de nueve años reconoce haber iniciado una relación de noviazgo con un español, entre los que llegaron en los dos últimos años hay ‘solamente’ un cuarto que afirma haber iniciado tal relación.

Pertenencia a asociaciones

Cerca dos tercios de los jóvenes de la segunda generación y de los que llevan diez años y más, son miembros de alguna asociación o grupo, en cambio esta tasa baja a un cuarto entre los que llegaron recientemente.

Participación en las fiestas españolas

Observamos también un mayor grado de participación en fiestas españolas como el carnaval, la cabalgata de Reyes, los bautizos, las bodas o primeras comuniones entre los jóvenes que viven en España desde hace más años, lo que nos hace suponer una mayor frecuencia en los contactos con autóctonos.

Tabla 4. Participación en las fiestas nombradas¹³

	Cabalgata de Reyes	Bautizos, bodas, Primera comunión	Carnaval
Nací aquí	91,7	83,3	66,7
10 años y más	80,0	80,0	90,0
5 a 9 años	70,9	58,2	63,6
3 a 4 años	67,9	59,7	65,4
Hasta 2 años	52,1	37,0	49,5

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

¹² En esta tabla, que ha sido elaborada a partir de la siguiente pregunta del cuestionario: “Menciona el lugar de nacimiento (país) de tus tres mejores amigos/as”, se muestran sólo los datos referentes a los amigos españoles.

¹³ En la tabla se seleccionaron algunas de las fiestas sugeridas por la pregunta: “¿Participas en las siguientes fiestas españolas?”. Se trata de una tabla sintética. Los porcentajes no deben sumarse entre sí.

También podemos confirmar, como se resalta en la literatura (Schramkowski, 2007), que la incorporación al ámbito privado de los autóctonos suele ser proclive al desarrollo de una *identificación* con ésta. Podemos enfatizar que el grado de identificación con respecto a la sociedad española aumenta con estancias más largas. Entre los jóvenes de segunda generación y los que llevan diez años o más tres cuartos (75,0%) se sienten como parte de la sociedad española. Mientras entre los que llevan hasta nueve años solamente la mitad (50,8%) afirma sentirse como parte de ella.¹⁴

Para seguir, nos centramos ahora en *las redes sociales*. Descubrimos que, como nos señalan los siguientes ejemplos, parecen ser más frágiles entre los que llevan pocos años residiendo en España:¹⁵

- Indican con mayor frecuencia recibir “muchas menos” o “menos” visitas de los amigos y familiares de las que desearían.
- La respuesta “Recibo invitaciones para distraerme y salir con otras personas: mucho menos o menos de lo que deseo” se repite con bastante frecuencia.
- La afirmación recibir “mucho menos” o “menos” amor y afecto se halla solamente entre los jóvenes que residen en España desde hace menos de diez años.
- Comparando los niveles de participación en actividades sociales en relación con las personas de la misma edad, vemos que un quinto de los jóvenes que llevan hasta cuatro años manifiesta participar “mucho menos”, una respuesta que no se da ninguna vez entre los que llevan diez años o más y tampoco entre los de la segunda generación.

En este sentido, observamos en nuestros datos que los procesos de integración son más claros a partir de una estancia de alrededor diez años. También se puede confirmar que “*(e)l grueso de los inmigrantes ven afectadas sus redes de apoyo tras el desplazamiento, de forma que tienen una menor disponibilidad de ayuda en caso de necesidad*” (Mayo, 2002: 20). Suelen ser los familiares y, a veces, algunos compatriotas a los que suelen recurrir en busca del apoyo necesario en esta fase inicial de su asentamiento (de Miguel, 2006).

“No tengo buenos amigos”

Aparte de abordar las asociaciones entre el tiempo de estancia y la integración social, nos parece interesante resaltar la situación de los siete jóvenes que reconocieron no tener buenos amigos y así, explorando estas situaciones extremas, profundizar en los posibles factores que puedan estar relacionados con una escasa integración social. Otra vez se confirma la tendencia expuesta anteriormente, es decir, estos jóvenes viven en España desde hace relativamente pocos años, habiendo llegado entre el 2003 y el 2006. Añadimos que los siete estudiantes a los que nos referimos a continuación suponen solamente un 1,7 por ciento del total de la muestra. Por lo tanto, los aspectos que expondremos no son estadísticamente representativos, sino se trata de un análisis más bien cualitativo que nos parece interesante

¹⁴ Diferenciamos solamente entre los grupos mencionados porque existe una asociación estadísticamente significativa. El grado de identificación se deriva de la siguiente pregunta a la cual había que contestar en una escala que iba del 0 al 10: “¿Te sientes como parte de la sociedad española?”.

¹⁵ Las respuestas siguientes se han extraído de la escala de DUKE-UNC-11 que se utilizó en el cuestionario para medir el apoyo social (Martínez et. al., 2004).

para explorar más detalladamente posibles repercusiones de una escasa integración social. Pero no podemos limitarnos a explicar el hecho de que no tienen buenos amigos solamente por sus cortas estancias, así que abordamos otras características, por las que destacan en comparación con el total de la muestra. Empezamos por los indicadores mencionados más frecuentemente en la literatura para abordar la integración social (Schramkowski, 2007).

– *Amistades, relaciones de noviazgo, pertenencia a asociaciones*

Aunque este grupo reconoce no tener *buenos* amigos, la mayoría sí manifiesta tener algunos amigos autóctonos y dice haber hecho nuevas amistades durante el último año. Sin embargo, expresan que les gustaría tener más amigos españoles, ninguno de ellos mantiene una relación de noviazgo con un español, y solamente una chica pertenece a un grupo deportivo donde afirma contar con amigos íntimos. Los problemas que tiene una parte del colectivo inmigrante para el establecimiento de relaciones estrechas con las personas autóctonas se deben, según ellos, por un lado a las diferencias culturales, y por otro lado a factores personales como la timidez de una parte de los extranjeros y su tendencia a agruparse con las personas del mismo origen¹⁶.

– *Participación en las fiestas españolas*

También observamos que participan poco en las diferentes fiestas españolas. Solamente un chico acude a algunas de las típicas fiestas, mencionado precisamente Semana Santa, las romerías y la cabalgata de Reyes, y otra chica afirma su participación en las fiestas patronales.

– *Composición de las redes del apoyo social*

Hay varias respuestas que apuntan hacia un bajo nivel de apoyo social: la mayoría manifiesta participar “mucho menos” o “menos” en actividades sociales en comparación con otras personas de su edad¹⁷, y varios no tienen a nadie para hablar de temas íntimos y personales. En cuanto a las personas con las que cuentan para pedir ayuda, obtener consejos o para divertirse, salta a la vista que sus redes cercanas son muy limitadas. Ninguno menciona a amigos españoles, y con la excepción de una chica, que indica a dos amigas de su país de origen que ahora igualmente están en España, tampoco enumeran amigos del mismo origen. Entonces, sus redes están compuestas de algunos familiares cercanos, precisamente de los padres y/o de los hermanos que han inmigrado con ellos. Así se confirma que una gran parte de los inmigrantes durante el primer período después del acto migratorio concentra su demanda de ayuda en una pequeña red de familiares y compatriotas (Mayo, 2002), disponiendo así de menos apoyo social.

¹⁶ Añadimos que entre los otros encuestados igualmente hallamos, con bastante frecuencia, que la tendencia por la que muchos jóvenes inmigrantes no tienen amigos españoles se explica por la timidez e inseguridad de los inmigrantes, algo que retomaremos más detalladamente cuando se presenten algunas conclusiones de las entrevistas de profundidad.

¹⁷ En el total de la muestra, la relativamente baja participación en las actividades sociales, incide en mayor medida entre los entrevistados de algunos países de procedencia (Marruecos, China y Rumania), representando alrededor de un quinto de los que reconocen participar “mucho menos”.

– *Estructura familiar*

En cuanto a las estructuras familiares, que Portes y Fernández nombran como uno de los factores claves que influyen en el desarrollo de la integración (2006), hay que acentuar que los jóvenes casi no cuentan con familias extensas (por ejemplo, tíos, primos, abuelos) en España y que muchos no disponen ni del núcleo familiar, es decir, de ambos padres y de hermanos (si tienen), en España. Varios viven solamente con uno de sus progenitores o con los hermanos, mientras los padres parecen seguir residiendo en los países de origen, situaciones que se repiten en un 16,2 por ciento del total de los encuestados. Es precisamente la convivencia en familias incompletas y derrotadas que, a menudo, no pueden prestar tanto apoyo emocional y social a los hijos, lo que implica un riesgo más alto del fomento de una ‘downward assimilation’ (Portes y Fernández, 2006), es decir de una integración negativa¹⁸. Sin embargo, hay que señalar que la gran mayoría de los padres tienen, según los jóvenes, estudios secundarios y algunos incluso carreras universitarias. Pero parece que (aún) no han podido transformar este capital social y cultural en un valor en el destino migratorio, porque los trabajos que efectúan allí (por ejemplo, en fábricas, la agricultura, como empleados del hogar) son de clase obrera, suponiendo igualmente un cierto riesgo hacia una integración más bien negativa (Portes y Fernández, 2006).

– *Expectativas educativas*

No obstante, tenemos que subrayar que casi todos los jóvenes expresan expectativas educativas altas lo que apuntaría hacia una integración positiva: casi todos desearían estudiar carreras universitarias o grados superiores, y creen que, siendo realistas, conseguirán sus metas. Pero hay que añadir que el promedio de edad de este grupo es de 15,6 años, y que suele ser bastante común que a esta edad aún no sepan estimar de manera realista las condiciones que se requieren para el alcance de una educación superior y de buenas posiciones en el mercado laboral.

– *Países de origen*

También es probable que los países de origen o, más bien, las imágenes predominantes que se asocian a los inmigrantes de estos países influyan en su escasa incorporación social. Los siete provienen de Marruecos, Rumania y China, países a los que ligamos estereotipos y prejuicios más bien negativos, una tendencia que se refleja claramente en las ideas del total de los encuestados. Preguntándoles por el o los grupos peores tratados por los españoles, llama la atención que mencionan con mayor frecuencia a *los marroquíes* (24,0%), y en segundo lugar hallamos a *los rumanos* (7,8%). También nombran a otros grupos como por ejemplo “los pobres”, “los del sur”, o “los africanos”. Cuando analizamos la literatura, se confirma la existencia de prejuicios negativos hacia los marroquíes, un colectivo que reconoce sentirse poco aceptado por los españoles (Aparicio y Tornos, 2005).

¹⁸ Una integración negativa se mide por indicadores como la formación y el fracaso escolar, el haber estado ya en la cárcel, los puestos que se obtengan en el mercado laboral, el nivel de ingresos, etc.

En cuanto a *los chinos*, hay pocos jóvenes en la muestra que citan a este grupo. Sin embargo, son los propios chinos los que reconocen con mayor frecuencia haber vivido experiencias de rechazo o haber observado ese tipo de experiencias entre sus familiares o personas de su país. También hay casi un tercio de los jóvenes que entrevistamos que procede de Marruecos y Rumania y que indica haber vivido experiencias racistas (Tabla 5).

Tabla 5. Porcentaje de los que han vivido experiencias de rechazo o discriminación por países de origen¹⁹

A TI MISMO	HACIA TU FAMILIA	HACIA LAS PERSONAS DE TU PAÍS
China (60,0)	China (60,0)	China (80,0)
Ucrania (43,5)	Argentina (37,5)	Argentina (62,5)
Argentina (37,5)	Lituania (25)	Sahara (55,6)
Marruecos (28,8)	Ucrania (17,4)	Colombia (52,6)
Inglaterra (28,6)	Marruecos (15,0)	Lituania y Polonia (50,0)
Rumania (28,1)	Portugal e Inglaterra (14,3)	Marruecos (42,5)

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

En la literatura encontramos varias pistas que nos confirman la relación entre los prejuicios negativos y los problemas del establecimiento de relaciones estrechas con los autóctonos y la integración en general. Por ejemplo, Hartmut Esser (1990a) describe que los prejuicios negativos, acompañados con un cierto nivel de rechazo y una mayor probabilidad de sufrir discriminaciones, suelen predominar hacia ciertos grupos de inmigrantes, representando para éstos un obstáculo que dificulta el establecimiento de amistades con los autóctonos. Portes y Fernández (2006) igualmente nombran al contexto hostil de recepción (a nivel político y social) como un factor que dificulta la incorporación de los inmigrantes, refiriéndose sobre todo a la obtención de un buen nivel de formación y trabajo.

– *Intenciones de retorno a sus países de origen*

En cuanto a sus ideas de futuro, llama la atención que solamente dos de estos siete jóvenes se quedarían en España si pudieran elegir, y, según ellos, ninguna de sus familias tiene intenciones de quedarse en España. Esas incertidumbres sobre un posible retorno al país de origen provocan una cierta inseguridad con respecto a la incorporación definitiva en la sociedad del país de destino. Siguiendo los resultados de un estudio que pone de relieve que los inmigrantes que quieren quedarse en España con absoluta cer-

¹⁹ Elaboramos esta tabla, basándonos en las siguientes preguntas del cuestionario: “¿Has percibido en tu pueblo o ciudad algún sentimiento negativo o algún tipo de rechazo o discriminación hacia... a) las personas de otros países, b) hacia tu familia, c) hacia ti mismo?”. Hay que añadir que, elaborando esa tabla, hemos considerado solamente los grupos de inmigrantes con cinco participantes o más en la encuesta, y que los chinos son aquellos con la menor frecuencia de casos, precisamente cinco, mientras hay 80 jóvenes de origen marroquí y 114 rumanos. Por lo tanto hay que tener una gran cautela en cuanto a la comparación de las experiencias de rechazo indicadas.

teza son los que tienen las redes más amplias y por eso también frecuencias elevadas de apoyo (Maya, 2002) podemos suponer una vinculación entre los deseos de retorno y la escasa integración social.

– *Inestabilidad de la vida*

La escasez de las relaciones de amistad de los jóvenes también tiene que ver con una cierta inestabilidad que se refleja en sus biografías. Muchos se han mudado de barrio o de ciudad y han cambiado de centro escolar en los pocos años que llevan residiendo en España, circunstancias que dificultan el establecimiento de una red de amistades estable.

– *Percepción del trato de los españoles hacia las personas de otros países*

El trato de los españoles hacia los inmigrantes, es percibido de forma general, como negativo. Estas impresiones se justifican con expresiones del tipo²⁰: “*porque dicen que les quitan el trabajo y que no se comportan bien*” y “*porque nadie quiere relacionarse con un extranjero*”. Sin embargo, hay que señalar que un joven opina que se trata a los extranjeros igual que si fueran españoles, y que otro entrevistado no sabe qué indicar “*porque depende del extranjero y también de la gente con la que te encuentras*” (Estudio HIJAI, 2007).

– *Pautas de auto-identificación*

Se nota que este grupo se identifica en mayor medida con los países de origen que con España, y más con el pueblo o la ciudad donde los jóvenes vivían antes del acto migratorio que con su lugar de residencia español. Preguntándoles si se sentían parte de la sociedad española, algunos manifiestan un grado medio de identificación con el destino migratorio, y los demás responden no sentirse parte para nada, explicando, en el caso más extremo de un chico, que percibe un “*rechazo continuo que me hace odiar cada vez más a la sociedad española*” (Estudio HIJAI, 2007).

Podemos suponer que las tendencias de auto-identificación están ligadas a las amistades que mantienen con los autóctonos porque observamos una mayor identificación con España entre los que cuentan con más autóctonos entre su grupo de amigos. Por otra parte, la identificación se produce con el lugar de procedencia en aquellos que no poseen este tipo de amistades, una tendencia que se ve confirmada por varios estudios (Gualda y Schramkowski, 2007; Schramkowski, 2007; De Federico, 2002).

– *Grado de felicidad y satisfacción relativamente bajo*

Como último factor queremos destacar que el nivel de felicidad presentado por estos jóvenes, es inferior al promedio del total de los encuestados, y que varios manifiestan estar menos satisfechos en comparación con la que sería su situación en el país de origen²¹. Esto se puede deber a no tener suficientemente cubiertas sus

²⁰ Las siguientes citas se han extraído de diferentes preguntas abiertas de los cuestionarios.

²¹ El grado de felicidad y de satisfacción se deriva de las siguientes preguntas del cuestionario a las cuales había que contestar en escalas que van de 0 a 10: “¿En qué medida te consideras una persona feliz?” y “Globalmente,

necesidades de naturaleza psicológica debido a la fragilidad de sus redes sociales de apoyo (Maya, 2002).

Como esos siete jóvenes llevan pocos años residiendo en España, podemos suponer que sus redes de apoyo social y de amistades se irán ampliando con el paso de tiempo y que, a esta red de apoyo se insertarán cada vez más personas autóctonas y familiares cercanas debido a procesos de reagrupación familiar. Además, como muestran los siguientes ejemplos, hay algunas tendencias que apuntan hacia una creciente integración.

- Tres indican querer educar a sus hijos en castellano y en el idioma del país de origen.
- Cuatro dicen que han establecido nuevas amistades con españoles en el último año, y seis dicen que les gustaría contar con más amigos españoles.
- Expresan metas educativas altas.

No obstante, hay que subrayar que encontramos varios indicadores como la falta de familias extensas, a menudo incluso sin el núcleo familiar, o las imágenes generalmente negativas que se asocian a los países de origen (Portes, 2006) que nos alertan sobre el riesgo de futuros problemas de integración. También hemos observado una escasa incorporación social, es decir, estas personas cuentan con pocas amistades y relaciones cercanas con personas españolas, un factor que supone un riesgo más elevado de sufrir depresiones: “... *entre los elementos que (...) previenen la depresión en ese colectivo se cuentan tener una red amplia, estar casado, disponer de apoyo confidente y estar satisfecho con las relaciones interpersonales*” (Maya, 2002: 1).

“DEPENDE DE LA PERSONALIDAD DE CADA UNO”

Las entrevistas en profundidad y el grupo de discusión que realizamos nos permiten ahora acercarnos a las redes sociales desde una perspectiva cualitativa. Vamos a tratar algunos factores, que aún no han sido discutidos aunque igualmente afectan al desarrollo de la integración social. Analizamos los casos de Ana de 23 años, proveniente de Bolivia (E1, 2007), y de Julián, un rumano de 18 años (E3, 2007)²². Mientras Ana, que reside en España desde hace seis años, manifiesta tener solamente un amigo español, Julián, que llegó hace 10 meses, cuenta ya con “*un montón*” de amigos españoles. Esta diferencia que se opone a la tendencia general que presentamos, y que indicaba que las redes sociales serían más amplias para una estancia mayor en el lugar de destino, se debe a los siguientes factores. El hecho de contar con muchos o pocos amigos autóctonos está también vinculado con la personalidad del inmigrante, aunque hay que mencionar que este factor no tiene mucho que ver con el hecho de ‘ser inmigrante’ en sí. Julián manifiesta tener ya “*muchísimos*” amigos en España por ser “*una persona abierta*” y porque sale “*siempre, todos los fines de semana*”, yendo a discotecas, botellones y acudiendo a fiestas como las romerías o la Semana Santa. En cambio, Ana explica que lo de contar solamente con un amigo autóctono se debe sobre todo a su timidez: “*Yo soy muy tímida, (...) y a lo mejor al hablar (...) me pongo nerviosa*”. Añade que tiende a callarse más con las personas españolas por sentirse insegura. Debido a esta sensación, junto a la cercanía cultural que

¿en qué medida estás satisfecho/a con tu vida últimamente?”.

²² Todos los nombres que se mencionan son ficticios.

percibe, le resulta más fácil relacionarse con otros latinoamericanos: *“Me siento más afín a ellos (...) Nosotros hemos vivido desde pequeños cosas que ellos (los españoles) a lo mejor no pueden entender”*. Tampoco sale mucho por la noche ni acude frecuentemente a otros tipos de diversión, porque no le atrae y además trabaja, casi todas las noches, cuidando a una persona mayor. Comparándose a sí misma con su hermana, que igual que Julián se reúne a menudo con amigos españoles y que participa en casi todas las fiestas españolas, acentúa: *“Depende de la personalidad de cada uno, porque mi hermana, por ejemplo, no ha tenido dificultad ninguna. (...) Porque es más social, es más abierta, habla más”, “...amigos de verdad, pues la mayoría de la gente tiene pocos. Se confunde compañerismo con amistad”* (GD1, Estudio HIJAI, 2007).

Asimismo, tenemos que señalar que Ana distingue entre ‘amigos’ y ‘compañeros’, manifestando que la mayoría de las personas que conoce *“son conocidos, no son amigos”* porque, según ella, el establecimiento de una amistad requiere mucho tiempo. Por el contrario, Julián no hace esta distinción y le atribuye otro sentido a la palabra ‘amigo’: *“Siempre he hecho amistades, tengo muchísimos amigos en Portugal también (donde vivió 4 años), tengo amigos italianos también, me quedé dos semanitas”*.

Percepciones sobre la propia red social

Ana, que prefiere tener *“... pocos pero buenos (amigos)...”*, está contenta con su red de apoyo debido a la buena relación que tiene con sus seis hermanos. También se lleva bien con sus padres y las parejas de sus hermanos, dispone de su único amigo español, con quién puede contar para cualquier cosa, y se comunica frecuentemente con su mejor amiga que sigue en Bolivia. Con la familia extensa: sus primos, tíos y abuelos, no contacta muy a menudo, algo que siempre ha sido así porque no hay buenas relaciones. En cambio, Julián tiene solamente a su madre en España, mientras que su padre y su hermana siguen en Rumania. De este modo, suponemos que –para no quedarse solo– siente más la necesidad de establecer relaciones de amistad con otras personas. Y como antes de venir a España, había vivido cuatro años en Portugal, declara que siempre le echarán de menos los amigos de alguna parte y dedica mucho tiempo a mantener los contactos.

Contexto cultural y religioso

También observamos que a veces es el contexto cultural y religioso el que dificulta la integración social. Tomamos el ejemplo de Samia de 16 años y origen marroquí (GD1, Estudio HIJAI, 2007) que debido a las costumbres de su familia se queda en casa por las tardes y por las noches, mientras en Marruecos sí salía, y lamenta no poder juntarse con las amigas: *“Ellos no vienen a mi casa ni yo a las suyas. Pero en Marruecos no, siempre yo dando vueltas. Aquí sólo de casa al Instituto”*. También plantea que debido a su orientación religiosa al Islam no podría tener un novio español: *“Es que no pienso (estar) con uno que no sea de mi religión. Él tiene que tener la mía y luego casarme con él”*. Pero igualmente admite conocer a mujeres marroquíes que le dan menos importancia a sus creencias religiosas y que se casaron con españoles.

Así constatamos que es necesario tener cuidado a la hora de dar una valoración de la integración de forma unilateral siguiendo algún indicador como la cantidad de amigos españoles, la participación en las típicas fiestas o las relaciones de noviazgo. Son indicadores que indiscutiblemente influyen, pero igualmente tenemos que considerar otras variables como la personalidad del inmigrante, su manera de entender el concepto 'amigo', ciertas pautas culturales, etc.

CONCLUSIONES

Para resumir, destacamos que unas estrechas relaciones entre la población inmigrante y los autóctonos en una sociedad como la española, en la que una de cada diez personas es extranjera²³, constituyen la base esencial para que pueda aparecer otra vez un 'nosotros' global, entre los 'nuevos vecinos' y 'los de siempre'. De esta forma, se conseguiría evitar el desarrollo de una sociedad segregada. También es cierto que el desarrollo de tales relaciones no depende solamente de los esfuerzos y la disposición de los inmigrantes sino igualmente de la población autóctona y de las opciones que ésta les conceda.

En cuanto a nuestro estudio, hay que subrayar que una parte de los jóvenes manifiesta haber logrado una buena integración a nivel social y dispone de personas españolas en su red cercana de apoyo. Asimismo, observamos que el tiempo de residencia de los encuestados en España, suele ser proclive al desarrollo de su incorporación social. Sin embargo, otra parte de los jóvenes mantiene (aún) pocas o casi ninguna relación cercana con las personas autóctonas y tiene redes de apoyo bastante limitadas, compuestas de forma predominante por la familia cercana (padres y hermanos) y, en algunos casos, también por algún amigo del mismo grupo étnico.

Queremos volver a mencionar algunos aspectos que tienen que ver con esta situación, y que tenemos que considerar para favorecer la integración. Se nota que las imágenes y los discursos predominantes en relación a ciertos grupos de inmigrantes son más bien negativos. Así pues, suelen sufrir, con más frecuencia, incidentes de rechazo y de discriminación, y queda claro, que –para fomentar una integración positiva– tenemos que trabajar igualmente con los autóctonos, teniendo en cuenta las imágenes predominantes hacia (ciertos) inmigrantes.

Para terminar, queremos plantear ciertas dudas que nos han surgido con respecto a la forma de evaluación de la integración social y de la integración en general siguiendo solamente los indicadores expuestos. Es cierto que los indicadores asociados con la integración social, como las relaciones de amistad, de noviazgo, la participación en las fiestas, la composición familiar, etc. nos han servido para evaluar tal dimensión. Sin embargo, las experiencias de algunos jóvenes, extraídas de las entrevistas cualitativas, nos señalan que igualmente tenemos que prestar atención a otros factores como las personalidades, las necesidades, las pautas culturales y las perspectivas subjetivas. Hemos

²³ A principios del año 2007, en fechas próximas a nuestro trabajo de campo, la población empadronada en España superó los 45 millones y el número de extranjeros empadronados se situó en 4,48 millones, suponiendo casi un 10% (Instituto Nacional de Estadística, 2007).

visto que una persona que ya lleva muchos años en el destino migratorio y que tiene pocos amigos autóctonos por ser una persona tímida, puede estar perfectamente satisfecha. Del mismo modo, una persona que disponga de varios amigos españoles puede negar sentirse integrada debido a otros factores. Por eso consideramos necesario complementar las investigaciones cuantitativas, que abordan los procesos de integración, con entrevistas en profundidad.

12. VIOLENCIA ESCOLAR E INMIGRACIÓN: CONSIDERACIONES GENERALES.

PILAR BLANCO MIGUEL¹

INTRODUCCIÓN

“Han sido muchas mañanas de lloros, de dificultad, porque no quería ir al colegio por miedo, por angustia, no dormía bien tampoco... son momentos muy difíciles de explicar... primero empezó por el aislamiento, insultos entre comillas, intimidaciones bastantes, intimidaciones por Messenger y palabras bastante fuertes de odio” (20 minutos.es noticias Madrid. Europa Press 11.10.2006)

Cada vez nos resulta más familiar comenzar el día siendo testigos indirectos de noticias de esta naturaleza. Aunque, en mayor o menor medida, todos hemos apercibido los problemas de convivencia que siempre han existido en el contexto escolar, sin embargo, no es hasta estos últimos años, cuando realmente se está tomando conciencia de lo que la violencia conlleva en todas las esferas, pero sobre todo en la social.

Ante esta realidad sólo queda preguntarnos ¿Qué está pasando de puertas para adentro en nuestras escuelas?, ¿Por qué se maltrata a nuestros escolares y se maltratan ellos entre sí mismos?, ¿Qué motivos aducen?, ¿Sobre quién recae la responsabilidad? ¿Qué se puede hacer para parar este problema? Aunque el fenómeno de la violencia es algo común en nuestras escuelas, ya que no diferencia de marcos públicos a privados, de entornos urbanos o rurales, ni de género, hombre o mujer, evidentemente esta realidad no afecta por igual en todas las escuelas, ni en todos los niveles ni en todas las aulas (y por ello no podemos dejar de darle la importancia que este tema tiene).

Con la intención de entender el fenómeno de la violencia escolar comenzaremos este capítulo con una breve introducción teórica dónde abordaremos, teniendo en cuenta lo que la bibliografía más reciente recoge sobre este tema, cuestiones conceptuales y aspectos generales sobre el maltrato escolar. Después presentaremos un análisis, algo detallado de cómo este fenómeno se hace patente, a través de la observación, en un contexto territorial concreto y para un colectivo definido como es el de los inmigrantes, teniendo como marco de referencia los resultados obtenidos en esta investigación sobre las inquietudes, las necesidades y la situación de los adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes en Huelva y su provincia. Daremos fin, a este apartado, con unas breves notas conclusivas y en el próximo capítulo profundizaremos, tanto en el aspecto teórico como en el análisis, tomando como referencia los datos obtenidos, tanto en el ámbito escolar, como fuera de él.

CONCEPTO DE MALTRATO ESCOLAR

Definir el fenómeno del maltrato entre iguales ha sido, según Ortega (2000: 29), uno de los mayores problemas con los que se ha encontrado la investigación en este

¹ Pilar Blanco Miguel, Universidad de Huelva (pblanco@uhu.es).

campo desde sus inicios. Esto es así dado que si hacemos un pequeño esfuerzo en valorar la conceptualización que se ha hecho sobre este tema observamos que es difícil encontrar, no sólo una única definición, sino también un único concepto que aglutine o acapare toda la capacidad semántica que la idea de maltrato encierra. Por tanto, qué término utilizar para identificar el fenómeno y qué contenido darle, son las cuestiones que han determinado que al día de hoy en muchos países, todavía se esté intentando consensuar cuál debe de ser el vocablo, a uso, más correcto que recoja la amplitud de matices conductuales violentos que dentro del contexto escolar se pueden registrar.

En castellano, el término genérico más utilizado es el de *maltrato* aunque también se hace mención, en función de situaciones concretas, a vocablos tales como la intimidación, el rechazo, la extorsión, la exclusión social, etc., que especifican o delimitan, a nivel semántico, toda la tipología de posibles hechos violentos que puedan darse, tanto fuera como dentro de un recinto escolar.

Aunque el abanico de definiciones que encontramos para este problema es amplio y bien se podría concebir el maltrato como toda *aquella conducta de intimidación, tanto física como psicológica, que sufre un alumno por parte de otro u otros alumnos*, tomaremos como referente la que establece Olweus en 1978 por ser, no sólo la base a partir de la cual se establecen nuevas revisiones y definiciones, sino también porque tiene un uso consensuado dentro de la literatura científica que analiza este tema. Concretamente este autor describe de forma explícita el fenómeno del maltrato planteando que un estudiante está siendo intimidado cuando:

“...otro estudiante o grupo de estudiantes dice cosas mezquinas o desagradables, se ríe de él o ella o le llama por nombres molestos o hirientes. Le ignora completamente, le excluye de su grupo de amigos o le retira de actividades a propósito. Golpea, pateo y empuja, o le amenaza. Cuenta mentiras o falsos rumores sobre él o ella, le envía notas hirientes y trata de convencer a los demás para que no se relacionen con él o ella. Y cosas como ésas. Estas cosas ocurren frecuentemente y es difícil para el estudiante que está siendo intimidado defenderse por sí mismo. También es bullying cuando un estudiante está siendo molestado repetidamente de forma negativa y dañina” (Citado por Ortega y Mora-Merchán, 2000: 31-32).

Como podemos apreciar, esta definición instaura como criterios de identificación o características del hecho: la existencia de una víctima atacada (intención de hacer daño) ya sea por una o varias personas, la persistencia de las conductas, o lo que es lo mismo, su sucesión durante un largo período de tiempo y de forma recurrente creando la expectativa, en la víctima, de poder ser blanco de futuros ataques y, por último, la indefensión e impotencia que sufre la víctima ante la desigualdad de poder que se produce, ya que no se da un equilibrio en las posibilidades de defensa.

A esta definición se le pueden añadir otros aspectos relevantes planteados en 1989 por Smith y de los que Ortega y Mora-Merchán (2000) se hacen eco como son: la no mediación de la provocación por parte de la víctima y la dificultad que tiene la víctima de romper el vínculo con el agresor debido fundamentalmente a los efectos negativos (psicológicos) que crea la persistencia de la agresión. Del mismo modo estos autores aluden a Farrington como otro de los teóricos que en 1993 introduce como elemento

novedoso el hecho de registrar o contemplar dentro de los criterios de identificación la producción del efecto deseado. Es decir, que el propósito o intención de hacer daño sea conseguido. En esta misma línea, Salmivalli et al. (1996) hacen hincapié en la necesidad de acopiar dentro de la propia definición los efectos y consecuencias que tiene la conducta de maltrato sobre la víctima.

De idéntico modo, y con el ánimo de esclarecer lo más posible el concepto que estamos abordando, es necesario distinguir o diferenciar los actos que en principio pueden mezclarse con el maltrato y que sin embargo no adquieren dicho carácter o naturaleza. A este respecto y coincidiendo con los criterios que en 1989 destacaron Olweus y Smith, Ortega y Mora-Merchán (2000) explicitan que no deben confundirse las conductas irritantes dependientes de contexto, menos graves, así como tampoco con los juegos que puedan resultar, en cierta medida, molestos para la persona que los experimenta.

Al igual que otros autores (Smith et al., 1993), Ortega y Mora-Merchán (2000) plantean que una de las causas que lleva al error puede estar en el solapamiento que estos comportamientos tienen con el maltrato. Aunque también introducen la posibilidad de que su validación puede venir de la mano de la interpretación que en algunos momentos el contexto puede hacer de ellos.

En esta misma línea y siguiendo con estos autores, pero esta vez guiados por el planteamiento que en 1989 establece Pawluk, éstos especifican la necesidad de utilizar una serie de criterios que nos ayuden a examinar, lo más objetivamente posible, este tipo de actos. El primer elemento apunta al tipo de *comentario* realizado, sobre todo se trataría de analizar su idoneidad tomando como referencia los principales acontecimientos del entorno. El segundo tiene que ver con la *respuesta* que se le da al comentario valorando concretamente la seriedad y el tono de la reacción que ésta produce. Por último, se analizaría la *respuesta de la audiencia* para determinar si los espectadores evalúan el episodio como una agresión o simplemente como un juego.

Más claridad existe sin embargo, cuando se alude a las conductas que tienen que ver con las discusiones, peleas o agresiones entre estudiantes que tienen la misma fuerza. Estas situaciones son automáticamente catalogadas, entre otros autores por Olweus (1998) y Orte (2006), como actos que se salen fuera de la calificación de maltrato.

Concluyendo este breve apartado podríamos decir, de manera básica, que el maltrato se asocia con conductas que tienen que ver con las relaciones interpersonales caracterizadas por un abuso de poder deliberado, sistemático y repetido contra una misma persona con la intencionalidad negativa de hacerle daño, con el afán de diversión o como medio de dominación.

En nuestro estudio, como se verá más adelante, nos aproximaremos de manera tangencial a esta cuestión, tomando como referencia los comentarios o apreciaciones que los observadores nos plantean sobre este fenómeno. Sin embargo, antes de pasar al análisis, nos detendremos en explicar algunas cuestiones que van más allá de la conceptualización y que ponen de manifiesto la gran complejidad que el tema de la violencia tiene en toda su amplitud de dimensiones.

ASPECTOS GENERALES DEL MALTRATO ESCOLAR

Aunque a priori este fenómeno puede parecer sencillo, la realidad demuestra que el problema del maltrato lleva conexas una gran variedad de caras o dimensiones que pueden ser enunciadas y analizadas a través de un proceso que Orte (2006) denomina como *continuum de victimización*. Haciéndose eco de la sinopsis que en 1985 establece Flood², esta autora referencia que el maltrato escolar suele iniciarse con acciones que comportan escasa visibilidad porque el agresor suele centrar su objetivo, de manera prioritaria, en socavar la confianza y dañar la autoestima de la víctima haciendo uso de bromas, motes, acusaciones y humillaciones públicas.

Por ello es necesario resaltar que no debemos encajar ni valorar los actos de maltrato de la misma manera ya que éstos responden, no sólo a perspectivas diversas, sino también a grados diferentes de percepción o vivencia, de ahí que podamos hablar de una tipología del acoso escolar. Concretamente los comportamientos de maltrato pueden adoptar formas físicas, verbales, psicológicas y sociales.

El maltrato *físico* aglutina todos los hechos agresivos que tienen que ver con la forma más visible de la conducta violenta como son por ejemplo, dar patadas, puñetazos, empujones, escupir, agredir con objetos y destruir, ocultar o apropiarse de las pertenencias de la víctima. Por su parte el *verbal* es reconocido como la forma más habitual y se traduce en hechos tales como la mofa, la broma, el mote, las amenazas, el menosprecio en público y el hacer mención a defectos físicos de la persona. Sin embargo el *psicológico* hace referencia a todas aquellas acciones orientadas, no sólo a minar la autoestima del individuo, sino también a avivar las sensaciones de inseguridad y temor. Aquí se encuadrarían la extorsión, la manipulación, la divulgación de rumores y la intimidación. El *social* tiene como objetivo fundamental el aislar al individuo respecto del grupo y conseguir así la pérdida de su status. Normalmente se lleva a cabo de forma indirecta.

Otro aspecto importante del análisis es el relativo a establecer *quiénes* y *cómo* son los escolares implicados en este fenómeno. De ello dan cuenta los diferentes estudios e investigaciones, que a lo largo del tiempo han ido realizándose y que se han centrado no sólo, en delimitar los distintos tipos de participantes sino también, en precisar los perfiles psicosociales de los mismos.

Según Ortega y Mora-Merchán (2000) una de las primeras clasificaciones es la que llevan a cabo en 1987 y 1989 Stephenson y Smith respectivamente. Éstos establecen cinco tipos de alumnos implicados: agresores, agresores ansiosos, víctimas, víctimas provocativas y un tipo mixto entre agresores y víctimas. No exenta de problemas relacionados con el solapamiento entre algunas de estas categorías y el escaso valor representativo real que adquieren algunas de ellas (agresores ansiosos, víctimas provocativas) esta tipología ha sido mayoritariamente desechada y actualmente se trabaja con clasifi-

² El proceso de victimización vendría definido del siguiente modo: bromear a costa del otro, acusar (atribución de responsabilidad, asignar culpabilidad), ridiculizar (motes, sarcasmos), avergonzar (humillaciones, provocaciones), abuso físico (empujar, pegar, golpear), “chivo expiatorio” (convertir al otro en blanco de ataques grupales sistemáticos), sacrificio (puede llegar a la muerte por asesinato o suicidio) (en Orte, 2006).

caciones³ más operativas que distinguen a tres tipos de alumnos: agresor, víctima y un tipo mixto que combina las características de ambos.

Lejos de creer resueltos los problemas con estas nuevas tipologías, estos mismos autores señalan la necesidad de introducir otro elemento nuevo obviado que es el que tiene que ver con el resto de alumnos, que sin ser partícipes directos sí actúan indirectamente, porque participan mientras sucede el episodio y que han sido tipificados bajo el nominativo de “espectadores”.

Dado el valor que adquiere este grupo (espectadores) en el tema que estamos analizando, no podíamos olvidarlos dentro de nuestro estudio; por cuanto que pueden suponer una fuente de información muy valiosa. Precisamente, nuestra primera pregunta está enfocada a identificar y valorar el peso que tiene el observador en esta problemática, ya que éstos pueden convertirse en el primer elemento que ponga de manifiesto la existencia de la violencia dentro del ámbito escolar. Por consiguiente, algunas de las cuestiones analizadas y descritas, en el próximo epígrafe, tienen su base en manifestaciones declaradas por los adolescentes y jóvenes entrevistados.

Del mismo modo, aunque en nuestro trabajo no se genera ningún dato que haga referencia, de manera implícita o explícita, a la figura del agresor, no podemos perder de vista la importancia que tiene conocer, aunque sea de soslayo, algunos aspectos que tienen que ver con ellos y que nos van a aportar, quizás, algunas claves para entender mejor este fenómeno tan complejo.

Concretamente, si nos centramos en establecer una descripción general del perfil psicosocial de los sujetos implicados en este fenómeno, podemos decir que Avilés (2006) indica basándose en estudios generales (no relativos al colectivo de inmigrantes) realizados por diferentes autores⁴, que mayoritariamente el agresor suele ser un varón cuando el acto violento adopta una agresión física. Sin embargo, cuando hablamos de maltrato psicológico, aunque yo también me atrevería a incluir el social, la mujer se convierte en la protagonista. Ésta suele utilizar muchos más elementos psicológicos en sus intimidaciones que los varones, aunque últimamente los datos que nos vienen de los medios de comunicación emplazan a la mujer cada vez más en situaciones con altas dosis de violencia física.

Diferenciando por aspectos, Menéndez (2006) explicita que la figura del agresor generalmente responde a un patrón de personalidad basado en la impulsividad, la agresividad, la ausencia de empatía, el poco control de la ira, la percepción errónea de la intencionalidad de los demás⁵, la autosuficiencia, sin sentimientos de culpa, bajo nivel de resistencia a la frustración, la irreflexividad, la incapacidad para asumir y aceptar normas y convenciones negociadas, la carencia o el déficit en habilidades sociales y resolución de conflictos y con tendencia (si no se trata) hacia la delincuencia o la agresión familiar.

³ Podrían citarse como ejemplos las clasificaciones que en 1993 realiza Olweus y en 1994 llevan a cabo los autores: Bowers, Smith y Binney.

⁴ Concretamente alude a los estudios llevados a cabo por Ortega en 1994 y a Olweus en 1998.

⁵ Percepción que le viene dada ya que siempre tiende a valorar el comportamiento del otro como una agresión hacia él aunque en realidad no sea así.

Sin embargo la víctima responde generalmente a un tipo de personalidad más bien cimentada en la inseguridad, la baja autoestima, la timidez, la introversión, la debilidad, la sumisión, la inmadurez, y la ansiedad. Coincidiendo con Mooij (1997), Avilés (2006) señala como rasgos frecuentes en las víctimas altos niveles para ser intimidados (directa, indirecta) y excluidos por sus compañeros y además añade que las víctimas suelen ser sujetos fácilmente identificables y por ello menos apreciados. Por su parte Menéndez (2006) introduce la indefensión aprendida como otro rasgo que define la personalidad de este grupo. Concretamente expone que debido quizás a su incapacidad para afrontar un problema poco serio, después de sufrir algunos episodios violentos (uno o dos) algunos chicos entran en una espiral de victimización que les hace verse como víctimas antes de serlo.

Otro elemento a identificar en los implicados sería el aspecto físico que en la figura del agresor se asimila con una mayor fortaleza física (compañeros y víctimas). Su ámbito social y familiar suele estar definido por la carencia fuerte de lazos familiares, emotividad mal encauzada, dificultades de integración social y escolar, bajo interés por la escuela, permisividad familiar respecto del acceso a la violencia. El mismo puede estar sufriendo agresiones de otros chicos, hermanos o padres, por lo que su conducta puede ser el reflejo de cómo ejercen sobre él la violencia. Además, puede sentir que es rechazado por sus padres y profesores y emular conductas violentas porque a través de ellas ha visto a otras personas obtener lo que querían.

Sin embargo la víctima siempre es descrita como menos fuerte físicamente, con algún rasgo visible que le identifique o diferencie de los demás compañeros y el agresor utilice en su provecho, como pueden ser la obesidad, el color de la piel o el pelo, las gafas y algún defecto físico o en el habla, o en este caso concreto el simple hecho de ser de otro país diferente⁶.

En cuanto al aspecto socio-familiar, éste muchas veces viene definido por el elevado nivel de sobreprotección que origina niños muy dependientes al hogar, sobre todo a la figura materna. En parte esto puede estar condicionado por el hecho de que socialmente suelen ser chavales que tienen muchas dificultades para hacer amigos y cuando los tiene suelen repetir el mismo patrón de apego. Suelen sentirse obligados a obedecer, aunque no estén de acuerdo y esto les predispone a la sumisión, a la victimización y a la vulnerabilidad social. Suelen contar con una pobre red social de apoyo y si no mejoran o modifican su vida social pueden profundizar en soledad llegando a terminar recluidos en sí mismos sin saber muy bien porqué lo hacen (Menéndez, 2006).

Pero hay que decir que no siempre los que ejercen y sufren el acoso tienen las mismas características. Para ambos grupos se han establecido unos prototipos que responden, para el caso de los agresores a las categorías de: *agresor activo*, *agresor social-indirecto* y *agresor pasivo*. El agresor activo es aquél que se relaciona de forma directa con la víctima por lo que suele arremeter personalmente contra él. Sin embargo el agresor social-indirecto sería el que induce (casi siempre en la sombra) o dirige a sus discípulos para que lleven a cabo actos persecutorios o hechos de violencia contra la víctima. Por

⁶ Hay que aclarar que estos rasgos, en principio no son considerados como causa directa de la agresión, aunque posteriormente el agresor, una vez elegida la víctima, los explote.

último el agresor pasivo se correspondería con el seguidor o prosélito del agresor que participa pero nunca actúa.

Para el otro grupo, la tipología se acuña en torno a las figuras de *víctima pasiva* que es la más usual o frecuente y responden al patrón descrito con anterioridad: son inseguros; cuando son agredidos se callan y no se defienden lo que origina que el agresor lo desprecie por su cobardía. Por otro lado, la *víctima activa o provocativa* sería aquélla que suele actuar como agresor mostrándose desafiante y violenta. Tanto Avilés (2006) como Menéndez (2006) explicitan que este tipo de víctimas suelen ser alumnos o alumnas que tienen problemas de concentración o hiperactividad y tienden a comportarse de forma irritante a su alrededor provocando reacciones negativas, en gran parte de sus compañeros, y esto siempre le va a servir al agresor como elemento de excusa a la hora de justificar su comportamiento.

Evidenciar que tanto, los autores consultados como el alumnado encuestado en nuestro estudio, coinciden en destacar que estos comportamientos, aunque sean negados, no suceden a espaldas de la comunidad escolar, sino todo lo contrario, son muchos los espectadores, como ya veremos en páginas posteriores, los que contemplan este fenómeno. Realmente lo que está ocurriendo, hasta ahora, es que la mayoría de ellos no prestan ayuda a la víctima, entre otras razones, por temor a ser también victimizados, por la presión que ejerce el grupo de iguales para no hacerlo, por la falta de confianza en sus habilidades de apoyo y de resolución de conflictos, por el temor a ser rechazados, porque pueden sentir que están sacando de sí sus frustraciones al contemplar cómo lastiman a otro o simplemente por creer que protestar no va a ayudar a solucionar el problema. Sin embargo otros desean ponerse al lado del agresor porque esto les hace sentirse fuertes o porque disfrutan viendo agredir a sus compañeros.

Esta negación del fenómeno, que suele traducirse en claves de silencio por parte de todos los sectores implicados (víctima, agresor, espectador) hace muy difícil ya no sólo la valoración o diagnóstico, sino también cualquier intento de intervención, dado que cuando éste sale a la luz, la mayoría de las instituciones escolares no tiene interés o no sabe como abordarlo y cuando sí lo tiene, resulta en muchos casos ser demasiado tarde.

Siendo conscientes, no sólo de que estas dificultades existen, sino también que son arduas o difíciles pero no imposibles de subsanar, no podemos perder de vista que esta realidad está ahí y de ella nos dan fe los datos que hemos obtenido en nuestro estudio y que a continuación presentamos. Por tanto tenemos que decir que, al día de hoy el fenómeno del maltrato no pasa *de puntillas* por las aulas onubenses, sino todo lo contrario, los resultados arrojan que una parte nada despreciable del alumnado inmigrante onubense convive, en su día a día, con actos de naturaleza violenta, o al menos esas son las percepciones y experiencias personales de que nos hablan los entrevistados.

EXISTENCIA DE LA VIOLENCIA EN EL ÁMBITO ESCOLAR ONUBENSE

Los resultados que se presentan a continuación deben de ser considerados como un primer nivel de acercamiento a esta realidad, dado que el interés se ha centrado en saber si el alumnado inmigrante de Huelva y provincia ha sido testigo directo de actos

violentos en su centro educativo. Concretamente la pregunta que se les formuló respondía a: *¿Has observado algún tipo de violencia en tu colegio/instituto, sea entre alumnos o entre alumnos y profesores?*

En general, se presentan los datos expresados en términos de frecuencias porcentuales, aunque también se han utilizado algunas pruebas de significación estadística para contrastar hipótesis sobre diferencias establecidas en función de algunas variables agrupadas. Los resultados se presentan en un solo bloque que nos va a servir de base, en este apartado, para analizar si en los centros escolares onubenses este fenómeno se hace perceptible; al mismo tiempo que nos va a facilitar ir un paso más allá en su análisis ya que pondremos de manifiesto la realidad de situaciones de violencia vividas, tanto fuera como dentro de las aulas, por el alumnado encuestado y que hemos recogido en un segundo capítulo, a partir de algunas de las descripciones de los escolares.

Percepción de la violencia en las aulas onubenses

Con el ánimo de saber, en un primer momento, si uno de los problemas más graves que actualmente tiene la institución escolar como es el fenómeno de la violencia se estaba dando en los colegios e institutos onubenses, se preguntó al alumnado inmigrante si en algún momento ellos o ellas habían *observado algún tipo de violencia dentro del centro, ya fuese ésta entre alumnos y profesores, y sin distinguir que la violencia tuviera como protagonistas a personas de origen extranjero*. Los datos obtenidos constatan la visibilidad del fenómeno (ver Tabla 1). Concretamente más de la mitad de los encuestados (56,3%) ratifican haber sido testigos directos de algún hecho de violencia, ya sea de tipo vertical u horizontal⁷, dentro de su colegio o instituto.

Tabla 1. ¿Has observado algún tipo de violencia en tu colegio o instituto, sea entre alumnos o entre alumnos y profesores?

	Porcentajes
Sí	56,3
No	35,9
No sabe	2,2
No contesta	5,6

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Aunque ya intuíamos que podría estar dándose este hecho, nos ha sorprendido la magnitud con la que se nos ha evidenciado, dado que podríamos estar hablando de que nuestro alumnado y profesorado están expuestos o corren un riesgo potencial medio-elevado de sufrir algún episodio de maltrato en su entorno escolar. La pregunta, de todas formas es muy genérica, con lo que no sabemos sobre *cuándo* se han producido estas situaciones, aunque se constata que en la experiencia de los escolares la vivencia

⁷ La violencia o bullying *horizontal* es aquella que se produce entre los alumnos y la violencia o bullying *vertical* especifica los actos violentos que se pueden dar entre alumnos/ profesores o profesores /alumnos.

existe. Al plantear la pregunta de forma tan general sin delimitar dos espacios diferentes de respuesta -alumnado/profesorado- no podemos establecer cuál de los dos grupos sería parece tener más probabilidades de sufrir algún episodio de agresión. Aunque sabemos, por la información que nos llega de los medios de comunicación o por algunos informes publicados por algunas instituciones⁸, que los conflictos de convivencia en los centros escolares no se limitan a los casos de maltrato entre iguales, sino que también, se producen agresiones del alumnado al profesorado y de éste hacia el alumnado, por ello sería interesante abordar esta otra perspectiva en futuros estudios.

Considerando la perspectiva de *género* en el análisis de los datos podemos decir que esta variable no es relevante en este caso (los datos son estadísticamente no significativos cuando los cruzamos) y esto se debe a que tanto los chicos en un 59,3 por ciento como las chicas en un 53,1 por ciento son conscientes de la existencia de este problema. Se puede argüir que la violencia no se produce a espaldas de la comunidad educativa, sino todo lo contrario, ésta se hace visible a cualquier rostro que no quiera bajar la mirada. No olvidemos que, aunque este fenómeno no es novedoso, algo en él sí está cambiando. De forma general, cuando se ha aludido a él, casi siempre ha estado asociado al sexo masculino⁹, sobre todo la parte que engloba el aspecto físico (peleas, patadas, puñetazos, agresiones con objetos, etc.), mientras que el que lleva a cabo una chica solía ser más de tipo psicológico (manipular, divulgar rumores, etc.) lo que le hacía ser menos perceptible a los ojos de los demás. Sin embargo esta tónica está cambiando puesto que cada vez son más las mujeres que llevan a cabo agresiones físicas.

En cuanto a la variable *edad* podemos apreciar que ésta sí introduce diferencias a la hora de observar la violencia, y éstas son estadísticamente significativas (véase la Tabla 2). Concretamente los datos nos arrojan los siguientes valores porcentuales: el 63,6 por ciento del alumnado que se ubica en el intervalo de edad comprendida entre los 12-13 años dice haber presenciado situaciones de violencia; el 55,9 por ciento para el grupo de 14-17 años y el 32,0 por ciento para el grupo de 18 y más años. Precisar que estos datos vienen a confirmar lo que en realidad, hoy por hoy, está pasando en la mayoría de los centros educativos. La mayor parte de los conflictos que se dan en ellos suelen estar protagonizados por chavales o chavalas adolescentes que están cursando fundamentalmente cursos del ciclo de la ESO y que arrastran graves problemas de fracaso escolar¹⁰.

Dada su importancia subrayar que, a nivel porcentual los resultados que obtenemos para las edades comprendidas entre los 12 y los 13 años son muy altos (63,3%), por tanto no podemos obviar la importancia que este dato adquiere a todos los niveles, ya que estaríamos hablando de un grupo de edad muy joven que se incorpora al instituto sin saber muy bien que se puede encontrar allí (miedos de

⁸ Es el caso de los informes, estudios y documentos emitidos por el Defensor del Pueblo (2007).

⁹ Estudios diferentes constatan este hecho. Sea el caso, por ejemplo, de los realizados por: Ortega, 1994 y Olweus 1998.

¹⁰ En la realización del trabajo de campo algunos directores, tutores u orientadores explicitaron que generalmente la mayoría de los problemas (de rendimiento escolar y de conflicto dentro de la clase) los tenían con los chicos y chicas de los cursos de 2º, 3º y 4º de la ESO (principalmente con los dos últimos). También resaltaron el hecho de que los cursos que menos problemas daban eran los del ciclo de Bachiller.

inicio) y el presenciar este tipo de comportamientos les puede originar ansiedad o una cierta inestabilidad que con el tiempo derive en problemas de rendimiento o de comportamiento (contagio social). Aunque somos conscientes de que la violencia también se da en los centros educativos de educación primaria y que quizás para una parte del alumnado que comienza sus estudios en el instituto no suponga nada nuevo, la lectura de base que habría que hacer entre uno y otro ámbito, creemos que diferiría completamente.

Tabla 2. Observación de la violencia en el centro escolar, por Edad (% de columna)

	12-13 años base	14-17 años	18 y más	Total
Sí	63,3	55,9	32,0	56,1
No	31,8	34,8	68,0	36,2
No contesta	2,3	2,4	-	2,2
No sabe	2,3	6,9	-	5,5

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Otro aspecto de análisis que podría tenerse en cuenta sería el *ciclo formativo*. Concretamente nuestro interés se ha centrado en ver si el mayor o menor grado de violencia observada por los estudiantes podría estar relacionado con este factor. Si hacemos una primera estimación de los datos obtenidos para el cruce de ambas variables nos encontramos con el hecho de que el ciclo formativo no determina significativamente el resultado. En este sentido podemos manifestar que realmente no se dan grandes divergencias ni entre los diferentes períodos formativos, ni entre los cursos que conforman estos ciclos de estudio. Si comparamos los resultados que hemos logrado para esta variable con los obtenidos para la edad podemos apreciar una cierta correlación que a nuestro entender puede tener una cierta explicación lógica ya que, la edad no determina de forma lineal el curso (alumnos repetidores, etc.) y quizás sea éste el colectivo que mejor lo represente. No debemos pasar por alto el hecho de que la mayoría del estudiantado inmigrantes, sobre todo los que llevan poco tiempo en el país, suelen ser ubicados en cursos no acordes a su edad -inferiores- debido principalmente a que tengan un conocimiento del idioma o bien muy bajo o bien nulo, o cuando no, repiten curso por el coste que supone la adaptación a un modelo educativo diferente al suyo.

En cuanto al tema de la *nacionalidad* cabe decir que hemos estructurado el análisis de los datos de acuerdo con el continente al que pertenecen. Hablaríamos por tanto de países africanos, países latinoamericanos, países de Europa del Este y otros países de Europa. Sin embargo, si tenemos en cuenta el peso, prácticamente inapreciable, de algunas nacionalidades en la muestra (muy pocos casos), sólo haremos alusión a aquellos grupos o nacionalidades que tengan un cierto nivel de representatividad.

De forma general podemos empezar diciendo que, en mayor o menor proporción todo el alumnado inmigrante ha sido testigo directo o espectador de situaciones que

tienen que ver con hechos violentos. Si ahondamos un poco en los datos obtenidos (Tabla 3), en los grupos de mayor peso muestral, podemos ver que son los chicos y chicas de origen latinoamericano los que más han apreciado este tipo de comportamientos; concretamente el 77,4 por ciento de ecuatorianos y el 73,7 por ciento de los colombianos así lo manifestaban. Sin embargo, aquí cabría preguntarnos si realmente este hecho tiene que ver más con una cuestión lingüística, dado que conocen la lengua autóctona, y eso les permite ser más sutiles a la hora de entender y comprender comportamientos de este tipo (especialmente respecto a la dimensión verbal). Valorando el resto de nacionalidades con un peso mayor en la muestra podemos situar, en un estadio intermedio (en torno al 50%), al alumnado nacido en España pero de padres inmigrantes con un 58,3 por ciento, seguido por los de nacionalidad rumana con el 55,7 por ciento y en último lugar (dentro de este escalón) posicionaríamos a los de origen magrebí, con un 53,1 por ciento.

Tabla 3. ¿Has observado algún tipo de violencia en tu colegio/ instituto, sea entre alumnos o entre alumnos y profesores?, por algunos países de nacimiento (% de columna)

	Ecuador	Colombia	España	Rumanía	Marruecos
Sí	77,4	73,7	58,3	55,7	53,1
No	16,1	23,7	41,7	37,4	33,3
No contesta	-	-	-	1,7	-
No sabe	6,5	2,6	-	5,2	11,1

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Quizás el acogerse a esta última modalidad de contestación puede deberse, en parte, a varios factores. En primer lugar está el obstáculo del idioma. Si nos fijamos en las nacionalidades vemos que la lengua materna de todas ellas difiere bastante del castellano y eso puede conllevar a que, muchas veces no se sepa distinguir bien entre las conductas que reflejan maltrato y las que no, pero esto no lo podemos saber. Aunque, también suele ocurrir que buena parte de estos hechos pueden estimarse como de escasa importancia y por ello no los asocian con el fenómeno de la violencia.

Si analizamos de forma general la *situación económica* (Tabla 4) apreciamos, que los que más han observado comportamientos violentos, en su entorno escolar, son los que se sitúan, según su propia clasificación, al ras del umbral de la pobreza, ya que el 66,7 por ciento de ellos especifican no tener grandes dificultades ya que sus ingresos les alcanzan para vivir. Sin embargo, son los que más dificultades económicas tienen los que menos dicen haber presenciado actos de esta naturaleza. Esta respuesta es entendible si tenemos en cuenta que la violencia no es un fenómeno ligado de forma exclusiva a la condición económica o a la clase social, sino algo que afecta a todo el mundo, y además al día de hoy, gran parte de la comunidad de inmigrantes escolares en la provincia esta repartida por diferentes centros educativos.

Tabla 4. Observación de la violencia, por Situación económica actual (% de columna)

	Vivimos cómodamente	Nos alcanza para vivir	Tenemos dificultades para vivir	Tenemos muchas dificultades para vivir
Sí	57,9	66,7	57,1	33,3
No	36,9	27,2	28,6	66,7

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Dado que uno de los mayores problemas a los que tiene que hacer frente el colectivo de inmigrantes es el relativo al rechazo o a la discriminación étnica que en un momento determinado estos puedan percibir, se ha creído pertinente valorar si podía existir algún tipo de relación con el tema de la violencia. Para ello se contemplaron dentro del cuestionario tres preguntas relativas a la percepción del rechazo tomando como referentes *-personas de otros países, la familia y el propio sujeto encuestado-*. Los resultados obtenidos (Tabla 5) exponen que el 72,7 por ciento de los que afirman haber sido testigos de algún acto violento dentro de su contexto escolar perciben que las personas de otros países sí están sufriendo sentimientos de rechazo o de discriminación. Esta sensación, en parte, puede deberse al hecho de que en un momento determinado y trascurrido un hecho concreto, el escolar inmigrante asocie el episodio a factores que tengan que ver con el rechazo o la discriminación étnica.

Resultados muy parecidos (ligero incremento con respecto a la pregunta anterior) nos encontramos cuando la pregunta se dirige a valorar los resultados relativos a la percepción del rechazo hacia la familia (Tabla 5). Concretamente los datos nos explicitan que el 74,5 por ciento de los inmigrantes encuestados que han observado algún episodio de violencia escolar advierten un cierto rechazo hacia su familia.

Del mismo modo, pero sin llegar a obtener frecuencias muy bajas (Tabla 5), encontramos que un 69,8 por ciento de la población encuestada que ha tenido la oportunidad de ver comportamientos violentos en su centro educativo admite ser objeto de sentimientos o discursos discriminatorios. Al igual que en el caso anterior, aquí sería de gran interés ver hasta qué punto este aspecto puede estar relacionado con el hecho de que ese sentimiento de rechazo vaya unido a alguna situación de vivencia real dentro de la escuela o fuera de ella o ambas incluidas.

Normalmente uno de los indicadores de fácil visibilidad que se suele utilizar para evaluar si una persona o colectivo se encuentra ante una situación de rechazo o discriminación es el relativo a las *relaciones o trato* que se puedan establecer entre los grupos. Por ello se les introdujo una pregunta en el cuestionario donde se les preguntaba que valorasen, teniendo en cuenta su experiencia, cómo creían que podía ser el trato que los españoles daban a las personas de otros países.

A simple vista y en una primera valoración (Tabla 6), apreciamos como era de esperar, que las categorías que conllevan connotaciones o significados más negativos obtienen niveles altos de percepción de la violencia. Sin embargo, también nos encontramos con porcentajes altos cuando analizamos los datos para las categorías conside-

Tabla 5. Observación de la violencia, por Rechazo o discriminación hacia las personas de otros países, su familia, hacia ti mismo (% de columna)

	Personas de otros países	
	Sí	No
Sí	72,7	49,1
No	24,2	45,5
	Su Familia	
	Sí	No
Sí	74,4	57,7
No	19,6	37,7
	Uno mismo	
	Sí	No
Sí	69,8	52,7
No	26,4	41,1

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

radas de trato positivo como son las de *igual que si fueran españoles* y la de *amabilidad*. (En este sentido para estos la violencia observada no tiene nada que ver con un rechazo étnico). Estos resultados nos pueden hacer pensar que, probablemente el alumnado inmigrante o autóctono pero de padres inmigrantes, puede estar expuestos o sentirse, en determinados momentos, más o menos aceptados o rechazados y no ligan todo tipo de violencia a una discriminación étnica. Esta idea también encuentra justificación o sentido cuando analizamos las respuestas múltiples dadas por el alumnado.

Esgrimiendo un poco los datos obtenidos, para estas categorías, nos encontramos con el hecho de que el 58,1 por ciento de los que han sido testigos de episodios violentos creen que los inmigrantes reciben el mismo trato que se les da a la población autóctona. Aunque los valores bajan un poco, en lo que respecta a la segunda categoría, los resultados nos dicen que el 46,5 por ciento de los que sí han observado conductas violentas entienden que los españoles tratan a los extranjeros de forma afable¹¹. Por otro lado, las categorías que atienden a un significado más negativo, como son las de *desprecio y agresividad*, son percibidas como bastante llevadas a la práctica por parte de la población española, sobre todo la primera. Precisamente el 67,7 por ciento del alumnado encuestado, que ha sido testigo de hechos violentos, así lo manifiesta. Menos son los que, sin embargo, se atreven a decir que el trato que se les da a esta población sea un trato violento (55,6%).

De igual manera, las categorías que sin tener un contenido positivo pero sin albergar un significado tan negativo como las anteriores, como por ejemplo, la *desconfianza* y la *indiferencia* son avistadas como forma de trato por un alto porcentaje de encuestados. Concretamente el 63,0 por ciento, cree que los españoles no se fían de los inmigrantes y el 57,9 por ciento percibe que los españoles tratan con displicencia o desinterés a la población extranjera.

¹¹ En el capítulo de Barbara Schramkowski también se abordan estas cuestiones.

Tabla 6. Observación de la violencia según tu experiencia, por ¿Cómo tratan los españoles a personas de otros países? (% de columna)

	Con desprecio	Con agresividad	Con desconfianza	Con indiferencia	Con amabilidad	Igual españoles
Sí	67,7	55,6	63,0	57,9	46,5	58,1
No	25,8	44,4	34,8	31,6	46,5	37,1

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Para concluir y continuando con esta misma línea de análisis, pero esta vez centrándonos en la pregunta relativa al interés que los españoles puedan tener en relacionarse con personas de otros países, se pidió al alumnado inmigrante que cuantificase este aspecto en función de una serie de elementos enumerados y jerarquizados en una escala que va de mucho a ningún interés.

Valorando los resultados podemos ver que éstos son acordes a los obtenidos en la variable anterior. La posibilidad de estar expuesto tanto a lo positivo como a lo negativo implicaría una doble perspectiva a la hora de posicionarse ante este tipo de cuestiones. Por ello no nos sorprende que los aspectos *bastante* y *poco* hayan sido las forma de trato más elegidas (Tabla 7). Esbozando en primer lugar, los porcentajes relativos a estas dos modalidades de respuesta, apreciamos que el 67,2 por ciento cree que los españoles tienen *poco interés* mientras que un 56,7 por ciento piensa que la población autóctona tiene *bastante interés* en relacionarse con los extranjeros. Con una diferencia exigua (apenas del 4 por ciento) nos encontramos con el dato de que el 52,4 por ciento piensa que los españoles no tienen ningún interés en relacionarse con ellos. Mientras que sí desciende la frecuencia (47,8%) de los que perciben que los españoles tienen mucho interés en relacionarse con los inmigrantes.

Tabla 7. Observación de la violencia, por ¿Cuánto interés crees que tienen los españoles en relacionarse con personas de otros países? (% de columna)

	Mucho	Bastante	Poco	Ningún
Sí	47,8	56,7	67,2	52,4
No	43,3	37,3	26,6	42,9

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Aunque queda bastante claro que el tema de la violencia escolar es un fenómeno que entraña una gran complejidad y por ello vamos a intentar profundizar en el siguiente capítulo, el análisis, tanto teórico como de resultados, obtenidos de la aplicación de diversos instrumentos de investigación, nos permiten revelar que es difícil llegar a comprender o discernir el concepto de maltrato escolar dada la gran cantidad de elementos que subyacen dentro de él y que es necesario tener en cuenta si queremos aproximarnos siquiera a identificar o abordar la totalidad del fenómeno.

Una cuestión clave que hay que tener en cuenta es saber identificar cuándo nos encontramos ante un hecho aislado de violencia o tenemos ante nosotros un problema de maltrato escolar. Para ello es necesario tener muy claro cuáles son los elementos que marcan dicha diferencia, que pueden ser resumidos en: intencionalidad negativa, persistencia, relación interpersonal, desequilibrio de poder, no media provocación por parte de la víctima, indefensión de la víctima, crear la expectativa de poder ser blanco de nuevos ataques y utilización de la persona como divertimento.

También es importante tomar en consideración que no todos los actos de maltrato adquieren la misma importancia o valor, por consiguiente podríamos establecer una tipología de él, tomando como referente su dimensionalidad. Hablaríamos por tanto de: maltrato físico, verbal, psicológico y social. Como novedad introduciría el tipo denominado como *ciberbullying* que acoge las formas de acoso llevadas a cabo a través de las nuevas tecnologías (Internet y teléfono móvil) que dada su diseminación global y la rapidez con la que se suele dar, puede conllevar consecuencias mucho más perversas y agresivas, si las comparamos con las formas más directas y tradicionales de llevar a cabo esta conducta violenta.

En la cadena de la violencia o del maltrato hay que tener en cuenta tres eslabones: el agresor, la víctima y el espectador. Cada uno de ellos aporta unos rasgos específicos que dotan de identidad propia al hecho violento, y que en cierta medida, nos obliga a adentrarnos en el análisis, no sólo de los diferentes tipos, sino también de los perfiles psicosociales que podemos encontrarnos cuando estudiamos a los actores o sujetos implicados en este fenómeno. Aunque, gran parte de las conclusiones obtenidas en el epígrafe teórico, no han sido analizadas en el estudio que se ha llevado a cabo en los diferentes centros escolares onubenses, éstas nos dejan una puerta abierta a seguir investigando sobre este tema.

Centrándonos en los resultados de la investigación y teniendo presente nuestra hipótesis de partida, podemos decir que la violencia escolar es una realidad que se hace presente dentro de los centros educativos onubenses, y una parte bastante considerable del alumnado encuestado así lo pone de manifiesto (56,3%). Realidad que por otro lado, ha excedido a nuestros planteamientos iniciales ya que, siendo conscientes de que la violencia o el acoso escolar se estaba dando en ellos, no pensábamos que pudiese llegar a adquirir cuotas tan altas. Aunque no se han discriminado los actores de esta violencia y si estos son españoles o de origen extranjero, sí sabemos al menos con los datos de este capítulo de su importante presencia en los entornos próximos a nuestros entrevistados. La constatación de este hecho nos ha llevado a poner el interés en analizar una serie de variables que considerábamos interesantes para poder obtener una valoración general del tema, datos que han sido descritos más arriba. Para terminar, mencionaremos las conclusiones obtenidas para otros aspectos analizados en este trabajo y que tienen que ver con el tema del rechazo, la discriminación, la forma de trato y el interés que el español puede tener por relacionarse con la comunidad inmigrante. Éstas serían concretamente:

- El alumnado muestra una percepción clara a la hora de valorar las actitudes de rechazo y discriminación étnica; sobre todo, cuando se trata de valorar si éstas afectan a su familia y a sí mismo.

- En cuanto al tipo de trato, que según su opinión puede estar sufriendo la comunidad de inmigrantes, creemos, dados los resultados hallados (altos porcentajes en todas las categorías establecidas que van de “igual que si fueran españoles” a “con agresiones”...), que éste puede estar condicionado por diversos aspectos, que van a determinar que en momentos concretos puedan sentirse aceptados y en otros rechazados.

13. ¿QUÉ HAY DETRÁS DEL FENÓMENO DE LA VIOLENCIA ESCOLAR?.

PILAR BLANCO MIGUEL¹

INTRODUCCIÓN

Aunque en el capítulo previo, nos hemos ceñido expresamente al análisis de los datos que pudieran ponernos en evidencia la existencia del problema del maltrato escolar en las aulas onubenses; en éste pretendemos ser consecuentes con el título dado e intentaremos abordar aspectos que nos faciliten la inmersión o profundización en el tema de la violencia, tomando como punto de arranque las posibles similitudes o diferencias que pueden encontrarse cuando valoramos este fenómeno dentro del contexto escolar y fuera de él.

El hecho de que, no sólo la realidad en la que nos encontramos inmersos, sino también que los datos obtenidos en el estudio permitan constatar que la violencia podemos encontrarla en cualquier ámbito o espacio, nos obliga a tomar en consideración algunas perspectivas de análisis. Por ello, creemos necesario empezar llevando a cabo una breve reflexión, que nos ayude a discutir en un primer momento, sobre las posibles causas y consecuencias que se derivan de esta problemática, para más tarde pasar a pensar si es posible intervenir y cómo hacerlo, puesto que la responsabilidad que adquiere el contexto a la hora de conformar el mapa del maltrato o la violencia es ineludible.

CAUSAS Y CONSECUENCIAS DEL MALTRATO ESCOLAR

Al día de hoy podemos constatar que no existe una única razón que explique por qué algunos jóvenes utilizan el maltrato como una forma de relacionarse con sus compañeros o compañeras. Aunque se apuntan que son muchos y de muy diversa índole los factores que pueden hacer surgir y mantener las conductas de acoso, sin embargo la mayoría de los expertos coinciden en señalar como factores determinantes a todos aquellos que se encuadran dentro de los siguientes ámbitos: el personal, el familiar, el grupal, el social y el escolar.

Se ha comprobado que ciertos rasgos de personalidad y algunas circunstancias personales determinan, no sólo la aparición del maltrato, sino también su persistencia en el tiempo. Características tales como la agresividad, las toxicomanías, la falta de control, el aprendizaje de modelos violentos en los primeros años de la vida, incardinados con ciertos atributos de las víctimas como la debilidad física, la baja autoestima o alguna desviación externa² potencian que en determinadas circunstancias los agresores se comporten de forma violenta.

De manera general, se ha precisado que el aprendizaje de las formas de relación interpersonal dentro del contexto familiar es de máxima importancia. En sí, la estruc-

¹ Pilar Blanco Miguel, Universidad de Huelva (pblanco@uhu.es).

² Estas desviaciones externas son las que tienen que ver con todos aquellos rasgos que singularizan a la víctima y por ello pueden hacerla diferente. Sin embargo, no hay que perder de vista el hecho de que todos somos diversos y por ello las desviaciones podrían tener un papel mediador pero no decisivo a la hora de agravar, desarrollar o solucionar el problema.

tura familiar, su dinámica relacional y los estilos educativos imperantes, pueden actuar como factores de riesgo o de protección y determinar el tipo de conducta que sus hijos van a adquirir en su relación con los demás compañeros (Martínez, 2006).

Si queremos conocer cómo puede desarrollarse un modelo de conducta agresiva teniendo como referente el ámbito familiar bastaría, según Olweus (1998), con analizar cómo es la actitud emotiva de los padres o personas que están a cargo de los niños, cuál es el grado de permisividad que éstos tienen ante las conductas agresivas de sus hijos y qué métodos son los que utilizan para afirmar su autoridad. Por ello la ecuación estructurada bajo la sumatoria de altas dosis de afecto más definición clara y precisa de los límites más uso de métodos correctivos no físicos daría igual a modelos conductuales no agresivos. A este respecto Menéndez (2006) hace hincapié en la importancia que debe de adquirir dentro de este contexto el tema de la permisividad. Concretamente explicita que la violencia puede aprenderse a través de la permisividad de los padres ante la conducta agresiva del niño. La inmadurez, el miedo al enfrentamiento y la irresponsabilidad de los progenitores, suponen para esta autora parte de los errores que actualmente cometen los padres³.

Otras variables de riesgo que han mostrado la importancia de conductas agresivas son aquellas que tienen que ver con el tipo de *vivencias* que los niños experimentan ante las situaciones de crisis que devienen en su entorno familiar. Los divorcios complicados, las adicciones de los padres o la violencia intrafamiliar, entre otras, pueden conllevar estados de “*anomia*”⁴ derivados de la desvertebración familiar, donde la violencia puede convertirse en un eficiente mecanismo para encarar el conflicto.

Por su parte, son muchos los autores⁵ que coinciden en destacar la importancia que tiene el *grupo de iguales* en este fenómeno, dado que éste suele estar presente en la mayoría de los episodios que se producen, tanto fuera como dentro del contexto escolar. Orte (2006) hace hincapié en la importancia que debe de dársele a los comportamientos que adoptan los espectadores ya que éstos pueden determinar, con su aprobación o rechazo, la persistencia o la desaparición del problema. La cohesión del grupo, el tiempo que pasen juntos y las actitudes favorables a la violencia pueden ser elementos importantes que marquen, dentro de un grupo de amigos, el desarrollo de conductas de riesgo.

³ Concretamente plantea que en ocasiones la falta de autoridad esconde un deseo de no tener conflicto porque resulta mucho más cómodo no luchar contra los hijos y permitirle que haga lo que quiera sin ponerle demasiados impedimentos, sino que bajo el pretexto de no traumatizar o no frustrar al niño esconden realmente su falta de autoridad, cuando no es simplemente por comodidad, inmadurez e irresponsabilidad para la paternidad. Son padres despreocupados o negligentes que por propia comodidad o por temor a ser impopulares ante sus hijos, mantienen actitudes de concesión constante. Nunca dicen que no, les consienten todo sin poner límites hasta que se vuelven contra ellos (Menéndez, 2006).

⁴ Aunque el término de *anomia* se utiliza para definir la ausencia de reglas sociales que guíen las conductas de las personas referidas a un estado grave de desintegración cultural que surge en una comunidad cuando las necesidades vitales no se satisfacen y las personas se frustran progresivamente para acabar transformándose en una situación global de intolerancia y desinterés total por la convivencia, en este caso se aplica para significar la realidad que puede darse en un contexto familiar cuando reina el desequilibrio ya que reproduciría y ejemplificaría, a mi entender, el mismo patrón de sensaciones y comportamientos que vienen descritos en dicho concepto.

⁵ Véase la revisión que a estos efectos realizan Ortega y Mora-Merchán (2000) y Orte (2006).

De igual manera, se ha detectado que el contagio social, es decir, la adopción de comportamientos violentos como forma de imposición; la falta de control de inhibidores sobrevinida por los refuerzos positivos que normalmente obtienen estas conductas; la difuminación de la responsabilidad individual y los cambios en la percepción de la víctima actúan como reforzadores positivos que alientan y acrecientan comportamientos cada vez más irreflexivos e irresponsables y que es necesario mitigar si se quiere cortar de raíz o erradicar el problema.

Por otro lado, no debemos perder de vista los factores sociales y culturales que muchas veces arrojan el aprendizaje de la violencia y que llevan a utilizarla como instrumento de relación interpersonal y de logro social, puesto que la valoración del poder, el dinero, el consumismo, el éxito, etc., entendidos como preceptos o principios postulables a nivel social, generan un clima de tensión estructural que favorece el mantenimiento de modelos conductuales basados en la competencia desmedida y la agresión incontrolada. Aunque son varias las voces que ponen énfasis en imputar parte de esta responsabilidad a los medios de comunicación, sobre todo a algunos programas televisivos, no debemos perder de vista que aunque éstos se hayan convertido en un instrumento de educación informal para una buena parte de la población, sólo les es atribuible una parte de responsabilidad del problema ya que por sí solos no nos permitirían comprender ni abordar la complejidad que este problema representa en sí mismo.

De hecho no podemos olvidar el papel tan determinante que juega el propio contexto escolar, sobre todo en lo que se refiere, no sólo a la creación sino también al establecimiento del complicado sistema de relaciones que se dan entre el propio alumnado y de éste con el profesorado y del propio sentido que adquiere la institución escolar como tal. Por tanto, aquí no nos valdría con enumerar como posibles factores sólo a aquellos que están relacionados con elementos atribuibles a condiciones sociales, personales o familiares que puedan derivar en graves dificultades de integración socio-escolar, sino también hay que tener en cuenta todos aquellos aspectos de tipo estructural que tienen que ver con la propia dinámica que genera la institución escolar. Sin embargo, tampoco podemos inscribir como único contexto generador de violencia o maltrato al ámbito escolar, dado que ya de antemano sabemos que ésta puede originarse fuera de los muros que acogen a las instituciones educativas y de ello dan fe los datos que hemos obtenido en esta investigación cuando hemos hecho referencia a la violencia que el alumnado puede sufrir tanto dentro como fuera del ámbito educativo.

Teniendo en cuenta esto, y sin negar el origen social de los conflictos que se desarrollan en este contexto, deberíamos de empezar el análisis planteándonos, al igual que hace Serra (2003) algunos interrogantes, concretamente: *¿por qué en determinados centros hay más víctimas y agresores que en otros?, ¿se podría hablar de centros o escuelas eficaces?*. Dejando a un lado el hecho evidenciable de que cada escuela tiene su propia realidad, lo que sí está claro es que aspectos como el estilo educativo, las dimensiones del centro, las interacciones que se producen en su interior y el cómo las escuelas son capaces de abordar sus conflictos, van a determinar fehacientemente las respuestas a estas preguntas. Por ello el apostar, hoy por hoy, por una participación más activa del

alumnado en su propio proceso de aprendizaje, una buena comunicación y cohesión entre el profesorado y el alumnado y de éstos entre sí, así como abogar por la reflexión, la negociación y el pacto como estrategias de resolución de conflictos, van a ser los indicadores que van a definir la naturaleza y tipología del centro y por consiguiente el nivel de tolerancia que estén dispuestos a asumir con respecto a este tema.

Sin embargo, todo esto es posible si tenemos en cuenta que las dificultades que muchas veces tienen los centros no son sólo atribuibles a elementos de carácter endógenos sino que tienen que ver con ciertas dinámicas que se desarrollan fuera de ellos. Cabalmente aludimos a la falta de coordinación que muchas veces se establece entre determinados servicios que se suponen deben de ayudar o prestarles apoyo y éste se diluye o se desvanece en discursos contradictorios e iniciativas absurdas o desatinadas que lo único que consiguen es ralentizar y obstaculizar los procesos de *buenas prácticas* que algunos centros están intentando ejecutar.

Dado el tema que nos ocupa, y por el cual tenemos a bien escribir estos breves trazos, no debemos dejar a un lado, desde esta perspectiva social, otras líneas de investigación que desde la sociología y la antropología se están llevando a cabo para intentar explicar el problema de la violencia de forma general y en particular de la que se genera en las aulas. Concretamente apuntamos a los planteamientos que algunos autores han seguido para explicar el origen de este fenómeno tomando como referencias teóricas, bien el posible enfrentamiento que puede producirse entre la escuela y algunos grupos sociales, bien cómo ciertas formas de pensar y actuar socialmente están siendo emuladas y llevadas a la práctica en los contextos escolares.

De ambos se hace partícipe Serra y del primero nos deja entrever que parte de la violencia que explicitan algunos alumnos urde sus raíces en la propia cultura que pretende imponer la escuela como institución. Por consiguiente, de éste se deduce que buena parte de los comportamientos violentos que algunos alumnos tienen nacería de la hostilidad que genera esta institución sobre todo del hecho de que *la escuela no trata igual a todos los estudiantes, sino que tanto sus contenidos como las estrategias que utiliza para transmitirlos son muy cercanos a determinados grupos sociales pero resultan distantes y hasta extraños para otros* (2003: 54). Explícitamente hace referencia a la hostilidad que algunas minorías étnicas o colectivos inmigrantes palpan cuando al acercarse a los centros educativos se encuentran con dinámicas asimiladoras y de menosprecio hacia sus rasgos culturales que más que favorecer su integración lo que consiguen es remarcar aún más las diferencias, el distanciamiento y por ende la confrontación o el conflicto⁶.

El segundo argumento esgrimido se basa en contemplar y asociar la violencia escolar con la violencia racista de la que son víctimas una gran mayoría del alumnado

⁶ Al hilo de este planteamiento Serra (2002) aclara que hay que ser prudentes a la hora de utilizar estos argumentos. Aunque en investigaciones llevadas a cabo en países como Estados Unidos y Francia han podido explicar unos índices de violencia más altos entre determinados colectivos minoritarios y grupos de inmigrantes utilizando estos argumentos, estos datos no pueden ser extrapolados a lo que pasa en nuestro país. Por el contrario, él se remite a los datos que obtuvo, con objeto de su tesis doctoral, donde los alumnos inmigrantes e hijos de inmigrantes extracomunitarios (fundamentalmente marroquíes) no sólo se situaban dentro del grupo menos violento sino que formaban parte del colectivo de alumnos más victimizados.

inmigrante. A este respecto se alude que la escuela, como institución que no puede estar al margen de los conflictos que se engendran a su alrededor, se ve afectada por un racismo cada vez más extendido socialmente y que puede derivar en lo que algunos autores ya han denominado como *penetración de la calle en el ámbito escolar*. Sin embargo también es de aclarar que este hecho no nos puede llevar a vislumbrar un perfil de institución dominada por las tensiones que acaecen alrededor de ella, sino todo lo contrario, concebirla como un organismo capaz de poder superar sus propias inercias y, por consiguiente, generar contextos estimuladores de actitudes tendentes a la tolerancia y al respeto que faciliten la convivencia.

No en vano, en nuestro estudio, hemos tenido en cuenta ambos ámbitos (dentro y fuera de la institución escolar) a la hora de obtener datos, dado que éramos conscientes de que este fenómeno no es exclusivo de un sólo espacio, sino todo lo contrario. La violencia, en sí misma, puede concebirse en cualquier esfera (pública - privada), ser emulada por cualquier persona o grupo y puesta en práctica en diferentes contextos.

Por último, también es interesante plantear que aunque los datos obtenidos de las diferentes investigaciones que se han llevado a cabo, tanto en el ámbito internacional como nacional, no son concluyentes a la hora de determinar la importancia de cada una de las variables entroncadas bajo perspectivas de análisis diferentes, ello no nos quita la posibilidad de que podamos manifestar algunas consideraciones que sí parecen estar claras y que pueden llevarnos a esgrimir, no sólo alguna que otra conclusión sin miedo a equivocarnos, sino también a desmontar viejos mitos que lo único que han conseguido ha sido aletargar una situación, ya de por sí existente, pero que ha permanecido velada bajo el doble manto de la normalidad y la invisibilidad y cuyas consecuencias pueden tornarse como incalculables.

Siendo conscientes del peso que adquieren cada uno de los factores descritos en el proceso de la violencia, tenemos que decir, que nuestra investigación no ha generado datos relativos a este tema, dado que el objetivo ha sido simplemente constatar, ya que partíamos de la existencia de esta premisa, cuál era la magnitud del fenómeno de la violencia, tanto dentro como fuera del ámbito escolar. Hecho, que por otra parte, nos va a permitir incursiones futuras en un tema del que aún queda mucho por investigar.

Aunque actualmente no es difícil saber cuáles pueden ser las consecuencias que lleva aparejado cualquier proceso de violencia escolar o extraescolar dado que cualquier artículo o monográfico que se precie a tocar este tema suele llevar contemplado al menos un apartado donde éstas se hacen explícitas, no está de más incidir sobre ellas porque no todos alcanzan a comprender que este fenómeno pueda afectar a otras personas distintas de lo que son las propias *víctimas*. Ciertamente se hace hincapié en que las consecuencias más nefastas o devastadoras son las que recaen en este grupo ya que puede conllevar graves dificultades escolares, niveles continuos de ansiedad, insatisfacción, fobias, déficit de autoestima, cuadros depresivos, bajas expectativas de logro, estados de desesperanza que alientan a la conformación de una personalidad insegura que en algunos casos extremos puede desencadenar reacciones agresivas o intentos de suicidio. Sin embargo, no podemos obviar la importancia que estos hechos también adquieren

para el grupo de agresores y de espectadores, sobre todo si medimos las consecuencias a largo plazo. Introduciendo la perspectiva de género para el análisis del grupo de *agresores* (varones) nos encontramos con que diversas investigaciones han constatado la existencia de cierta relación entre este tipo de conductas y otras de índole antisocial y delictivas como son el robo, el vandalismo, el consumo de drogas e incluso el maltrato. Además aprenden que la única forma de relacionarse o de establecer vínculos sociales es a través de ejercer este tipo de conductas y eso les induce a generalizar esta forma de relación a otros ámbitos de su vida, como por ejemplo en el laboral y en el personal a la hora de vivir en pareja.

Con respecto al último vértice que compondría el triángulo de actores implicados en los procesos de violencia o maltrato entre iguales -*espectadores*- decir que aunque, una gran parte de ellos no presta ayuda por miedo a convertirse en víctima, no permanecen ilesos ya que no sólo les supone un aprendizaje de cómo comportarse ante situaciones injustas, sino también la posibilidad de valorar con demasía e incluso respetar las conductas agresivas como formas válidas de interrelación. También se contempla como posible consecuencia el hecho de la *desensibilización* que puede producirse ante el sufrimiento de otros a medida que se reiteran estos comportamientos y por último también se alude a la posibilidad de que en algunos casos los espectadores pueden albergar la misma sensación de indefensión que tienen las víctimas.

¿Cómo intervenir? Sería la última cuestión que nos quedaría por abordar antes de finalizar esta breve introducción teórica. Con respecto a esta pregunta surgen varias cuestiones de interés. Por una parte es necesario, como bien indica Moreno (2006) no perder de vista cuáles son los intereses e implicaciones que subyacen cuando se debate este tema. Si el objetivo consiste en utilizar a la escuela como herramienta de cohesión social y de integración democrática de los ciudadanos, la intervención debería de estar enfocada a prestar la máxima atención a todas aquellas medidas que contemplen la diversidad y el aprendizaje de la convivencia.

Aunque la intervención se planea como una tarea nada fácil debido a que aún siguen quedando ciertos vestigios del pasado que determinan su carácter, no podemos dejar de señalar las diversas medidas que han sido puestas en marcha con la finalidad de encontrar alguna solución a este complicado problema. Haciendo una valoración de las diferentes respuestas llevadas a la práctica podemos apuntar que éstas pueden ser encuadradas en dos perspectivas. Por un lado tendríamos aquellas que responden a un carácter *global* o de *prevención primaria* como las denomina Moreno (2006) y que inciden en la necesidad de tratar los problemas de convivencia que surjan como *cuestiones de centro*. Este planteamiento asume que los temas relacionados con la convivencia van más allá de los conflictos puntuales que puedan darse en un momento determinado e implica a toda la comunidad educativa a idear estrategias de solución. Por otro lado, estarían aquellas medidas catalogadas por el mismo autor⁷ como espe-

⁷ Moreno menciona algunos programas llevados a cabo en algunos centros educativos españoles desde hace varios años y que han sido bien evaluados como son: *Programa de Desarrollo Social y Afectivo en el aula*; *Programa para Promover la Tolerancia y la Diversidad en Ambientes Étnicamente Heterogéneos*; *Programa para Fomentar el Desa-*

cializadas o de prevención secundaria y terciaria y que están enfocadas a solucionar aspectos concretos del problema y que son llevados a cabo por expertos.

VIOLENCIA DESCRITA DENTRO Y FUERA DE LOS CENTROS EDUCATIVOS

Continuando el análisis empírico que iniciamos en el capítulo previo, podemos decir que aunque los datos (Tabla 1) nos indican mayores porcentajes de alumnos y alumnas que dicen *no haber vivido* situaciones violentas en el colegio o instituto (52,7%), no podemos pasar por alto la nada despreciable cifra obtenida para la categoría del sí (38,5%). De acuerdo a él podemos decir que un número significativo de alumnos de los centros escolares de secundaria y bachiller parecen estar siendo víctimas de algún tipo de acoso por parte de sus compañeros⁸. Nótese, con cautela, que estos datos se refieren a españoles y no españoles, y no permiten dilucidar si se trata de un tipo de violencia puntual o sostenida en el tiempo, aspectos en los que en próximos trabajos podremos indagar con más profundidad.

Tabla 1. ¿Has vivido algún tipo de violencia?

	Porcentajes de frecuencias	
	En el colegio o instituto	Fuera del colegio o instituto
Sí	38,5	42,4
No	52,7	46,8
No contesta	5,3	6,7
No sabe	3,4	3,9

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Tabla 2. ¿Has observado algún tipo de violencia en tu colegio/ instituto?, por ¿Has vivido algún tipo de violencia en el colegio/ instituto? ¿Y fuera? (% de fila)

Observado	Dentro		Fuera	
	Sí	No	Sí	No
Sí	55,0	38,1	56,3	35,5
No	19,0	75,5	25,9	66,7
No contesta	11,1	22,2	11,1	11,1
No sabe	8,7	69,6	21,7	47,8
Total	38,5	52,9	42,4	46,8

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

rollo Moral a través del Incremento de la Reflexividad; Programa para Mejorar el Comportamiento de los Alumnos a través del Aprendizaje de Normas. Para un mayor conocimiento de estos proyectos véase en Olmedilla (1998).

⁸ Reseñar que los porcentajes de violencia obtenidos apenas difieren de los obtenidos en algunos estudios (30-35%). Véanse por ejemplo el estudio realizado en la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares llevado a cabo por Orte et al (2000); Informes, estudios y Documentos: violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006. Defensor del Pueblo. Madrid 2007.

Parecidos resultados nos encontramos cuando se trata de dar una respuesta a si han vivido algún tipo de violencia fuera del colegio o instituto (Tabla 1). El 42,4 por ciento del alumnado asiente afirmativamente, dando prueba, por tanto, del gran impacto social que este problema tiene, no sólo dentro sino también fuera del contexto escolar. No es extraño contemplar que, en muchas ocasiones, los problemas que los escolares tienen trascienden los muros del recinto educativo y éste es uno de ellos.

Prueba de la generalización de este hecho nos la dan los resultados que hemos obtenido al cruzar ambas variables (Tabla 3). Más de las tres cuartas partes de los encuestados/as (77,2%) que reconocen haber sido víctimas de actos violentos en su colegio o instituto también lo han sido fuera de él; tan sólo quedan exentos de este doble círculo de violencia el 13,3 por ciento que asienten sufrir este problema únicamente en el ámbito escolar.

Tabla 3. ¿Has vivido algún tipo de violencia en el colegio/ instituto?, por ¿Has vivido algún tipo de violencia fuera del colegio/ instituto? (% de fila)

Dentro del colegio / instituto	Fuera del colegio o instituto			
	Sí	No	No contesta	No sabe
Sí	77,2	13,3	8,9	0,6
No	17,5	76,0	4,1	2,3
No contesta	52,	23,8	23,8	-
No sabe	21,4	7,1	-	71,4
Total	42,4	46,8	6,8	3,9

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Considerando la perspectiva de *género* y de acuerdo a los resultados obtenidos, podemos constatar que sí se aprecian diferencias entre varones y mujeres, tanto en la prevalencia de los actos de comportamientos violentos dentro del ámbito escolar como fuera de él (Tabla 4). Metiéndonos de lleno en el análisis de estas variaciones porcentuales podemos comentar que éstas son remarcables a dos niveles:

Los datos permiten vislumbrar que el grupo de hombres parece tener más probabilidades de haber sido agredido que el de las mujeres en ambos ámbitos. Concretamente obtenemos que el 43,9 por ciento de los varones frente al 32,7 por ciento de las mujeres dice haber sido víctimas del acoso en su centro de estudios; mientras que el 51,4 por ciento de los chicos frente al 32,7 por ciento de las chicas expresan haberlos sufrido fuera de su colegio o instituto.

Diferenciando el entorno también podemos señalar que los chicos son más vulnerables fuera del contexto escolar que dentro de él, dado que un alto porcentaje de ellos (51,4%) explicitan sufrir el acoso en la calle frente al 43,9 por ciento que dice padecerlos en él. Sin embargo los datos se igualan (32,7% en ambos) cuando analizamos el resultado obtenido para el grupo de las chicas.

Tabla 4. ¿Has vivido algún tipo de violencia dentro y fuera del colegio/ instituto, por Sexo (% de columna)

	Dentro		Fuera	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Sí	43,9	32,7	51,4	32,7
No	47,2	59,2	37,4	57,1
No contesta	5,1	5,1	6,5	6,1
No sabe	3,7	3,1	4,2	3,6

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Algunas variables adicionales fueron exploradas en relación a esta dicotomía relativa a la experiencia de la violencia dentro/ fuera del contexto escolar y no siempre fueron las asociaciones estadísticamente significativas (curso, ámbito, etc.). No obstante, si tomamos como referentes los dos contextos de estudio, cabría reseñar que el alumnado asiente, de manera general, ser más agredido fuera de su contexto escolar que dentro de él. Por tanto aquí cabría retomar y reflexionar sobre ciertos aspectos que han sido analizados en la parte teórica de este capítulo, concretamente la idea de que la violencia que hay en la calle, y de la que son partícipes los adolescentes, parece ser emulada y puesta en práctica en las instituciones escolares.

Con relación a la *situación económica* anotar que los escolares que indican que su familia se sitúa al borde de la línea de la precariedad económica⁹ son los que más indican haber soportado hechos violentos dentro del contexto escolar, circunstancia que se agrava cuando la conducta es realizada fuera de ese contexto (Tabla 5). Sobresalen especialmente estas declaraciones de violencia cuando los escolares ubican subjetivamente su posición familiar en la categoría de *tener dificultades para vivir*. Prueba de ello serían los valores obtenidos en esta categoría, dado que un porcentaje considerable de escolares que reconocen que su familia tiene escasos recursos económicos afirman haber sido agredidos o bien dentro (42,9%) o bien fuera (57,1%) de su centro educativo.

Si partimos del dato de que un alto porcentaje del alumnado encuestado manifestó no tener problemas económicos (69,8%) no resulta insólito encontrar, para esta categoría, cifras significativas en lo que respecta a la incidencia del fenómeno de la violencia. Aunque los datos nos muestran porcentajes más alto de *no violencia* en los dos ámbitos de análisis (el 55,9% y el 50,3% respectivamente), no podemos dejar de obviar el significado que adquieren los valores porcentuales del *sí*, sobre todo cuando estos comportamientos tienen lugar fuera del contexto educativo. El que un 38,3 por ciento del alumnado revele que en su colegio o instituto está siendo agredido y un 42,1 por ciento lo sea fuera de ese medio, nos hace reflexionar e incluso plantear que el factor económico, sin ser determinante, sí puede ser considerado como un elemento importante de análisis.

⁹ Concretamente el 21,5% del total de los encuestados/as se posicionaría dentro de esta situación, que resultaría de la sumatoria de las categorías intermedias relativas a: *nos alcanza para vivir, tenemos dificultades para vivir*.

Tabla 5. ¿Has vivido algún tipo de violencia dentro o fuera del colegio/ instituto?, por Situación Económica actual (% de columna)

Dentro del Colegio o Instituto				
	Vivimos cómodamente	Nos alcanza para vivir	Tenemos dificultades para vivir	Tenemos muchas dificultades para vivir
Sí	38,3	42,0	42,9	33,3
No	55,9	46,9	28,6	33,3
Fuera del Colegio o Instituto				
Sí	42,1	49,4	57,1	33,3
No	50,3	38,3	42,9	66,7

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Respecto a la relación entre si se ha vivido la violencia dentro o fuera de los centros escolares y las percepciones de discriminación hacia personas de otros países, en los dos ámbitos de estudio de la violencia, más de la mitad de los/as que dicen haber sido objeto de agresiones advierten que las personas de otros países están siendo discriminados o rechazados (Tabla 6).

Tabla 6. ¿Has vivido algún tipo de violencia dentro o fuera del colegio/ instituto?, por Percepción de sentimientos negativos, rechazo o discriminación hacia personas de otros países (% de fila)

Personas de otros países	Dentro del colegio o instituto			
	Sí	No	No contesta	No sabe
Sí	50,6	32,9	4,4	12,0
No	32,4	46,3	2,3	19,0
Total	38,9	40,1	5,1	15,9
Personas de otros países	Fuera del colegio o instituto			
	Sí	No	No contesta	No sabe
Sí	51,1	32,8	4,6	11,5
No	29,3	50,3	2,1	18,3
Total	38,9	40,1	5,1	15,9

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

¿Qué sucede cuándo esta misma pregunta es transferida o trasladada a un ámbito más privado como es el de la familia? Si prestamos atención a los datos de la Tabla 7 podemos intuir que una gran mayoría de los chavales y chavalas piensan que este problema (rechazo), puede pasarle *a la familia de otros* pero no a la suya¹⁰, lo que contrasta notablemente con los datos de la Tabla 6.

¹⁰ Sorprenden estos resultados dado que, de manera general, uno tiende a abstraer que la tendencia normal de pensamiento cuando uno es agredido es a trasladar ese sentimiento hacia todo lo que le rodea, o también puede suceder que crean que lo que les está pasando es privativo de su condición de *alumno diferente* dentro de su contexto escolar.

Tabla 7. ¿Has vivido algún tipo de violencia dentro o fuera del colegio/ instituto?, por Percepción sentimiento negativo, rechazo o discriminación hacia tu familia (% de fila)

Tu familia	Dentro del colegio o instituto			
	Sí	No	No contesta	No sabe
Sí	18,4	58,2	11,4	12,0
No	8,3	69,0	5,6	17,1
Total	12,5	62,8	9,3	15,4
Tu familia	Fuera del colegio o instituto			
	Sí	No	No contesta	No sabe
Sí	17,8	59,2	8,6	14,4
No	6,8	71,2	5,8	16,2
Total	12,5	62,8	9,3	15,4

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Continuando con esta escala, el paso siguiente consistiría en analizar qué dicen los datos respecto a si perciben o no discriminación hacia ellos mismos. En principio podríamos arriesgarnos a expresar (aún a riesgo de poder equivocarnos) que las repuestas dadas han sido más francas que las pronunciadas para el caso anterior puesto que, los resultados obtenidos de cruzar ambas variables resultan más coherentes. Si se observa la Tabla 8 nos daremos cuenta de que las diferencias porcentuales, entre las categorías establecidas para medir la percepción del rechazo, son más parejas dado que se reducen no sólo, las distancias entre ambas, sino también para las que se obtienen en los dos contextos de análisis estudiados. Dando cifras concretas tenemos que un 39,2 por ciento de los que afirman haber sido blanco de conductas violentas en la escuela, así como el 37,9 por ciento de los que las han sufrido fuera de ella, creen que sí existe rechazo hacia ellos mismos. Sin embargo sorprenden, por lo significativo que pueden resultar, dos cuestiones importantes halladas en los resultados. Una de ellas es que el 42,4 por ciento y el 45,4 por ciento del alumnado que afirma haber sido víctima de la violencia en el colegio o instituto o fuera de ellos, perciba que no exista o que no se den sentimientos negativos o de rechazo hacia ellos, cuando realmente, si analizamos lo que hay por debajo de este tipo de comportamientos, sobre todo cuando éstos son dirigidos a colectivos minoritarios y grupos de inmigrantes, encontramos en muchas ocasiones elementos atribuibles al racismo. Quizás, la respuesta habría que buscarla en considerar que la mayor generalización, en los últimos años, de la violencia ha conllevado que todos los escolares, sin excepción, puedan verse como blancos o víctimas del acoso o maltrato por parte de sus compañeros u otras personas. De hecho, en la información que hemos recogido a través de varias entrevistas y grupos de discusión, algunos escolares apuntaban esta idea. Concretamente varios argüían a que no era racismo, sólo violencia dirigida a todos, inmigrantes y españoles.

La segunda cuestión es que el 14,7 por ciento y el 14,1 por ciento de los alumnos que dicen no haber sufrido ningún episodio violento en su colegio o fuera de él, respec-

tivamente, expresen sentir que son rechazados o discriminados cuando estas actitudes están recogidas dentro de la clasificación de tipos posibles de maltrato, concretamente los relativos a la dimensión psicológica y social. Aquí también podríamos tener en cuenta el hecho de que principalmente esta tipificación atiende más a una cuestión académica y no a una realidad tenida en cuenta por el alumno o alumna, dado que ellos pueden interpretar las cosas de otra manera, sobre todo si a priori se parte del desconocimiento del tema (no distinguir entre diferentes dimensiones atribuibles a la violencia de acuerdo con la bibliografía). También podríamos retomar la idea expresada, en páginas anteriores, cuando aludíamos al hecho de la importancia que adquiere la falta de conocimiento y dominio del idioma. Situación que puede conllevar un “no saber bien” o un “no interpretar bien” que está sucediendo en realidad y por tanto no ser conscientes de la magnitud o importancia de los hechos violentos, cuando éstos suceden.

Tabla 8. ¿Has vivido algún tipo de violencia en el colegio/ instituto?, por Percepción sentimiento negativo, rechazo o discriminación hacia ti mismo (% de fila)

Hacia ti mismo	Dentro del colegio o instituto			
	Sí	No	No contesta	No sabe
Sí	39,2	42,4	8,2	10,1
No	14,7	65,0	3,2	17,1
Total	25,6	54,1	6,1	14,1
Hacia ti mismo	Fuera del colegio o instituto			
	Sí	No	No contesta	No sabe
Sí	37,9	45,4	5,2	11,5
No	14,1	66,7	3,6	15,6
Total	25,6	54,1	6,1	14,1

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Con el ánimo de intentar profundizar un poco más en este tema, y como ya hiciéramos para el capítulo anterior (observación de la violencia), nos pareció que pudiera ser de interés para nuestro análisis valorar las respuestas dadas a una de las preguntas incluidas en el cuestionario que versa sobre cómo creen que es el *trato* que los españoles dan a las personas de otros países. Si observamos los datos porcentuales registrados en la Tabla 9 veremos que para los dos espacios de análisis, al igual que sucediera para la pregunta de si habían observado algún tipo de violencia, éstos no difieren ya que de nuevo vuelven a ser las categorías relativas a que perciben que son tratados *con amabilidad* o *igual que si fuesen españoles* las más seleccionadas por el alumnado encuestado. Sin embargo, las variaciones tienen que ver más en función de si han sido víctimas o no de algún tipo de acto violento.

Centrándonos en las preguntas de partida *¿has vivido algún tipo de violencia en el colegio o instituto?* y *¿has vivido algún tipo de violencia fuera del colegio o instituto?* podemos decir que para ambas el grupo que ha contestado que sí ha sido víctima de estos hechos

establece sus respuestas en torno a las categorías que denotan una naturaleza de carácter más negativo como son: la *indiferencia* (17,1% y 17,2%), la *desconfianza* (12,7% y 13,2%) y el *desprecio* (10,1% y 10,3%); mientras que los que dicen no haber sufrido este tipo de comportamientos violentos posicionan sus respuestas en el otro lado de la escala, declarando mayoritariamente que el trato que reciben se corresponde al de la *amabilidad* en el 30,4 por ciento y en el 30,7 por ciento de los casos respectivamente y al *de igual que si fuesen españoles* en un 17,5 por ciento y un 16,7 por ciento.

Tabla 9. ¿Has vivido algún tipo de violencia dentro o fuera del colegio/ instituto?, por Según tu experiencia, ¿Cómo tratan los españoles a personas de otros países? (% de fila)

Dentro del colegio o instituto								
	Con desprecio	Con agresividad	Con desconfianza	Con indiferencia	Con amabilidad	Igual que si fueran españoles	No contesta	No sabe
Sí	10,1	2,5	12,7	17,1	17,7	11,4	1,3	8,9
No	4,6	1,8	9,2	9,2	30,4	17,5	0,5	9,2
Total	7,6	2,2	10,7	13,9	23,9	15,1	1,5	9,0
Fuera del colegio o instituto								
	Con desprecio	Con agresividad	Con desconfianza	Con indiferencia	Con amabilidad	Igual que si fueran españoles	No contesta	No sabe
Sí	10,3	2,9	13,2	17,2	17,8	10,9	0,6	7,5
No	4,2	1,0	9,9	9,4	30,7	16,7	0,5	8,9
Total	7,6	2,2	10,7	13,9	23,9	15,1	1,5	9,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruces estadísticamente significativos.

Del mismo modo y guiados por el mismo propósito, centramos nuestra atención en valorar otro aspecto importante como la percepción que adolescentes y jóvenes tienen sobre *el interés que pueden tener los españoles en relacionarse con las personas de otros países*. En principio, de los resultados obtenidos (Tabla 10), se desprende un cierto carácter complaciente o conciliador dado que, si unimos los valores generales obtenidos para las categorías de *bastante* y *mucho* obtenemos que casi la mitad del alumnado encuestado (48,5%) cree que la población autóctona tiene interés o no tendría ningún problema a la hora de relacionarse con los extranjeros que llegan o están viviendo en su país. Sin embargo tampoco podemos dejar de prestar atención a la otra parte del grupo, por contra nada desdeñable (36,1%), que considera que el interés de la población española, cuando existe, por relacionarse con los inmigrantes es nimio o escaso.

Centrándonos en los dos ámbitos de estudio establecidos (dentro de y fuera de) detectamos que los resultados obtenidos, como se ha venido observando en páginas previas, apenas si introducen diferencias. Sin embargo, sí sería de interés pararnos a significar las implicaciones que tienen los datos emitidos teniendo en cuenta el contenido

de las dos preguntas. Si tomamos como elemento de referencia la pregunta relativa al hecho de haber vivido o no actos violentos, nos sorprende observar la escasa diferencia que se establecen entre los porcentajes dados por el alumnado, de manera general, a todas las categorías pero sobre todo cuando valoramos las de “mucho interés” y la de “bastante interés” en el ámbito “fuera de”. Lo lógico sería haber obtenido, para el grupo que dice haber sido agredido, un menor porcentaje en las categorías de valoración del trato más positivas que las obtenidas, dadas las repercusiones que suelen tener estos hechos, casi siempre, a nivel personal (Tabla 10).

Tabla 10. ¿Has vivido algún tipo de violencia dentro o fuera del colegio/ instituto?, por ¿Cuánto interés crees que los españoles tienen en relacionarse con personas de otros países? (% de fila)

Interés	Dentro del colegio o instituto					
	Mucho	Bastante	Poco	Ningún	No contesta	No sabe
Sí	13,9	29,7	36,1	3,8	0,6	15,8
No	17,5	35,5	27,6	5,5	1,8	12,0
Total	16,1	32,4	31,2	4,9	2,4	12,9
Interés	Fuera del colegio o instituto					
	Mucho	Bastante	Poco	Ningún	No contesta	No sabe
Sí	15,5	31,0	37,9	1,7	13,2	13,2
No	16,1	36,5	25,0	7,8	13,5	13,5
Total	16,1	32,4	31,2	4,9	2,4	12,9

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

NATURALEZA DE LA VIOLENCIA A TRAVÉS DE LA VIVENCIA DE EXPERIENCIAS DE RECHAZO O DISCRIMINACIÓN

Como ya avanzamos al inicio de este capítulo, este breve apartado se centra en presentar y describir las posibles manifestaciones que puede adquirir la violencia a partir del análisis de los datos obtenidos en la pregunta: *Si has vivido experiencias de rechazo y discriminación, ¿podrías describirlas?*. Si bien la pregunta de la que partimos para estructurar este apartado no se diseñó con la intención de medir directamente estas posibles formas sino, tan sólo para recoger y describir cualitativamente las experiencias de rechazo y discriminación que el alumnado inmigrante hubiese podido vivir, ésta nos puede servir de base para esbozar un breve mapa del maltrato, dado que la mayoría de las experiencias relatadas pueden ser contempladas como formas de él. Aunque la pregunta originalmente era abierta, se vio oportuno codificar las respuestas literales del alumnado, tomando como marco de referencia las dimensiones con las que se tiende a subdividir a la violencia cuando ésta se aborda de forma teórica.

Si observamos la Tabla 11 nos daremos cuenta de que parte del alumnado encuestado ha sido objeto de distintos tipos de rechazo o discriminación. Fijándonos bien en los datos podemos advertir que las formas más expresadas corresponden, mayoritariamente a las del *insulto*, *racismo* y *aislamiento social*.

Tabla 11. Experiencias de rechazo o discriminación tratadas como manifestaciones de la violencia

	Porcentaje
Insultos	28,2
Agresión	2,7
Racismo	14,5
Desconfianza	0,9
Trato inferior	0,9
Insulto/ apartamiento	3,6
Insulto/ agresión	5,5
Aislamiento social	8,2
Agresión/ indiferencia	1,8
No pronuncia/ miedo a contestar	6,4
Otros de difícil clasificación y/o comprensión	27,3

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Metiéndonos de lleno en el análisis podemos ver que la dimensión *verbal* del maltrato es la más esgrimida por el grupo de inmigrantes a la hora de describir sus experiencias de rechazo o discriminación. Concretando un poco más esta modalidad nos encontramos con que el *insulto* es la forma más mencionada por el alumnado ya que un 28,2 por ciento de él así lo reconoce. Al tratarse de una pregunta abierta, donde se le da opción al encuestado de manifestar lo que desee, la información recogida nos ha servido para averiguar de forma más detallada las distintas connotaciones que puede adquirir esta categoría. Escrutando las diversas expresiones dadas por los chavales y chavalas, que denotan ese significado, encontramos que éstas pueden ser subdivididas en varios grupos, concretamente podemos diferenciar entre burlas, bromas y motes:

“Se meten conmigo, me decían apodos y me restregaban que era extranjero”; “A mi hermano se meten con él por un problema que tiene en la vista y se aprovechan de lo inocente que es”; “A mí me dicen que soy una intrusa y a mi amigo porque no es brusco lo tachan de marica”; “Los españoles dicen que las polacas son putas”; “En el instituto nada más que me dicen negro y adoptao y maricón”; Se burlan y se meten con los inmigrantes”; “En el instituto se metían todo el tiempo conmigo me decían cosas que a cualquier persona le ofenderían”; “Me han insultado diciéndome rumana asquerosa” (Transcripciones literales, a partir del Estudio HIJAI, 2007).

Siguiendo con el análisis nos encontramos que la segunda categoría que adquiere mayor cuantía porcentual (14,5%) es la que alude al tema del *racismo*, aunque realmente hay que hacer notar que la categoría racismo incluye en algunos de los discursos, como se muestra ahora, elementos que van unidos a los insultos verbales –la tabla anterior proporciona una pista pero no recoge la multidimensionalidad de los discursos recogidos–. En este sentido, no resulta difícil discernir la carga racista que contienen las expresiones anteriormente citadas. Si nos fijamos bien en los componentes que estruc-

turan las expresiones racistas nos daremos de cuenta de que normalmente estos tienen como trasfondo elementos relativos a la nacionalidad, la raza, el color de piel, el motivo del inmigrar y el miedo a, que encarnarían:

“Se creyeron que yo era gitana y me dijeron: ¡Aquí gitanos no!”; “Lo normal de siempre, lo que se dice de los extranjeros que vienen a robar y a quitar el trabajo”; “Cuando era pequeño se metían conmigo por el color de mi piel”; “Alguna gente de otra clase en el instituto me dicen mora”; “Se metieron conmigo porque soy negra”; “Me han insultado por ser de Marruecos”; “Un compañero de mi clase me dijo que está mal hecho que a los extranjeros no nos deberían dar trabajo antes que a los españoles”; “Una vez un español no quiso dar la mano a un africano y los españoles dicen que las polacas somos putas”; Sí, fue en la calle yo estaba con mis amigas y me vinieron unas bordes y me dijeron cosas que no me gustaron, ejemplo: ¡vete a tu país que tu viniste en patera! y eso me dolió mucho”; “Sí, a mí y a mis amigos colombianos, a mí me dicen que soy una intrusa”; “Muchas gentes desconfían de personas de otro color”; “Me decían portuguesa de mierda”; “En el instituto todos rechazan a las personas de otros países. A mí también”; “En España porque soy de un color diferente a los españoles”; “Por parte de algunas personas que consideran que España es sólo de los españoles, esto es debido al sentimiento nacionalista”; “Muchas veces he visto como en algunos establecimientos no dejan entrar gente de África” (Transcripciones literales, a partir del Estudio HIJAI, 2007).

La dimensión social del maltrato también es recogida en las diferentes expresiones dadas por el alumnado (8,2%). Prestándoles un poco de atención veremos que actitudes como: *“Que la gente no me hablaba y me ponían a un lado”; “Es desagradable, como si no existieras”; “No hablan conmigo”; “En esos momentos me siento muy sola y me quiero ir a mi país, pero se me pasa rápido”; “Me miran un poco con indiferencia”; “Fue en clase de educación física, estábamos dando clase de salsa y siempre era yo quien no tenía pareja”; “Hablo y no me contestan”;* denotan una intención de apartar o aislar socialmente a las víctimas del hecho.

Si prestamos atención a los datos de la Tabla 11 veremos que conductas típicamente asociadas al fenómeno de la violencia como son las *agresiones físicas*, aunque se dan casos, son muy pocos los que reconocen haberlas sufrido de manera aislada (2,7%). Sin embargo no podemos perder de vista que muchas veces este tipo de conductas no aparecen solas sino que vienen asociadas con otras formas de proceder. Concretamente nos hemos encontrado con tres tipos de asociaciones que hemos categorizado del siguiente modo: insulto/apartamiento, insulto/agresión, agresión/indiferencia y como tal han sido recogidas en la Tabla 11. Atendiendo a la literalidad de las respuestas podemos poner como ejemplos las siguientes manifestaciones:

“Sí, en Burgos en un colegio los niños me insultaban y me pegaban, lo pasé muy mal sólo por ser marroquí”; “Pelears, indiferencia por parte de los españoles”; “Una pelea en el instituto, me insultaron por ser de otro país”; “Pegarle a lo que más quiero (mis hermanos), pegarme a mí, insultos, etc. en España”; “Sí, cuando llegué a España en el colegio me peleaba frecuentemente con mis compañeros”; “Una chica me empujaba y me insultaba hasta que un día nos peleamos las dos y ella con ayuda de sus compañeras y amigo y claro..”; “Sí,

cuando recién llegué tuve una pelea por culpa de una niña y dijeron que aquí no querían argentinos en España y también argentina de mierda” (Transcripciones literales, a partir del Estudio HIJAI, 2007).

Antes de finalizar, se hace necesario subrayar dos aspectos recogidos en la Tabla 11 y que responden a los nominativos de *no pronuncial/ miedo a contestar* y otros de *difícil calificación y/o comprensión*. Centrándonos en el primer epígrafe, hemos recogido todas aquellas manifestaciones que siendo afirmativas, en cuanto a que reconocen haber sufrido algún hecho discriminatorio, deciden no expresarlo abiertamente. Aunque se nos hace difícil aproximarnos a dilucidar el verdadero significado que adquiere cada palabra o cada gesto, sí somos conscientes, leyendo alguna que otra frase, del efecto pernicioso que causan en las personas que lo padecen:

“Lo pasé muy mal, te sientes muy mal muchas veces”; “No se lo deseo a nadie”; “Lo siento a veces los recuerdos hacen daño, más de lo que una persona se podría imaginar” (Transcripciones literales, a partir del Estudio HIJAI, 2007).

En el otro epígrafe hemos acopiado todas aquellas respuestas que eran difícil de clasificar por la vaguedad con la que están redactadas o porque aluden a hechos que no responden directamente a ninguna manifestación de rechazo o discriminación o porque resultan a todas luces incomprensibles en el contexto en el que están.

Realizando una valoración final, pero esta vez teniendo en cuenta no sólo, las respuestas abiertas que el alumnado dio para esta pregunta sino también, la información recogida de algunos grupos de discusión realizados con los adolescentes y jóvenes inmigrantes, podemos concluir que los resultados no varían de los ya expuestos a lo largo del trabajo. Los escolares afirman que la violencia existe y se da tanto en el instituto o colegio como fuera de él, que les afecta tanto a ellos como a su familia y a otros compañeros o amigos suyos y al profesorado y que básicamente se manifiesta a través de insultos, menosprecio y alguna que otra agresión física. También se ha podido saber, aunque no sorprende el hecho, que este tipo de comportamientos no van sólo dirigidos a la comunidad de inmigrantes sino que son extensibles a todo el alumnado:

En mi época, en el 95-96, era porque yo era de Marruecos, pero yo creo que ahora mismo para nada, ahora simplemente van acosando a todo el mundo, vamos... porque lo he visto también” (GD1, alumno marroquí, reside en España desde el año 1994).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Cómo ya hiciéramos en el capítulo anterior, en este apartado nos basaremos en trazar unas breves líneas conclusivas, guiadas por los resultados llevados a cabo, tanto desde un punto de vista teórico, como por los obtenidos en este estudio realizado en los Centros Escolares de Secundaria y Bachiller de Huelva y su provincia. En general podemos concluir diciendo que en la violencia escolar están o pueden estar influyendo distintos tipos de factores que hacen de ésta un auténtico problema. Por consiguiente, si queremos profundizar en este tema, se hace necesario llevar a cabo una valoración de todos ellos y descubrir en que medida lo personal, familiar, grupal, escolar y social inciden en la definición y determinación del proceso de violencia o maltrato escolar.

No podemos obviar el hecho de que el fenómeno de violencia se ha instalado de forma férrea en nuestros centros educativos y esto nos lleva a pensar no sólo en el porqué. Es decir, no podemos conformarnos con evidenciar y explicar que determinadas conductas llevadas a cabo por los escolares son portadoras de violencia, o que determinadas formas inadecuadas de educación puestas en práctica por los progenitores, o que un ambiente familiar multiproblemático, o que un entorno escolar permisivo y un contexto social desfavorecedor, incidan en el origen y permanencia de este fenómeno. Sino que también se hace ineludible, si queremos saber qué hay detrás de ella, conocer los efectos o consecuencias que se derivan de su puesta en marcha.

Las víctimas, los agresores, los espectadores y la propia institución escolar, lejos de lo que se pudiese pensar en un primer momento, no permanecen o quedan impávidos ante este problema. Aunque es verdad, que la víctima siempre es la parte más perjudicada, no es la única. Tarde o temprano, los demás implicados, se van a ver afectados por ellas. Generalmente, el agresor va a desarrollar formas de relación tildadas de antisociales o delictivas. El espectador puede aprender a valorar cómo válidas actitudes y comportamientos que a priori no lo son y esto le puede llevar a permanecer impasible o inalterable ante el sufrimiento de sus compañeros. Por su parte, la institución escolar, con el tiempo puede ver dañada su imagen social y ganarse el epíteto de “no apta” y por consiguiente ser descartada, por los padres, como opción a la hora de elegir centro para sus hijos.

Por último, sería apropiado considerar que para adoptar cualquier tipo o fórmula de intervención se hace necesaria la participación de todos los segmentos implicados en el proceso. No ponemos en duda que la comunidad educativa ni puede ni debe minimizar este tema, dado que es uno de los actores que tienen mayor responsabilidad, pero achacar o tildar de negligente sólo a la institución escolar sería simplificar con demasía el problema. Basándonos en los resultados obtenidos en el estudio, podemos concluir diciendo que éstos nos muestran que el fenómeno de la violencia o maltrato entre iguales, no sólo ha sido *observado* por el alumnado encuestado, sino que también se ha *hecho visible* a través de actos o comportamientos que han supuesto una forma de relación basada en la vejación y el menosprecio.

Además hemos podido comprobar que este problema no ha quedado relegado exclusivamente al *ámbito escolar* sino que también se ha manifestado en mayor proporción *fuera de él*. Como ya presuponíamos, los datos nos han evidenciado que una parte bastante considerable de los chicos y chicas son víctimas de la violencia en ambos contextos, por lo que nos hace pensar o intuir, que las raíces de este problema podrían encontrarse enclavadas dentro del contexto o comunidad social a la que los centros educativos pertenecen.

Ciñéndonos a los aspectos que tienen que ver con el rechazo o la discriminación, concretamente el relativo a la *percepción* de este fenómeno, vemos que el alumnado tiene mayor conciencia de que este tipo de actitudes se hacen más patentes cuando se trata de expresarlo para el conjunto del colectivo de extranjeros, que lo que supone para él mismo o su familia. En cuanto al tema del *tipo de trato* que puede estar recibiendo

la comunidad de extranjeros podemos denotar que éste suele ser de manera general *correcto* dado que las categorías de *con amabilidad* e *igual que si fuesen españoles* son las más expresadas por el alumnado encuestado. Las pequeñas diferencias están introducidas en función de si han sido víctimas o no de episodios violentos. Por consiguiente, la percepción de que la sociedad trata a los inmigrantes con *indiferencia*, *desconfianza* y/o *desprecio* van a ser las formas donde se van a ubicar las frecuencias porcentuales más altas para los que reconocen que sí han sido acosados o maltratados.

La misma línea de respuesta nos vamos a encontrar con el siguiente aspecto analizado y que tiene que ver con el *interés* que la comunidad autóctona tiene por mantener *relaciones* con las personas de otros países. De manera general se denota un cierto carácter complaciente dado que casi la mitad de los encuestados cree que la población española demuestra tener interés por mantener relaciones con esta comunidad. Cuando se analizan las posibles formas que adquieren los comportamientos violentos teniendo como base, las diferentes experiencias de rechazo o discriminación que ha podido sufrir el alumnado encuestado, vemos que éstas se traducen en claves de *insultos*, *racismo* y *aislamiento social* mayoritariamente, aunque no podemos perder de vista los casos en que estas manifestaciones se hacen visibles de manera conjunta, como son el caso de *insulto vs. agresión* e *insulto vs. apartamiento*.

Como conclusión final quisiera añadir una pequeña reflexión que ayude a vislumbrar por dónde puede discurrir el camino de la intervención. Todos sabemos que la violencia no es un tema nuevo, siempre ha estado ahí, lo que debe de cambiar es la forma y la actitud de encarar dicha problemática. Por consiguiente, el primer paso debería de estructurarse en torno a la línea de crear y establecer las condiciones óptimas que impidan que siga vigente el secretismo o la ley del silencio instaurada en muchos de nuestros centros educativos. Para ello, es necesario que todos los agentes implicados acepten la existencia del problema y tomen conciencia de que es necesario abordar este tema con responsabilidad y de forma participativa.

Los padres deben de conocer y saber interpretar qué es lo que está pasando, y a partir de ahí, establecer actitudes que les ayuden a ser capaces de dar respuestas eficaces. Deben de saber transmitir a sus hijos que no son responsables de lo que ha sucedido y trabajar con ellos técnicas y estrategias que les ayuden a saber defenderse y recuperar la confianza y seguridad en sí mismos.

De igual modo, es necesario formar al resto del alumnado, puesto que si queremos que éstos participen de forma activa en la resolución del problema, deben de conocer otras formas de interrelación basadas en modelos de referencia y apoyo positivo hacia las víctimas. Por su parte, los Centros Educativos, ayudados por las administraciones y profesionales expertos, tienen que saber diseñar políticas dónde la coherencia y la responsabilidad sean estandartes que faciliten la puesta en práctica de proyectos o programas de prevención y de tratamiento. Además, deben de ser capaces de transmitir y de enseñar competencias y estrategias para que toda la comunidad educativa (profesorado, víctimas, agresores, espectadores) sea capaz de afrontar con eficacia, uno de los retos más importantes con los que se tiene que enfrentar el Sistema Educativo de nuestros días.

14. IDENTIDADES, AUTOIDENTIFICACIONES TERRITORIALES Y REDES SOCIALES DE ADOLESCENTES Y JÓVENES INMIGRANTES¹.

ESTRELLA GUALDA CABALLERO

IDENTIDADES Y AUTOIDENTIFICACIONES

Parece claro que las identidades, entre las que se incluyen las identidades étnicas, se construyen a partir del diálogo que se produce entre la auto-evaluación que cada individuo hace sobre sí mismo y la evaluación externa que recibe de los otros (Newbe y Dowling, 2007), en un proceso complejo. La construcción de la identidad personal y la forma en que se da lugar a las autoidentificaciones en los inmigrantes son complejas, pues participan en ellas las relaciones sociales que se establecen tanto dentro como fuera de la familia (Ricucci, 2005), pudiendo entonces afirmarse que la identidad y las identificaciones se arraigan en múltiples elementos (familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, etc.) que están presentes en la vida cotidiana. Algunos autores, no obstante, documentan la importancia que tiene la socialización en la familia étnica como componente central para la formación de la identidad étnica entre los niños inmigrantes (Umana, Bhanot y Shin, 2006).

Uno de los procesos cognitivos que se activan especialmente con la experiencia migratoria es la búsqueda, construcción, afirmación, negación o reconstrucción de las identidades e identificaciones personales. La llegada a un nuevo contexto sociocultural, que aporta nuevas pautas y valores de referencia, hace que cualquier extranjero cuente con la experiencia de comparar y contrastar su bagaje con el que el nuevo contexto le aporta. El duelo migratorio que se produce al confrontar nuevas realidades va unido, entre otras cosas, a la posibilidad de que las identidades se modifiquen². De esta forma, en su trayectoria vital, los inmigrantes a menudo internalizan una nueva identidad nacional cuando se trasladan a otro país, a través de un proceso de aculturación psicológica, que produce la identificación con valores diferentes a los del lugar de origen (Grant, 2007). Si bien los procesos de conformación de identidad son susceptibles de cambio a lo largo de toda la vida, algunas situaciones son más propicias a ello, produciendo incluso rupturas con identidades previas. Es el caso del tránsito a otras etapas de la vida (adolescencia, juventud), o la ruptura que produce la misma experiencia migratoria (Rodríguez, 2006). Así, con la llegada a otro país, que aporta nuevas visiones y confronta estilos de vida, se intensifican de manera especial los procesos de construcción y reconstrucción identitaria.

Las identidades, aunque puedan permanecer bastante estables a lo largo de una vida, no necesariamente tienen porqué ser fijas. Factores a los que se ha atribuido diferente peso en la conformación de las identidades son algunos como la clase social, el origen cultural, la acción individual... (Rodríguez, 2006). La identidad étnica ha sido

¹ Una versión algo diferente de este capítulo se puede encontrar publicada en Gualda (2008).

² Aunque la posibilidad del cambio de identidad no tiene que ver sólo con el hecho migratorio, éste suele precipitar a veces esta circunstancia al encontrarse de forma nítida el individuo en un nuevo escenario que contribuye a remover sus concepciones más íntimas.

incluso asociada a factores como el estrés, los problemas de salud, la autoestima o la depresión, en un plano más psicológico, donde la existencia de crisis de identidad se asocia en mayor medida con estos fenómenos (Juang, Nguyen, Lin; 2006; Romero, Martínez y Carvajal, 2007). Experiencias vitales, a veces negativas o incluso traumáticas ligadas a la discriminación o el racismo acompañan en ocasiones estos procesos de construcción identitaria, ligados en no pocas ocasiones al contacto cotidiano con otras personas.

REDES SOCIALES

No hace falta recordar, pues la bibliografía al respecto en los últimos años es abundante, que el capital social, entendido en términos de redes de apoyo personal y social, es importante en la vida de las inmigrantes y un acicate para su integración social, mediando en los procesos y trayectorias migratorias (Gualda, 2005), y habiendo dado lugar a hipótesis diversas relativas a la importancia que las redes tienen para los inmigrantes en diversos momentos de su proceso migratorio: desde antes de salir al asentamiento en la sociedad de destino migratorio. Las redes son especialmente importantes porque generan vínculos de confianza entre personas de grupos minoritarios que tienden a confiar en sus comunidades y, de esta forma, compensan otras deficiencias (Kazemipur, 2006).

Algunas investigaciones han detectado diferencias según se trate de redes familiares o de redes personales. Así, por ejemplo, hay quien subraya que las redes de amigos (frente a las familiares) tienen la ventaja de conectar a los inmigrantes con miembros de la sociedad más amplia, se trate de amigos que residan o no en la misma ciudad. De esta forma, la existencia de redes de amistad, o contar con una red de conocidos (en el sentido ya descrito relativo a la fuerza de los “lazos débiles” por Granovetter -1973, aunque en otro contexto), pueden permitir salir del encapsulamiento familiar y ofrecer nuevas oportunidades que serían inviables en el ámbito familiar. Los efectos negativos del encapsulamiento familiar para los inmigrantes o de comunidades herméticas fueron ya descritos (Miguel, Pascual y Solana, 2004; Pascual, Miguel y Solana, 2007; Maya, Martínez y García, 1999).

Es habitual que los jóvenes inmigrantes reconstruyan sus redes de amistad después de llegar a un nuevo país. Esto entraña dificultades que pueden amenazar su crecimiento psicológico. La formación de las redes sociales debe ser comprendida igualmente en un contexto macro, sociocultural, que da forma a la experiencia individual. En este sentido, algunos elementos del contexto pueden influir en la manera en la que los jóvenes reconstruyan sus redes de amistad (como sería el caso de la densidad de población según nacionalidad de origen en un territorio, etc.), etc. (Tsai, 2006). Otro de los elementos que se abordan en la bibliografía es la importancia que a veces tiene vivir cerca de la comunidad étnica, que se convierte entonces en un factor protector cuando la proximidad de jóvenes coétnicos incrementa la creación de nuevas redes de amistad. Esto puede ser especialmente importante si la sociedad receptora proporciona un contexto hostil.

IDENTIDAD, IDENTIDAD TERRITORIAL E IDENTIFICACIÓN

Desde un punto de vista etimológico la identidad alude tanto a un “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”, como a la “conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás”³, entre otras acepciones. Mientras que identificación se refiere a la acción y efecto de identificar o identificarse y se trataría entonces del acto de reconocer la identidad. La identidad se refiere a la persona que la tiene y la identificación a su reconocimiento. En este trabajo, como se explicará más adelante, se consulta precisamente a los entrevistados sobre sus autoidentificaciones. Pero no puede perderse de vista que la identidad y la identificación se encuentran entrelazadas, y no pueden existir de forma independiente, considerándose a veces como dos caras de una misma entidad. Adicionalmente, ha de tenerse en cuenta que la formación de identidades es un proceso aún más complejo que comporta a su vez procesos de *identificación*, y de *desidentificación*, que se nutren de <<sentimientos de “homoempatía” y “heteroantipatía” o bien de “vacío de identidad”>> (Pérez, 2001). Esto es, la observación de los parecidos y las diferencias que tenemos respecto a los demás ayuda a configurar la autopercepción de uno mismo, la identidad. Pero en todo este juego contar con otros, establecer y mantener relaciones sociales, son compañeros en el camino complejo de conformación identitaria. “La *identificación/desidentificación* implica entonces tanto la introspección o mirada hacia dentro cuanto la mirada hacia fuera, contrastando el self con los otros” (Pérez, 2001). El simple hecho de contar con identidad parece bueno para la persona. De ahí que refiriéndonos a extranjeros, el duelo y stress migratorio, que a veces se acompañan de un vacío respecto a dudar o no saber quién es uno o una, puede ocasionar efectos negativos.

Dado el carácter de construcción sociocultural de las identidades, que para conformarse cuentan con un importante ingrediente de subjetividad, no resulta extraño encontrar que un mismo inmigrante pueda encontrarse con diferentes identidades, según en qué se enraicen éstas. En lo que más nos interesa en este capítulo, que es discutir sobre el vínculo entre identidades y redes sociales, es preciso también tratar con una noción no lineal de la identidad, contando con la importancia del contexto y de estar situacionalmente identificado (Gaudet y Clement, 2005). Esto nos lleva a considerar, en términos de probabilidades, que en la medida en que una parte de las redes sociales con las que se cuenta son redes presentes en el escenario de proximidad del individuo (aun siendo inmigrantes), es fundamental cómo se configure este escenario cercano del inmigrante, del cual puede provenir una parte de la red social que puede nutrir su proceso identitario.

Concretando algo más, respecto al tipo de identificación al que específicamente se refieren los datos de este trabajo, la territorial, es obvio que los extranjeros tienen relaciones con los lugares en que residen (Morén, 2004): llevan a cabo acciones sociales en ellos y mantienen relaciones sociales con personas que los habitan, pudiendo afectar estas relaciones sociales a la construcción de identidades y sentidos de pertenencias que pueden tener, así como, en un terreno personal, a cómo se sienten, y qué previsiones

³ Véase en Diccionario de la Real Academia Española, en <http://www.rae.es>.

de futuro manejan (orientación al retorno, etc.). Es precisamente esta dimensión de la identidad, la que se encuentra unida al territorio, la que en este capítulo observamos en relación a la propia descripción que los extranjeros realizan de sus redes sociales.

VARIABLES EMPLEADAS EN EL ANÁLISIS EMPÍRICO

Este trabajo busca conocer cómo son las redes sociales de un grupo de inmigrantes adolescentes y jóvenes entrevistados en Huelva para, a partir de aquí, conectar la descripción hecha de éstas con los procesos de autoidentificación de los mismos hacia diferentes territorios correspondientes con el origen familiar, el destino migratorio o un escenario territorial más amplio (el mundo). Nos parece oportuno detenernos ahora en explicar brevemente qué variables son las que manejamos más específicamente en el trabajo y cómo se operativizaron, a fin de una mejor comprensión del texto que sigue:

Identidad territorial

Respecto a la cuestión de la identidad territorial, se formuló una pregunta sencilla en el cuestionario: *De los siguientes lugares, ¿con cuál o cuáles te identificarías?*, a la que el entrevistado podía responder: “Sí”, “No”, o “No sabe, no contesta”. La lista sugerida sobre la que se contestaba incluía lugares del origen (país, pueblo o ciudad en que he vivido antes de venir a España), del destino migratorio (pueblo o ciudad en que vivo actualmente, Andalucía, España), el mundo, o ningún lugar. También se posibilitaba al entrevistado de manera abierta que indicara con qué otros lugares o cosas se identificaba, ante lo que algunas personas declararon identificarse con espacios tales a “Miami”, “el mar”, etc. pero se trató de respuestas anecdóticas. En un segundo nivel de análisis se construyó una nueva variable (identidad territorial agregada) a partir de las anteriores en que se resumía la identidad en cuatro grupos (origen, destino, mundo, ninguna identificación). Para llegar aquí se recodificó caso a caso la variable de forma tal que si un chico o chica había contestado, por ejemplo, que sí se identificaba tanto con España como con Andalucía se le asignaba a la nueva categoría de “identificación con el destino migratorio”. La misma pauta de codificación se aplicó para el resto de identidades considerando siempre todas las respuestas emitidas sobre la identificación.

Redes y contactos sociales

La participación o no de los adolescentes y jóvenes inmigrantes en redes sociales se observó en nuestro cuestionario de maneras diversas, algunos de cuyos resultados se describen en este trabajo. Una vía fue solicitando al entrevistado que mencionara el nombre y el país de nacimiento de sus tres mejores amigos o amigas. En muy pocos casos encontramos que el adolescente o joven indicara en esta cuestión no tener buenos amigos o amigas. A partir de las respuestas a estas preguntas, que supondrán un primer nivel descriptivo, se profundiza en la cuestión generando una nueva variable que introduce la idea de la endogamia y exogamia regional respecto a la red de los tres mejores amigos. Esto es, se codificó si se trataba o no de amigos del mismo país o continente de origen o de diferente continente.

Otra de las estrategias empleadas para conocer el apoyo social que podía tener el entrevistado fue incorporar la escala de DUKE-UNC-11 de apoyo social funcional, validada en España por Bellón y otros (1996) y basada en una escala Likert de cinco puntos. Se incorporaron once ítems relacionados con el apoyo cognitivo, instrumental y emocional a partir de una pregunta genérica que era “*De las siguientes cosas, indica en qué medida te ocurren esas cosas normalmente*”. El entrevistado contestaba a partir de una escala Likert de uno a cinco puntos (mucho menos de lo que deseo, menos de lo que deseo, ni mucho ni poco, casi como deseo, tanto como deseo). A partir de los once ítems se construye un índice sintético que subdividimos en cuatro categorías: sin déficit, con déficit moderado, déficit medio y déficit extremo. *Sin déficit*, corresponde a los que contestaron que no tenían “ni mucho ni poco” apoyo social o “casi como deseo” o “tanto como deseo” en los once ítems formulados. *Con déficit moderado* serían los que en entre uno a tres ítems declararon que tenían menos y mucho menos apoyo social del que deseaba. *Con déficit medio* serían los que en entre cuatro a seis ítems declararon que tenían menos y mucho menos apoyo social del que deseaban. Y, *con déficit extremo*, serían los que en entre siete a once ítems tenían menos y mucho menos apoyo social del que deseaban.

Aunque no se consultó sobre la frecuencia de los contactos sociales con personas en el lugar de origen, el cuestionario incluyó dos baterías de preguntas relativas a los medios por los cuales se mantenía el contacto con familiares y amigos en este país (messenger, chats/ messenger, teléfonos, e-mails, cartas y visitas personales). A partir de aquí se elaboran dos índices, uno relativo a la frecuencia de aparición del uso de medios de contacto con amigos y otro para familiares, con cuatro categorías cada uno (“no contacta”, si el entrevistado no contacta por ningún medio, “contacta por un medio”, “por dos o tres medios” o “por cuatro o cinco medios” que sería la máxima frecuencia de medios usados posibles para el contacto con familiares o amigos.

Recordar, por último, antes de iniciar la descripción, que alrededor del 48% de nuestra muestra había llegado sólo dos años antes a España en el momento de ser entrevistados, un 43% llevada en torno a 3 a 8 años, un 6% llevaba nueve y más años en España y un 3% nació aquí, integrando una “segunda generación” de inmigrantes.

IDENTIDAD TERRITORIAL

Llama la atención que, encontrándonos con una población adolescente y joven que en su mayoría lleva en España menos de 9 años (y de estos un 47% un máximo de dos años), un 35% de los mismos se declare identificado con este país (Tabla 1), lo que probablemente pueda ser explicado por la escolarización de estos chicos y chicas (donde comparten todos los días espacios con españoles, lo que les hace recibir de forma natural elementos propios de la cultura que les rodea), así como por su edad. Destaca la complejidad existente en el hecho de identificarse, haciéndose esto de forma múltiple. Así, al sugerir diferentes ámbitos territoriales de identificación encontramos que el adolescente y joven puede declarar que se identifica con diversos elementos a la vez (por ejemplo: con España, Andalucía y el pueblo en que reside). La pauta básica fue la fragmentación de los entrevistados en tres segmentos: los orientados al origen, al destino y

al mundo en general, además de un pequeño grupo que dijo no encontrarse identificado con ningún territorio. El tiempo de estancia en España fue una de las variables que parecían modular más claramente las tendencias encontradas hacia una identificación territorial u otra. De esta forma, se trata de la segunda generación de adolescentes y jóvenes inmigrantes (nacidos aquí) y los que llevan residiendo en España nueve o más años los que en mayor medida se identificaban con lugares de su destino migratorio.

Tabla 1. Auto-Identificación territorial (agrupada)

	Porcentaje
Destino migratorio	35,1
Origen migratorio	28,0
Mundo	32,7
Ningún lugar	4,2
Total (n=413)	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Por otra parte, como ya señalamos, los datos nos remiten no sólo a identificaciones mono-territoriales sino, normalmente, multiterritoriales, en un doble sentido: orientadas hacia origen o destino migratorio de la familia, u orientadas hacia el mundo (donde normalmente se incluyen las anteriores). Un mayor tiempo de estancia en España, parece afectar, a una debilitación de las señas de identidad hacia el origen migratorio, mientras que se fortalecen las identificaciones territoriales múltiples. Tratándose de jóvenes y adolescentes que han sido socializados en su mayor medida en España (y entrevistados a una edad media de 14 años), no resulta tan extraño que se decanten sobre todo por el destino migratorio y el mundo al ser preguntados sobre sus identificaciones.

APOYO SOCIAL DE LOS INMIGRANTES

Dada la importancia que las relaciones sociales establecidas pueden tener en los procesos de identificación se intentó detectar cuál era de forma genérica el apoyo social con que contaban los inmigrantes, para lo que se aplicó la escala de DUKE-UNC-11 de apoyo social funcional, validada en España por Bellón y otros (1996), como ya se describió en la metodología. Coincido con Capilla, González y Vázquez (en este libro) cuando subrayan la definición de apoyo social de Thoits (1982) al resaltar la importancia de la *afiliación, el afecto, la pertenencia, la identidad, la seguridad y la aprobación* como necesidades sociales básicas. Estas necesidades se cubren necesariamente a través de la relación social. Si nos centramos en lo que adolescentes y jóvenes declararon, a través del índice sintético construido a partir de los once ítems empleados al efecto (véase en la metodología), alrededor de la mitad de los entrevistados (47%) puntuó sin déficit de apoyo social en los once ítems considerados. Un 38,8 por ciento se encontró con déficit moderado, y un menor número de casos se englobaba en lo que hemos definido como déficit medio o extremo (14%). Desde la óptica contraria, esto es, si

se tienen en cuenta los casos que dijeron tener tanto o casi tanto apoyo social como deseaban en los once ítems considerados, encontramos que alrededor del 70 por ciento de los entrevistados citó contar con este apoyo entre 7 a 11 veces. Si se incluye en el cómputo a los que se sitúan en un punto intermedio (“ni mucho ni poco” apoyo social), entonces la cifra alcanza al 81 por ciento de casos.

Tabla 2. Apoyo y déficit social

Índice de déficit	Porcentaje	Índice de apoyo	Porcentaje
Sin déficit	47,1	Con deficit o neutro	7,3
Déficit moderado	38,8	Apoyo moderado	13,6
Déficit medio	8,0	Apoyo medio	19,6
Déficit extremo	6,1	Apoyo extremo	59,6
Total (n=413)	100,0	Total (n=413)	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

LAS REDES DE LOS MEJORES AMIGOS

Entrando en otro tipo de vínculos sociales, las redes de amistad, nos hemos interesado sobre si adolescentes y jóvenes inmigrantes tienen amigos o no, y especialmente, el origen de nacionalidad de los mismos a fin de conocer pautas básicas en el establecimiento de relaciones sociales de los inmigrantes. Nos interesa saber si los extranjeros se relacionan o no con españoles, sobre la posibilidad de que la existencia de relaciones de amistad con españoles, puede fomentar la existencia de pautas identitarias orientadas a España. Una primera aproximación permite conocer que para muchos extranjeros es muy frecuente la existencia de relaciones de amistad con españoles en su red de amigos (61% declaró tener muchos, un 16 por ciento algunos, y sólo un 14,5 por ciento pocos o un 7,9 por ciento ninguno). Incluso a un 58 por ciento de los entrevistados les gustaría contar con más amigos españoles, aunque a un 34,9 por ciento (que normalmente ya tienen muchos amigos españoles), esto les daría igual.

Un elemento central en este trabajo es conocer la configuración de redes sociales de los inmigrantes, centrándonos ahora en los mejores amigos, sobre la hipótesis que posteriormente testaremos de la posible influencia de las redes de amistad en los procesos de conformación de identidad. El cuestionario de referencia consultó a los entrevistados sobre “*El nombre y el nombre y el lugar de nacimiento (país) de tus tres mejores amigos/as*”. Así mismo, también conocemos el “*País de nacimiento del entrevistado*” y “*País de nacimiento de tu padre y de tu madre*”, variables a partir de las cuales se delimitó el origen familiar, centrándonos siempre en los países de referencia, y en contrastar si los amigos citados eran del mismo país que el entrevistado o no, datos que vamos a analizar.

Si nos atenemos a los datos globales, un primer aspecto de interés es conocer que para una parte sustancial de los entrevistados, la *red de mejores amigos* (le llamamos ahora así a la integrada por el primer, segundo y tercer mejores amigos citados) está integrada por españoles, lo cual es un indicador importante de integración social en el destino

migratorio, a ser tenido en cuenta, toda vez que la presencia de muchos inmigrantes entrevistados no es muy dilatada en España (en nuestro estudio un 48 por ciento llevaba en Huelva en el momento de ser entrevistado sólo desde 2005). Así, con nuestros datos, un 35,4 por ciento citó como primer amigo a un español, un 43,4 por ciento citó como segundo amigo a un español y un 44,1 por ciento lo citó como tercer amigo. Hay que tener en cuenta aquí que una persona podía decir tanto que ninguno de sus tres amigos era español, como citar sólo al primero, o sólo al segundo o al tercero, a los tres u otras opciones. Lo que se constata es que un mínimo de algo más de un tercio cuenta entre sus mejores amigos con españoles, y que esta cifra se aproxima al 50 por ciento en el caso del segundo y tercer amigo. Son datos, a nuestro modo de ver, optimistas, por cuanto el entrevistado citó libremente a sus amigos, indicando sus lugares de origen. De todas formas, otra lectura que puede hacerse es negativa, pues en la medida en que la presencia en las aulas de los inmigrantes puede favorecer la formación de amistades autóctonas, debería resultar extraño que sólo un 50 por ciento de ellos citara entre sus mejores amigos a españoles, toda vez que la mayor parte de alumnos en el aula son españoles. Las tendencias a la homofilia, basada en la proximidad que proporciona pertenecer al mismo origen pueden hacer entender este particular, entre otros factores que rodean los procesos de integración. En ulteriores explotaciones consideraremos este aspecto con más atención para perfilar qué influencia tiene o no el contexto escolar y poblacional en que se encuadran estas relaciones.

Huelva, igual que otros ámbitos en España, se ha convertido en pocos años en un contexto donde la diversidad cultural está presente y se concreta en la presencia de personas de múltiples países de origen, como las estadísticas dan buena cuenta de ello (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2007). Las relaciones de amistad intra e interétnicas en este contexto, entendiendo por ellas las que se producen entre personas de diferente origen étnico, pueden ser de diferente tipo. La pauta que encontramos con los datos empíricos disponibles apunta hacia la endogamia y exogamia en las redes sociales de los entrevistados. *Endogamia* en un sentido más estricto cuando las relaciones de amistad se mantienen con personas del mismo país, y *endogamia* entendida de forma menos estricta cuando se establecen con personas del mismo continente. La *exogamia* reflejada en las relaciones con personas de otro continente y en las relaciones con españoles. Los datos de nuestra investigación, creando una nueva variable donde se evalúa caso a caso esta situación de endogamia y exogamia en la red de los tres mejores amigos, apuntan hacia que el grueso de los amigos de adolescentes y jóvenes inmigrantes en Huelva pivota en torno a personas de España (por una obvia influencia del contexto escolar y municipal) –mayor en el segundo y tercer amigo que en el primero- o del propio país de origen (mayor para el primer amigo y algo menor para el segundo y el tercero). Encontramos también que para un menor número de personas los mejores amigos son del mismo u otro continente, siendo evidentes por tanto las tendencias hacia la homofilia en el establecimiento de relaciones de amistad, siguiendo a De Federico (2005), tanto en términos de *estructura de oportunidades* como de *similitud nacional*⁴.

⁴ La homofilia, entendida como la preferencia en este caso de amigos de las mismas características, se concretaría

Tabla 3. Endogamia o exogamia en el país del primer, segundo y tercer mejores amigos (%)

Origen de los amigos	Primer mejor amigo	Segundo mejor amigo	Tercer mejor amigo
España	38,1	46,7	51,1
Mismo país de origen que el entrevistado	47,2	42,0	37,6
Mismo continente (no computan los casos de la categoría anterior)	8,5	5,8	7,4
De otro continente	6,2	5,5	3,9

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Se trata de tres variables construidas a partir de las respuestas respecto al país de nacimiento del amigo y el país de nacimiento del entrevistado. En el caso de nuestra muestra hay un 3% de segunda generación, nacidos en España, donde se considera a los efectos de esta codificación el “país de origen familiar” (padre, madre) del entrevistado.

Entrando ahora en algo más de detalle respecto a las redes de los tres mejores amigos (Tabla 4), se podrían hacer algunas sugerencias de interés. En el análisis país por país se sugiere la tendencia a la homofilia por similitud nacional, cuando se trata de nacionalidades que en el contexto onubense tienen una presencia importante. Pero al mismo tiempo, las pautas menos frecuentes, pero existentes, de homofilia por similitud continental, aparecen especialmente en aquellos chicos y chicas inmigrantes cuya procedencia de origen no es tan común en la provincia (sería el caso de Bolivia en nuestros datos). Así, frente a una lógica endogámica de las relaciones sociales (la tendencia endogámica a mantener relaciones con personas del mismo origen que se ve matizada cuando en el contexto de origen son pocas o nulas las personas que hay de la misma nacionalidad), encontramos una lógica exogámica de mantener relaciones con los autóctonos, grupo mayoritario en los municipios de residencia y en el ámbito educativo, respecto al que son más probables los contactos cotidianos. Estas lógicas operan, con el matiz continental, de forma clara en todas las nacionalidades observadas.

Por otra parte, lo de tener a los mejores amigos entre personas de otro continente se manifiesta cómo una tendencia anecdótica en este tipo de relaciones interétnicas. Algo más de incidencia tenían las relaciones establecidas con personas del mismo continente sin incluir el propio país (tipo: Colombia-Ecuador, Ecuador-Bolivia; Rumania-Polonia, Croacia-Polonia, etc.). La proximidad cultural y geográfica a otros países, así como la proximidad en términos lingüísticos, fenotípicos, etc. contribuyen a estas relaciones. Si bien suele ser menor del 10 por ciento por término medio el porcentaje de adolescentes y jóvenes inmigrantes en Huelva que cuentan entre sus mejores amigos con personas

como “estructura de oportunidades para conocer a alguien ligada a la proximidad geográfica del lugar de residencia (es más probable devenir amigo de alguien que vive cerca), la *similitud de sexo*... [variable a la que en este capítulo no nos referimos] y la *similitud nacional* (es más probable ser amigo de alguien de igual nacionalidad que de alguien de nacionalidad distinta)” (De Federico, 2005:171-172).

del mismo continente, estas cifras son muy elevadas sobre todo para personas de Bolivia (primer, segundo y tercer amigo), que tienden a relacionarse con otras personas de América Latina en una gran proporción, lo que probablemente se debe a la menor presencia de efectivos del mismo país en los ámbitos de residencia. Esto ocurre de forma similar (aunque no respecto a los tres amigos como en el caso boliviano) con personas de otros países cuyos efectivos en la edad de nuestros entrevistados tampoco son muy importantes (Polonia, Sáhara, Bolivia, Ucrania e Inglaterra). Los rasgos particulares que muestra el contexto, en este caso, en relación al peso que tiene la población del propio país de origen en el municipio y las probabilidades de relación social que ello comporta, permite a adolescentes y jóvenes, como sugiere Tsai (2006) reconstruir las redes de amistad. Adicionalmente, algunas peculiaridades históricas en la zona, como es el caso de las relaciones históricas entre españoles y portugueses, o de algunos grupos sociales, como ocurriría para los ingleses, permitiría observar algunas pautas de relación específicas, que podrían hacerse extensivas a personas de otros países. Análisis posteriores examinarán esta cuestión con más detalle con apoyo de datos censales y técnicas específicas para testar la influencia del contexto macro en la configuración de las relaciones sociales de amistad.

Tabla 4. Primer, segundo y tercer mejor amigo de adolescentes y jóvenes inmigrantes en Huelva

	% mismo país			% España			% del mismo continente sin incluir el propio			% de otro continente			% Ns/ Nc		
	1º	2º	3º	1º	2º	3º	1º	2º	3º	1º	2º	3º	1º	2º	3º
Rumania	59,1	51,3	44,3	27,0	33,9	40,0	3,5	0,9	3,6	0,0	6,1	0,8	7,8	7,8	11,3
Marruecos	43,2	42,0	37,0	35,8	46,9	44,4	3,7	1,2	0,0	0,0	3,7	3,8	4,9	6,2	14,8
Colombia	34,2	28,9	23,7	55,3	60,5	55,3	5,3	2,6	5,1	0,0	2,7	0,1	2,6	5,3	15,8
Ecuador	48,4	41,9	35,5	32,3	35,5	35,5	6,4	9,7	12,9	0,0	9,7	6,4	3,2	3,2	9,7
Ucrania	26,1	34,8	21,7	39,1	34,8	39,5	4,3	21,6	12,9	0,0	0,2	4,2	8,6	8,6	21,7
Polonia	50,0	35,7	64,3	21,4	50,0	35,7	49,9	7,1	0,0	0,0	7,2	0,0	0,0	0,0	0,0
España	58,3	0,0	50,0	58,3	75,0	0,0	16,6	0,0	8,3	16,7	16,7	25,0	8,3	8,3	16,7
Sáhara	33,2	33,3	11,1	33,3	44,4	66,7	22,2	11,1	11,1	0,0	0,1	0,0	11,1	11,1	11,1
Argentina	37,5	37,5	25,0	37,5	37,5	62,5	12,5	0,0	0,0	0,0	12,5	0,0	12,5	12,5	12,5
Bolivia	25,0	0,0	12,5	25,0	50,0	37,5	50,0	25,0	37,5	0,0	25	12,5	0,0	0,0	0,0
Brasil	62,5	37,5	37,5	12,5	37,5	25,0	12,5	12,5	12,5	0,0	0,0	12,5	12,5	12,5	12,5
Lituania	25,0	37,5	0,0	62,5	50,0	75,0	12,5	12,5	12,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	12,5
Inglaterra	71,4	28,6	14,3	28,6	71,4	42,9	0,0	0,0	28,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	14,2
Portugal	28,6	0,0	0,0	57,1	71,4	42,9	0,0	0,0	14,3	0,0	14,3	0,0	14,3	14,3	42,8
Bulgaria	42,9	42,9	14,3	28,6	42,9	71,4	14,3	0,0	0,0	0,0	14,2	14,3	0,0	0,0	0,0

Base: Para simplificar la tabla hemos tomado de referencia los 15 países de origen de los entrevistados en los que contábamos con mayor volumen de personas entrevistadas, representando estos quince al 91% de casos. Los primeros seis países de las tablas contaron con más del 3% de las entrevistas (especialmente importantes Rumania y Marruecos, con 27,8% y 19,6%), mientras que el resto tuvieron menos del 3% de las mismas.

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Por último, resaltar la complejidad de las relaciones sociales que se establecen en ocasiones, donde no pocas veces se combinan como primer, segundo y tercer mejor amigo personas que son originarias de países diferentes.

REDES SOCIALES E IDENTIFICACIÓN TERRITORIAL

De acuerdo con Lubbers, Molina y McCarty (2007:727) referirnos a la identificación es hacerlo de un concepto dinámico, contextual y negociable que refleja las complejidades que entrañan las identidades y las autoidentificaciones. Entre los factores que afectan a esta complejidad se encuentran las posibles y diferentes raíces de las identidades (culturales, territoriales, sociales...). Pero también la manera en que las redes personales afectan a la identidad, esto es, los vínculos existentes entre *ego* y *alters*. Empleando una regresión logística multinomial a fin de conocer los factores asociados al tipo de auto-identificación étnica que habían encontrado en su investigación (orientada hacia el propio grupo étnico –ej. dominicano–; orientación plural o transnacional –ej. Wolof, africano, latinoamericano–; o genérica –ej. Mujer, persona–), se emplearon diversas variables predictoras a un nivel meso y micro. Los predictores a un meso-nivel tenían que ver con las redes personales de los inmigrantes (importancia de alters españoles, o de redes residentes en España, densidad, betweenness, proximidad, tipo de red, etc.). Junto a estos se tuvieron en cuenta una serie de variables control que, como características individuales, operaban a un micro-nivel (años de residencia en España, país de origen, género, educación, empleo, experiencias de racismo o remesas).

Los resultados del trabajo de Lubbers, Molina y McCarty muestran las asociaciones existentes entre las características de la red (su estructura y composición) y la identificación étnica. Así, por ejemplo, se constató que entre los de *identidad étnica exclusiva* era menor el peso de las redes de amigos españoles, así como una mayor densidad de redes familiares), los de *identidad genérica* se asociaban más a la existencia de redes diversas. La etnicidad en el estudio que manejamos es un rasgo menos sobresaliente entre los entrevistados que se relacionan más con personas que viven en España a con personas y familiares que viven fuera de España en el país de origen. Este tipo de datos son sugerentes para este trabajo, aunque operamos sobre un segmento de menor edad y el instrumento empleado sea diferente. Hasta el momento conocemos que una parte de adolescentes y jóvenes inmigrantes se autoidentificó con el mundo, así como con diversos lugares de España. También conocemos que entre las redes de amistad de éstos se encuentran incluidos los españoles. Pasamos ahora a indagar de forma más específica las relaciones que se producen entre las redes de amistad y las autoidentificaciones. Siempre desde la perspectiva de lo que los adolescentes y jóvenes inmigrantes declaran en las entrevistas, y teniendo en cuenta que no observamos un proceso, sino su resultado en el momento temporal en que se recoge la información.

Apreciamos las asociaciones entre redes sociales e identificación territorial a partir de tres aspectos claves: el déficit de apoyo social, según la valoración de los entrevistados (Tabla 5), la existencia o no en la red de mejores amigos de los inmigrantes de españoles (Tabla 6) y la diversidad de medios de contacto que se emplean para mantener las

relaciones con personas que no residen en España (Tabla 17). Centrándonos en los resultados relativos a dos primeras filas con mayor número de casos en la tabla siguiente, las tendencias encontradas son que los de menor déficit de apoyo social se concentran en mayor medida identificados con España o el mundo. Algo parecido ocurre respecto a los de déficit bajo, respecto a su mayor identificación con España.

Tabla 5. Déficit de apoyo social, por Autoidentificación territorial (% de fila)

Déficit de apoyo social (Menos y mucho menos)	Identificación territorial				
	Destino migratorio	Origen migratorio	Mundo	Ningún lugar	Total
Sin déficit (180)	35,0	26,1	36,7	2,2	100
Bajo (150)	38,0	27,3	27,3	7,3	100
Medio (31)	12,9	51,6	35,5	0,0	100
Alto (21)	47,6	14,3	33,3	4,8	100
Total (382)	35,1	28,0	32,7	4,2	100

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

La segunda vía de aproximación es a través de la red de mejores amigos declarada. Después de llevar a cabo diversos cruces de variables apreciamos que la asociación bivariable es estadísticamente significativa cuando el adolescente o joven tiene amigos españoles en su red de los tres mejores amigos y declara una identificación con su pueblo actual, España o Andalucía. En cambio, otras pautas de identificación no guardan asociación estadística con que entre los mejores amigos haya españoles. Tener amigos españoles en la red de los mejores amigos se asocia a pautas de identificación en el país de residencia, especialmente respecto al pueblo o lugar en el que se reside.

Tabla 6. Amigos españoles en la red de los tres mejores amigos, por Autoidentificación territorial

	Identificación con el pueblo o ciudad en que vivo actualmente (% de fila)		Identificación con España (% de fila)		Identificación con Andalucía (% de fila)	
	Sí	Resto	Sí	Resto	Sí	Resto
Con amigos españoles (252)	66,3	33,7	46,0	54,0	46,8	52,8
Sin amigos españoles (131)	42,7	57,3	27,5	72,5	30,5	69,5
Total (383)	58,2	41,8	39,7	60,3	41,3	58,5

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruces estadísticamente significativos. Resto: Se refiere a la agrupación de los que contestan "No", "No sabe" y "No contesta".

La red social es de nuevo importante, observada ahora en término de los contactos que se mantienen con amigos y familiares que están fuera de España. Encontramos que los que más se identifican con el lugar de origen son los que contactan por diversos medios. Así, conforme se pasa de no contactar por ningún medio con los amigos que están fuera de España, a contactar por uno, o más medios, la identificación al origen tiende a ser mayor. Esta pauta se mantiene idéntica referida a los contactos con la familia (aunque no mostremos la tabla). En cambio, cuando se testa esta asociación con otros lugares hacia los cuales se puede producir la identificación (España, Andalucía...) encontramos que esta relación no es estadísticamente significativa, lo cual parece sugerir la importancia de los contactos con el lugar de origen, al menos a fin de mantener la identidad orientada hacia el mismo. También se puede pensar en que precisamente por estar identificado más con lugares diferentes a España, se mantienen en mayor medida los contactos.

Tabla 7. Contactos con amigos en el lugar de origen, por Autoidentificación territorial

	Me identificaría con el pueblo o ciudad en el que he vivido antes de venir a España (% de fila)		Me identificaría con mi país de origen (% de fila)	
	Sí	No	Sí	No
No contacta (71)	26,8	73,2	40,8	59,2
Contacta por un medio (101)	48,5	51,5	65,3	34,7
Contacta por dos o tres medios (167)	47,9	52,1	62,3	37,7
Contacta por cuatro o cinco medios (71)	53,5	46,5	67,6	32,4
Total (410)	45,4	54,6	60,2	39,8

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

FACTORES DETERMINANTES DE LA IDENTIFICACIÓN TERRITORIAL

La identidad puede proyectarse sobre diferentes características, como puedan ser el sexo, la edad, la etnia o el territorio, según es el caso de este trabajo. Identificarse con un lugar puede estar asociado tanto a las relaciones sociales que se mantienen en éste, como al hecho de compartir la lengua que en él se maneja, estar a gusto, e incluso sentirse parte del lugar, por citar algunos factores que por sentido común parecen encontrarse parejos a contar con una determinada identidad territorial. Con la idea de testar si estos y otros factores tenían o no incidencia en la variable de identidad definida previamente se lleva a cabo una regresión logística multinomial que toma como variable dependiente la relativa a la identidad territorial. Se llevan a cabo dos modelos de regresión, uno de ellos vinculando las variables independientes asociadas a las redes sociales

con la identidad territorial, y un segundo modelo, donde se incorporan otras variables independientes que no necesariamente tienen que ver con las redes sociales, pero que considerábamos que podían ayudar a entender de manera más amplia los factores que contribuyen a conformar las identidades territoriales. El modelo empleado fue el de *forward stepwise* (método de pasos sucesivos hacia delante), que consiste en que las variables especificadas son testadas una a una antes de ser introducidas en el modelo, basándose en el nivel de significación del estadístico de la razón de verosimilitud. Uno de los aspectos de interés del método usado al trabajar con variables categóricas es que el conjunto de variables asociadas con una categórica se van introduciendo o sacando del modelo en un solo paso y esto permite someterlas a revisión para detectar y eliminar redundancias (Norušis, 2004). Este control se hizo también con el método *backward* (hacia atrás).

Las variables introducidas en el modelo respecto a las redes sociales, habiendo realizado antes un análisis bivariable para su selección, fueron las siguientes: endogamia o exogamia de la red de los mejores amigos, existencia en la red de mejores amigos de españoles o no, contactos con familiares, contactos con amigos, número de amigos españoles, confianza interpersonal en los españoles. El modelo considerando estas variables logra pronosticar correctamente un 43,7 por ciento de casos observados, especialmente en las identificaciones hacia el destino migratorio y las múltiples (mundo). Al usar el procedimiento *forward*, útil para evitar la multicolinealidad, el modelo resultante final eliminó variables como la confianza interpersonal o la endogamia y exogamia en el primer, segundo y tercer amigo, variables éstas que redundan con otras que se mantuvieron como más explicativas y que fueron: tener entre los mejores amigos a españoles y no españoles, cantidad de amigos españoles (más allá de los tres mejores) y uso de diversos medios de contacto con familiares y amigos que se encuentran fuera de España.

El análisis de los coeficientes de regresión significativos estadísticamente y sus signos permite observar que la identificación con España (o destino migratorio) guarda una asociación con los amigos españoles que se tengan, en el sentido de que a mayor incidencia de no tener amigos españoles, es menor la identificación con este país. Si se contacta por menos medios con el país de origen, esto se asocia también a una mayor identificación con España. Respecto a la identificación con el país de origen, ésta es mayor si se usan más medios de contacto con éste. También ocurre que a mayor incidencia de no tener amigos españoles, la identificación con el país de origen es mayor. Por último, en cuanto a la identificación al mundo, se asocia ésta a efectuar contactos con amigos por más vías diferentes (chats, messenger...). También encontramos que a mayor contacto con familiares en el origen, es menor la identificación con el mundo. Igualmente se asocia la identificación múltiple de forma negativa con tener ningún amigo español.

Por último, aunque no es el tema central de este capítulo, se siguió la misma pauta para elaborar un segundo modelo intentando entender las pautas de identificación territorial de los adolescentes y jóvenes inmigrantes en Huelva, incorporándose en el análisis algunas variables adicionales que en el análisis bivariable guardaban relación

con la identidad territorial: conocimiento del castellano, percepción de las oportunidades en España (en vivienda, trabajo, etc.), sentirse parte de la sociedad española, estar a gusto o no con el lugar en que se reside, importancia asignada a las tradiciones propias, confianza interpersonal en españoles y orientación a quedarse/ retorno no. De las anteriores, y a través de nuevo de un *forward analysis*, las variables seleccionadas fueron, respecto a las redes sociales: la relativa a los contactos establecidos con familiares. También otras como el sentirse parte de la sociedad española o no, las oportunidades percibidas en España, la orientación hacia mantener tradiciones o no y la orientación a quedarse en España o el retorno. El juego de estas variables pronostica la identidad territorial en un 61,2 por ciento de los casos, siendo el pronóstico más claro respecto a las identificaciones con el mundo y con España, que con respecto a la identificación al origen.

Tabla 8. Regresión logística multinomial. Porcentaje pronosticado⁵

Observado	Porcentaje correcto pronosticado
Destino migratorio	62,5
Origen migratorio	43,5
Mundo	70,7
Ninguna	85,7
Porcentaje global	61,2

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Es interesante destacar aquí que se clasifica mejor a los inmigrantes identificados con el mundo o sin identidad territorial, así como a los que lo están con el país de destino migratorio, mientras que la predicción de los que se encuentran identificados con el origen es más débil. Posteriores trabajos, deben indagar aún más profundamente en esta cuestión. Por otra parte, estos datos ponen de relieve la complejidad de entender la conformación de identidades territoriales, y también la existencia de otras variables en juego, no incluidas en estos análisis, que pueden formar parte de las experiencias biográficas de adolescentes y jóvenes. Otra evidencia a la que se llega es que es diferente la explicación de identidades territoriales orientadas al origen migratorio, que hacia el destino o el mundo, en el sentido de que las variables en juego se conjugan de manera diferente, a veces con y otras sin importancia explicativa.

CONCLUSIONES

Una sociología de lo cotidiano, de énfasis interaccionista, arraigada en obras como las de Mead (1972), Cooley (1993) o Goffman (1971), vendría a plantear que las relaciones sociales, se encuentran en buena medida basadas en la imagen que sobre sí mismos y sobre los otros tienen los grupos sociales y las personas. Uno es en relación a cómo sea valorado por los demás, aunque también, diríamos, a las relaciones que man-

⁵ El modelo obtenido se ajusta según los indicadores de bondad de ajuste y nivel de significatividad de la intersección final. Respecto a la Pseudo R-cuadrado el valor de Nagelkerke (.540), Cox y Snell (.490) y McFadden (.285).

tengamos con nuestros entornos micro y macrosociológicos. Frente a la identidad personal del individuo, su *identidad social* se iría formando permanentemente a partir de la influencia de circunstancias sociales, modificándose la imagen del yo a través de la interacción o de imágenes y etiquetamientos colectivos que le son influyentes (Aparicio, Tornos y Labrador, 1999). La misma interacción se basa en la percepción que tengamos del otro y de cómo ese otro generalizado nos vea a nosotros mismos. Estas imágenes sobre nosotros, nuestros grupos de referencia, los otros y cómo pensamos que somos vistos por los demás influyen sobre los comportamientos que esperamos en los demás, y en lo que pensamos que se espera de nosotros, siendo de influencia en la interacción social. Todo ello contribuye al desarrollo de nuestro *self*. Estos procesos afectan a la creación de *identidades étnicas* y se encuentran presentes en las relaciones sociales interétnicas. En el ámbito de las migraciones las identidades territoriales parecen conformarse de manera similar, basadas, entre otros factores, en la existencia de relaciones sociales directas con personas de un territorio al que han llegado, y pueden servir para la trasmisión de saberes socioculturales en ambos sentidos de la relación social. Pero hemos visto en este trabajo que entre las variables que afectan a la formación de la identidad están los contactos que se mantienen con amigos y familiares en el origen, siendo hoy algunos de estos contactos de carácter virtual (chats, messenger o correos electrónicos)⁶. Se hace patente en este nuevo contexto tecnológico que no es absolutamente preciso que siempre exista un contacto cara a cara para recibir influencias que puedan moldear la construcción de la identidad territorial. Este factor, a modo de ejemplo, permite observar cómo la construcción identitaria debe ser entendida igualmente en su contexto estructural, pues algunas limitaciones y facilidades al establecimiento y mantenimiento de relaciones sociales se producen en éste.

Por otra parte, del mismo modo que opera en el caso de la construcción de identidades sociales y étnicas, la aparición de identidades territoriales pone de relieve la definición y distinción colectiva entre *nosotros* y *ellos*, unida en cierta medida a las habituales prácticas de categorización social (Tajfel y Turner, 1986; Turner, 1982) y a la necesidad humana de adscribirse a un grupo o una pertenencia concreta. En este caso, el grupo se basa en un territorio de pertenencia hacia el cual opera la identificación. Uno de los hallazgos más interesantes de la investigación, ya anticipado en otras investigaciones, es precisamente la importancia que cobran en el colectivo inmigrante las pautas de identificación múltiple o transnacional, más allá de un único territorio: el mundo como escenario de construcción de identidades lo encontramos en uno de cada tres casos aproximadamente en nuestros datos. Pero normalmente se trata del mundo, como sugiere Moraes (2007), en un sentido limitado por la experiencia concreta de cada individuo, en muchos casos con familias repartidas entre varios países. Entre los

⁶ En nuestra muestra el teléfono sigue siendo el medio de contacto predominante pero la incidencia de medios que requieren una conexión a internet es muy elevada. Así, dijeron que para contactar con la familia sí usan chats/messenger un 45%, correo electrónico un 30%, teléfono un 86%, cartas un 28% y visitas personales un 27%. Para contactar con los amigos el teléfono se emplea menos y el uso de internet es mayor: chats y messenger (54%), correo electrónico (38%), teléfono (63%), cartas (22%) y visitas personales (24%).

factores que parecían contribuir más a estas identidades múltiples estaba precisamente los contactos establecidos con los amigos, más que con los familiares, propiciados por la aparición de internet, elemento tecnológico estructural sin el que hoy no se podrían probablemente entender bien algunas relaciones sociales transnacionales que operan en el escenario de las migraciones.

Pensando en un futuro a medio plazo, similar argumentación a la de Federico (2003) respecto a las dificultades para predecir cómo serán las relaciones sociales, por el complejo juego que suponen elementos estructurales y no estructurales en su desarrollo, se podría hacer respecto a las dificultades de previsión de las identidades que hoy se pueden fácilmente nutrir de lo que ocurre tanto en espacios presenciales como virtuales de relación social, donde el contacto, aunque lo sigue siendo, lo es de otra manera, y donde también participan aspectos macro y microsociales en su conformación.

15. INFANCIA Y ADOLESCENCIA E INMIGRACIÓN: DÉFICIT DE APOYO SOCIAL Y RIESGOS VITALES Y SOCIALES.

ANDREA F. CAPILLA, BLANCA GONZÁLEZ Y MARÍA JOSEFA VÁZQUEZ¹

EL CONCEPTO DE APOYO SOCIAL EN SU CONSTRUCCIÓN TEÓRICO-DINÁMICA

Diagnosticar y tratar desde el constructo apoyo social y sus concomitantes, cuenta, en el acervo de la profesión de los trabajadores sociales con una larga tradición. Con la apoyatura de las perspectivas teóricas y de intervención, tanto en los niveles micro y macro de los universos humanos, el trabajo social viene reconociendo que la presencia y ausencia de las variables que configuran teórica y prácticamente el apoyo social se correlaciona altamente en los perfiles de riesgo social de las personas con las que los profesionales entran en relación de ayuda. Detectar, perfilar, analizar y describir el apoyo social y su déficit es fundamental para proponer estrategias de abordaje de las situaciones de vulnerabilidad social.

No obstante, nos enfrentamos a un universo conceptual complejo, donde una vez más se muestra el carácter polisémico de las construcciones terminológicas que definen los hechos humanos. Evidenciamos, en las revisiones de la literatura sobre el tema, las dificultades para deslindar y situar estáticamente, lo que se ha conocido. El intento de reflejar una realidad en movimiento se torna difícil, ya que, está constituida por variables procedentes de dimensiones diversas (personales, sociales y sus interpretaciones) y se muestra presente en configuraciones individuales únicas. Es por ello, que las autoras de este capítulo, hemos creído conveniente, extraer lo que de las evidencias teóricas y empíricas de las investigaciones longitudinales y transversales viene siendo verificado. Pero, antes de proceder a ello, mostramos la adscripción teórica, a nuestro entender más pertinente, para intentar responder a los objetivos de conocimiento y acción planteados.

Siguiendo a Terol y otros (1999), podemos afirmar que, *los resultados de diferentes estudios sobre el apoyo social han ido mostrando la complejidad de este constructo. Actualmente es considerado un metaconstructo de carácter multidimensional, que siendo abordado desde distintas disciplinas y orientaciones ha generado una gran diversidad en cuanto a definición, perspectivas de estudios y niveles de análisis.*

De las distintas conclusiones a las que se ha llegado respecto a dónde ubicar la experiencia de apoyo social; desde dónde empezar a construir y qué implicaciones tiene para la realidad humana, la más pertinente para el caso que nos ocupa, es la que nos proporcionaron los trabajos sociológicos de Myers y otros (1975) y Durkeim (1983). Terol (1999) citándolos, nos lo resitúa de la siguiente manera: *el apoyo social es... cuestión de integración que, diferenciaban a quiénes estaban faltos de éste en términos de personas marginadas.* Pero, llevado al caso que nos ocupa, podríamos añadir que en situación de vulnerabilidad personal, ya sea por estar “en construcción” personal o social (caso de

¹ Universidad de Huelva, Andrea F. Capilla (andrea@uhu.es), Blanca González (blanca@uhu.es) y María Josefa Vázquez (mvazquez@uhu.es).

los adolescentes o jóvenes) o, por estar vivenciando situaciones susceptibles de desubicar o desorientar, como es la emigración, la falta de apoyo social anticipa ciertos riesgos sociales en adolescentes y jóvenes que podrían derivar en la exclusión social.

En la investigación realizada hemos subrayado las dimensiones emocionales y subjetivas del *apoyo social* al modo en que lo alumbraron los primeros trabajos de los años 70 (Moos, 1973; Lin et al., 1979), poniendo *énfasis... en el apoyo prestado por grupos primarios o personas significativas de los contextos sociales, a los que pertenece el sujeto, en las funciones del apoyo social para manejar eventos estresantes (información, guía cognitiva, recursos tangibles y apoyo emocional) y en los beneficios derivados de sentirse apoyado, estimado valorado como miembro de un grupo social* (Cassel, 1974, 1976; Caplan 1974, 1979; Coob, 1976). Todo ello, para responder a los interrogantes sobre si estos jóvenes y adolescentes están cubriendo sus necesidades a partir de sus interacciones; si disponen de identificación afiliativa; si sus identidades personales se están construyendo bajo la cobertura del afecto, la seguridad y la aprobación. Y también si, sus percepciones acerca de la ayuda que se les proporciona contienen tanto elementos informativos (orientaciones para solucionar problemas personales y sociales de sus vidas cotidianas) como contenidos valorativos (retroalimentación acerca de sus actuaciones), o no.

Para llegar a estas consideraciones sobre el tema, hay que tener en cuenta todas las herramientas paradigmáticas del constructo. Acercándonos tanto a las dimensiones estructurales como a las funcionales del apoyo social, para terminar situándonos en una explicación teórico práctica sincrética, es decir, contextual. Dicha explicación ha de ser holística, subjetiva en las fuentes narrativas, cualitativa en las dimensiones analíticas y de acción. Desde esta perspectiva, el apoyo social, se mostrará, en mayor o menor medida, influido por variables subjetivas y personales; quedará, a la vez, relacionado con otras variables objetivas estructurales, a la par y, como apunta Barrón (1996) concretará *el contexto específico en el que ocurre el apoyo*.

La perspectiva interactiva y contextual es la que encontramos más cercana, no sólo, a la investigación, sino también, a la disciplina en que nos situamos, y por ello se subraya el intercambio o reciprocidad de parte del joven dirigida a su red de relaciones (variables estudiada en el cuestionario de la investigación) y el contexto donde ocurren la situación deficitaria o productora de apoyo (persona adolescente y joven emigrante). Es importante analizar la naturaleza y características de los estresores, pues afectan y pueden verse afectados de modo diferente en el contexto del proceso de apoyo. Más aún cuando el objetivo del capítulo es aportar datos para prevenir la cronicidad de las situaciones deficitarias de apoyo y, encauzar las políticas sociales, en sus aportes reales y ajustados a cada realidad. Todo esto establecido en el modo en que sugiere Gracia Fuster et al. (1995) y Saranson et al. (1994), entre otros. Teniendo como fuente la valoración del joven y/o adolescente, sobre las acciones de apoyo que les ofrecen. Hay que tener en cuenta, que éstas, pueden verse influidas por las percepciones que sobre ellos mismos tengan y, también, por la calidad de la relación que mantengan con otros (Saranson et al. 1994). Los sentimientos de afecto, de aceptación e intimidad en la relación nos ayudan a conocer de forma ajustada las necesidades de apoyo y en consecuen-

cia a adecuar el apoyo social que se provee incrementando su calidad y favoreciendo la recepción y satisfacción con el mismo.

No obstante y, dado que se vienen definiendo otros conceptos concomitantes en el análisis del constructo, el apoyo social sería un medidor de partida para el objeto de este artículo. Sin embargo, se advierte que no todas las variables referidas a otros niveles relacionados con el apoyo se incorporan. De hecho, sobre los tres niveles posibles de análisis: *relaciones sociales (existencia cantidad y tipo)*; *red social (tamaño, densidad, multiplicidad, reciprocidad, duración, intensidad, frecuencia, dispersión, homogeneidad...)*; *apoyo social (tipo o contenido - emocional, instrumental, cognitivo...; cantidad y calidad)*, hemos centrado la atención en este último. Con sus manifestaciones, el apoyo social configura una clave básica para la intervención social, ya que permite encontrar evidencias desde el análisis de los sistemas sociales en los que se inserta la persona y, trabajar los hándicaps inherentes a la condición de persona en una etapa vital y/o situacional vulnerable.

Con todo ello, hemos querido revelar el contenido informativo que refleja la sensibilidad perceptiva de estos menores y jóvenes acerca de lo que reciben o dan. La perspectiva del actor, así tratada, ofrece la materia psicológica que configura la personalidad: mirar a través de..., entender desde..., la persona. Ofrece también, la posibilidad de dimensionar la *disponibilidad del apoyo*, valorando sus expectativas. La ausencia de déficit de apoyo, será pieza clave para vislumbrar las oportunidades que se les ofrecen y que, por tanto, les darán la posibilidad desahogada de construir personalidades autónomas. Con este estado de satisfacción, los adolescentes y jóvenes inmigrantes residentes en Huelva dispondrán de protectores básicos de integración.

Por último, hay que indicar que nos vinculamos a las conclusiones de actuales investigaciones en el sentido de considerar el apoyo social como, una más, de las variables de personalidad llamada *sentido de autoaceptación*, según Sarason y colaboradores (en Burleson, 1994). Hace referencia a la creencia de que los demás nos quieren aceptándonos por lo que somos, incluyendo nuestros aspectos positivos y negativos. Una autoaceptación positiva reflejaría los siguientes rasgos: habilidades interpersonales adecuadas; mayor sentido de autoeficacia; incremento en la posibilidad de desarrollar comportamientos más adaptativos ante situaciones estresantes; menores niveles de ansiedad experimentada; autoimagen positiva; expectativa de interacción social adecuada; percepción de ajuste social con los otros.

EL APOYO SOCIAL DE LOS INMIGRANTES A EDADES TEMPRANAS

El apoyo social ocupa un lugar importante entre los factores que se relacionan con el éxito de incorporación a la sociedad receptora de inmigrantes. Su efecto positivo sobre necesidades y problemas, en un sentido objetivo o social, contribuye a desarrollar identidad social, sentimiento de pertenencia y arraigo. Está comprobada también, la mejora subjetiva o psicológica, por la sensación de control, estabilidad y predicción sobre los acontecimientos que afectan a la condiciones de vida. Las evidencias científicas han puesto de manifiesto que su efecto protector está relacionado con el tipo de apoyo

y la fuente del mismo (García y otros, 2002). El proceso migratorio implica cambios muy importantes en el sistema de apoyo social de las personas y, en el caso de los niños y niñas, pueden presentarse bloqueos o dificultades para localizar rutas de acceso a determinados espacios de sociabilidad. Dentro de las transacciones que ofrecen las relaciones proveedoras de apoyo social está el recibir consejo, guía, compañía, ayuda, afecto, sentirse escuchado, elogios y valoración. Los familiares en este sentido tienen un cometido importante en la infancia y la adolescencia. Son muchas las dificultades que los menores inmigrantes deben afrontar y bajo estas circunstancias, un factor clave de protección es una red de apoyo social eficiente. Las circunstancias de la inmigración en ocasiones dificulta esta provisión de parte de las figuras parentales (Bravo y Fernández, 2003). De igual modo que los menores, los padres necesitan una cobertura de apoyo social para acometer las dificultades del proceso migratorio. Los padres sin apoyo social, presentan mayores dificultades en sus intentos de responder a las demandas que el contexto receptor les plantea. El acceso a la información en relación a cuestiones básicas de búsqueda de empleo, vivienda, colegio para los hijos, el acceso a servicios sanitarios y sociales se hace difícil al no disponer de una red social. Las características de contexto receptor pueden ejercer una influencia importante sobre el proceso de “re-establecimiento” de la red de apoyo social. Las condiciones laborales y de vida en general, pueden actuar como factores limitantes para el “reestablecimiento” de tramas sociales favorecedoras para la integración social de los inmigrantes. La relevancia del apoyo social y su efecto positivo durante la experiencia migratoria está más que demostrada por las diversas investigaciones efectuadas al respecto, pero también, está demostrado que ante situaciones muy graves no ejerce un papel protector con la población inmigrante (Hernández y otros, 2005). Esto último hace poner el acento de los beneficios en su función preventiva², su importancia estaría más indicada como cobertura de protección ante la adversidad que para el tratamiento de procesos de afección graves. Visto así, el apoyo social debe ser inducido desde los procesos de intervención social con inmigrantes, lo adecuado es crear condiciones donde no se tienen para que las personas reconstruyan redes y éstas reconozcan su función. Los sistemas de apoyo social informales son entidades de protección social necesarias para el bienestar personal y social.

Algunos estudios han centrado el interés en las características estructurales y el tamaño de la red. Al respecto, las conclusiones señalan que tiene que ver la estructura de la red, la presencia de familiares y la incorporación de autóctonos a la red de relaciones. Esto último, las relaciones con los autóctonos y la presencia de éstos en la red de apoyo de los inmigrantes, podría desempeñar un papel esencial a la hora de potenciar la percepción de incorporación. Otros estudios demuestran que los compatriotas son una

² Los tipos de prevención en salud según Kaplan (1980) se establecen en tres categorías: primaria, secundaria y terciaria. La primaria, tiene el propósito la intervenir antes de que los problemas surjan pero se incide directamente sobre la población en riesgo. La prevención secundaria tiene por finalidad la detección de afecciones en los inicios con el fin de evitar efectos negativos prolongados. La terciaria, se refiere a la atención a los casos cuya afección es visible y está destinada a reducir los efectos negativos. Todos los niveles de prevención que Kaplan establece giran en torno al grupo de riesgo y la afección. Existe otro nivel de prevención, el primordial, éste no se establece sobre el grupo de riesgo sino con la población en general, su objetivo es el de sensibilizar.

fuente importante de apoyo cuando están incluidos en la red social. En relación al efecto beneficioso del apoyo social en el proceso de incorporación a la sociedad receptora, las investigaciones de Aroian en 1992 y Lynam en 1985 (Hernández y otros, 2005) han desvelado diferentes funciones dependiendo del origen del vínculo. Los compatriotas por ejemplo son una fuente importante de apoyo emocional, informativo y material en todas las etapas del proceso migratorio. Los autóctonos, en cambio, son una fuente reductora del sentimiento de segregación y marginación, su incorporación es progresiva a las redes de inmigrantes, además facilitan el aprendizaje del idioma y, son proveedores de información sobre la sociedad receptora ofreciendo transacciones que están orientadas a las oportunidades laborales, las normas y valores socioculturales.

Cabe señalar también que las redes sociales pueden ser productoras de apoyo, pero también de estrés. En el proceso de adaptación al nuevo contexto sociocultural, que deben superar los inmigrantes, las relaciones sociales que ellos desarrollan pueden presentar cierta ambivalencia. El rasgo característico de las mismas es contener a la par, transacciones etnocéntricas, conflicto y falta de privacidad, exceso de interacción y vida social y, ser imprescindibles -por únicas-, para satisfacer las necesidades más básicas de acceso a los recursos, al empleo, y la gestión de la vida cotidiana, etc. Los estudios realizados por Sluzki en 1992, Aroian también en 1992 y Maya, Martínez y García en 1999 giran en torno a esta cuestión (Hernández, 2005).

INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN RIESGO SOCIAL

El apoyo social constituye un factor de protección ante la vulnerabilidad o riesgo que contraen las personas en situaciones relativas a crisis vitales y circunstanciales. Es bien sabido que el aislamiento social, la discriminación y la precariedad económica debilita la situación social de las personas. Las posibilidades de que un niño o niña de entre 5 y 9 años, con dos progenitores y que vive en una casa con más habitaciones que personas, llegue a estar confiado a los servicios sociales especializados, es de una entre siete mil. Esta proporción sufre notable incremento para aquellos niños o niñas que viven en la pobreza y disponen escaso o nulo apoyo social. Estos datos facilitados por Smale, Tuson y Statham (2003) sobre el Reino Unido, advierten también de que, uno de cada diez menores cuyas familias reciben prestaciones sociales económicas, también, se acogen a programas de asistencia personal. Para analizar el riesgo social de los menores durante la infancia y la adolescencia se toma como punto de partida, en este trabajo, la valoración del grado de apoyo social con el que cuentan. El riesgo por déficit de apoyo puede provenir del sistema familiar y del contexto social, en este sentido, podemos destacar la escuela o instituto, el vecindario, el grupo de iguales. Por ello, las dos perspectivas que se emplean para dimensionar las consecuencias y algunas de las causas de este déficit social son: la negligencia y el abandono parental y, el riesgo derivado del contexto social de los niños y niñas.

En lo referente a la negligencia y abandono de los padres hay que entrar en las razones que causan tales descuidos. La inmigración se muestra como un factor de riesgo

circunstancial en algunos casos. Dado que, al igual o incluso más³ que otras situaciones o acontecimientos duros en la vida, pueden constituir un factor de estrés para la familia, en su conjunto y, para cada uno de sus miembros, en particular. Aunque hablar, de manera específica, de un síndrome depresivo del inmigrante tal y como plantean Martínez y Martínez (2006) es caer en un reduccionismo estigmatizante, conviene a la cuestión tratada que nos planteamos entrar en los pormenores específicos de estas circunstancias. La sintomatología depresiva, con sus particularidades clínicas y factores desencadenantes específicos, es homogénea en cuanto a su impacto, presentación e incluso tratamiento. Sin embargo, muchos autores defienden la existencia de un síndrome específico: el síndrome del inmigrante con estrés crónico o el síndrome de Ulises. Este posee aspectos comunes con el trastorno por estrés agudo o el trastorno adaptativo pero, sin embargo, se nuestra diferente a ellos en algunos aspectos. El síndrome de Ulises descrito por Achotegui (2002) pone de manifiesto que el proceso de inmigración siempre supone estrés y duelo⁴ en las personas que lo acometen. Advierte también que sólo afecta psicológicamente cuando las circunstancias son negativas en la dimensión social y personal. La situación de estrés vivida por los inmigrantes es resultado de un desequilibrio entre las demandas del medio y la capacidad de adaptación del sujeto. El duelo en cambio obedece a procesos de reestructuración personal que tienen lugar cuando la pérdida de algo es significativo para el sujeto. El cuadro psicopatológico denominado síndrome de Ulises supone en este sentido *depresión* o tristeza por las pérdidas ocasionadas por el hecho social total que supone la migración. Se configura como una respuesta emocional a lo que se ha venido en llamar *los siete duelos* y que incluye las pérdidas que siguen: familia y amigos, la tierra, la cultura, la lengua, el status social, contacto con el grupo nacional y los riesgos físicos. Otro de los componentes emocionales del síndrome es *ansiedad* asociada a la inquietud por lograr éxito, pero también, incorporada por causas relacionadas con los peligros externos y la discriminación social. Las somatizaciones más frecuentes que se incluyen en el cuadro clínico son: cefaleas, fatiga (está asociada con la motivación, cuando la persona no ve salida a su situación le fallan las fuerzas). Las interpretaciones mágicas de esta sintomatología son frecuentes: mala suerte, magia, brujería, envenenamiento o castigos por incumplir normas sociales

³ La inmigración es un hecho social total y la experiencia migratoria por ello toca todas y cada una de las dimensiones subjetivas y objetivas de la persona.

⁴ La elaboración del duelo migratorio, como todo proceso de duelo, tiene lugar en una serie de etapas e implica la utilización de una serie de defensas psicológicas que, cuando son masivas, impiden la adaptación a la realidad y, por tanto, una adecuada elaboración del proceso. Entre los mecanismos de defensa más utilizados en la migración se halla la negación: *“todo es igual que en mi país”* o *“todo es distinto, pero no me afecta”*. Cuando la negación es demasiado intensa distorsiona la realidad y es vivida como confusión. Como alternativa se puede recurrir a la proyección, todo lo malo está en el otro culturalmente distinto, base de la xenofobia y el racismo. Por el contrario, la idealización, tanto del país de acogida como del de origen, es otra forma de alterar la realidad. La formación reactiva, es decir, actuar de forma contraria a lo que demanda el impulso, lleva en ocasiones a una hiperadaptación y negación de las tradiciones que suele compensarse a través de síntomas somáticos. Finalmente la racionalización, una escisión de las cogniciones y afectos, mediante la que intentan separarse al máximo de estos últimos. La sintomatología depresiva es más intensa en relación a la defensa de la negación, la más alejada de la realidad, ya que impide toda percepción tanto del mundo interno como del externo.

de su grupo (como haber rechazado casarse con la pariente designada por la familia), no estar presente en la muerte de su padre, etc. El síndrome de Ulises tal y como plantean Junyent, Núñez y Miró (2006) es el trastorno por estrés crónico que aparece con más frecuencia en los inmigrantes con situación irregular y está relacionado con cuatro factores: la soledad, al no poder traer a su familia; el sentimiento interno de fracaso, al no tener posibilidad de acceder al mercado laboral; el sentimiento de miedo, por estar muchas veces vinculados a mafias; y el sentimiento de lucha por sobrevivir. Junto con la distimia y la depresión, constituyen las patologías de la esfera psíquica más frecuentes entre los inmigrantes atendidos en los servicios de urgencia hospitalaria. De todo lo mencionado sobre el síndrome, hay que señalar que, las causas no obedecen originariamente, a procesos subjetivos o psicológicos, en realidad este marco es en él que inscribe las consecuencias. Las causas, por tanto, deben situarse en claves de interdependencia individuo medio y, por ello, el marco de las relaciones sociales constituye un medio de análisis para exploración del riesgo social al que están sometidas las personas en estas circunstancias.

Cuando un padre o una madre presentan una situación de crisis, en este caso causada por la condición de inmigrante, ésta no se da en el vacío y por tanto, los familiares a cargo, en especial los hijos, se convierten en víctimas secundarias de la crisis de sus padres⁵. Esta coyuntura predecible, en el caso de los inmigrantes, unida a las crisis que sugiere el ciclo vital del individuo (adolescencia) incrementa el riesgo social de los jóvenes. La explicación de la situación planteada radica en que las figuras parentales no están en las mejores condiciones para atender a las necesidades de los hijos. Los padres en estos casos, abrumados por su propia situación omiten la responsabilidad protectora sobre ellos y, esto hace que los menores y adolescentes, vivan situaciones de negligencia y desamparo⁶ en momentos cruciales de su desarrollo. Gómez da Costa (2005) señala que las familias, ante cualquier crisis imprevisible o circunstancial, no necesariamente causada por la inmigración pero puede que también, bajo estas condiciones, pueden mostrar características disfuncionales, tales como: padres en disonancia educativa, progenitores con roles desdibujados, personas inmaduras, poca tolerancia a la frustración, sin posicionamiento crítico, padres “amigos” sin posición en el rol pertinente, progenitores abandonicos, progenitores expulsivos, familias desintegradas que no logran elaborar tal situación, falta de límites, familias que facilitan inconscientemente la trasgresión de las normas, presencia en la dinámica familiar de contravalores, familias numerosas con escaso espacio para compartir, escolaridad inconclusa de los padres, precariedad

⁵ El duelo migratorio es además transgeneracional, debido a las identificaciones que los hijos de inmigrantes efectúan con las figuras de los padres y al contacto e interiorización de las culturas de origen. Este duelo en sucesivas generaciones es aún más complejo que el de sus predecesores y explica los datos epidemiológicos que atribuyen un mayor índice de trastornos mentales, fundamentalmente de tipo ansioso-depresivo en los descendientes de inmigrantes de primera generación. La expresión del duelo en hijos de inmigrantes es cuantitativa y cualitativamente diferencial. Estos poseen una mejor situación en la sociedad de acogida y pueden expresar más sus dificultades e incluso conocen mejor la forma de hacer llegar los mensajes de protesta a los medios de comunicación (véanse las revueltas en barrios marginales de toda Francia a finales de 2005).

⁶ Puede hablarse por tanto de situaciones de malos tratos por omisión y no por acción. Estas situaciones están tipificadas como indicadores de malos tratos.

laboral del jefe de familia, economía de subsistencia, crianza de los hijos sin la presencia de uno de los progenitores, roles de madre o padre que son asumidos por hermanas/os mayores, abandono escolar, mala utilización de los tiempos de ocio, antecedentes penales en algún/os miembro/s del grupo familiar. De todos estos rasgos de desintegración, se puede señalar que, el hecho migratorio, induce a las familias a no cumplir con sus obligaciones de protección y socialización de los hijos. Destacamos de estas características algunas que pueden producirse, por la adversidad contextual que sufren las familias de inmigrantes: los valores educativos y los derechos de los niños y las niñas en España pueden no corresponderse con los del país de origen; la educación recibida por los padres puede ser muy distinta de la que reciben sus hijos en las escuelas españolas; otro aspecto a destacar es que las circunstancias pueden convertir a los padres en progenitores abandonicos por una jornada laboral amplia; el hacinamiento en las viviendas es otra característica causada por las condiciones, tener que compartir la casa con otras familias o personas para reducir los costes de alquiler; la crianza de los hijos sin la presencia de uno de los progenitores es otro de los rasgos de algunas de estas familias; hijos parentalizados que asumen los roles de padre y madre cuando éstos están ausentes de la casa o su sobreesfuerzo en otras tareas le impiden atender estas cuestiones; abandono escolar de hermanos mayores para atender las necesidades familiares; economía de subsistencia para garantizar el ahorro para las remesas o el retorno. Son precisamente estos aspectos, los que hacen que el menor en la segunda infancia, cuando su desarrollo requiere establecer su identidad personal y la identificación de roles, generen procesos de riesgo psicosocial: bien por una hiperresponsabilidad sobre los hermanos y la familia, o bien por derivar a conductas violentas e infractoras por la falta de orientación y referentes familiares. A la postre, por herencia social como ya en su momento señaló Richmond (2005), los patrones de relación familiares se reproducen y cronifican generación tras generación.

El adolescente en conflicto con la ley penal, también denominados niños y adolescentes en riesgo social, adolescentes vulnerables, jóvenes transgresores, etc... al hilo de lo que sugiere Sabattini (2001) pueden presentar las características siguientes: impulsividad significativa, baja tolerancia a la frustración, facilidad de paso al acto, manipulación, escaso posicionamiento crítico con respecto a transgresiones, autoestima baja, inestabilidad, emocional, vulnerabilidad, falta de límites, dificultades para resolver problemas y conflictos, uso de la violencia, desvalores, acercamiento a grupos de riesgo, precoz ingesta de drogas.

Sin embargo, no es sólo la familia la fuente de riesgo para estos jóvenes, existen situaciones emergentes en nuestra sociedad que se sitúan fuera de la responsabilidad paterna. Nos referimos a aquellas derivadas de aspectos relacionados con variables contextuales y que igualmente ponen en peligro el desarrollo de la infancia a partir de condiciones adversas en los escenarios sociales ¿Cuáles son las características de los entornos escolares, sociales, del grupo de iguales... que inciden en las nuevas situaciones de riesgo? ¿Cuáles son los factores y los indicadores en estos casos? ¿Cuáles son las características que nos indican que un niño o niña está sufriendo alguna nueva forma de maltrato

infantil?. En cierta medida, la respuesta puede caer dentro de tres grandes bloques de necesidades que advierten sobre este riesgo social: las de carácter físico o biológico, las de carácter cognitivo y las necesidades emocionales y sociales. Nos detendremos en los dos últimos, por ser aquellos que muestran relación con la provisión de apoyo social. La taxonomía de necesidades infantiles que presentamos nos permite analizar aquellas situaciones en que, si bien no se da maltrato infantil, sí que representan una situación de necesidades no cubiertas y por tanto es maltrato por omisión. Interesa por ser un planteamiento que integra una concepción amplia sobre el bienestar de la infancia. La teoría de las carencias permite identificar no sólo las situaciones familiares, sino también aquellas del entorno ecológico de los niños y niñas que pueden poner en riesgo su desarrollo, hasta dar paso a situaciones de desadaptación.

En el Programa de Mejora del Sistema de Atención Social a la Infancia del Ministerio de Asuntos Sociales la teoría de las necesidades de la infancia se basa en una taxonomía de necesidades fundamentada en las diferentes formulaciones de los derechos de los niños y las niñas. Esta nueva forma de análisis de situaciones que implican riesgo para el desarrollo integral permitirá operativizar nuevos indicadores en el sentido que nuestro análisis pretende. Siguiendo la taxonomía de López y colaboradores (1995) y centrandolo en los niveles concernientes a lo cognitivo, emocional y social por constituir el núcleo central del trabajo, mostramos el repertorio de necesidades de niños y niñas.

Necesidades cognitivas⁷

- Estimulación sensorial si no se cubre el riesgo muestra falta de estimulación lingüística, privación o pobreza sensorial, retraso en el desarrollo no orgánico.
- Exploración física y social muestra su falta de cobertura y, por tanto, de riesgo cuando no tiene apoyo para la exploración de la experiencia y los acontecimientos, el entorno es pobre.
- Comprensión de la realidad física y social, el riesgo está en no escuchar, no responder, mentir, mostrar una visión pesimista, anomia o valores antisociales.

Necesidades emocionales y sociales

- Seguridad emocional al descubierto puede presentarse a partir de: rechazo, ausencia, no accesibles, no responder, no percibir.
- Red de relaciones sociales ausente o deficitaria supone riesgo de aislamiento social, imposibilidad de contacto con amigos, compañeros de riesgo.
- La participación y la autonomía progresiva al descubierto presentan características como no ser escuchado y mostrarse dependiente.
- Curiosidad, imitación y contacto sexual supone el riesgo en lo concerniente a no responder, engañar, castigar, manifestaciones infantiles, abusos sexuales.
- Protección de riesgo imaginario muestra debilidad cuando no se le escucha, no se responde, no se le tranquiliza, se ejerce violencia verbal, se amenaza, se pierde el control.

⁷ Los aspectos de necesidades sociales y emocionales son una adaptación de la taxonomía de López et al. (1995).

- Interacción lúdica puede suponer que ésta no está disponible al tiempo, no es accesible, mostrar ausencia de relación con iguales.

La cobertura de estas necesidades es posible a partir de una red social productora de apoyo social y proveniente de los diferentes niveles de relaciones: *esfera íntima*, es la más reducida pero la que dispone de mayor intensidad cualitativa, dentro de ésta pueden encontrarse, algún amigo íntimo, cónyuge o pareja, padre o madre, otro familiar cercano hermano o hermana; *esfera media* son relaciones menos intensas pero efectivas para necesidades puntuales, necesidades de ocio y tiempo libre, la composición incluye amigos, compañeros, vecinos, familiares, algún profesional de un dispositivo de servicios; la *esfera externa* compuesta por personas que se conocen pero con contactos muy esporádicos, personas a las que se puede acceder a través de otras conocidas, algún tipo de familiares y, profesionales del sistema formal de ayuda. Las personas con redes sociales no proveedoras dejan al descubierto estas necesidades afectivas e informacionales u orientativas y en consecuencia el sujeto queda en situación de riesgo social.

METODOLOGÍA

En nuestro estudio, que tiene como meta analizar la situación y los procesos de integración de los adolescentes y jóvenes inmigrantes, se han incorporado las preguntas testadas de la escala⁸ DUKE-UNC-11 de apoyo social funcional. Dicha escala está validada en España por Bellón y otros (1996). En su adaptación a nuestra investigación se corresponde con la pregunta 39 del cuestionario⁹ y contiene los 11 ítems de la escala completa¹⁰. El instrumento utiliza una escala Likert¹¹ puntuando de uno a cinco, es decir de “mucho menos de lo que deseo” a “tanto como deseo”. El instrumento DUKE-UNC-11 original permite estudiar dos tipos de apoyo social: el *apoyo*

⁸ Definimos una escala como una serie de ítems o frases que han sido cuidadosamente seleccionados, de forma que constituyan un criterio válido, fiable y preciso para medir de alguna forma los fenómenos sociales. En nuestro caso, este fenómeno es el apoyo social percibido por los sujetos investigados a partir de sus relaciones sociales o red social de apoyo.

⁹ Ver el Anexo 1 dedicado al cuestionario en este libro.

¹⁰ La formulación de la pregunta se establece en el cuestionario de la siguiente manera: *De las siguientes cosas, indica en qué medida te ocurren esas cosas normalmente*: p39a, *recibo visitas de mis amigos y familiares*; p39b, *recibo ayuda en asuntos relacionados con mi casa (tareas domésticas, mantenimiento de mi casa, etc.)*; p39c, *cuento con personas que se preocupan de lo que me sucede*; p39d, *recibo amor y afecto*; p39f, *tengo la posibilidad de hablar con alguien de mis problemas personales en el colegio o instituto o trabajo*; p39g, *tengo la posibilidad de hablar con alguien de mis problemas personales y/o familiares*; p39h, *tengo la posibilidad de hablar con alguien de mis problemas económicos*; p39i, *recibo invitaciones para distraerme y salir con otras personas*; p39j, *recibo consejos útiles cuando me ocurre algún acontecimiento importante en mi vida*; p39k, *recibo ayuda cuando estoy enfermo en la cama*.

¹¹ El tipo de escala aditiva más frecuentemente utilizado en el estudio de las actitudes sociales es el de Likert. Las escalas aditivas están constituidas por una serie de ítems ante los cuales se solicita la reacción del sujeto. El interrogado señala su grado de acuerdo o desacuerdo con cada ítem. A cada respuesta se le da una puntuación favorable o desfavorable. La suma algebraica de las puntuaciones de las respuestas del individuo a todos los ítems da su puntuación total que se entiende como representativa de su posición favorable-desfavorable con respecto al fenómeno que se mide. La justificación razonada de tales puntuaciones totales, como base para la colocación de los individuos en una escala, es la siguiente: a un ítem que puede ser admitido con diversos grados de aprobación, se le pueden atribuir diversos “pesos”, conforme a las frecuencias aprobatorias que reciba de acuerdo con la curva normal. Asimismo y por consiguiente, primero, cada individuo recibe una puntuación proporcional a su aprobación acumulada, y segundo, cada ítem recibe diversos pesos según el grado con que es aprobado.

emocional o afectivo entendido como demostración de cariño y empatía, y también, el *apoyo confidencial* en el sentido de posibilidad de contar con personas con las que comunicarse.

Entre los instrumentos que se han propuesto para medir el apoyo social funcional destaca por su sencillez y brevedad el cuestionario DUKE-UNC-11. Fue modificado y validado por Broadhead y colaboradores (1988) respecto de su formato inicial y, desde el principio, estuvo destinado a evaluar el *apoyo percibido* y no *el real*. Según el autor la calidad del apoyo social, es mejor predictor de la salud que el apoyo estructural. En estos momentos es considerado un predictor del riesgo biopsicosocial y, es precisamente esta función psicosocial la que ocupa nuestro interés en esta parte del estudio. Dentro de las diferentes dimensiones que pueden identificarse en el apoyo social funcional, el instrumento original, incluía ítems sobre la cantidad de apoyo en diferentes vertientes: apoyo confidencial, apoyo afectivo y apoyo instrumental. Tras la validación del cuestionario quedó reducido a dos dimensiones: *apoyo confidencial* y *apoyo afectivo*; no obstante, 3 de los 11 ítems no pudieron ser considerados dentro de estas dos dimensiones. El cuestionario, en otra validación realizada en España por De Revilla et al. (1991) y, aplicada a una población con situación socioeconómica muy precaria, tampoco encontró la adscripción conceptual para dos de sus ítems.

En relación al apoyo social, son muchas las definiciones existentes, pero la que se ajusta más a las características del trabajo podemos decir que es la aportada por, Thoits (1982) y que lo define como: “*es el grado en que las necesidades sociales básicas de la persona son satisfechas a través de la interacción con otros, entendiendo por necesidades básicas la afiliación, el afecto, la pertenencia, la identidad, la seguridad y la aprobación*”. Aunque existe poca información sobre los mecanismos que ejerce en la salud de los sujetos, se sugieren dos posibles vías de acción: de una parte, como modificador de estresores sociales y la enfermedad mitigando el efecto negativo de ellos y, la otra, el hecho de que su ausencia puede constituir un estresor en sí mismo. Sobre estas dos ideas, se pretende avanzar algunas pistas en relación a la situación de los menores inmigrantes en Huelva. La desprotección que acarrearán las crisis vitales y circunstanciales si no son mitigadas por el efecto protector del apoyo social, así como la juventud de los menores, los pueden situar en una desprotección social que determina su alto riesgo social. A la postre, según lo que haya prevalecido en la tendencia de cada sujeto: conducta antisocial o estados de indefensión social, en estos casos, las garantías de incorporación de estos menores a la sociedad española podrían llegar a estar abocadas al fracaso.

La categorización de los diferentes aspectos del apoyo social que se han utilizado en nuestro estudio obedece a las siguientes dimensiones: *apoyo cognitivo*, *apoyo instrumental* y *apoyo emocional*. La adscripción de los ítems con las dimensiones se ha establecido incluyendo los 11 en las tres categorías que siguen¹². Para cada dimensión se han establecido una serie de preguntas de la escala y, esta interpretación libre del

¹² Véase nota pie previa. Los ítems incluidos en el cuestionario en cada concepto son los que siguen: Apoyo cognitivo: 39g, 39h, 39j, 39f; Apoyo instrumental: 39b, 39k; Apoyo emocional: 39a, 39c, 39d, 39i. Las preguntas concernientes a cada uno de ellos pueden consultarse en el cuestionario del Anexo 1.

cuestionario DUKE-UNC-11 obedece principalmente a la relación interpretativa que puede hacerse de los datos obtenidos, en relación a una cuestión que se nos antoja de máximo interés, nos referimos a la satisfacción de necesidades cognitivas, afectivas y sociales de los menores estudiados. Señalamos, por tanto, que la cuestión está en ver cómo encajan las condiciones de apoyo social con las necesidades específicas de las edades de estos niños y niñas. Si reparamos en los casos que tienen cobertura para surtir su efecto amortiguador ante los factores de estrés causados por las crisis circunstanciales y vitales y, también, reconocemos los rasgos sociales específicos de aquellos casos deficitarios en la cobertura de apoyo social, obtendremos resultados en relación a las condiciones específicas de la población estudiada. Pero además, si se reconocen los rasgos sociales específicos de aquellos casos deficitarios en la cobertura de apoyo social tendremos indicadores de riesgo para detectar y tratar estas situaciones. Esta última cuestión es de gran interés para los dispositivos sociales, educativos y sanitarios, ya que permitirá identificar al grupo de más riesgo social y con ello se podrán reorientar protocolos, programas y proyectos en pro de la detección, diagnóstico y tratamiento social de estos menores.

Adicionalmente, de los resultados obtenidos en la muestra global, se ha extraído una submuestra considerada de casos extremos y que está compuesta por 25 sujetos que presentan déficits importantes de apoyo social¹³. Estos casos son los que nos permiten reconocer la tendencia y los rasgos sociales más específicos y susceptibles de ser utilizados para la predicción o anticipación de posibles riesgos sociales. La submuestra está definida para este estudio como aquellos sujetos que, en su respuesta global han contestado entre 7 y 11 veces la opción de “*mucho menos de lo que deseo*” cuando se les aplicaba la pregunta 39 referente a *De las siguientes cosas, indica en qué medida te ocurren esas cosas normalmente*. Trasladando nuestro criterio de medición a los parámetros de medición del cuestionario DUKE-UNC-11 y siguiendo la tabla de valoración de la escala¹⁴, estos sujetos, en la medición de apoyo total estarían entre un mínimo de 11 y un máximo de 22, es decir, se encontrarían con un “mínimo” apoyo social según esta escala.

SITUACIÓN GENERAL DE LA POBLACIÓN OBJETO DE ESTUDIO SOBRE CONDICIONES DE APOYO SOCIAL

El análisis de la situación general de la población objeto de estudio en relación a los factores protectores y de riesgo se establece, como más arriba se indica, a partir del apoyo proveniente de la red social del adolescente o joven. Este apoyo se considera un protector ante las situaciones de riesgo psicosocial, tanto en la crisis vital que comporta la adolescencia, como en la crisis circunstancial que éste y su familia pueden atrave-

¹³ Uno de los apartados de este capítulo describe también el perfil de estos menores.

¹⁴ La tabla de valoración del cuestionario DUKE-UHC-11 establece los siguientes valores para la puntuación obtenida en apoyo social total: Máximo 55, Medio 33 y Mínimo 11. Dado que las puntuaciones de los sujetos de la muestra, definidos para nosotros como deficitarios de apoyo, han contestado siempre a la escala completa con resultados de una puntuación entre: 22 y 11, su tendencia está marcada en la valoración de mínimo.

sar por el proceso migratorio. En un primer nivel de análisis de los datos, se aborda una descripción general de la población objeto en relación a su grado de protección en cuanto a cobertura social del sistema informal de ayuda. El apoyo social percibido se disecciona en las tres dimensiones diferentes ya mencionadas: apoyo emocional, apoyo cognitivo y apoyo instrumental. Estos aspectos que intervienen como factores protectores son analizados de manera independiente y en relación a una gradación en tres categorías según los resultados del estudio: *nivel óptimo*, *nivel suficiente* y *nivel insuficiente*. La tendencia general para cada subgrupo se sitúa para las tres dimensiones de apoyo social de la siguiente forma:

Primero. El subgrupo con *nivel óptimo de apoyo social* tiene un promedio de porcentaje global de 64,5 por ciento de los sujetos de la muestra. En *apoyo emocional* muestra un promedio de 67,3 por ciento, en *apoyo cognitivo* el promedio es de 61,0 por ciento y en *apoyo instrumental* 65,2 por ciento.

Segundo. El subgrupo con *apoyo social* suficiente, el promedio porcentual es de 16,3 por ciento de la muestra. En *apoyo emocional* el porcentaje medio es de 18,1 por ciento, en *apoyo cognitivo* es de 16,3 por ciento y en *apoyo instrumental* 14,7 por ciento.

Tercero. El subgrupo con *apoyo social* insuficiente tiene un promedio porcentual global 13,8 por ciento de los sujetos de la muestra. En *apoyo emocional* es de 14,6 por ciento, en *apoyo cognitivo* es de 14,9 por ciento y en el *apoyo instrumental* es de 12,1 por ciento.

Hay que advertir que se entienden aquí por niveles de satisfacción positivos tanto a aquellos sujetos que contestan: “*tanto como deseo*” o “*casi tanto como deseo*” y, también, aquellos que responden “*ni mucho ni poco*”. Los porcentajes para estas dos categorías o subgrupos, si son elevados, son interpretados positivamente en el sentido de que se constata un mayor número de sujetos que cuenta con una cobertura de protección. En cambio, en el caso de los sujetos pertenecientes al subgrupo de insatisfechos, es decir, los que contestan “*menos de lo que deseo*”, los porcentajes más elevados son más negativos, ya que, hay un mayor número de sujetos insatisfechos.

Apoyo emocional

Este tipo de apoyo proporciona al sujeto seguridad emocional y, en los casos en que éste queda al descubierto, el sujeto puede estar, en condiciones de rechazo social, ausente de los escenarios sociales de interacción, puede presentar también dificultades de accesibilidad a los contextos de interacción social, puede que no responda adecuadamente, las relaciones de afecto o puede que no perciba lo que necesita. En definitiva, cabe la posibilidad de que no disponga de espacios de sociabilidad, no sepa aprovechar estos espacios o sea rechazado una vez incluido en ellos. En cualquiera de estos casos su sociabilidad puede presentar dificultades. Los sistemas sociales en los que el sujeto está inserto están siendo analizados desde la perspectiva del sujeto y las interpretaciones pueden sugerir dificultades en el sistema familiar, dificultades en las relaciones entre iguales.

Tabla 1. Apoyo emocional (% de columna)

	Recibo visitas de mis amigos y familiares	Recibo elogios y reconocimientos cuando lo hago bien en los estudios o el trabajo	Cuento con personas que se preocupan de lo que me sucede	Recibo amor y afecto	Recibo invitaciones para distraerme y salir con otras personas
Tanto como deseo/casi como deseo	68,8	69,0	70,3	68,3	60,2
Ni mucho ni poco	30,7	19,5	14,1	10,2	15,9
Mucho menos de lo que deseo	18,0	14,4	10,2	12,4	17,8

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

La población estudiada en su conjunto muestra, en amplia mayoría, un *nivel óptimo de apoyo social percibido* en los diferentes ítems relacionados con *el apoyo emocional*. En general este subgrupo, el de *apoyo óptimo*, goza de unas proporciones porcentuales muy similares en los diferentes aspectos que preguntan sobre *apoyo emocional* y, por tanto, puede inferirse que son sujetos que cuentan con las condiciones adecuadas para su desarrollo y crecimiento. Se descarta con claridad su vulnerabilidad social.

Tal vez, el ítem más representativo de la situación afectiva global de la muestra sea un aspecto que presenta una dimensión cualitativa y cuantitativa. Este ítem hace referencia a *satisfacción o no satisfacción* de las necesidades de afiliación: pertenecer a un grupo, ser querido y respetado dentro de éste. Nos referimos a *recibir invitaciones para la diversión y el ocio*, aspecto que supone numéricamente contactos, pero también, supone ser querido y aceptado socialmente. La distribución de porcentajes se establece de la forma siguiente: el 60,2 por ciento *tanto o casi como desea*, el 15,9 por ciento *ni mucho ni poco* y 17,8 por ciento *menos o mucho menos de lo que desea*. La cobertura de necesidades sociales muestra el estado de la cuestión en la muestra en relación a la interacción con iguales. Sobre este tema hay que advertir que la ausencia de cobertura lúdica o el que ésta no sea accesible supone dificultades en este tipo de relaciones. Estas necesidades quedan sin cobertura para un 18 por ciento de los menores encuestados. Cifra importante si consideramos que la ausencia de este tipo de relaciones puede ser un obstáculo para su incorporación a la sociedad receptora y un camino para compañías de riesgo por falta de otras opciones.

Los sujetos que muestran un *grado más óptimo de satisfacción*, en lo afectivo representan un porcentaje comprendido entre el 60 por ciento y 70 por ciento de la muestra. La invitación para salidas y diversión registra el porcentaje más bajo de sujetos satisfechos en grado óptimo y, el contar con personas que se preocupan por lo que les sucede,

presenta el porcentaje más elevado de personas muy satisfechas. Hay que señalar que entrando en una consideración global de este subgrupo, la cuestión de invitaciones al ocio tiene un número menor de sujetos muy satisfechos (diez puntos por debajo). Esto sugiere la idea de que pueda deberse a menos oportunidades para interactuar con iguales de edad. Tal vez el deseo de integración no ofrece para este grupo, todas las posibilidades que esperan. Y pudiera estar relacionado con las oportunidades que les ofrecen los iguales de la población receptora para compartir el ocio y tiempo libre. Esta cuestión requiere sin duda de una exploración mediante entrevistas cualitativas con aquellos menores que tienen buena cobertura afectiva y muestran menos satisfacción en este aspecto. Los resultados de cobertura afectiva parecen sugerir que es superior el *apoyo emocional* proporcionado por el nivel de relaciones más íntimas (familiares y parejas) que en un nivel de relaciones de compañeros del instituto y vecinos del barrio.

Un nivel suficiente de satisfacción, es decir, aquellos que consideran que el apoyo afectivo no es *ni mucho ni poco*, sino más bien lo justo o lo suficiente, ocupa un porcentaje que oscila entre el 30 por ciento y el 10 por ciento de los sujetos de la muestra. Este grupo de niños y niñas puede considerarse que entienden que tienen lo justo, no hay sobrante porque no sienten holgura de satisfacción. Las manifestaciones de afecto a este nivel, son percibidas por un 10 por ciento y las visitas de familiares y amigos por un 30 por ciento. Se observa un incremento en lo cuantitativo frente a la dimensión cualitativa del afecto. Si comparamos el porcentaje de sujetos que reconocen recibir elogios y reconocimiento a un buen trabajo, un 19 por ciento, y el que recibe amor y afecto, 10 por ciento, puede interpretarse que los contextos sociales relativos a su tarea tienen mayor número de sujetos satisfechos suficientemente que aquellos que se confieren a relaciones más íntimas (familiares). También en este caso, el descenso de casi diez puntos en este grupo, entre estas dos cuestiones, extremos de porcentaje, requieren de una exploración cualitativa con el objeto de reconocer si realmente el contexto escolar es más gratificante que el familiar para proporcionar seguridad emocional. Ante la posibilidad de que esto suceda, el grupo aparentemente de satisfacción rasa, puede presentar vulnerabilidad en su sistema familiar.

El nivel más bajo recoge a los insatisfechos, es decir, aquellos que no perciben un apoyo suficiente. Los porcentajes del grupo deficitario fluctúan entre un 18 por ciento y un 10 por ciento. El mayor porcentaje lo registran en relación a su insatisfacción con visitas de familiares y amigos y, el menor porcentaje de insatisfacción está en contar con personas que se preocupan por lo que les sucede. La interpretación de los datos sugiere la posibilidad de que este grupo dispone de relaciones sociales muy reducidas, posee más resortes de apoyo emocional dentro de la esfera familiar que en su red social extrafamiliar. Sus relaciones pueden estar muy volcadas en la familia. Es importante señalar que el nivel de insatisfacción también se eleva al 17 por ciento en la pregunta de recibir invitaciones al ocio y la diversión. La red social de estos sujetos, tras los porcentajes obtenidos en las preguntas de carácter cuantitativo (visitas e invitaciones) es muy reducida y, puede que por ello, la provisión familiar se valore en exceso, ya que aún siendo escasa, es lo único con lo que cuentan. Recibir amor y afecto y contar con personas que se

preocupan de lo que les sucede son ítems con un menor grupo de sujetos insatisfechos. Son los ítems relacionados con la dimensión cualitativa los que registran menor porcentaje de insatisfechos. Resulta en este caso de interés explorar con entrevistas cualitativas la cuestión interpretativa que los datos sugieren ya que la red de relaciones sociales ausente o deficitaria supone riesgo de aislamiento social, imposibilidad de contacto con amigos y el aceptar compañías de riesgo.

Apoyo cognitivo

Este tipo de apoyo está referido a la posibilidad de *hablar con alguien de los problemas personales, familiares y económicos*. Pero también, tiene que ver con la posibilidad de analizar su situación y de disponer de un buen consejo u orientación de los adultos. Es una orientación importante en la infancia y la adolescencia, ya que, los menores necesitan un nivel de comprensión de la realidad física y social. El riesgo está en no escuchar ante la evidencia de la necesidad de orientación, no responder a las cuestiones cuando se da la necesidad, mentir en las orientaciones y respuestas, mostrar una visión pesimista o fatalista de las cuestiones, mostrar anomia o valores antisociales en las orientaciones.

Tabla 2. Apoyo cognitivo (% de columna)

	Tengo la posibilidad de hablar con alguien de mis problemas en el colegio o instituto o trabajo o en la casa	Tengo la posibilidad de hablar con alguien de mis problemas personales y familiares	Tengo la posibilidad de hablar con alguien de mis problemas económicos	Recibo consejos útiles cuando me ocurre algún acontecimiento importante en mi vida
Tanto como deseo/casi como deseo	62,4	62,7	52,2	66,8
Ni mucho ni poco	14,1	15,1	19,8	16,1
Mucho menos de lo que deseo	17,8	16,4	15,1	10,3

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

La tendencia de la población estudiada, en el *apoyo cognitivo*, ofrece resultados similares a los presentados en el *apoyo emocional*. La distribución respecto al *grado de satisfacción óptimo* fue de aproximadamente un 60 por ciento, el *grado de satisfacción suficiente*, en torno al 20 por ciento y la *población insatisfecha* de en torno al 16 por ciento. En definitiva, más sujetos en el polo de *satisfacción positivo* y menor número en el polo más *negativo*.

El *nivel óptimo de satisfacción en apoyo cognitivo* oscila en porcentajes de sujetos comprendidos entre el 52 por ciento y el 66 por ciento. El porcentaje inferior lo regis-

tra el ítem relacionado con la *posibilidad de hablar de problemas económicos*. Dado que son menores y adolescentes el ítem puede tener poco valor en el sentido en que estos temas quedan en manos de los adultos y en muchos de los casos los menores no conocen o se ocupan poco de estos temas. El porcentaje de sujetos que se registra más elevado atiende a una cuestión crucial, *recibir consejos útiles*. Los otros dos aspectos *hablar de problemas personales o familiares* y de aquellos que surgen en el contexto de las tareas de estudio y laborales registran un porcentaje de *sujetos óptimamente satisfecho* en un 62 por ciento. Este grupo al disponer de la cobertura cognitiva y de información necesaria para orientarse en sus situaciones vitales, no presenta riesgo social.

El nivel suficiente de *apoyo cognitivo* señala los porcentajes en los extremos que van entre el 14 por ciento y el 19 por ciento. El extremo más alto corresponde a *poder hablar de problemas económicos* y el más bajo a los problemas en el colegio y el trabajo. Nuevamente, los datos sugieren que en este grupo la cobertura familiar puede presentar problemas para la recepción y orientación en problemas relacionados con la escuela. Las preocupaciones por los temas económicos ocupan un lugar importante para este grupo. Los consejos útiles ante acontecimientos importantes y la posibilidad de hablar de problemas familiares y personales responden a un 16 por ciento y 15 por ciento respectivamente. Para este grupo con nivel suficiente de apoyo, la cobertura es mayor en lo referido a *tratar problemas económicos*. Tal vez, la fuerza de este problema solapa otras necesidades objeto de orientación y consejo. También desciende el porcentaje en los que están *satisfechos suficientemente* con los consejos que reciben ante acontecimientos importantes de la vida. No queda del todo clara la cobertura en este aspecto y habría que explorar cualitativamente a los sujetos para ver si las pérdidas de porcentaje engordan a los *muy satisfechos* o a los *insatisfechos*. Son más representativos de este tipo de apoyo los porcentajes inferiores que los superiores.

Apoyo instrumental

Tabla 3. Apoyo instrumental (% de columna)

	Recibo ayuda en asuntos relacionados con mi casa	Recibo ayuda cuando estoy enfermo en la cama
Tanto como deseo/casi como deseo	51,5	79,0
Ni mucho ni poco	23,4	5,9
Mucho menos de lo que deseo	13,9	10,2

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

El *apoyo instrumental* se refiere a la posibilidad de obtener ayuda y cuidados en caso de necesidad. Con la pregunta relacionada con las *tareas de la casa* hay que destacar que los niños y niñas encuestados en una proporción importante tenían problemas para responder. Su experiencia no se aproxima a la responsabilidad de compartir las tareas de hogar. Por tanto la pregunta clave en este sentido es la de *recibir cuidados cuando está enfermo*.

El grupo de sujetos con *apoyo óptimo* se incrementa hasta casi el 80 por ciento. En el caso de los de *satisfacción suficiente* el porcentaje queda al límite del 6 por ciento y los *no satisfechos* son un 10 por ciento. La cuestión de atención durante la enfermedad muestra extremos más significativos que las otras dos dimensiones del apoyo analizada (*apoyo afectivo y apoyo cognitivo*). La cobertura de necesidades es óptima para una gran mayoría pero aproximadamente 66 sujetos no perciben ser cuidados cuando enferman. En estos sujetos parece que las relaciones familiares no responden a hacerse cargo de ellos y esta cuestión señala también un alto riesgo social.

PERFIL DE LOS JÓVENES Y ADOLESCENTES CON DÉFICIT EXTREMO DE APOYO SOCIAL, EN RELACIÓN A LA MUESTRA GENERAL

Centrando la atención en aquellos sujetos que han mostrado una situación de *déficit extremo de apoyo social* nos encontramos con un total de 25 menores. Aunque se trata de un grupo reducido en tamaño, respecto a los datos de nuestro estudio, estos casos representan el 6% del total de entrevistados. Este grupo se caracteriza porque la contestación en los ítems sobre la escala DUKE-UNC-11 son siempre o casi siempre respuestas de *menos y mucho menos de lo que deseo*. La oscilación en número de respuestas, en este sentido, están cuantificadas con frecuencia entre 7 a 11 respuestas y la puntuación en la escala sobre apoyo social total oscila entre 11 y 22, lo que supone que todos están en *niveles de apoyo mínimo* según la escala (véase para más detalles en la metodología de este capítulo).

La comparación del perfil del grupo con *apoyo social insuficiente* y el perfil de la muestra en general desvela algunas apreciaciones interesantes en cuanto a características sociales de este grupo que se ha identificado como *grupo de alto riesgo*. En la descripción que sigue comparamos ambos grupos. Queremos advertir, no obstante, que nuestra intención no es hacer una inferencia estadística generalizadora, sobre la base de que las situaciones de riesgo también pueden ir variando atendiendo a cambios en las situaciones personales y sociales. Simplemente nos interesa examinar las características de este grupo identificado como con déficit social extremo, con el fin de valorar posibles líneas o pistas para la intervención.

Una de las tendencias más claras que detectamos es la del *predominio femenino en el grupo de riesgo* identificado, si se compara con los datos de la muestra general.

Tabla 4. Perfil del adolescente y joven con déficit de apoyo en relación a la muestra global, por Sexo (% de fila)

	Hombre	Mujer
Submuestra	44,0	56,0
Muestra	52,2	47,8

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

La edad en la que con mayor incidencia se encontró el déficit de apoyo es en la etapa de la adolescencia predominando los casos localizados en los catorce años.

Tabla 5. Perfil del adolescente y joven con déficit de apoyo, por Edad (% de fila)

	13 años	14 años	15 años	16 años	17 años
Submuestra	16,0	36,0	16,0	16,0	12,0
Muestra	15,9	24,1	19,5	16,6	10,5

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Por otra parte, se aprecia en la capital una mayor tendencia proporcional que en ámbitos no urbanos respecto a encontrar a menores con déficit de apoyo.

Tabla 6. Perfil del adolescente y joven con déficit de apoyo, por Lugar de residencia (% de fila)

	Huelva capital	Huelva no capital
Submuestra	32,0	68,0
Muestra	24,4	75,1

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

En cuanto al país de nacimiento, algunos de los cuales escasamente representados en nuestra muestra, cabe destacar el caso marroquí, frente al rumano, dos segmentos que sí aparecen representados sobradamente en la muestra con un número suficiente de casos. Destáquese que de todos los casos clasificados como “déficit de apoyo extremo”, la mitad (48%) fueron de origen marroquí, frente al 19,5% que este segmento representaba en el conjunto de la muestra, sobredimensión del déficit que no se encuentra en el resto de casos, procedentes de otros orígenes.

Tabla 7. Perfil del adolescente y joven con déficit de apoyo, por País de nacimiento (%)

	Marruecos	Colombia	Paraguay	Bulgaria	Rumania	Lituania	Ucrania
Submuestra	48,0	8,0	4,0	4,0	24,0	4,0	8,0
Muestra	19,5	9,3	0,2	1,7	27,8	2,0	5,6

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Los países que no aparecen es porque no se encontraron casos tipificados con ese grado de déficit.

Estos datos muestran la destacada *incidencia de déficit en los sujetos nacidos en Marruecos* que si bien no constituyen la mayor parte de la muestra global, sí son el porcentaje más elevado en condiciones de *apoyo social insuficiente*. Por otra parte, cabe destacar que el momento de llegada a España es un factor que incide en la tasa de déficit loca-

lizada, de forma tal que son los adolescentes y jóvenes que llevan menos tiempo en el país los que en mayor medida acusan el déficit. Específicamente en nuestra submuestra, éste fue especialmente importante en términos relativos en los que llegaron en el año 2006 y que en el momento de efectuar el trabajo de campo llevaban dos años en España. Los *años de permanencia*, en la sociedad receptora se revela como una variable significativa en este particular, especialmente para los que llegaron en los dos últimos años.

Tabla 8. Perfil del adolescente y joven con déficit de apoyo, por Año de llegada a España (%)

	1998	1999	2000	2001	2004	2005	2006	2007
Submuestra	4,0	12,0	12,0	12,0	8,0	4,0	36,0	12,0
Muestra	1,0	2,4	6,3	9,8	10,0	15,4	25,9	5,6

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Respecto al tipo de unidad familiar en el destino migratorio o forma de convivencia básica en España, se empleó una pregunta abierta, categorizada posteriormente a partir de un análisis de contenido atendiendo a la pregunta originaria respecto a “¿Con quién vivía en Huelva?”. En la submuestra con *déficit de apoyo* se registra en mayor proporción en *familias nucleares compuestas por padre, madre y hermanos*, aspecto éste sobre el que habrá que realizar ulteriores comprobaciones.

Tabla 9. Perfil del adolescente con déficit de apoyo, por Composición familiar (%)

Submuestra						
Monomarental	Nuclear: padre, madre	Nuclear: padre, madre, hermano/s	Recompuesta: Madre + pareja actual + hermano/s	Monomarental: madre + hermano/s	Toda la familia	Dos generaciones
8,0	8,0	56,0	12,0	4,0	8,0	4,0
Muestra						
Monomarental	Nuclear: padre, madre	Nuclear: padre, madre, hermano/s	Recompuesta: Madre + pareja actual + hermano/s	Monomarental: madre + hermano/s	Toda la familia	Dos generaciones
4,6	14,4	43,2	5,4	2,4	3,7	7,6

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

En conclusión, atendiendo a las tendencias apuntadas en las tablas precedentes, hay que resaltar que no existe un perfil único de inmigrantes que acusen déficit de apoyo social, si bien, hay una mayor incidencia en algunas situaciones. En este sentido, predominan en nuestro estudio déficits especialmente en *adolescentes mujeres, más que en varones; en marroquíes, en los de 14 años de edad, los que residen en zona rural y los que*

tienen una familia nuclear compuesta por padre y madre y hermanos y que llegó a España en el 2006. Cabe decir, como advertencia, que este dato no debe ser entendido nunca como un perfil tipo, pues estos rasgos pueden ir cambiando en múltiples situaciones. Sí en cambio es oportuno hacer una lectura en la que se destaque que, independientemente del perfil que pueda constatarse, existen situaciones de déficit social extremo que sería preciso estudiar con más detalle y atender desde la intervención.

Por lo que hasta ahora podemos apreciar y, siempre desde el conocimiento de perfil del subgrupo con nivel deficitario, la permanencia en la sociedad receptora, durante los dos primeros años, es un periodo crítico para la cobertura de necesidades de afiliación. La nacionalidad es relevante ya que, presentan una notable diferencia en déficit los menores nacidos en Marruecos frente a los de otros países de nacimiento. No obstante, conviene consultar qué proporción de menores con esta edad y nacidos en Marruecos hay en la muestra total. Por tanto y en resumen, la tendencia más concluyente a la luz de los resultados está en reconocer el periodo crítico de los dos primeros años de estancia en el país receptor y, el país de origen que, por encima de la lengua, se muestra relevante para este grupo. Y los comienzos de la adolescencia (los 14 años) apuntan que la etapa de desarrollo por la que atraviesan estos menores también es significativa. El resto de las variables parecen mostrar menos significación en el perfil hasta ahora aportado.

Recuérdese, no obstante, que en este apartado hemos destacado los casos más extremos que puntuaban con el déficit de apoyo más extremos como mínimo en 7 de 11 ítems considerados en la escala de Duke aplicada. Se trata de un número pequeño de casos (25), pero que representa un 6% del conjunto de 413 entrevistas realizadas, apuntándose algunas tendencias a las que prestar atención en el futuro.

CONCLUSIONES

En este apartado nos limitaremos a establecer conclusiones muy generales con respecto a dos cuestiones básicas que, a nuestro modo de ver, no deben pasar por alto. De una parte, se apuntan conclusiones globales en relación a la intervención social de los sistemas formales de ayuda en relación al trabajo con la población de jóvenes y, de otra, se sugieren nuevas líneas de investigación sobre la situación de los casos extremos de déficit de apoyo social.

Síntesis y conclusiones para la intervención

El *apoyo social percibido de la mayoría* (entre el 60 y el 70 por ciento) de adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes en la provincia de Huelva *presenta niveles óptimos*, lo que nos lleva a decir que esta variable no constituye actualmente un hándicap para la convivencia intercultural y por tanto no parece ser un obstáculo para la incorporación social de la mayoría de estos jóvenes inmigrantes. *El apoyo social real* en sus dimensiones formales e informales podrá continuar ejerciendo una labor protectora y preventiva ante el riesgo en la mayoría de estos menores.

No obstante, se detectan *niveles diferentes de déficit en apoyo social* en un 16 por ciento de los menores entrevistados. Aunque este grupo es reducido, la presencia en

ellos de *factores de vulnerabilidad social* en el sentido estudiado debe tenerse en cuenta en aras a evitar un agravamiento de la situación. Estos sujetos presentan riesgo social por no tener una cobertura natural de protección que les permita amortiguar las consecuencias de crisis vitales y circunstanciales a las que se enfrentan. Su situación de aislamiento social, sumada a las dificultades de la situación migratoria, pueden obstaculizar el proceso de incorporación a la sociedad receptora. Un proceso de exclusión-expulsión entrañaría riesgos para todos, en el sentido de alta conflictividad social. Las actitudes antisociales en un grupo y otro pueden hacerse extremas y la violencia queda dentro de las conductas antisociales esperables por parte de ambos grupos. Es aquí precisamente donde cobra sentido la intervención social del sistema formal de ayuda. Se muestra con obviedad la necesidad de creación de proyectos de intervención en contextos pluriétnicos con la prioridad de favorecer a estos grupos vulnerables. Hay que inducir procesos que permitan crear condiciones para la puesta en relación de personas con personas. La clase social, el género y la edad pueden activarse como nuevos marcadores de identidad, destinados a forjar relaciones diversas. Con las oportunidades que se ofrecen mediante este tipo de proyectos, surgirán las relaciones entre iguales a partir de afinidades personales y la cobertura de la red de apoyo se irá gestando hasta quedar construida. La filosofía de pluralismo cultural en su vertiente de interculturalidad debe regir estos procesos de inducción de tramas o redes sociales. Desplazar las perspectivas culturalistas con la que se inician las relaciones y llegar al encuentro de personas con personas es el objetivo al que deben llegar los sujetos implicados por propia conclusión. Este tipo de proyectos, dado su carácter preventivo integral, tienen como sujetos de intervención a los miembros de la sociedad receptora y a los inmigrantes e, igualmente, beneficia a unos y a otros en claves de reciprocidad. Se integran paralelamente dos niveles de prevención, primaria y secundaria, es decir, actuar en zonas donde el riesgo está presente y detectar los problemas en sus comienzos. Con la prevención primaria se pretende aumentar el repertorio de opciones positivas de relación entre grupos diversos. La necesidad de explicitar en estos términos, obedece a situaciones en las que la población no produce respuestas positivas y, también a que, estas interacciones positivas se mantengan silenciadas. En ocasiones el ruido causado por las posiciones de resistencia y oposición a la interacción entre personas diferentes, impiden la visibilización de conducta prosocial que igualmente producen personas en el mismo contexto.

De otra parte, tal y como se aprecia por el perfil del grupo deficitario de apoyo social, la población marroquí femenina en el momento de nuestra investigación parecía no contar con las mismas condiciones que el resto de las jóvenes inmigrantes. Considerando que esta tendencia pueda deberse a múltiples causas, de las que no nos ocupamos aquí, si llegara a confirmarse su consolidación en el tiempo (contrastadas otras fuentes), podría establecerse la prioridad de la atención a este tipo de circunstancias (en este grupo u otros, desde una óptica normalizadora) dentro de los dispositivos de un sistema formal de ayuda. Aunque antes de llegar a estas conclusiones, habría que analizar por otras vías si nuestros resultados convergen con la experiencia acumulada en otras instancias (servicios sociales, ongs, etc.). Los programas establecidos deben incorporar consideraciones

respecto a la atención a grupos de riesgo en la provincia de Huelva ya que parece que presentan mayores obstáculos para su incorporación y su vulnerabilidad en el momento del estudio en el ámbito escolar parece presentarse como una tendencia consistente. Partiendo de la idea de que el *apoyo social* es considerado un factor de riesgo biopsicosocial, podemos destacar que el colectivo de adolescentes marroquíes en el momento en que realizamos el trabajo de campo era el que presentaba mayor riesgo social.

En este contexto acciones posibles (referidas a cualquier grupo de riesgo) pueden ser, entre otras, las de:

- Establecer un sistema de detección a partir de los indicadores de riesgo que se apuntan desde el perfil de los adolescentes con déficit de apoyo. Esto favorecería la detección de casos y las zonas o comunidades en las que puede haber riesgo.
- Formalizar protocolos de coordinación institucional en los que se establezcan los procesos de derivación y se indiquen las responsabilidades que se asumen desde cada marco institucional. Nombrar a un responsable o referente de cada institución para estos temas y transmitir la información a los profesionales de base.
- Priorizar directrices estratégicas y tácticas contando con la participación de los afectados.
- Establecer programas de prevención primordial para sensibilizar a la población receptora.
- Apoyo de proyectos de investigación sobre grupos de riesgo y de género.

Conclusiones para líneas de investigación futuras

Las nuevas orientaciones de exploración de los datos de la investigación que atañen a la situación de apoyo social de los menores inmigrantes que sugerimos, pueden realizarse en varios sentidos. A continuación apuntamos algunos de ellos:

- Una de estas vertientes entendemos debe estar centrada en acometer la exploración de los otros dos subgrupos de la muestra: los de nivel óptimo y nivel suficiente de apoyo social. Para cada uno de estos grupos parece adecuado explorar el cruce con las siguientes variables: sexo, edad, lugar de residencia, país de procedencia, composición familiar y tiempo de permanencia en España, y esto será motivo de explotaciones ulteriores. De este modo, determinaríamos el perfil de cada uno de ellos y, en la comparación de éstos con el grupo de nivel deficitario.
- También, a la postre, se explorarían los datos que correlacionen mejor con aquellas variables que muestran mayor diferencia en los perfiles de cada subgrupo. Todo ello, con el propósito de determinar, cuáles muestran mayor persistencia y los rasgos más específicos de la situación de cada subgrupo de menores. Las conclusiones al respecto pueden aportar luz sobre las líneas de intervención más indicadas en el trabajo de prevención primaria y secundaria que se necesita acometer con el subgrupo deficitario de apoyo social afectivo, cognitivo e instrumental. También, con estos datos obtendríamos un número determinado de indicadores que permitiera hacer una valoración social de su situación.

- Otra de las cuestiones que parece interesante analizar está en los niveles de relaciones que surten mejor provisión de apoyo social informal: familia, grupo de iguales, compañeros, vecinos. Permitirá extraer las tendencias respecto de sí a estas edades, las redes sociales de las que disponen los sujetos se gestan a partir de marcadores de identidad tales como: país de origen, edad, sexo, inquietudes de estudio, clase social... Una revisión de los marcadores que se ponen en activo en estos subgrupos.
- Análisis cualitativo mediante entrevistas intensivas a los casos extremos nos permitirá recoger aún mejor la perspectiva del actor. Si bien la escala DUKE- UNC-11 permite evaluar la percepción subjetiva de apoyo social, las entrevistas cualitativas nos permitirán analizar las interpretaciones de la insatisfacción de los sujetos. La exploración se realizaría mediante un guión establecido a partir de los siguientes parámetros: el proyecto migratorio familiar y su percepción de éste; vida familiar; responsabilidades familiares que asume; los estudios, dedicación, interés y resultados; expectativas de futuro; imagen sobre la sociedad receptora; los iguales y las relaciones con éstos, los adultos y las relaciones con estos; la religión y la importancia de ésta en su vida; problemas que le preocupan. También se aplicarían otras escalas de medición relacionadas con el apoyo social, tales como: APGAR familiar y APGAR II, método simplificado de BLAKE y McAY¹⁵.

Otro medio de exploración aplicable desde la dimensión cualitativa es el uso del genograma en el que se ordena, registra y clasifica la información sobre la familia, tanto de sus relaciones de parentesco como de las características de interacción entre sus miembros. Otro aspecto de análisis familiar será el funcionamiento de sus subsistemas y la adaptación al ciclo de vida familiar. El apoyo social de los miembros de la familia, en especial en los padres. Con todo esto nos acercáramos al perfil familiar de aquellas familias con adolescentes provistos o desprovistos de apoyo social.

¹⁵ El APGAR familiar es un instrumento breve que consta de cinco ítems y permite evaluar la situación familiar y el tipo de familia en la que está inserto el menor, es interesante para determinar el peso de la variable familiar en la situación de estos adolescentes y contrastar con la percepción subjetiva que ya tenemos en la escala DUKE-UNC-11. El instrumento APGAR II consta de 9 ítems y permite identificar a los sujetos que forman la red proveedora de ayuda y la calidad de las relaciones con estas personas. El método simplificado de Blake y McKay consta de un ítem cuantitativo para saber el número de componentes de la red de apoyo y establece que cuando el número es de 0 a 1, la red es escasa o nula; si la composición va de 2 a 5 miembros, la valoración de la red es media y; si es de 6 o más, la valoración de la red es elevada. Los resultados que se encontraran podrían desvelar nuevas apreciaciones sobre rasgos específicos y tendencias que no están al descubierto en estos momentos. El APGAR familiar es un instrumento breve que consta de cinco ítems y permite evaluar la situación familiar y el tipo de familia en la que está inserto el menor, es interesante para determinar el peso de la variable familiar en la situación de estos adolescentes y contrastar con la percepción subjetiva que ya tenemos en la escala DUKE-UNC-11. El instrumento APGAR II consta de 9 ítems y permite identificar a los sujetos que forman la red proveedora de ayuda y la calidad de las relaciones con estas personas. El método simplificado de Blake y McKay consta de un ítem cuantitativo para saber el número de componentes de la red de apoyo y establece que cuando el número es de 0 a 1, la red es escasa o nula; si la composición va de 2 a 5 miembros, la valoración de la red es media y; si es de 6 o más, la valoración de la red es elevada. Los resultados que se encontraran podrían desvelar nuevas apreciaciones sobre rasgos específicos y tendencias que no están al descubierto en estos momentos.

16. EXPERIENCIAS RACISTAS COTIDIANAS Y PERCEPCIONES SOBRE EL TRATO RECIBIDO POR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA.

BÁRBARA SCHRAMKOWSKI¹

“Porque al final todos somos extranjeros en alguna parte. Bueno, vale, esta vez me ha tocado a mí, pero algún día puede que te toque a ti, irte a otro país, a otra parte” (Ucraniana, 19 años, en Estudio HIJAI, 2007).

INTRODUCCIÓN

“Las encuestas reflejan que la sociedad (española) ha incorporado sin grandes sobresaltos el mayor fluido de inmigrantes que ha conocido el país. Pero algunas agresiones, las dificultades de convivencia y la competencia por servicios como las urgencias o plazas de colegio empiezan a dibujar otro panorama: el racismo de baja intensidad. Una sensación latente - y ya no tan latente en zonas con alta densidad de extranjeros - de que disminuye el pastel del Estado de Bienestar” (Forasteros y García 2007). El incremento de este racismo no tan visible, recogido por el diario *El País*, se observa, entre otras cosas, en las conversaciones diarias que a veces achacan el aumento de la violencia o la falta de empleo a los inmigrantes (González y Schramkowski, 2008). Estas conversaciones hacen visible un aumento de prejuicios negativos y de rechazo hacia los ‘nuevos vecinos’ que se ve confirmado por varias investigaciones científicas (por ejemplo Vecina, 2008; González 2007, Aparicio, 2003). En este sentido, podemos resaltar el estudio *Inmigrantes, nuevos ciudadanos. ¿Hacia una España intercultural?* que advierte que los sentimientos de rechazo hacia los inmigrantes han aumentado significativamente en los últimos ocho años, un período en el cual la tasa de inmigración igualmente se ha incrementado mucho en todo el país. Los autores del estudio advierten que actualmente es casi un tercio de la población española que tiene opiniones intolerantes hasta racistas (Pereda, Actis y Prada, 2008).

Echando un vistazo más allá de las fronteras españolas hacia países como por ejemplo Alemania o Estados Unidos con tradiciones migratorias más largas, vemos que, como resaltan Portes y Fernández, un contexto hostil de recepción dificulta la incorporación de los inmigrantes (Portes y Fernández, 2006; Heckmann, 2001). Encontramos por ejemplo varias investigaciones alemanas que ponen de relieve el alto nivel de este rechazo no tan visible, pero no por ello menos hiriente, que sufren muchas personas provenientes de otros países de forma cotidiana. Este hecho se convierte en un aspecto clave que dificulta el desarrollo de una integración profunda por parte de los inmigrantes que no logran sentirse verdaderamente como en casa en el destino migratorio (de sus padres) (Schramkowski, 2007; Terkessidis, 2004). Debemos destacar, a este respecto, un incremento de los incidentes racistas en los últimos años que se observa en varios países europeos y que se dirige especialmente hacia la población musulmana (Carbajosa, 2007).

¹ Universidad de Huelva. Grupo de Investigación “Estudios Sociales e Intervención Social” y Deutscher Caritasverband, Freiburg (barbara.schramkowski@dstso.uhu.es).

Estas observaciones resultan de actualidad para España cuyas tasas de inmigración han aumentado muy significativamente en los últimos años. Además, muestran que el fenómeno del racismo representa un desafío para los países que reciben a inmigrantes y que quieren favorecer la integración y evitar el distanciamiento entre ellos y la población autóctona.

Para profundizar en cómo se está haciendo visible este fenómeno en España, tomaremos como referencia nuestro estudio que aborda las experiencias de rechazo de los escolares entrevistados y sus percepciones sobre el trato recibido por la sociedad española. Igualmente analizaremos el impacto de estos acontecimientos de rechazo, comparando el desarrollo de la integración de los adolescentes y jóvenes que afirman haber vivido experiencias de rechazo con los que dicen no haberlas experimentado. Igualmente analizaremos el impacto de estos incidentes de rechazo, comparando el desarrollo de la integración de los adolescentes y jóvenes que afirman haber vivido incidentes de rechazo con los que dicen no haber vivido este tipo de incidentes. Pero antes de dar a conocer estas experiencias de los encuestados residiendo en la provincia de Huelva, debemos aclarar los conceptos ‘racismo (cotidiano)’ e ‘integración’ a los que seguiremos refiriéndonos a lo largo de este capítulo².

MARCO TEÓRICO

La sensibilidad con respeto a las experiencias racistas, que marcan la vida de una gran parte de los inmigrantes, la actitud crítica frente a las líneas de separación existentes en muchos ámbitos entre (una gran parte de) los autóctonos y los inmigrantes deben formar el fundamento de cualquier acción que pretende promover la integración. Para acercarnos a esta idea, hay que definir en primer lugar el concepto racismo, un término que posee muchos significados en la lengua cotidiana, los cuales tienen en común la particularidad de tener un sentido negativo.

Una de las definiciones más conocidas es la del sociólogo Memmi que describe el racismo como “*una valorización generalizada de las diferencias reales y de las ficticias para el provecho del acusador y el daño de la víctima que sirve para justificar los privilegios y las agresiones del acusador*” (1992: 175)³. Estas diferencias como un color de la piel más oscuro, un acento extranjero o ciertas pautas culturales se perciben como distintas a lo que se considera como ‘normal’ en una sociedad y se asocian en muchos casos con maneras concretas de ser como por ejemplo con prácticas criminales o niveles bajos de inteligencia. Así pues, de manera implícita o explícita, se afirma la existencia de una jerarquía entre grupos en cuanto a su valor y al lugar que ocupen en una sociedad. Igualmente se sostienen incompatibilidades entre los grupos y se vinculan asociaciones entre la apariencia física y ciertas cualidades psicosociales que sirven como pretexto para justificar los privilegios del grupo dominante y rechazar y excluir al grupo minoritario

² Una parte de este capítulo ya se presentó como comunicación en las *VI Jornadas sobre Diagnóstico y Orientación*, celebradas del 21 al 23 de febrero de 2008 en Jaén (Schramkowski, 2008a).

³ Las citas de los autores alemanes o que fueron extraídos de los libros escritos en alemán y que aparecerán a lo largo de este artículo han sido traducidas por la autora.

(de ciertos ámbitos). De este modo, se van produciendo imágenes colectivas, maneras de pensar e ideas en cuanto a ciertos grupos, frecuentemente personas provenientes de otros países o pertenecientes a grupos étnicos minoritarios dentro de un territorio nacional, que se convierten en prácticas individuales, colectivas, institucionales y estructurales a la hora de interactuar con estas personas (Leiprecht, 2005: 322; Calvo, 2003: 149). Estos procesos se pueden observar en muchas sociedades que reciben a personas de otros países, es decir la tendencia a generalizar los conocimientos, frecuentemente incompletos y estereotipados, sobre los contextos de orígenes de los inmigrantes. Se subrayan los aspectos que nos hacen distintos de ellos, generalmente con un sentido más bien negativo, y se relacionan con ciertos modos de ser y de actuar. De este modo, se concibe a la dimensión cultural como diferencia clave entre las personas, mientras la pertenencia a otros grupos como el sexo, la edad, la pertenencia a grupos de ocio o profesionales, características individuales y otras cosas que tenemos en común no se toman en cuenta (Schramkowski, 2007; Vázquez, 2005).

En definitiva, lo importante es, hablando de racismo, que las valoraciones de las diferencias que se detectan entre las personas y las asociaciones de las diferencias con maneras concretas de ser no se deben a hechos objetivos. Son construcciones sociales que se han ido formado debido a los discursos predominantes sobre la inmigración en las que se contrastan las categorías ‘nosotros’ y ‘ellos’, atribuyéndoles además valores diferentes, “según una escala de (...) razas superiores y razas inferiores” (García O’Meany, 2002: 55).

A nivel cotidiano, solemos vincular el término racismo con fuertes incidentes de violencia o asaltos por parte de personas de la extrema derecha contra personas con apariencia extranjera. Pero, frecuentemente, no se tiene en cuenta el rechazo y la discriminación no tan evidente que una mayoría de los inmigrantes experimenta en el trabajo, los centros escolares, las instituciones públicas, la vecindad, los centros de salud, etc., un racismo que en muchas ocasiones resulta más bien sutil, pero no por ello tiene menos repercusiones. Este fenómeno igualmente se percibe en muchos discursos emitidos por los medios de comunicación acerca de los inmigrantes, que frecuentemente tienen un enfoque bastante negativo, acentuando la idea de ‘avalancha’ o ‘invasión’, así como la asociación inmigración, pobreza y delincuencia.

Por eso, preferimos, a lo largo de este artículo hablar de un racismo cotidiano (Leiprecht, 2001) que engloba los criterios que acabamos de reseñar, pero que enfoca más la parte cotidiana del racismo, las formas diarias de rechazo y discriminación que son las que los escolares entrevistados en Huelva nos comentaron. Estas formas no aparecen solamente de forma extrema y evidente, sino que igualmente pueden ser sutiles y poco llamativas. Tampoco siempre se trata de procesos conscientemente iniciados, sino en muchos casos de un comportamiento situado en ciertas estructuras que conllevan (posiblemente sin malas intenciones de los actores autóctonos) efectos excluyentes. A menudo, estas formas más bien sutiles se producen sin ser identificadas y cuestionadas como racismo por las personas autóctonas. Las personas que actúan de tal forma no suelen tener ideologías racistas, se trata más bien de declaraciones y actitudes frecuentemente contradictorias y ambivalentes (Leiprecht, 2005: 319).

Sin embargo, sean conscientes los autóctonos o no, estas experiencias enseñan a los inmigrantes que hay unas líneas divisorias muy claras entre la población con y sin origen migratorio y que una parte de los autóctonos no les percibe como personas individuales, sino en primer lugar, como ‘marroquíes’ o como ‘rumanos’. Y estas imágenes suelen estar ligadas a prejuicios negativos, algo muy insultante para los inmigrantes, en especial cuando lo sienten de forma periódica en los diferentes ámbitos de su vida.

Antes de acercarnos a las experiencias racistas cotidianas vividas por los inmigrantes jóvenes en Huelva, explicaremos brevemente el término ‘integración’ y sus diferentes dimensiones a las que haremos referencia a lo largo del análisis. Es importante tener en cuenta que el desarrollo de la integración no depende solamente de los inmigrantes sino también de la población autóctona, así como de las interacciones entre ambos grupos, a través de las cuales se suelen producir cambios estructurales, institucionales, culturales, etc. Este proceso pasa, según el tiempo que una persona lleve residiendo en el destino migratorio, por distintas fases, y se produce en las diferentes dimensiones de las que enumeramos las que más frecuentemente se mencionan en la literatura (Schramkowski, 2007: 312ss.; Strassburger, 2001: 20ss.):

La *dimensión funcional* implica el aprendizaje del idioma del país receptor y el proceso en el curso del cual los inmigrantes se familiarizan con su cultura.

La *dimensión estructural* se refiere a la participación en las instituciones (como el mercado laboral, el sistema educativo) y al acceso a la ciudadanía como base para la participación política y derechos civiles.

La *dimensión social* abarca la incorporación en el ámbito privado de la sociedad autóctona por amistades interétnicas, relaciones de noviazgo, bodas interétnicas, pertenencias a asociaciones o grupos y la participación en actividades de tiempo libre. Igualmente engloba las actitudes y comportamientos predominantes entre los autóctonos frente a los inmigrantes y las oportunidades que éstos concedan a la población de origen extranjero, un factor que influye en relación al nivel de integración que una persona inmigrante pueda alcanzar.

La *dimensión identificativa* hace alusión a los sentimientos de pertenencia hacia la sociedad receptora por parte de los inmigrantes, pudiéndose o no sentirse en casa en la sociedad del destino. Ésta es la dimensión que suele desarrollarse más lentamente porque depende en gran medida del trato recibido en el destino migratorio.

La *dimensión individual* se refiere a las perspectivas personales de los inmigrantes en cuanto a su proceso de integración y a cómo interpretan y ven la vida en la sociedad de destino. Éstas se pueden medir por ejemplo considerando el nivel de satisfacción y felicidad personal en el contexto de destino, el nivel de confianza en los autóctonos. Del mismo modo, hay que considerar que las pautas de interpretación del propio proceso de integración varían según los proyectos de vida y los objetivos con los que van relacionados que se plantea una persona.

UN ACERCAMIENTO A LAS EXPERIENCIAS RACISTAS Y A LAS PERCEPCIONES SOBRE EL TRATO RECIBIDO POR LOS ESPAÑOLES

Para abordar en qué medida los inmigrantes se ven afectados por el racismo cotidiano, cómo se sienten tratados por la población autóctona y cómo estas experiencias afectan al desarrollo de su integración, presentamos el ejemplo de los escolares entrevistados en la provincia de Huelva. Los datos del Censo y del Padrón nos ilustran que la evolución de la presencia de personas extranjeras en esta provincia andaluza es similar si la comparamos con los mismos datos a nivel nacional, esto es, fuerte y reciente. Mientras en el 1991 había 2.089 extranjeros en toda la provincia, esta cifra aumentó en los siguientes diez años a 6.196 (2001), cinco años más tarde, en el 2006, la tasa se había cuadruplicado y alcanzó 24.368 personas, y posteriormente llegó a 28.035 personas a finales del año 2007. El dato más significativo que salta a la vista, es el fuerte crecimiento del colectivo rumano cuya presencia ha aumentado en un 135 por ciento entre el 31 de diciembre de 2006 y el 30 de junio de 2007. En un momento próximo a nuestro trabajo de campo era, con 6.235 personas, el grupo más numeroso, seguido por los marroquíes (5.102), los portugueses (2.883), los polacos (1.903), los colombianos (1.149) y los ecuatorianos (1.128) (Instituto de Estadística de Andalucía, 2007).

El cuestionario que diseñamos con el fin de conocer la situación de los jóvenes y adolescentes así como el grado de inserción en los diferentes ámbitos de la sociedad española, también aborda las experiencias racistas cotidianas, cómo los encuestados perciben a la sociedad autóctona, así como les parece que ésta les percibe y les trata a ellos y los inmigrantes en general (Gualda, 2008). Además, de esto, tales temas igualmente se tocaban en las entrevistas en profundidad y en los grupos de discusión realizados, permitiendo así un acercamiento a la cuestión del racismo cotidiano desde una perspectiva más cualitativa.

Recordamos que los 413 escolares entrevistados provienen de 33 países diferentes, en su mayoría de Rumania (27,8%), de Marruecos (19,6%) y de diversos países latinoamericanos (25,4%) con una edad media de 16 años (15,97). Antes de dar a conocer sus experiencias racistas cotidianas, queremos adelantar, para evitar perspectivas unilaterales, que los adolescentes y jóvenes se presentan mayoritariamente más bien optimistas en cuanto a las oportunidades (educación, trabajo, etc.) que el destino migratorio les concede (o que creen que les puede conceder). Del mismo modo, hay que destacar que una gran parte manifiesta tener muchos amigos españoles y estar muy a gusto en España. Así pues, explican, como en el caso de un brasileño de 14 años, sentirse como en casa en España “... porque tengo amigos y no me siento solo” (C85⁴) o, como cuenta un rumano de la misma edad, “porque te tratan igual (los españoles)” (C122). Igualmente se repite la afirmación de haber recibido mucho apoyo por parte de los españoles y de sentirse tratado con cariño y amabilidad.

⁴ La referencia a C85, etc. alude a las respuestas transcritas que proporcionaron en las preguntas abiertas del cuestionario semiestructurado del Anexo 1, habiendo anonimizado los casos. La referencia a GD1, etc. se refiere a los grupos de discusión cualitativos celebrados.

Asimismo, salta a la vista que una parte de los entrevistados se esfuerza para no difundir imágenes generalizadas sobre ‘los españoles’ y matizar con respecto a cómo se sienten tratados y percibidos por ellos. Así pues, acentúan que no son todos los que adoptan comportamientos excluyentes sino que se refieren a una parte de la población, resaltando, como en el caso de un joven colombiano de 16 años, que *“hay desconfianza de ciertas personas y amabilidad por otras”* (C77). En este sentido, ponen de relieve que el trato depende de la persona, sea española o de otra nacionalidad, como nos muestra la declaración de una colombiana que tiene 15 años: *“Yo creo que en todas partes hay buena gente y amable y gente arisca y desconfiada que le da miedo conocer cosas ajenas a ellas”* (C133). Otra joven de 16 años, también de origen colombiano, manifiesta: *“...conmigo siempre se han portado bien, aunque como en todo el mundo, siempre hay personas a las que no se les cae bien”* (C35). Y una joven ucraniana de 19 años que participó en un grupo de discusión resalta, hablando del problema de las generalizaciones que muchas veces se hacen acerca de los inmigrantes, que *“...en cada país y en cada nación, hay malos y buenos porque somos personas. No somos perfectos, pero digo que no hay que generalizar”*(GD1).

Las experiencias racistas cotidianas

A pesar de estas experiencias positivas, salta a la vista que el 38,8 por ciento de los encuestados manifiesta que los inmigrantes experimentan algún rechazo o alguna discriminación y que un cuarto (25,6%) afirma haberlo vivido en persona.⁵ Preguntando a los adolescentes y jóvenes si nos podían describir experiencias concretas, descubrimos, entre otras cosas, que estas experiencias son, en muchas ocasiones, bastante sutiles, como nos revela la declaración de un brasileño que está preparando su bachillerato: *“No te lo dicen en la cara, pero se nota”* (GD1). Además, los adolescentes y jóvenes afirman que tales incidentes son hirientes para ellos relatando, como por ejemplo un rumano de 16 años, que *“te sientes muy mal, muchas veces”* (C176), o, en el caso de una adolescente rumana de la misma edad, que *“a veces los recuerdos hacen daño más de lo que una persona se podría imaginar”* (C21). Una ucraniana que está a punto de terminar el bachillerato cuenta que estas experiencias conducen, como en su caso, a que algunos inmigrantes tienden a encerrarse en sí mismos y a evitar el contacto con la población autóctona: *“Cuando te dicen una cosa, te encierras en ti misma. Ya no quieres conocer a más gente, ya ni amigos ni nada. Ya me voy a morir, ya no quiero conocer a nadie... A mí me pasó eso. Me encerré mucho y... pero... hay que entender que todos somos humanos”* (GD1).

Sin embargo, preguntando por la descripción de experiencias concretas, hallamos en mayor medida el relato de diferentes formas de insultos que en algunos casos ya parecen haber adquirido una cierta ‘normalidad’ como nos revela el comentario de una polaca de 24 años que ha experimentado *“...lo normal de siempre, lo que se dice de los extranjeros que vienen a robar y a quitar trabajo”* (C209). Otras chicas, de 14 años ambas, cuentan inciden-

⁵ Estos datos y los de arriba se basan en la siguiente pregunta del cuestionario que se encuentra en el Anexo 1: *“Has percibido en tu pueblo o ciudad algún sentimiento negativo o algún tipo de rechazo o discriminación hacia las personas de otros países / ti mismo?”*. Después se les preguntaba de forma abierta si los que habían vivido experiencias de rechazo y discriminación, podrían describirlas más detalladamente.

tes concretos: “...me dijeron que aquí no querían a los argentinos en España y que era una argentina de mierda” (C283) y “...me dijeron que era una rumana asquerosa” (C99).

Una joven de origen polaco de 17 años lamenta que “las españolas por la calle me insultaban, hasta que me conocieron y se dieron cuenta de que no soy como otras polacas que están aquí” (C332). Así pues, ella se da cuenta de la carga que lleva encima: tener que demostrar de manera sistemática que no es como una parte importante de los autóctonos supone según los prejuicios que se asocian de forma generalizada con ‘las polacas’. Otra adolescente de 19 años que llegó hace dos años de Ucrania también afirma con pesar que muchos autóctonos la juzgan sin conocerla, solamente por las asociaciones que se vinculan con su (supuesta) pertenencia étnica: “A nosotras nos dicen ‘polacas, miras esas polacas’. Y yo digo, hijo pregunta primero de dónde somos, cómo somos y júzganos, pero es que gritar así, es que me, me, me sale... Venga. Hombre, duele, un poco duele” (GD1). La siguiente experiencia contada por una lituana de 27 años es parecida: “La persona, que no te conozca, te trata como si fueras un mentalmente atrasado. A la hora de buscar trabajo sólo por ser de otro país. Cuestiona tus capacidades como profesional, sin conocerlas” (C34).

Otro grupo relata haber vivido no solamente insultos, sino también peleas como en el caso de una marroquí de 13 años que relata: “En el colegio los niños me insultaban y me pegaban, lo pasé muy mal. Sólo por ser marroquí” (C56). Además, se menciona en varias ocasiones que las experiencias racistas cotidianas tienen que ver con los prejuicios que mucha gente asocia con un color de piel más oscuro. En este sentido, varios de los escolares explican, que el rechazo es algo que afecta, como nos revela por ejemplo la respuesta de un argentino de 13 años, sobre todo “a los negros, en el Instituto” (C289). Igualmente notan, como pone de manifiesto una colombiana de 14 años, que “...mucha gente desconfía de personas por ser de color” (C35). Otros relatan sus propias experiencias: Así pues, un venezolano de la misma edad dice que ha experimentado el rechazo en “...en el Instituto. Nada más que me dicen negro y adoptado y maricón” (C291) y la experiencia de un chico de 16 años que proviene de Camerún es que “cuando era pequeño, se metían conmigo por mi color de piel” (C243).

El trato percibido por los autóctonos

Las experiencias racistas cotidianas descritas por una parte de los adolescentes y jóvenes están relacionadas con unas ideas más bien negativas arraigadas en los pensamientos de una gran parte de la población en cuanto a la inmigración en general o a ciertos grupos en específico. Varios de los escolares relacionan los problemas que tiene una parte de los inmigrantes en cuanto a la integración social con los autóctonos con los prejuicios predominantes que son, en muchos casos, negativos y que dificultan frecuentemente una aproximación hacia la población autóctona. Esta asociación se refleja en varias respuestas que explican las dificultades a las que se enfrenta una parte de los inmigrantes a la hora de establecer amistades, como muestran los siguientes ejemplos⁶.

⁶ Las respuestas presentadas se refieren a la siguiente pregunta abierta del cuestionario: “Muchos adolescentes y jóvenes de otros países no tienen buenos amigos españoles, ¿a qué crees que se debe?”.

Una rumana de 14 años da cuenta de que “...los extranjeros tienen mala fama y cuando se escucha algo malo sobre un extranjero, ya todos los españoles creen que todos somos iguales, y les da miedo” (C172) y una chica de 13 años proveniente del Sahara constata que se suele decir de los extranjeros “...que son sucios, (...) que no deben estar aquí y piensan que (...) valen menos que los demás” (C330). Aquí hay que añadir, que el problema en cuanto a la construcción de amistades interculturales igualmente se debe, según los encuestados, a la timidez de los propios extranjeros y, en el caso de los recién llegados de países no-hispanohablantes, a sus problemas lingüísticos.

También detectamos que algo más de un tercio (36,1%) cree que los españoles tienen poco o ningún interés en relacionarse con las personas provenientes de otros países, y una parte incluso se siente tratada con desprecio o desconfianza por los autóctonos. Estas sensaciones se explican, entre otras cosas, igualmente por los prejuicios que una parte notable de la población relaciona con las personas inmigrantes, siendo la delincuencia un ejemplo mencionado bastante a menudo. En este sentido, una escolar marroquí de 17 años explica: “Los españoles creen que nosotros somos ladrones y que no valemos para nada porque somos terroristas” (C81). Y un ecuatoriano de 18 años cuenta: “Si encuentran a algún inmigrante que haya cometido un delito, creen que todos son delinquentes, etc., por lo menos una buena parte de la población española” (C66).

Para seguir en la misma línea, es necesario destacar que los jóvenes perciben la llegada de inmigrantes a España como algo mucho más positivo que la forma en que creen que la perciben los españoles. Casi un cuarto cree que los autóctonos ven la llegada de los inmigrantes más bien como algo negativo, mientras ellos consideran este fenómeno sobre todo como algo positivo (Tabla 1).

Tabla 1. Percepción de la llegada de personas de otros países

	¿Cómo te parece que la perciben los españoles?	¿Cómo la ves tú?
La ven/ la veo más bien como algo positivo	24,2	57,4
Les/ me parece indiferente	33,2	20,6
La ven/ la veo más bien como algo negativo	22,8	5,1
No sabe/ no contesta	19,8	16,9
Total	100,0	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Igualmente, pedimos a los adolescentes y jóvenes indicarnos el o los grupos de inmigrantes peor y mejor tratados por los españoles. Sus respuestas reflejan claramente los discursos predominantes que han ido estableciendo una jerarquía de valoraciones según las procedencias de los diferentes grupos de inmigrantes. Así pues, casi un cuarto (22,1%) de los 185 escolares que contestaron a esta pregunta, cree que las personas

mejor vistas y tratadas son ‘los del norte de Europa’ o los ciudadanos de países concretos de esta zona que se suponen ricos, desarrollados y a los que se achaca incluso una noción de superioridad (Tabla 2).

Tabla 2. “Creo que los grupos de personas que han nacido en otros países MEJOR tratados por los españoles son...”

	Porcentaje
‘Los del norte de Europa’/ Se mencionan uno o varios países concretos del norte de Europa	22,1
Tratan a todos como iguales	18,4
Los de América Latina, los de países de habla castellana	9,7
Los que provienen de países ricos, desarrollados	5,4
Las personas que sean buenas/ el trato depende del comportamiento de la persona	4,3
Los rumanos	3,2
Los marroquíes	3,2
A ningún grupo se trata bien	2,7
Otras respuestas menos frecuentes (por ejemplo países concretos que no sean del norte de Europa)	31,0
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Base: 185 casos. El resto no contestó. Nota: Las categorías se construyeron a partir de las respuestas a la pregunta abierta citada como título de la tabla.

Sin embargo, sus percepciones cambian en cuanto a las personas peor tratadas. Ahora se mencionan los grupos que suelen estar considerados como ‘inmigrantes’, es decir las personas que provienen de países supuestamente pobres, menos desarrollados y a las que se liga en muchas ocasiones una noción de inferioridad (Tabla 3). Destaca que son los marroquíes los que más a menudo son citados como el grupo peor tratado: Es el 38,1 por ciento de los 239 casos que contestaron a esta pregunta que cita solamente a los marroquíes (23,4%) o a los marroquíes junto a otros colectivos (14,7%). A más de esto, se puede suponer que el 9,6 por ciento que menciona a los africanos, también hace referencia, entre otros grupos, al colectivo de los marroquíes. Esta tendencia se ve confirmada por varias investigaciones que igualmente revelan el alto nivel de rechazo al que se ve enfrentado este colectivo (González y Romero, 2008; Aparicio, 2003; García y Moreno, 2002). O, al menos, ésta parece ser la percepción predominante de los entrevistados.

Hay que resaltar en este sentido que hay varias encuestas a nivel europeo que revelan un incremento del rechazo hacia los musulmanes y, por tanto, igualmente hacia los inmigrantes de países musulmanes, fenómeno que se ha disparado en los últimos años, sobre todo como consecuencia de los atentados terroristas ocurridos el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York (ver por ejemplo Heitmeyer, 2005). Este incremento de ac-

titudes negativas y la tendencia a sospechar algún vínculo de las personas musulmanes, sobre todo de los hombres, con acciones terroristas es un fenómeno del cual los adolescentes y jóvenes de origen marroquíes que entrevistamos son perfectamente conscientes. Así pues, encontramos declaraciones como las de dos chicas marroquíes, ambas de 16 años. Una de ellas escucha que los españoles “...dicen ...que somos terroristas todos (...) A mi país le dicen que son un país de terroristas” (E2). Y la otra se da cuenta que el rechazo hacia los marroquíes ha aumentado en España sobre todo como consecuencia de los atentados que tuvieron lugar el 11 de marzo de 2004 en varios trenes de cercanías en Madrid⁷: “En Madrid, cuando pasó esto del tren, como estaba un marroquí, pues se cree que todos los marroquíes son la misma gente (...) Pero aunque no lo hemos hecho, también nos echan la culpa a nosotros” (GD1).

Tabla 3. “Creo que los grupos de personas que han nacido en otros países PEOR tratados por los españoles son...”

	Porcentaje
Los marroquíes	23,4
Tratan a todos como iguales	10,9
Los africanos	9,6
Los marroquíes y los rumanos (se mencionan a veces junto a los polacos)	7,6
Los pobres de los países subdesarrollados o de los países del sur	5,4
Los extranjeros, los inmigrantes	5,0
Los negros (se mencionan a veces junto a los marroquíes)	3,8
Los gitanos (se mencionan a veces junto a los marroquíes)	3,8
Los rumanos	3,3
Otras respuestas menos frecuentes (por ejemplo países concretos)	27,2
Total	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Base: 239 casos. Nota: Las categorías se construyeron a partir de las respuestas a la pregunta abierta citada en el título de la tabla.

Antes de seguir, es necesario añadir que una parte de los encuestados manifiesta que no hay diferencias en cuanto al tratamiento y que encontramos también experiencias personales positivas, ya que algunos mencionan también a los marroquíes, a los rumanos o a los latinoamericanos como los grupos mejor tratados. Un análisis más profundo nos permite destacar que son sobre todo los propios rumanos, marroquíes y latinos los que nombran estos tres grupos, así pues, vemos que una parte de ellos dispone de experiencias positivas en cuanto a cómo les tratan, algo que resaltamos ya al principio del análisis en este capítulo.

⁷ En este atentado, el mayor de la historia española, murieron 191 personas y más de 1.500 quedaron heridas (ver por ejemplo http://es.wikipedia.org/wiki/Atentados_del_11_de_marzo_de_2004).

LAS POSIBLES IMPLICACIONES DE LAS EXPERIENCIAS RACISTAS COTIDIANAS EN EL DESARROLLO DE LA INTEGRACIÓN

A continuación, abordaremos algunas repercusiones de las experiencias racistas cotidianas en cuanto a la integración de los adolescentes y jóvenes, comparando el desarrollo de la inserción de los que afirman haber vivido experiencias racistas cotidianas con los que dicen no haber vivido este tipo de incidentes. Para llevar a cabo este análisis, nos basamos en sus respuestas a la pregunta: “¿Has percibido en tu pueblo o ciudad algún sentimiento negativo o algún tipo de rechazo o discriminación hacia ti mismo?” (Tabla 4).

Tabla 4. ¿Has percibido en tu pueblo o ciudad algún tipo de rechazo o discriminación hacia ti mismo?

	Porcentaje (413 casos)	Porcentaje válido (330 casos)
Sí	25,7	32,1
No	54,2	67,9
No sabe	14,0	-
No contesta	6,1	-
Total	100,0	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Una vez extraído del total de la muestra el 20,1 por ciento de los escolares que respondieron “no sé” y que no contestaron a esta pregunta, nos quedamos con 330 casos para llevar a cabo la comparación. De esta submuestra es un tercio el que afirma haber sentido y vivido algún rechazo o alguna discriminación y dos tercios no lo ha vivido. De este modo, a partir de ahora se analizarán las diferencias entre estos dos grupos, y presentaremos las variables que parecen tener una cierta asociación con las experiencias de racismo cotidiano. Así pues, no hemos podido constatar ninguna diferencia significativa entre estos grupos por ejemplo en cuanto al sexo, los años de estancia en España, las edades o los países de origen, pero lo que sí observamos son diferencias significativas tanto en relación a la integración social e identificativa como a la dimensión individual.

Antes de empezar con el análisis, queremos resaltar que acerca de la división de la muestra que hemos hecho hay que tener en cuenta que las respuestas de sí o no haber vivido algún tipo de rechazo y discriminación dependen de cómo el encuestado define el racismo y de cómo interpreta el trato vivido, así pues, es una variable bastante subjetiva. Sin embargo, esta submuestra nos da algunas pistas en relación al posible impacto de las experiencias racistas cotidianas sobre el desarrollo de la integración en los diferentes ámbitos, lo que se refleja, como veremos en primero, en la dimensión de la integración individual.

Dimensión individual: Grado de satisfacción, felicidad y confianza interpersonal

Detectamos que los adolescentes y jóvenes que han experimentado incidentes racistas cotidianos parecen estar algo menos a gusto en España. Por poner un ejemplo, en

la pregunta sobre la medida en la que estaban satisfechos últimamente con su vida, son los que han vivido estas experiencias que indican con mayor frecuencia estar insatisfechos (Tabla 5).

Las mismas tendencias se perfilan cuando les preguntamos por su nivel de felicidad y en qué medida se podría confiar en la gente en España aunque en este caso es ligeramente menos evidente. Sin embargo, hay que señalar que una gran parte de los adolescentes y jóvenes que han vivido el racismo cotidiano igualmente indican niveles intermedios y altos en cuanto al grado de su satisfacción, felicidad o confianza interpersonal. En este sentido, el 71,7 por ciento de ellos manifiesta estar a gusto en el sitio donde viven, refiriéndose al pueblo o la ciudad donde residen en España. También podemos destacar que un tercio de ellos (37%) contesta estar más satisfecho ahora, comparando su situación actual con la del país de origen. Sin embargo, esta tasa aumenta a la mitad (46,9%) en cuanto a los escolares que no han vivido incidentes racistas cotidianos.

Tabla 5. “¿En qué medida estás satisfecho con tu vida últimamente?”, según si ha vivido experiencias de rechazo y discriminación (% de columna)

	Grupo con experiencias racistas cotidianas	Grupo sin experiencias racistas cotidianas
Insatisfecho (0-3)	11,3	3,1
Intermedio (4-6)	21,7	18,3
Satisfecho (7-10)	64,2	75,4
No sabe	2,8	2,7
No contesta	0,0	0,4
Total	100,0	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo

Base: 330 casos. Nota: Las categorías respecto al grado de satisfacción se derivan de una escala que recogía indicaciones de 0 a 10, siendo 10 el grado de satisfacción más alto.

Dimensión identificativa

Varias investigaciones realizadas en Alemania ponen de relieve que el hecho de haber experimentado exclusiones racistas cotidianas suele contribuir a un aumento del deseo hacia un posible retorno e ir acompañado de una menor identificación con el destino migratorio. De este modo, se observa que estos inmigrantes tienden a identificarse más bien con el contexto de origen o solamente con el contexto local del destino y menos con el nacional (Schramkowski, 2007; Riegel 2004; Badawia, 2002).

Nuestros datos nos confirman que el factor ‘racismo cotidiano’ influye en cuanto a las pautas de identificación y las intenciones de retornar al país de origen⁸. Así pues, descubrimos que los encuestados que han vivido experiencias racistas cotidianas indican ligeramente más a menudo que sus familias tienen intenciones de retorno al país de origen. Asimismo manifiestan más a menudo que preferían vivir en otro lugar en vez de España, siendo preci-

⁸ Véase sobre este tema también el trabajo de Marta Hernández-Palomo en este mismo libro.

samente el 21,7 por ciento frente al 11 por ciento de los escolares que no han vivido experiencias racistas cotidianas. Pero preguntándoles a los adolescentes y jóvenes si ellos mismos volverían a su país o si se quedarían en España en el caso de que pudieran elegir, ya no se percibe ninguna diferencia entre los dos grupos cuyas experiencias estamos analizando.

Lo que se perfila más claramente es la tendencia a una mayor identificación orientada hacia el contexto de origen, sea el pueblo y/o el país de procedencia, entre los que han experimentado el racismo cotidiano. Es precisamente un cuarto (23,6%) que se identifica sólo con el origen, mientras entre los que no lo han experimentado es solamente el 14,3 por ciento que se identifica de esta forma. Hallamos que sus pautas de identificación están algo más orientadas hacia el contexto de destino, ya sea España, Andalucía y/o el pueblo donde residen.

También vemos que los adolescentes y jóvenes con experiencias racistas cotidianas exponen más a menudo no sentirse para nada parte de la sociedad española. Se trata precisamente de un 20,6 por ciento, una respuesta que hallamos solamente en el 10,6 por ciento de los escolares pertenecientes al otro grupo, y en relación al hecho de sentirse como parte, las tendencias se invierten (Tabla 6).

Tabla 6. “¿Te sientes como parte de la sociedad española?”, según si ha vivido experiencias de rechazo y de discriminación (% columna)

	Grupo con experiencias racistas cotidianas	Grupo sin experiencias racistas cotidianas
No me siento parte	20,6	10,6
Intermedio	34,3	31,9
Me siento como parte	45,1	57,4
Total	100,0	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Base: 318 casos. Nota: Se eliminaron los “no sabe/no contesta” del análisis. Las categorías de la tabla se derivan de una escala que recogía indicaciones de 0 a 10, siendo 10 el grado de satisfacción más alto.

Comparando los resultados en cuanto a la dimensión identificativa de nuestro estudio con los de las investigaciones alemanas expuestas brevemente al principio de este apartado, vemos que las tendencias en cuanto al retorno y las pautas de identificación se perfilan menos evidentemente en nuestro estudio. Correspondiente a esto, hay que considerar que los inmigrantes entrevistados en Alemania pertenecen sobre todo a una segunda generación⁹. En nuestro estudio, sin embargo, es solamente un 3 por ciento de los encuestados que ya nació en el destino migratorio, mientras la mitad (47%) llegó en los últimos dos años a España. Quizás sea esta corta estancia la que explique por parte el por qué de las tendencias expuestas acerca de la dimensión identificativa que aún no son tan evidentes. Puede ser que se perfilen más claramente con el paso de los años, sobre todo en cuanto a la dimensión identificativa que, según Strassburger (2001: 20ss), es la que más lentamente suele evolucionar.

⁹ Véase sobre la noción del término “segunda generación” el capítulo de Estrella Gualda en este mismo libro.

Dimensión social

Seguimos con otro ámbito, la integración social, en el cual las diferencias entre los dos grupos se perfilan más claramente. Por un lado, compararemos la incorporación de la muestra en el ámbito privado de la sociedad autóctona por amistades o relaciones de noviazgo, entre otras cosas, así como su nivel de apoyo social. Por otro lado, abordaremos las diferencias entre los dos grupos acerca de las impresiones del trato recibido por la sociedad española y sus actitudes y comportamientos frente a los inmigrantes.

En primer lugar, queremos destacar la existencia de varios indicadores que apuntan hacia una buena y creciente incorporación a este nivel. Resulta llamativo que casi dos tercios manifiestan tener muchos amigos españoles, que una gran mayoría ha hecho nuevos amigos españoles en el último año y que un tercio ha iniciado una relación de noviazgo con un español en este periodo de tiempo. Además, alrededor de un tercio menciona a un español como mejor amigo y/o pertenece a alguna asociación o grupo, mayoritariamente deportivo, donde muchos declaran tener buenos amigos (Schramkowski, 2008b).

Pero, volviendo a la comparación que nos ocupa, detectamos que el nivel de incorporación social de los que sí han vivido incidencias de racismo cotidiano es inferior. En este sentido, mencionan con menos frecuencia a personas autóctonas entre los tres mejores amigos, y es casi un tercio (28,3%) que contesta tener “pocos” o “ninguno”, cuando se les preguntó por la proporción de autóctonos entre su grupo de amigos, una respuesta que se halla solamente entre el 16,1 por ciento de los escolares pertenecientes al otro grupo (Tabla 7).

Tabla 7. “En tu grupo de amigos, ¿cuántos son españoles?”, según si ha vivido experiencias racistas cotidianas (% columna)

	Grupo con experiencias racistas cotidianas	Grupo sin experiencias racistas cotidianas
Ninguno/a	8,7	7,0
Pocos/as	20,2	9,8
Algunos/as	16,3	17,3
Muchos/as	54,8	65,9
Total	100,0	100,0

*Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.
Base: 318 casos. Nota: Se eliminaron los “no sabe/ no contesta” del análisis.*

Del mismo modo, son los que han experimentado el racismo cotidiano los que más a menudo responden que les gustaría contar con más amigos españoles, siendo precisamente el 65,1 por ciento frente al 53,1 del otro grupo. También vemos que son los adolescentes y jóvenes que marcaron sí haber vivido experiencias rechazo y discriminación los que participan algo menos en actividades sociales, puesto que a la pregunta que aborda esta cuestión, es el 37,7 por ciento que indica concurrir “mucho menos” o “menos” en comparación con otras personas de su edad frente al 26,3 por ciento del otro grupo que responde lo mismo.

En cambio, queremos advertir que igualmente hay indicadores que apuntan hacia otra dirección, siendo más frecuente entre los entrevistados con experiencias cotidianas haber empezado una relación de noviazgo en el último año y pertenecer a una asociación, dos indicadores que, según la literatura, sirven para evaluar el grado de inserción social (Treibel, 1999: 110; Strobl, 1998: 56).

Otra observación acerca de las redes sociales de los adolescentes y jóvenes con experiencias de racismo cotidiano es que mantienen un contacto más intenso con las personas de su grupo étnico que residen en España. Así pues, el 45,3 por ciento afirma reunirse diariamente con los familiares y otros compatriotas, mientras que entre los del otro grupo es sólo un tercio (29,5%) que se reúne con la misma frecuencia.

Del mismo modo, es otra vez el grupo que ha vivido acontecimientos racistas cotidianos que contacta con mayor frecuencia con los amigos y los familiares que (aún) viven en el país de origen, ya sea por chat, correo electrónico o teléfono, aunque entre ambos grupos es cerca de un tercio el que mantiene contacto por cartas y algo menos frecuentemente se indica mantenerlo por visitas personales. Esta tendencia podría ser un indicador de una retirada hacia el propio contexto étnico que en otros estudios se ha detectado entre los inmigrantes que han experimentado frecuentemente rechazo y discriminación (Schramkowski, 2007), aunque habrá que volver a comprobar esta tendencia cuando estos jóvenes y adolescentes lleven ya más años en el contexto de recepción.

También investigamos los niveles de apoyo social indicados por los escolares, y descubrimos que son los que han experimentado el racismo cotidiano que disponen generalmente de un menor grado de apoyo social¹⁰. Para dar un ejemplo: Mientras el 16,9 por ciento de este grupo afirma recibir “mucho menos” y “menos” consejos útiles cuando les ocurre algún acontecimiento en su vida, tan solo el 9,0 por ciento de los escolares sin experiencias racistas cotidianas responde lo mismo. Observamos una tendencia parecida en cuanto a otras preguntas que abordan este fenómeno como por ejemplo en cuanto a si recibían elogios cuando lo hacían bien en los estudios o amor y afecto y en cuanto a si tenían la posibilidad de hablar con alguien de sus problemas personales y/o familiares.

Seguimos con las impresiones de los adolescentes y jóvenes con respecto al trato recibido por la sociedad española. Así pues, analizando cómo ellos perciben la sociedad española y cómo les parece que ésta les recibe, vemos que la imagen predominante expresada por los que han vivido acontecimientos excluyentes es más negativa (Tabla 8). Por ejemplo, un 41,6 por ciento piensa que la mayoría de los españoles ve la llegada de los inmigrantes como algo negativa, mientras de los que no han vivido experiencias de discriminación, hay solamente un 26,2 por ciento que contesta lo mismo. La misma tendencia se perfila acerca de la imagen que, según los adolescentes y jóvenes, transmiten los medios de comunicación sobre los inmigrantes, siendo los escolares que han experimentado el racismo cotidiano los que más frecuentemente mencionan que esta imagen es más bien negativa (Tabla 9).

¹⁰ Véase sobre la cuestión del apoyo social el artículo de Capilla, González y Vázquez en este mismo libro.

Tabla 8. “¿Cómo ve la mayoría de los españoles la llegada de personas de otros países?”, según si ha vivido experiencias racistas cotidianas (% columna)

	Grupo con experiencias racistas cotidianas	Grupo sin experiencias racistas cotidianas
La ven más bien como algo positivo	29,2	32,6
Les parece indiferente	29,2	41,2
La ven más bien como algo negativo	41,6	26,2
Total	100,0	100,0

*Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.
Base: 276 casos. Nota: Se eliminaron los “no saben no contesta” del análisis.*

Tabla 9. “¿Cómo es la imagen que transmiten los medios de comunicación españoles sobre las personas que han llegado de otros países?”, según si ha vivido experiencias de rechazo y de discriminación (% columna)

	Grupo con experiencias racistas cotidianas	Grupo sin experiencias racistas cotidianas
Más bien positiva	38,9	32,7
Ni negativa ni positiva	36,8	52,7
Más bien negativa	24,2	14,6
Total	100,0	100,0

*Base: 300 casos. Nota: Se eliminaron los “no saben no contesta” del análisis.
Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.*

Detectamos una inclinación parecida con respecto a las estimaciones que nos dan los adolescentes y jóvenes acerca de cómo perciben que los españoles tratan a los inmigrantes (Tabla 10). Son los que han vivido el racismo cotidiano que aprecian este trato más negativamente, siendo el 38,2 por ciento que marca las categorías “con desprecio”, “con agresividad”, “con desconfianza” o varias de estas categorías a la vez, frente al 18,3 por ciento de los del otro grupo.

Podríamos suponer, que la percepción de un trato más bien negativo, además de las experiencias racistas, tiene que ver con niveles más altos de violencia observada y vivida (Tabla 11). Encontramos que casi dos tercios de los encuestados con experiencias racistas cotidianas han vivido algún tipo de violencia en o fuera del centro escolar, una tasa bastante más baja entre los encuestados que no han vivido este tipo de acontecimientos. Pero hay que añadir acerca de estas preguntas, que no sabemos si las experiencias de violencia observadas y vividas se producían entre inmigrantes o entre inmigrantes y españoles y si tenían un matiz racista o no, sin embargo podemos constatar que las tasas de las experiencias violentas son altas¹¹.

¹¹ Véase sobre las experiencias de violencia el capítulo de Pilar Blanco en este mismo libro.

Tabla 10. “¿Cómo tratan los españoles a los inmigrantes?”, según si ha vivido experiencias de rechazo y de discriminación (% columna)

	Grupo con experiencias de racistas cotidianas	Grupo sin experiencias racistas cotidianas
Con desprecio	13,3	5,0
Con agresividad	2,9	0,9
Con desconfianza	14,3	9,5
Con indiferencia	12,4	14,0
Con amabilidad	12,4	27,9
Igual que si fueran españoles	12,4	17,6
Menciona varias categorías positivas	2,9	2,7
Menciona varias categorías negativas	7,7	2,9
Menciona tanto categorías positivas como negativas	12,7	7,6
Depende de la persona	2,9	3,2
No contesta	1,9	0,5
No sabe	4,2	8,2
Total	100,0	100,0

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Base: 330 casos. Nota: La pregunta era cerrada y sólo contemplaba una posible respuesta de entre un conjunto de categorías. Sin embargo, algunos de los escolares marcaron varias respuestas que han sido recogidas en las categorías ‘menciona varias categorías positivas y/o negativas’.

Tabla 11. Violencia observada y experimentada, según si ha vivido experiencias de rechazo y de discriminación (% de los que SÍ indicaron haber observado o vivido violencia)

	Grupo con experiencias racistas cotidianas	Grupo sin experiencias racistas cotidianas
He observado algún tipo de violencia en el centro escolar	69,8	52,7
He vivido algún tipo de violencia en centro escolar	58,5	29,9
He vivido algún tipo de violencia fuera del centro escolar	63,2	35,3

Base: 330 casos. Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

La observación de que los jóvenes y adolescentes que han vivido el racismo cotidiano perciben de forma más negativa a la sociedad autóctona igualmente se refleja en sus respuestas acerca de la pregunta abierta “¿Qué es lo que menos te gusta en España?”¹². Son los adolescentes y jóvenes con experiencias excluyentes los que con mayor frecuencia nombran de forma espontánea al racismo como el factor que menos les gusta en Espa-

¹² Las categorías que se presentarán ahora se construyeron uniendo respuestas similares.

ña, precisamente el 17,9 por ciento frente al 8,9 por ciento entre los del grupo que no ha vivido estas experiencias.

Después de haber constatado que son los escolares con experiencias de racismo cotidiano los que clasifican como peor el trato recibido por la sociedad autóctona y los que pintan generalmente una imagen más negativa de los españoles, nos interesamos ahora por cómo los escolares evalúan sus oportunidades en este país. Lo que descubrimos es que responden más a menudo que sus posibilidades a la hora de conseguir por ejemplo un trabajo o una vivienda propia son peores (Tabla 12). Sin embargo, hay que plantear igualmente que no se perciben muchas diferencias entre los dos grupos en relación a cómo ven sus posibilidades para conseguir una vivienda de alquiler, una beca para estudiar o un título universitario. Del mismo modo, observamos que una gran parte de los que sí han vivido experiencias excluyentes estima tener las mismas o incluso mejores posibilidades y oportunidades que los españoles. Asimismo hay tener en cuenta que la situación económica de las familias de los adolescentes y jóvenes con experiencias racistas cotidianas es, según ellos, algo peor que la de los demás¹³.

Tabla 12. “Comparadas con las de los españoles, mis posibilidades para conseguir son peores”, según si ha vivido experiencias de rechazo y de discriminación (% de los que creen que sus posibilidades son peores)

	Grupo con experiencias racistas cotidianas	Grupo sin experiencias racistas cotidianas
Un trabajo (base: 288 casos)	33,0	20,9
Una vivienda propia (base: 286 casos)	27,5	15,4

Nota: Se eliminaron los “no sabe/no contesta”. Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruce estadísticamente significativo.

Para ir terminando, queremos resaltar los deseos que expresan algunos de los adolescentes y jóvenes acerca del trato que les gustaría que recibiesen ellos y los inmigrantes en general. Así pues, acentúan su rechazo hacia las generalizaciones que con mucha frecuencia se dan con respecto a los inmigrantes y que, para ellos, muestran una falta de respeto hacia este grupo. En este sentido, una joven de 16 años proveniente de Marruecos, anhela: “*Que nos respeten bien. ... Es que las personas somos las mismas personas aunque cada uno es de otros país*” (GD1). Este deseo se une a la declaración de una chica de la misma edad y del mismo origen que pertenece ya a una segunda generación. Ella piensa que es muy importante que “*le den una oportunidad (a cada persona)*” (E2), provenga de donde provenga ella o su familia, para conocer su personalidad e indagar sus calificaciones sin juzgarla ya con antelación según las ideas que se ligan con su país de origen.

¹³ Casi un tercio de los escolares que han experimentado el racismo cotidiano (30,2%) marca la respuesta “*Nos alcanza para vivir*” para contestar a la pregunta “*¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe mejor la situación económica de tu hogar actualmente?*”. Entre los demás es sólo el 17,0 por ciento de los encuestados que contestan lo mismo, mientras responden más a menudo “*vivimos cómodamente*”.

CONCLUSIONES

Para ir resumiendo, hay que resaltar que una buena parte de los adolescentes y jóvenes entrevistados afirmó contar con muchos amigos españoles y sentirse muy a gusto y bien tratado en el nuevo entorno. Sin embargo, un cuarto de ellos declaró haber vivido acontecimientos racistas cotidianos como la percepción de ciertos niveles de desconfianza frente a ellos, insultos directos y, en algunos casos sueltos, peleas. Este fenómeno se ve afirmado por otras investigaciones que ponen de relieve que una parte significativa de los inmigrantes experimenta el racismo cotidiano en el día a día (ver por ejemplo Toprak 2004: 48ss.; Rommelspacher 2002: 151; Atabay 1998: 193). Del mismo modo, constatamos que los encuestados son perfectamente conscientes de que las imágenes que tiene una parte importante de la sociedad española acerca de la inmigración son más bien negativas, en particular hacia ciertos colectivos, como el marroquí.

Comparando el desarrollo de la integración de los escolares que han vivido experiencias racistas cotidianas con aquellos que dicen no haberlas vivido, descubrimos un grado inferior de integración de los que sí han tenido estas experiencias. Así pues, son aquellos encuestados los que indican, por ejemplo, un grado de satisfacción más bajo con su vida actual, y que se sienten en menor medida como en casa en España. Además, tienden a tener menos amigos autóctonos y disponer de un grado inferior de apoyo social. Del mismo modo, descubrimos que exponen una imagen bastante más negativa acerca del trato recibido por la sociedad española. Consecutivamente, podemos confirmar, tal como resaltan otras investigaciones (Schramkowski, 2007; Terkesidis, 2004; Badawia, 2002), que el racismo cotidiano no afecta solamente a una parte importante de los inmigrantes, sino que presenta también un obstáculo en el desarrollo de la integración.

Por ello, este fenómeno debe ser tenido en cuenta cuando hablemos de integración. Varios de los escolares que entrevistamos, aconsejan a las personas que migran a España no tener estas experiencias en consideración, como es el caso de una joven ucraniana de 19 años que propone al inmigrante recién llegado: *“Que pase de la opinión de los demás (...) Que no le haga caso, que no le dé vueltas en la cabeza”* (GD1). Sin embargo, no podemos contentarnos con esta estrategia de represión, dejando a los inmigrantes aislados en la búsqueda de las mejores maneras para enfrentar y vencer este fenómeno. Somos responsables en todos los ámbitos como la educación, el trabajo social, la salud, la administración, la política, los medios de comunicación, etc. de considerar este desafío y hacer todo lo posible para intentar eliminar este fenómeno que *“...consiste en desconfiar de las personas con características físicas y culturales distintas de las nuestras e incluso también en despreciarlas”* (Ben Jelloun, 1998: 13) y que impide que una parte de la población inmigrante se sienta verdaderamente a gusto en su nuevo entorno y se identifique con él. Por tanto, y de acuerdo con Leiprecht (2002), subrayamos la importancia de desarrollar una actitud sensible y crítica frente al fenómeno por parte de la población autóctona, requisito imprescindible para el avance de la integración. En este sentido, destacamos algunos ejes de trabajo que consideramos de mayor importancia.

En principio, las experiencias descritas exigen una reflexión y discusión por parte de los profesionales que trabajan con inmigrantes (como por ejemplo maestros, profesores, trabajadores sociales, administrativos, políticos, etc.) tanto sobre sus propias actitudes y comportamientos en relación a la inmigración, como sobre los posibles efectos excluyentes de las instituciones donde trabajan hacia la población inmigrante. Esta reflexión requiere, como primer paso, una ampliación de los conocimientos de los profesionales sobre el racismo cotidiano, sus facetas y efectos, teniendo en cuenta que no siempre reconocemos los rechazos y discriminaciones que se producen en nuestro entorno. Uno de los problemas que se presenta es que, a menudo, los profesionales dispuestos a reflexionar sobre este fenómeno y cambiar sus maneras de entender la inmigración, son los que acuden más a menudo a formaciones en competencias interculturales, mientras los que mantienen actitudes de rechazo frente a (ciertos colectivos de) inmigrantes suelen estar menos dispuestos.

Asimismo, tenemos que tratar y discutir el tema con los niños, jóvenes y adultos que acudan a nuestros centros, servicios y programas, trabajando en diferentes líneas. Por un lado, hay que sensibilizar a los autóctonos frente al tema, y por otro lado, es importante hablar con los inmigrantes de sus experiencias para que encuentren mejores estrategias de asimilación y para que sus experiencias sean escuchadas por otras partes de la sociedad. Otro desafío es el inicio de discusiones entre ambos grupos sobre el tema y elaborar, conjuntamente, líneas de actuación que puedan contribuir a una mejora de la convivencia y a erradicar las actitudes de rechazo.

Entre las demás líneas de actuación posibles nos centramos sólo en algunas más. La primera de ellas, consistiría en la búsqueda de vías que puedan ir mejorando las imágenes predominantes, en muchas ocasiones, negativas, que frecuentemente asociamos a los inmigrantes en general, y a ciertos colectivos en particular. Podríamos, por ejemplo, empezar por enfocar y presentar más los aspectos positivos de los inmigrantes como sus éxitos y logros, que, en comparación con sus problemas y los aspectos negativos que trae la inmigración, suelen ocupar menos espacio en las conversaciones y discusiones. Igualmente, sería importante pensar en cómo podríamos adaptar nuestras ideas acerca de la pertenencia a la nueva realidad multicultural que se nos presenta. Es decir, analizar el tipo de acciones que habría que emprender para fomentar una actitud que considera a las personas con raíces no-españolas como miembros que igualmente forman parte de nuestra sociedad. No obstante, hay que considerar que estos pasos requieren cooperaciones y discusiones entre los diferentes sectores por los cuales está compuesta nuestra sociedad. Intentar cambiar ideas e imágenes predominantes, a menudo fuertemente arraigadas en nuestros pensamientos, como acerca de la clasificación de un 'nosotros' y un 'ellos', es algo que no se logra a corto plazo. Implicaría, entre otros desafíos, trabajar en conjunto con los medios de comunicación que a menudo presentan a los inmigrantes como personas de poca confianza o incluso como delinquentes, y con las personas cuyas opiniones igualmente influyen mucho en la construcción de las ideas y opiniones predominantes, como podría ser el caso de los líderes políticos.

Pero, discutiendo este tema, es importante señalar que el racismo cotidiano no es algo que se produzca solamente entre los autóctonos y los inmigrantes. Es un fenómeno que igualmente se refleja en las ideas, en muchas ocasiones igualmente estereotipadas, que mantiene una parte de los inmigrantes acerca de los autóctonos o sobre los inmigrantes de otros orígenes (González y Romero, 2008). Igualmente habrá que considerar que una parte de los autóctonos apoya mucho a los inmigrantes en sus procesos de integración. Por lo tanto, hablando de este tema, hay que tener mucho cuidado acerca de las generalizaciones, ya sean sobre las personas autóctonas o inmigrantes, porque muy frecuentemente se dibujan imágenes unilaterales, presentando a todos los españoles como si fueran racistas y a los inmigrantes como si fueran todos víctimas de ataques racistas o personas problemáticas. Así, olvidamos que el racismo es un fenómeno muy complejo que conlleva una multitud de matices, y que se presenta en la realidad social con diferentes niveles de intensidad. En este sentido, se confirma la importancia de fomentar una sensibilidad y una actitud crítica tanto frente al racismo cotidiano como a los comportamientos que se interpreten como racistas pero que a veces no lo son.

Para resumir, enfatizamos la importancia de tener en cuenta las experiencias de otros países con mayor tradición en temas de inmigración tienen como es el caso de Alemania, cuyos investigadores nos señalan que estas experiencias de racismo cotidiano pueden dar lugar incluso a sentimientos de rechazo por parte de algunos inmigrantes hacia la sociedad en la cual están viviendo, una observación que nos alerta sobre el posible riesgo de futuros problemas de integración en una España con una población cada vez más diversa respecto a los orígenes. Del mismo modo, vemos claramente que la integración no depende solamente de los inmigrantes sino de igual modo de las actitudes de la población autóctona y de las opciones que ésta les conceda. Es por ello, que en un país que quiere promover las vías de integración y brindar a las personas inmigrantes su espacio como ciudadanos con los mismos derechos, es más que necesario apostar por la prevención y el trato del racismo cotidiano.

17. EL LABERINTO DE LA INTEGRACIÓN: ANOTACIONES CONCLUSIVAS

ESTRELLA GUALDA CABALLERO

“Minotauro era un monstruo – medio toro y medio hombre- que Minos guardaba en el centro del laberinto que Dédalo había construido para él. Minotauro conocía todos los rincones y curvas del laberinto, y conducía a sus víctimas hasta un pasillo sin salida, donde las tenía a su merced... Los atenien- ses, enojados con Teseo por haber matado a sus primos, lo eligieron como uno de los siete chicos que enviaban al sacrificio de ese año... Ariadna, la hija de Minos... guió a Teseo y sus acompañantes hasta la salida de la prisión. Luego, les enseñó un ovillo mágico que le había entregado Dédalo antes de abandonar Creta. Lo que tenían que hacer era atar el cabo suelto del ovillo a la puerta del laberinto y éste rodaría mágicamente por los caminos enrevesados, hasta llegar al claro que había en el centro... Los seis compañeros de Teseo vigilaban la entrada, mientras Ariadna ataba el hilo a la puerta del laberinto. Teseo entró, pasó la mano a lo largo del hilo en la oscuridad y llegó, poco después de la medianoche, hasta donde dormía Minotauro... le cortó la cabeza... Después siguió el hilo en sentido contrario hasta la entrada... Así que Teseo huyó sano y salvo, con la cabeza de Minotauro y con Ariadna (Robert Graves: Dioses y héroes de la Antigua Grecia. Ed. Millenium, Madrid, 1999:59-61).

Según cuenta la leyenda, Teseo tiene que guiarse del hilo de un ovillo facilitado por Ariadna para salir del Laberinto de Creta. El laberinto parece tener sólo un camino de vuelta. En cambio, para un adolescente o joven inmigrante, lograr integrarse o adaptarse a la sociedad puede implicar seguir pasos diferentes, dependiendo de cómo se combinen en su vida personal el cruce entre biografía, estructuras sociales, cultura o historia. El trabajo que hemos presentado muestra que gran parte de los adolescentes y jóvenes inmigrantes en Huelva han conseguido integrarse, de lo que diferentes indicadores dieron cuenta. Pero refleja también que no todos siguieron los mismos caminos, ni tuvieron las mismas experiencias, pudiendo encontrar procesos de integración exitosos a partir de recorridos vitales muy diferentes entre sí. Aludiendo a la historia de Teseo, integrarse es recorrer un laberinto de luces y sombras, de facilidades y barreras, pero frente al Laberinto de Creta, del que se supone sólo una salida y múltiples vericuetos donde perderse, en la vida real los procesos que conducen a las sendas de la integración son más complejos.

Pero, por otra parte, en nuestro trabajo, no todos los inmigrantes jóvenes entrevistados muestran historias de éxito como la de Teseo, y en su proceso vital se encuentran presentes hándicaps importantes, déficits y dificultades para la integración social, de lo que también dio cuenta el estudio, especialmente, destacando situaciones de déficits en el apoyo social, o vivencia de experiencia de violencia o discriminación y racismo.

Algo más adelante, después de haber sometido nuestros datos a un modelo de regresión logística binaria, abundaremos en la influencia de diferentes factores para ex-

plicar las diversas vías de integración encontradas. Empezamos recordando algunas de las regularidades y aspectos que permiten resumir los hallazgos más importantes de este trabajo, referido a la integración de adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes residentes en Huelva.

Una caracterización básica de los entrevistados a modo de recordatorio¹ implica tener en cuenta que se contactó con un conjunto de personas de ambos sexos (52% de ellos varones), mayoritariamente de 14 a 17 años y casi todos solteros y sin hijos, algo comprensible a tenor de sus edades. Distribuidos por las áreas de la provincia en las que mayor número de inmigrantes residentes hay (capital, condado, costa o cinturón agro-industrial). El origen familiar de los adolescentes y jóvenes inmigrantes en Huelva es múltiple, procediendo básicamente de países recientemente integrados en la Unión Europea (Rumania, especialmente), de Latinoamérica (Colombia y Ecuador) y del Norte África (Marruecos, coincidiendo en nuestros entrevistados generalmente el país de nacimiento de sus ascendientes (padres y abuelos) y el suyo propio. En el perfil de los entrevistados destacan también dos cosas. Por una parte, su fuerte deseo de adquirir la nacionalidad española (si es que no la tienen ya) y, por otra, el que se encuentran divididos entre los que llevan residiendo en España hasta 2 años y los que superan este período sin llegar a alcanzar más de una década.

Escribíamos que los datos presentados muestran globalmente una imagen optimista respecto a la integración de los inmigrantes adolescentes y jóvenes en Huelva, si bien, ésta no es generalizada. Se trató sobre todo con inmigrantes escolarizados y de edades mayoritariamente inferiores a los 18 años, aún no incorporados al ámbito laboral. Algunas de las entrevistas y grupos realizados con inmigrantes de más edad pusieron de relieve algunos hándicaps enfrentados en el mercado de trabajo, que a veces cambiaron la noción optimista por otra más crítica respecto a su integración y la de los demás. Cabe estar atentos por ello a la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo, para evaluar si el optimismo con que en cierto modo se evalúa la integración escolar, se corresponde con las vivencias que se alcancen en el plano laboral en el futuro.

Los entrevistados a pesar de su juventud declararon expectativas y deseos de futuro que se sintetizan en tres elementos básicos²: terminar de estudiar, trabajar y formar una familia, como deseos de futuro señalados por la mayoría del alumnado. Se trata de motivos coherentes con el proyecto migratorio que llevó a sus padres a cambiar de residencia. No obstante, existe una alta proporción de estudiantes que realmente no ha definido aún qué desean como ocupación futura concreta. No obstante, tienden a proyectar de forma positiva su logro escolar, de forma que gran parte de ellos piensa que alcanzará a finalizar los estudios secundarios o similares.

La edad joven en que han sido entrevistados, y lo que imaginan como futuro se concreta en una variopinta proyección de ocupaciones futuras, fruto de la sociedad de consumo en que se radican. No es extraño así entender algunos deseos de llegar a ser: futbolista, cantante, bailarina, modelo o actriz... junto a otro tipo de ocupaciones, al-

¹ Para más detalles véase en el capítulo de Benita Domínguez.

² El capítulo de Nidia Gloria Mora abunda en este particular.

gunas veces “heredadas” o patrimonio ya de la familia, que los jóvenes desean continuar. El trabajo se concibe como un medio de ganar autonomía, estabilidad en el plano económico y de alcanzar a incorporarse como consumidores en la sociedad española. Muchos de los adolescentes y jóvenes inmigrantes, plenamente integrados en las pautas y comportamientos propios de la edad, pero también de una sociedad consumista, declaran abiertamente no sólo sus deseos de tener dinero y trabajo, para satisfacer necesidades básicas, sino también la intención de satisfacer sus *antojos, caprichos o anhelos* a través de la compra de un coche, una casa, etc.

Hay que destacar también que las aspiraciones de estar incorporados en el plano educativo, laboral y de consumo en la sociedad española descansan en un grupo de inmigrantes de los cuales alrededor de la mitad esbozan un futuro en España, donde el retorno a su lugar de origen no tiene lugar. Su planificación de futuro contempla la permanencia en España para una parte de los entrevistados, independientemente del recorrido que proyecten sus padres, lo que hace pensar en el hecho de que socializados bajo las pautas propias de una sociedad de consumo, y alcanzando un grado de estudios que al menos llega al de secundarios, difícilmente se guiarán por la misma pauta austera proyectada por los padres que radicaba en trabajar, ahorrar y mandar remesas. Hablamos más bien de pautas equivalentes a las de los jóvenes de origen español.

No obstante, aunque algunas prácticas sociales se asemejen bastante a las de los españoles, uno de los factores diferenciales de su experiencia migratoria es precisamente el identitario, ligado a los sentimientos de pertenencia. Un aspecto a destacar es la presencia de nuevas identidades transculturales³. Así mismo, una parte significativa de jóvenes inmigrantes manifiesta tener pertenencias múltiples y complementarias, cuyos pilares se sustentan normalmente, pero no exclusivamente, en el país de origen y destino, originándose nuevas formas de identificación que contrastan a veces con las de sus padres. El sentimiento de pertenencia a España, fuerte en muchos casos, se detecta a través de factores como la proyección que hacen sobre la lengua en que educarían a sus hijos, sus deseos de no retorno, o el sentir que forman parte de la sociedad española.

En materia de las relaciones sociales que sustentan con la población autóctona o entre sí, los datos son relativamente positivos por cuanto los adolescentes y jóvenes, en su mayor parte, no se encuentran aislados socialmente. Han logrado una buena integración social y cuentan con personas próximas que les proporcionan apoyo. Éste es el caso de, al menos, el 60%-70% de los entrevistados, que perciben contar con apoyo social en sus redes que, llegado el caso, podrán proteger y prevenir del riesgo de la exclusión a estos menores.

Por otra parte, como ya se dijo, gran parte de adolescentes y jóvenes han conseguido una buena integración social, al menos en lo que respecta a los vínculos, amistades, y grado de participación en la sociedad de destino, encontrándose el tiempo de residencia en el país como uno de los factores que han contribuido a ello⁴. No obstante, esta situación no es generalizada y un conjunto de ellos tienen redes circunscritas bá-

³ Sobre este particular, puede consultarse en el texto que presenta Marta Hernández-Palomo.

⁴ Véase en el capítulo de Bárbara Schramkowski sobre este tema.

sicamente a la familia próxima. En sus procesos de integración otros factores de orden cualitativo son también importantes, como es el caso de su visión subjetiva de la vida, sus rasgos de personalidad, pulsiones o la misma herencia cultural recibida.

DIAGNÓSTICOS MÁS NEGATIVOS: MALTRATO, DISCRIMINACIÓN Y DÉFICITS DE APOYO SOCIAL

Uno de los aspectos más preocupantes del estudio es la elevada incidencia que describen los menores inmigrantes respecto a haber experimentado discriminación y violencia en la escuela y fuera de la escuela. Esta violencia y maltrato se ha detectado en la experiencia de otros y en la de los propios entrevistados, esto es, ha sido observada, y ha sido vivida⁵. Además, respecto a la percepción sobre cómo tratan los españoles a los extranjeros, la indiferencia, la desconfianza y el desprecio muestran mayor incidencia en los que reconocen que sí han sido acosados o maltratados. Las experiencias de rechazo o discriminación que sufren los inmigrantes pasan por una variopinta gama en la que los insultos, las agresiones, el racismo y el aislamiento social (de forma conjunta o separada) se llevan la palma.

El informe presenta datos igualmente negativos si observamos el riesgo social que presentan los menores cuando sus redes de apoyo social son deficitarias⁶. Se suman vulnerabilidades: las derivadas del fenómeno migratorio y el estrés y duelo que éste provoca, el tránsito de la adolescencia a la juventud, y la precariedad de las redes de apoyo social, son factores a tener muy en cuenta. Alrededor del 20 por ciento de los adolescentes y jóvenes entrevistados en este estudio cuentan con importantes déficits de apoyo social.

Pero, como fue resaltado en el capítulo de Iván Rodríguez, en este mismo informe, afortunadamente no es ésta la tónica predominante. De todas formas, si tenemos en cuenta que lo ideal sería que no existieran ni la discriminación ni el rechazo ni la violencia, las experiencias que relatan los adolescentes y jóvenes, en primera persona muchas de ellas, hacen preciso profundizar en las políticas e intervenciones destinadas a minimizarlas.

FACTORES DETERMINANTES EN LA INTEGRACIÓN DE JÓVENES INMIGRANTES

Después de describir la situación de menores inmigrantes en Huelva de acuerdo con diferentes aspectos que contribuyen a su integración social (redes sociales, experiencias de rechazo y discriminación, etc.), continuamos ahora el análisis univariable presentado en el capítulo de presentación (“Panorámica preliminar...”) y matizado más específicamente a lo largo del texto, introduciendo nuevos análisis bivariados y un análisis de regresión logística, a fin de deslindar algunos de los factores claves que parecen apuntar hacia la integración social.

He sometido a un análisis bivariados algunas de las variables clave manejadas en la investigación para, una vez localizados algunos vínculos estadísticamente significativos

⁵ Sobre este particular, en el capítulo de Pilar Blanco.

⁶ Para más detalles, véase en el texto de Andrea Capilla, Blanca González y María Josefa Vázquez.

entre ellas, intentar valorar los factores que en mayor medida parecen explicar el hecho de “sentirse o no parte de la sociedad española”⁷.

Esta variable, que está asociada a la noción identificativa de la integración, permite diagnosticar el sentimiento de pertenencia a España y nos aproxima al hecho de haber conseguido una buena integración en la sociedad de destino, que va más allá de lo funcional o estructural, e implica normalmente el establecimiento y consolidación de redes sociales en destino migratorio y la aclimatación a pautas y prácticas socio-culturales (como sería el caso de gran parte de los inmigrantes, que se adaptan a la sociedad receptora y participan en prácticas sociofestivas como el Rocío, las romerías, Semana Santa, carnaval, etc.). Aunque el asunto es siempre más complejo, pues el hecho de que un inmigrante se sienta integrado no necesariamente significa que todos los miembros de la sociedad receptora lo acepten en ella.

La variable de referencia: “¿Te sientes como parte de la sociedad española? (p71)” fue medida originalmente en una escala de 0 a 10 puntos, representando el 10 el mayor grado de integración, en el sentido explicado de sentimiento de pertenencia. La media de respuesta obtenida a esta escala fue de 6,6 puntos, lo cual nos indica que valores de 7 a 10 puntos representarían una buena integración. Con datos descriptivos, el 12,5% de los entrevistados mostró un escaso sentimiento de pertenencia a España (valores 0 a 3), un 33% se situó en un plano intermedio (valores 4-6) y un 48,8% se ubicó en la escala en valores que, alcanzando de 7 a 10 puntos, representaba el máximo sentimiento de pertenencia a España.

El grado medio que alcanza el sentimiento de pertenencia a España por parte de los inmigrantes menores es bastante elevado (6,6) si pensamos, además, que en muchos casos se trata de una migración bastante reciente y que la mayor parte de los entrevistados pertenecen a una generación y media de inmigrantes que llegó a España con menos de 14 años. Por otra parte, son precisamente la edad temprana a la que llegan, junto a su participación en el contexto escolar, dos factores claves que pueden estar facilitando esta buena integración. No obstante, este sentimiento de pertenencia no está tan claro para al menos la mitad de la muestra, y resulta no menos que sorprendente que para la otra mitad que el hecho de “sentirse parte” se haya producido en una década o menos, lo que se explica mejor deslindando las variables clave que se asocian a ello.

El análisis bivariable permite hacer una primera aproximación al fenómeno detectándose la existencia de asociaciones significativas entre diversas variables incluidas en el cuestionario y la que mide el hecho de sentirse parte o no en la sociedad española. El Cuadro 1 muestra estas relaciones y el sentido interpretativo de las mismas.

Sintetizando, se aprecia que variables como la edad, la situación familiar, el año de llegada, la lengua, la percepción de oportunidades y un conjunto de ellas asociadas a las relaciones sociales que se establecen en España están asociadas de manera significativa al hecho de sentirse parte de la sociedad española. También otras de carácter más gene-

⁷ Sobre los vínculos entre los sentimientos de pertenencia y los procesos de integración social puede consultarse en Bilal (2006); Krumme (2004), Garland y Chakraborti (2006) y Murtuja (2006). Un avance y profundización ulterior sobre este tema es publicado próximamente en la *Revista Migraciones Internacionales* (2011).

Cuadro 1. Variables asociadas de forma estadísticamente significativa con “¿Te sientes como parte de la sociedad española?”. Sentido interpretativo de resultados

Variables	Interpretación de resultados
Edad (redad)	Los más jóvenes, de 12 a 13 años tienden a sentirse más parte de España.
Situación familiar (rp87)	Se sienten más parte los que cuentan con familia nuclear recompuesta, familia adoptiva y tres generaciones, también –aunque menos- los de familia nuclear. Se sienten menos parte los que “con otros familiares”.
Año de llegada a España (rrrp11)	Los de segunda generación y de 10 y más años se sienten en mayor medida parte de España (75%), frente a los que llegan menos tiempo que también puntúan mucho en valores intermedios.
Y, ¿cuál dirías que es tu nivel de español? (p16)	Sobre todo se sienten parte de España los que declaran tener buen nivel de español y, sobre todo, muy bueno.
Si los tuvieras, ¿en qué lengua o lenguas educarías mayoritariamente a tus hijos? (rrp15)	Los que tienen orientación al castellano (monolingüismo/ bilingüismo) son más proclives a sentirse parte de España.
Valoración de oportunidades respecto a españoles (oportu1)	Los que valoran que tienen mejores oportunidades para conseguir empleo, vivienda... se sienten más parte de España.
En tu grupo de amigos y amigas, ¿cuántos son españoles? (rp43)	Sobre todo se sienten parte de España los que declaran tener algunos amigos españoles y, sobre todo, muchos amigos españoles.
¿Pertenece a alguna asociación, club, grupo deportivo, cultural, religioso, de vecinos, etc.? (p49)	Sobre todo se sienten parte de España los que sí son miembros de una asociación, club, etc.
En comparación con otras personas de tu edad, ¿con qué frecuencia dirías que participas en actividades sociales? (rp38)	También se sienten más de España los que creen que participan más en actividades sociales que la gente de su edad.
¿Participas en: Semana Santa, carnaval, Rocío, romerías, cabalgata de Reyes, fiestas patronales, bautizos, primera comunión, bodas... (p70a a p70f)	Los que se sienten más parte de España participan más en fiestas tales a las citadas a la izquierda.
Déficit de apoyo social (deficit2)	Los que no tienen déficits de apoyo social se sienten más de España.
¿En qué medida se puede confiar en la gente en España? (rp29)	Los que tienen más confianza en los españoles también se sienten más parte de la sociedad española.
Clasificación identidad (identi)	Aquellos que se identifican con España, o con el mundo, se sienten más parte de España. Frente a lo contrario, que ocurre a los que se identifican más con su país de origen.
¿En qué medida estás satisfecho/a con tu vida últimamente? (rp33)	Los que se encuentran más satisfechos con su vida últimamente también se sienten más parte de España.

Cuadro 1. Variables asociadas de forma estadísticamente significativa con “¿Te sientes como parte de la sociedad española?”. Sentido interpretativo de resultados (cont.)

Variables	Interpretación de resultados
¿Estás a gusto donde vives o preferirías vivir en otro lugar? (p34)	Los que se están más a gusto donde viven también se sienten más parte de España.
¿En qué medida te consideras una persona feliz? (rp32)	Los que se consideran más felices también se sienten más parte de España.
Si pudieras elegir, ¿volverías, te irías a otro país o te quedarías en España? (rp27)	Los que se quedarían en España o irían a otro país se sienten más parte de España. Menos, en cambio, los que dicen que retornarían a su lugar de origen.

Fuente: Estudio HIJAI, 2007. Cruces de variables estadísticamente significativos.

ral, como el grado de confianza hacia los demás, o las orientaciones de permanencia o retorno, o las pautas identitarias y el hecho de sentirse a gusto, feliz o satisfecho con su vida últimamente. Frente a esto, para otras variables no se encontraron asociaciones estadísticamente significativas, como ocurrió con el sexo, el ámbito de residencia en la provincia de Huelva, la generación de inmigrantes a la que se pertenece, o las experiencias y percepciones de rechazo, discriminación o violencia. No quiere decir esto que estas variables no puedan estar asociadas con otros planos de la integración social.

Con el objetivo de conocer, de las variables citadas, si podían considerarse como factores clave en la explicación del hecho de sentirse o no parte de la sociedad española (integración identificativa), se diseñaron varios modelos de regresión logística binaria⁸, a fin de seleccionar los factores clave en la explicación del sentimiento de pertenencia. Dado que nuestro interés estaba en la comprensión del hecho de sentirse más identificado a España, se optó por transformar la variable inicial en dicotómica, integrando los valores de 0-6 un grupo (46 por ciento de casos), y los de 7 a 10 puntos, los que mayor grado de pertenencia manifestaron, el otro grupo (49%)⁹.

El modelo logístico empleado fue el de *forward stepwise* (FSEPT, método por pasos hacia delante) que consiste en que las variables especificadas son testadas una a una antes de ser introducidas en el modelo, basándose en el nivel de significación del estadístico de la razón de verosimilitud. Con el modelo obtenido finalmente se aplicó un *backward stepwise* análisis (BSTEP), que consiste en que las variables entran conjuntamente en el modelo y se van testando una a una para ver las que se quitan, reestimándose el modelo cada vez.

Uno de los aspectos de interés del método usado al trabajar con variables categóricas es que el conjunto de variables asociadas con una categórica se van introduciendo o sacando del modelo en un solo paso y esto permite someterlas a revisión para detectar

⁸ Se optó por la elaboración inicial de varios modelos de regresión logística binaria para la selección de un conjunto de variables clave en una primera etapa y porque tal cantidad de variables iniciales no permitían ser manejadas conjuntamente sin acusar una pérdida de casos.

⁹ El resto de casos se transformó en missing value en terminología de Spss, y correspondía a los no sabe o no contesta que se encontraron, procedimiento que se empleó respecto a otras variables ficticias o dummy dicotómicas o categóricas.

y eliminar redundancias. Este control se hace tanto con el método de análisis *forward* (hacia delante) como con el *backward* (hacia atrás) (Nourisis, 2004).

Las variables introducidas en el modelo fueron las incluidas en el Cuadro 1 empleado previamente en el análisis bivariable. Aplicamos primero varios modelos de regresión, agrupando en cada uno variables temáticamente similares que hacían alusión bien a rasgos sociodemográficos, bien a facetas diferenciales de la integración:

Rasgos sociodemográficos	Integración lingüística	Integración estructural	Integración social	Confianza interpersonal	Integración global
--------------------------	-------------------------	-------------------------	--------------------	-------------------------	--------------------

Con las variables seleccionadas en cada modelo se elaboró un último modelo de regresión logística binaria, que seleccionó un número más reducido de variables, como las que más incidencia podían tener en sentirse parte o no de España (dependiente).

El modelo, siguiendo los resultados en la Pseudo R cuadrado de Nagelkerke tiene un valor de .434, valor éste no despreciable sabiendo que ésta puede alcanzar hasta 1¹⁰. Al comparar los datos observados y pronosticados respecto a la variable dependiente (“sentirse parte de España o no”) el modelo extraído permite clasificar correctamente a un 73,7 por ciento de los casos. Es interesante destacar aquí que clasifica correctamente a un 62,2 por ciento de casos de los que menos se sienten parte de España (62,2%) y a un 82,9 por ciento de casos de los que puntuaron entre 7-10 puntos al hecho de sentirse parte de España, con lo que gran parte de los factores que explican este sentimiento de pertenencia a España han sido adecuadamente incluidos en el modelo a través de las variables incorporadas.

Las variables incluidas en la ecuación final se indican a continuación en el Cuadro 2. Algunas de ellas cuentan con un nivel de significación del estadístico de Wald más bajo (significatividad menor a 0,05), expresando entonces que el parámetro es más útil a la construcción del modelo.

El signo en la casilla correspondiente a B indica en qué sentido se asocia cada categoría indicada de las variables con la variable dependiente. Así, los signos positivos nos confirman que los entrevistados de menor edad, los que cuentan con mejor nivel de español y los que se quedarían en España, son los que inciden positivamente en sentirse más parte de España. En cambio, cuentan con signo negativo las categorías relativas a la no inclusión del castellano como lengua en la que no se educaría a los hijos, las menores oportunidades de encontrar vivienda o empleo¹¹; contar con ningún, poco o algún amigo español (en vez de con muchos); manifestar la desconfianza total o una desconfianza intermedia hacia los españoles (en vez de gran confianza); no felicidad, no satisfacción con la vida últimamente. Este signo negativo va unido a una menor incidencia en el sentirse parte de España.

Por otra parte, hay que destacar que la aplicación de un modelo de análisis *backward* produjo los mismos resultados. Igualmente, recordar que al no haberse incorporado la categoría de referencia en la tabla, y tratarse ésta en las variables analizadas de la última

¹⁰ R cuadrado de Cox y Snell de .324.

¹¹ Se elaboró un índice de oportunidades a partir de varias preguntas del cuestionario sobre el tema.

categoría en cada caso, los datos de los Cuadros 2 y 3 también pueden leerse en sentido inverso, es decir, poniendo un ejemplo, que la existencia de muchos amigos españoles se asocia positivamente a sentirse más parte de España. Para comprobar este último particular simplificando las variables de referencia, hemos convertido todas las variables explicativas anteriores en variables dicotómicas de forma que pudiéramos confirmar por esta otra vía cuáles eran los factores que se introducían ahora en la ecuación al explicar el hecho de sentirse o no parte de España.

Cuadro 2. Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	Gl	Sig.	Exp(B)
DREDAD (1). De 12 a 13 años	1,337	,760	3,099	1	,078	3,809
DREDAD (2). De 14 a 17 años	,595	,665	,800	1	,371	1,813
DP16 (1). Nivel de español muy bueno y bueno	1,116	,530	4,431	1	,035	3,054
DRRP15 (1). No incluye castellano	-,187	,418	,200	1	,654	,829
OPORTU1 (1). Menos oportunidades que los españoles de encontrar vivienda, empleo...	-,575	,368	2,440	1	,118	,563
RP43 (1). Ningún amigo	-,423	,663	,406	1	,524	,655
RP43 (2). Pocos amigos	-,896	,503	3,176	1	,075	,408
RP43 (3). Alguno amigos.	-,596	,468	1,620	1	,203	,551
RP29 (1). Desconfianza en los españoles	-1,620	,833	3,785	1	,052	,198
RP29(2). Confianza intermedia en los españoles	-1,232	,341	13,067	1	,000	,292
RP27(1). Me quedaría en España	,971	,503	3,728	1	,054	2,641
RP32(1), No feliz	-2,469	1,120	4,856	1	,028	11,806
RP32 (2), Felicidad intermedia	-,657	,538	1,490	1	,222	,518
RP33 (1), No satisfecho con la vida últimamente	-3,284	1,253	6,872	1	,009	,037
RP33 (2), Satisfacción intermedia con la vida últimamente	-1,558	,516	9,104	1	,003	,211
Constante	-,705	,971	,527	1	,468	,494

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Nota: La variable dependiente (RP71) tendría valores recodificados de 0 y 1. El 0 representa a los que en una escala de 0-10 puntuaron entre 0 y 6 para indicar que sentían que formaban parte de España de manera intermedia o baja, mientras que el 1 representa a los valores entre 7 y 10 indicando un alto sentimiento de pertenencia a España. Se expresan en la tabla los datos relativos a todas las categorías de la variable menos la representada por la categoría de referencia.

El modelo obtenido es similar en cuanto al porcentaje explicado de la dependiente (un 74,3 por ciento de manera global, un 66,9 por ciento de los que se encontraban menos identificados, y un 80,3 por ciento de los que se sienten en mayor medida parte de la sociedad española). Las cuatro variables seleccionadas en el modelo final, de un conjunto más amplio, se refieren coherentemente a que a mayor confianza hacia los españoles, mayor número de amigos españoles, mayor satisfacción con la vida últimamente e intenciones de permanencia en España, menor probabilidad de ocurrencia de un sentimiento escaso o nulo de formar parte de la sociedad española.

Cuadro 3. Síntesis operativa

Independientes con Asociación positiva	Independientes con Asociación negativa	Dependiente
- <i>Menor edad (menor de 18 años)</i> - <i>Mejor nivel de castellano</i> - <i>Proyección de asentamiento en España y no retorno</i>	No inclusión del castellano como lengua en la que no se educaría a los hijos Menores oportunidades de encontrar vivienda o empleo Contar con ningún, pocos o algún amigos Desconfianza hacia los españoles No felicidad No satisfacción últimamente con la vida	Sentirse menos parte de España (0-6) Sentirse más parte de España (7-10)

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Cuadro 4. Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Confianza hacia los españoles	-1,321	,288	21,072	1	,000	,267
Muchos amigos españoles	-,762	,292	6,821	1	,009	,467
Satisfacción con la vida últimamente	-1,794	,369	23,679	1	,000	,166
Me quedaría en España	-,759	,288	6,932	1	,008	,468
Constante	1,780	,263	45,647	1	,000	5,929

Fuente: Estudio HIJAI, 2007.

Por último, referirnos a la coherencia en los resultados de los análisis logísticos realizados y a la extracción de algunas variables como no importantes en la explicación de los sentimientos de pertenencia, a pesar de haber sido incluidas en el modelo, especialmente, la influencia del país de origen, el ámbito de residencia o las pautas de identificación con España u otros lugares. Así mismo, destacar que los primeros modelos extraídos, haciendo el control de posibles redundancias en las variables, se quedaron normalmente con una que, entendemos, fuera más representativa y significativa de la parcela estudiada. Así, por ejemplo, en el caso de la integración o redes sociales, si bien los análisis bivariantes destacaron las asociaciones entre el sentirse parte de España y la participación en fiestas con españoles, la ausencia de déficits sociales, la existencia de amigos españoles, etc., la regresión aplicada selecciona como variable más significativa el hecho de tener amigos españoles.

Conclúyase por tanto, de cara a la intervención, vista la importancia de algunos factores para la consecución de un fuerte sentimiento de pertenencia a España la necesidad de:

- Contar con amigos españoles
- Manejarse bien en castellano

Generar confianza hacia los españoles
 Contar con oportunidades estructurales de acceso a empleo, vivienda...
 Integración y satisfacción en España en el plano psicológico
 Vocación de permanencia en España, como proyección que puede afectar a las actitudes

ÚLTIMOS APUNTES PARA LA INTERVENCIÓN¹²

Los datos mostrados más arriba sugieren diversas líneas de intervención respecto a los inmigrantes e hijos de inmigrantes adolescentes y jóvenes, que pueden ser clasificadas en varios puntos:

Fortalecimiento de las redes sociales

Con un carácter preventivo integral, de doble vía, contando con inmigrantes y la sociedad receptora, especialmente en relación a los apuntes mostrados arriba, propiciando la formación de redes naturales de amistad y vínculos de confianza interpersonal.

Si bien el déficit de apoyo social no es mayoritario, se produce en los menores inmigrantes, y debe ser observado permanentemente, con mención especial a grupos donde se encuentra con mayor incidencia para evitar situaciones más graves. Debe perseguirse, entre otras, una cobertura natural de protección que minimice el efecto de crisis vitales.

Esta intervención tiene su razón de ser en evitar la conflictividad social que podría derivar de situaciones de exclusión social. En este sentido, como se apunta en el capítulo en este texto de Capilla, González y Vázquez: *“Las actitudes antisociales en un grupo y otro pueden hacerse extremas y la violencia queda dentro de las conductas antisociales esperables por parte de ambos grupos. Es aquí precisamente donde cobra sentido la intervención social del sistema formal de ayuda”*.

Formalizar un sistema de detección a partir de los indicadores de riesgo que se apuntan desde el perfil de los adolescentes con déficit de apoyo. Esto favorecería la detección de casos y las zonas o comunidades en las que puede haber riesgo.

Formalizar protocolos de coordinación institucional en los que se establezcan los procesos de derivación y se indiquen las responsabilidades que se asumen desde cada marco institucional. Nombrar a un responsable o referente de cada institución para estos temas y transmitir la información a los profesionales de base. En este sentido, los servicios sociales comunitarios, deberían empezar a trabajar sistemáticamente en este particular.

Priorizar acciones y actividades que cuenten con la participación de los afectados, que no sean hechas desde una perspectiva unilateral de la sociedad receptora.

Establecer programas de prevención primordial para sensibilizar a la población receptora, que puedan repercutir en un mejor trato hacia los inmigrantes que favorezca la profundización en la confianza interpersonal, por ambos lados.

Apoyo de proyectos de investigación sobre grupos de riesgo y de género.

¹² Además de otros argumentos, recuperamos en este apartado de manera sintética algunas ideas operativas que fueron plasmadas a lo largo del libro.

Orientaciones interculturales específicas

Abundando algo más en algunas líneas esbozadas arriba, con vocación de promoción de la interculturalidad:

Tiene sentido la promoción de proyectos de intervención que faciliten la creación y consolidación de redes sociales, de redes de pares, especialmente en grupos de mayor vulnerabilidad, que permitan profundizar en una comprensión y aceptación del “otro”. Destacándose aquí una doble vía: relaciones entre sociedad receptora-inmigrantes, relaciones entre inmigrantes-inmigrantes.

Promoción de un cambio de actitudes que sustituya el racismo, las prácticas discriminatorias y la violencia por la convivencia pacífica, el respeto y el diálogo, como desafíos que debe traducirse al ámbito social y educativo, así como al discurso institucional, con especial incidencia del originado en los medios de comunicación social.

Sustitución de estereotipos e imaginarios maniqueístas por una noción de complejidad, que contrarreste los extremismos implícitos en las nociones racistas. Tránsito de la dualidad blanco/negro a la gama real y compleja del arco iris, como expresión de las realidades que en muchos casos tienen matices: destáquense entonces también las aportaciones de la inmigración en el plano demográfico, cultural, social,... en expresiones más ponderadas y realistas, pero no ingenuas, de la inmigración.

Combate del racismo cotidiano¹³ propiciando una actitud crítica y sensible que desmonte las nociones simplistas y extremas.

Promoción de la comprensión por parte de la población autóctona de los motivos de las migraciones, que minimicen los efectos de la percepción de la competencia de los inmigrantes en el ámbito del trabajo o los servicios.

Promoción de la comprensión, por parte de la población autóctona, de las aspiraciones de ascenso social de los hijos de inmigrantes, que están siendo educados y socializados en contexto español.

Salir del Laberinto es posible, y en la vida real los caminos que pueden conducir a la integración del inmigrante o de sus hijos en la sociedad receptora pueden ser múltiples. Pero ello no quiere decir que conseguir la integración sea fácil. Una parte de la sociedad receptora lo dificulta, a través de sus actitudes de rechazo y prácticas discriminatorias. También a veces los mismos inmigrantes se repliegan en sus comunidades de origen, sin mantener contacto con la sociedad receptora. Pero, al conocer que las sociedades son construidas socialmente, también sabemos que tanto pueden ser destruidas como reconstruidas.

Uno de los rasgos de España, además de tratarse de un país que ya no es un “nuevo” país de inmigración, es que cuenta actualmente con un importante volumen de población residente de origen extranjero que puede beneficiarse de los diversos apoyos derivados de la protección social pública, pudiendo contribuir estos a facilitar la inte-

¹³ Sobre este particular, revítese el texto de Bárbara Schramkowski.

gración de los inmigrantes y sus hijos, como en el caso andaluz se promueve específicamente desde los planes para la integración de inmigrantes, además de otras numerosas experiencias locales, públicas y privadas.

En este sentido, la experiencia de otros países, respecto a cómo se produce la integración de los hijos de inmigrantes nos ha enseñado las dificultades que a veces implica el tránsito del sistema escolar, con tendencias más integradoras, al mercado de trabajo, donde operan algunos principios que facilitan la discriminación. No queremos terminar sin destacar un doble mensaje: el de que es posible ayudar a minimizar los riesgos que el propio proceso migratorio conlleva, para el individuo y para la sociedad que lo recibe; y el de que es importante monitorizar e ir evaluando los procesos de incorporación y asentamiento en la sociedad, para poder aplicar medidas que permitan garantizar la convivencia y una calidad de vida digna para todos.

Es difícil pensar hoy en un escenario onubense, o si se quiere, andaluz, en el que la diversidad cultural que origina la presencia de personas que proceden de países diferentes (o sus familiares de referencia) no esté incorporada. Nuestro presente ya y, especialmente, nuestro futuro más inmediato, es multicultural, aunque la llegada a una sociedad donde las relaciones entre unos y otros se rija de forma mayoritaria por la interculturalidad está por venir, y dependerá de cómo vayamos andando el camino.

18. BIBLIOGRAFÍA

- ACHOTEGI, J. (2002): *La depresión de los inmigrantes extracomunitarios: características del síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises)*. En: http://www.migra-salut-mental.org/catala/news/art_001.htm (Acceso: 10/1/2006).
- ACHOTEGUI, J. (2002): *Trastornos afectivos en los inmigrantes: la influencia de los factores culturales*. En JANO. Suplemento de Temas Candentes.
- ALBA, R. (2005): "Bright vs. blurred boundaries: Second-generation assimilation and exclusion in France, Germany, and the United States", *Ethnic & Racial Studies*, January, vol. 28, 1, pp.20-49.
- ALBA, R. And Nee, V. (2003): *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*, Harvard University Press.
- ANDER-EGG, E. (1978): *Introducción a las Técnicas de Investigación Social*. Buenos Aires, Humanitas.
- ANDRÉU Abela, J. (Comp.) (2005): *Desde la esquina de Europa. Análisis comparado del capital social en Andalucía, España y Europa*. Sevilla, Biblioteca Nueva, Centro de Estudios Andaluces.
- APARICIO, R. (2003): *El entorno familiar de los menores de origen extranjero escolarizados en Madrid*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- APARICIO, R. y Tornos, A. (2005): *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España. Un estudio sobre el terreno*. Madrid, Documentos del Observatorio Permanente De La Inmigración. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- APARICIO, R. Y Tornos, A. (2006): *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos*. Madrid, Ministerio de Trabajo y de la Seguridad Social.
- APARICIO, R.; Tornos, A. y LABRADOR, J. (1999): *Inmigrantes, integración, religiones*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- ARAIAN, K. (1992): "Sources of social support and conflict for Polish immigrants". *Qualitative Health Research*, 2 (2), pp. 178-207.
- ARANGO VILA-BELDA, J. (1999): "Becoming a Country of Immigration at the End of the XXth Century: the Case of Spain". En Lazaridis, K.G. y Tsardanidis, C. (Eds.): *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*. MacMillan Press, London, pp. 253-276.
- ARNAIZ, P.; De Haro, R. (1996): "Educación intercultural y atención a la diversidad". *I Congreso nacional "Educación especial"* (19-21 de febrero 1996), Madrid, Fundación Educación y Futuro.
- ASEP y Cires (varios años): "Actitudes hacia los inmigrantes". En *La realidad social en España, 1990-91, 1991-92, 1992-93, 1993-94*. BBK, Fundación BBV, Caja de Madrid, Bilbao, 1992, 1993, 1994, 1995. También en soporte informático.
- AUERNHEIMER, G. (2003a): *Schieflagen im Bildungssystem: Die Benachteiligung der Migrantenkinder*. Opladen, Leske Budrich.
- AUERNHEIMER, G. (2003b): *Einführung in die interkulturelle Pädagogik*. Darmstadt: Wissenschaftsverlag.

- AVILÉS Martínez, J.M. (2006): “La intimidación y el Maltrato en los Centros Escolares” En: <http://www.el-refugioesjo.net/bullying-definicion.htm> noviembre 2006.
- BADAWIA, T. (2002): *“Der Dritte Sthul”- Eine Grounded Theory- Studie zuum kreativen umgang bildungserfolgreicher inmigranten- jugendlicher mit kultureller differenz.* Frankfurt a.M., IKO- Verlag.
- BARRERA, M. (1980): “Method for the Assessment of social support. Network in community survey research”, *Connections*, nº3, pp.8-13.
- BARRÓN, A. (1996): *Apoyo social: aspectos teóricos y aplicaciones.* Madrid, Siglo XXI.
- BAUMAN, Z. y May, T. (2001): *Thinking Sociologically.* Blackwell Publishing.
- beauftragte DER BUNDESREGIERUNG FÜR MIGRATION FLÜCHTLINGE UND INTEGRATION (2005): *Sechster Bericht über die Lage der Ausländerinnen und Ausländer in Deutschland.* Unterrichtung der Beauftragten der Bundesregierung für Migration, Flüchtlinge und Integration. Deutscher Bundestag. 15. Wahlperiode. Drucksache 15/5826, junio de 2005.
- BELLÓN, J.A.; Delgado, A.; Luna, J.D. y LARDELLI, P. (1996): “Validez y fiabilidad del cuestionario social funcional Duke-UNC-11”, *Atención Primaria*, nº18, 4, pp. 153-163.
- BELTRÁN VILLALVA, M. (1992): “Terremotos en los cimientos de la estructura social española”. En Varios Autores: *Escritos de Teoría Sociológica en Homenaje a L.R. Zúñiga.* CIS, Madrid, pp.135-143.
- BELTRÁN, M. (1994): “Cinco vías de acceso a la realidad social”. En García Ferrando, Ibáñez y Alvira (comp.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación,* Madrid, Alianza, pp. 19-49.
- BELTRÁN, M. (2000): *Perspectivas sociales y conocimiento,* México, Anthropos.
- BEN JALLOUN, T. (1998): *Papá, ¿qué es el racismo?* Madrid: Alfaguara.
- BENAGES, S.; CRESPO, E. (1997): *El apoyo social como modulador del riesgo coronario.* Jornadas de Foment de la investigació. Universitat Jaume I. En: www.uji.es/bin/publi/idicions/jfi2/apoyo.pdf [Acceso: 11/01/2007].
- BERICAT, E. (1998): *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida.* Ariel, Barcelona.
- BERRY, J..W. (1992): “Acculturation and Adaptation in a New Society”. *International Migration*, nº 30, pp.69-85.
- BERRY, J.W. (1980): “Acculturation as varieties of adaptation”. En Padilla, A.M. (Ed.): *Acculturation, Theory, models and somenew findings.* Washington, AAASm, pp.9-25.
- BERRY, J.W.; Phinney, J.S.; SAM, D.L. y VEDDER, P. (2006): “Immigrant Youth: Acculturation, Identity, and Adaptation”. *Applied Psychology: an International Review*, 55 (3), pp.303–332.
- BILAL, M. (2006): *The lost lullaby and other stories about being an armenian in Turkey* (34), 67-92.
- BLANCO FERNÁNDEZ DE VALDERRAMA, C. (2000): *Las migraciones contemporáneas.* Alianza, Madrid.
- BLAU, P. y DUNCAN, O. (1967) *The American Ocupational Structure.* Nueva York, John Wiley & Sons.

- BORASTEROS, D.; GARCÍA, J. (2007): “Un racismo de baja intensidad. La xenofobia empieza a instalarse en lugares donde se integran los inmigrantes”. *El País*, 3 de noviembre, pp. 40-41.
- BOURDIEU, P. (1986): “The forms of capital”. En J. Richardson (Ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. New Cork: Greenwood, pp.241-258.
- BRAVO, A. y FERNÁNDEZ (2003): *Redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección. Un análisis comparativo con población normalizada*. En *Psicothema*. Vol. 15, nº 1, pp 136-142.
- BREWER, J. y HUNTER, A. (1989): *Multimethod research. A syntesis of styles*. California, Sage.
- BROADHEAD W.E, GEHLBACH SH, DEGRUY FV, KAPLAN BH (1988): *The Duke-UNC functional social support questionnaire: measurement of social support in family medicine patients*. *Medical Care*, 26, pp. 709-723.
- BROFENBRENNER, U. (1989): *La ecología del desarrollo humano*. Paidós. Madrid.
- BRUNER, J. (1988): *Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Gedisa S. A, Barcelona.
- BRUNER, J. (1991): *Actos de significado, más allá de la revolución cognitiva*. Alianza S. A. Madrid.
- BRYMAN, A. (1995): *Quantity and quality in social research*, New York, Routledge.
- BRYMAN, A. y CRAMER, D. (1997): *Quantitative Data Analysis with SPSS for Windows*. Nueva York, Routledge.
- CÁBACO, A.S. (1994): *Estudio empírico de indicadores psicosociales de salud en sujetos de 12 a 14 años de la provincia de Salamanca*. Tesis Doctoral, Universidad Pontificia de Salamanca.
- CACHÓN RODRÍGUEZ, L. (2009): *La «España inmigrante»: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*, Barcelona, Anthropos Editorial.
- CALATRAVA, A.; MARCU, S. (2006): “El acceso de los inmigrantes a los servicios sociales en la Comunidad de Madrid, como factor de integración”. *Estudios geográficos*, LXVII, 261, Julio-diciembre, pp. 441-470.
- CALVO, T. (2003): *La Escuela ante la Inmigración y el Racismo. Orientaciones de Educación Intercultural*. Madrid: Editorial Popular.
- CAMPO, S. del (1994): “Tendencias demográficas”. En *Tendencias Sociales en España (1960-1990)*. Vol. I. Fundación BBV, Bilbao.
- CAMUS, A. (1949): *“El extranjero”*. Buenos Aires, Emecé.
- CAPLAN, G. (1993): *Psicología orientada a la población: Teoría y práctica*. En J. Navarro; A. Fuertes y F.J. Bustamante (coord.): *Ensayos y conferencias sobre Prevención e Intervención en Salud Mental*. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- CARABAÑA MORALES, J. y GÓMEZ BUENO, C. (1996): *Escalas de prestigio profesional*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CARBAJOSA, A. (2007): “Una enfermedad social que recorre Europa”. *El País*, 3 de noviembre de 2007, p. 41.

- CASAMAYOR, G. (Coord.) (1999): *Cómo dar respuesta a los conflictos. La disciplina en la enseñanza secundaria*. Barcelona, Biblioteca de Aula.
- CASSEL, J. (1976): *The contribution of the social environment to host resistance*. En *American Journal of Epidemiology*, 104 (2) pp. 107-123.
- CEA D'ANCONA, M.A. (2004): *La activación de la xenofobia en España. ¿Qué miden las encuestas?* Madrid, CIS-SigloXXI.
- CEA D'ANCONA, M.A. (2002): "La medición de las actitudes ante la inmigración: evaluación de los indicadores tradicionales de <<racismo>>", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 99, pp.87-111.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (2004): *Barómetro de Mayo. Estudio nº 2565*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociales.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (2006): *Barómetros de opinión y actitudes hacia la inmigración*. Madrid. www.cis.es
- COLEMAN, J.S. (1988): "Social Capital in the Creation of Human Capital". *American Journal of Sociology*, vol. 94, pp. 95-120.
- COLECTIVO IOÉ (2003): "Alumnas y alumnos de origen extranjero: distribución y trayectorias diferenciadas". *Cuadernos de Pedagogía*, nº 63, pp 63-68.
- CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN (2010): "Educación Secundaria. Alumnado extranjero". *Estadística de la Educación en Andalucía. Curso 2006-07, 2007-08, 2008-09*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- COOB, S. (1976): "Social Support as a moderator of live stress". En *Psychosoma medicine*, 38, pp.300-310.
- COOLEY C.H. (1993): *Social Organization. A study of the larger mind*. Transaction Publishers, New Jersey.
- CRIADO, M.J. (2001): *La Línea Quebrada*, Madrid, Consejo Económico y Social.
- CRUL, M. y PÁSZTOR, A. (2008): "Patterns of integration: between group and within group differences in the Dutch context. A contribution to the segmented assimilation debate", *The Immigrant Second Generation in Europe and the United States*, Bellagio Conference, Italy.
- CRUL, M. y VERMEULEN, H. (2003) "The Second Generation in Europe", *International Migration Review*, vol. 37, 4, pp.965-986.
- DE LA REVILLA L, BAILÓN E, LUNA JD, DELGADO A, PRADOS MA, FLEITAS L (1991): "Validación de una escala de apoyo social funcional para uso en la consulta del médico de familia". *Atención Primaria*, 8, pp. 688-692.
- DE MIGUEL LUKEN, V. (2006): *Inmigración y redes personales de apoyo*. En *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*. Vol. 11, No. 10. En <http://revista-redes.rediris.es> [Acceso: 12/12/2008].
- DE MIGUEL, J.de (1994): *La sociedad transversal*. Ed. Fundación "La Caixa". Barcelona.
- DEFENSOR DEL PUEBLO (2007): *Violencia Escolar: El maltrato entre iguales en la educación secundaria 1999-2006. Nuevo estudio y actualización del informe 2000*. Madrid.
- DÍAZ NICOLÁS, J. (Dir.) (1998b): *Actitudes de los españoles hacia los inmigrantes (1991-1997)*. En CD-ROM de ASEP, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Obser-

vatorio permanente de la inmigración. Madrid.

- DÍAZ VEIGA, P. (1987): *Evaluación del apoyo social*. En R. Fernández Ballesteros (Ed.): *El ambiente. Análisis Psicológico*. Madrid, Pirámide.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (DIR.) (1998a): *Actitudes hacia los inmigrantes*. Ed. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales. Madrid.
- DURKEIM, E. (1983): *Suicide: A study in sociology*. Glencoe, III. TheFres-Press.
- ELIAS, N (1990): *La sociedad de los individuos*. Península. Barcelona.
- ELIAS, N (1996): “*La sociedad cortesana*”. FCE. México. En <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/nav/contenido.jsp?pag=/Contenidos/Viceconsejeria/estadisticas&vismenu=0,0,1,1,1,1,0,0,0>.
- ESCRIBÁ, A. (2006): “Estructura familiar, estatus ocupacional y movilidad social intrageneracional en España”, *Revista Internacional de Sociología*, nº45, vol. LXIV, pp.145-170.
- ESSER, H. (1990a): “*Nur eine Frage der Zeit. Zur Frage der Eingliederung im Generationen-Zyklus und zu einer Möglichkeit, Unterschiede theoretisch zu erklären*”. En Esser, H. y Friedrichs, J. (Coords.): *Generation und Identität: Theoretische und empirische Beiträge zur Migrationssoziologie*, Opladen, Westdeutscher Verlag: 73-100.
- ESSER, H. (1990b): “*Interethnische Freundschaften*”. En Esser, H. y Friedrichs, J. (Coords.): *Generation und Identität: Theoretische und empirische Beiträge zur Migrationssoziologie*, Opladen, Westdeutscher Verlag, pp.185-205.
- EUROPEAN FORUM FOR MIGRATION STUDIES (2001): *Effectiveness of National Integration Strategies Towards Second Generation Migrant Youth in a Comparative European Perspective – EFFNATIS*. Final Report. University of Bamberg.
- FEDERICO DE LA RÚA, A. de (2002): “Amistad e identificación: las micro fundaciones de las pertenencias macro. Amigos europeos e identidad europea”. En *Redes. Revista Hispana para el Análisis de las Redes Sociales*, Vol. 3, No. 6, septiembre-noviembre. En <http://revista-redes.rediris.es> [Acceso: 24/01/2008].
- FEDERICO DE LA RÚA, A. (2003): “La dinámica de las redes de amistad: La elección de amigos en el programa Erasmus”. *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales*, nº4, pp.1-44.
- FEDERICO DE LA RÚA, A. (2005): “El análisis dinámico de redes sociales con SIENA: método, discusión y aplicación”. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, nº 10, 2005, pp. 151-184.
- FERNÁNDEZ-KELLY, P. y KONCZAL, L. (2005): “<<Murdering the Alphabet>> Identity and entrepreneurship among second-generation Cubans, West Indians, and Central Americans”, *Ethnic & Racial Studies*, vol. 28, 6, pp.1153-1181.
- FERNÁNDEZ PRADOS, J.S. (2005): “Participación Social y Asociacionismo andaluz en el marco de Europa y la teoría del Capital Social”. En Andreu, J. (comp.): *Desde la Esquina de Europa. Análisis comparado del capital social en Andalucía, España y Europa*. Biblioteca Nueva – Centro de Estudios Andaluces, pp. 123-154.
- FIELDING, A J. (1995): “Migration y social change -a Longitudinal Study of the social mobility of immigrants in England and Wales”. *European Journal of Population-*

- Revue Europeenne De Demographie*; nº 11, 2, pp.107-121.
- FUERTES, C.; MARTIN, A. (2006): "El inmigrante en la consulta de atención primaria". *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*. Vol. 29 (Supl. 1), pp. 9-25. En <http://www.cfnavarra.es/salud/anales/textos/vol29/sup1/suple2.html> [Acceso 20-04-2008].
- FUKUYAMA, F. (2001): "Social Capital, Civil Society And Development". *Third World Quarterly*, Vol 22, Nº 1, pp.7- 20.
- GAITÁN, L. (2006): *Sociología de la infancia*. Madrid. Síntesis.
- GARCÍA BORREGO, I. (2003): "Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología". *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, 3, pp.27-46.
- GARCÍA BORRERO, I. (2004): "¿Nacidos inmigrantes? Hijos de extranjeros en Madrid". *IV Congreso sobre la Inmigración en España* (Ponencia). Gerona, 10-13 noviembre.
- GARCÍA GALÁN, R. (Coord.) (2007): *Manual de Atención Sanitaria a Inmigrantes: Guía para Profesionales de la Salud*. Consejería de Salud, Sevilla.
- GARCÍA O'MEANY, M. (2002): *Yo no soy racista, pero... El aprendizaje de la discriminación*. Barcelona: Intermón Oxfam.
- GARCÍA, M. y OTROS (2002): "Elección de fuentes de apoyo social entre inmigrantes". En *Psicothemas*. Vol. 14, nº 2, pp.369-374.
- GARLAND, J., y CHAKRABORTI, N. (2006): "«Race», space and place: Examining identity and cultures of exclusion in rural England". *Ethnicities*, 6 (2), pp. 159-177.
- GAUDET, S. y CLÉMENT, R. (2005): "Identity Maintenance and Loss: Concurrent Processes among the Fransaskois". *Canadian Journal of Behavioural Science*, vol. 37, nº. 2, pp. 110-122.
- GOBERNADO ARRIBAS, R. (1996): "El logro ocupacional en España, veinte años después". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 74, pp.209-224.
- GOFFMAN, E. (1971): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu.
- GOMES DA COSTA, A. (1995): *Pedagogía de la presencia*. Ed. Lozada.
- GÓMEZ MASDEVALL, M.T, MIR COSTA, V. y SERRATS PARETAS, M.G. (2000): *Propuestas de Intervención en el Aula. Técnicas para lograr un clima favorable en la clase*. Narcea, S.A. Ediciones. Madrid.
- GOMOLLA, M.; RADTKE, F-O. (2002): *Institutionelle Diskriminierung. Die Herstellung ethnischer Differenz in der Schule*. Opladen: Leske + Budrich.
- GONZÁLEZ FALCÓN, I. (2007): *La integración socioeducativa de los padres y madres inmigrantes en los centros de Educación Infantil y Primaria. Propuestas de mejora a partir de un estudio de casos*. Tesis Doctoral. Universidad de Huelva: Inédito.
- GONZÁLEZ FERRERAS, J. y SETIÉN, M.L. (Eds.) (2005): *Diversidad migratoria: distintos protagonistas, diferentes contextos*. Bilbao. Universidad de Deusto.
- GRACÍA FUSTER, E.; HERRERO OLAIZOLA, J., y MUSITU OCHOA, G. (1995): *El apoyo social*. Barcelona, PPU.
- GRACIA, E. y HERRERO, J. (2006): "La comunidad como fuente de apoyo social: evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario". En *Revista Lati-*

noamericana de Psicología, vol. 38, nº2, pp. 327-342.

- GRANOVETTER, M. (1973): “The strength of weak ties”, *American Journal of Sociology*, nº 81, pp.1287-1303.
- GRANT, P. R. (2007): “Sustaining a Strong Cultural and National Identity: The Acculturation of Immigrants and Second-generation Canadians of Asian and African Descent”. *Journal of International Migration and Integration*, vol. 8, nº. 1, pp. 89-116.
- GRAVES, R. (1999): *Dioses y héroes de la Antigua Grecia*. Madrid, Millenium, pp. 59-60.
- GRIFFIN, L. y ALEXANDER, K.L. (1978): “Schooling and socioeconomic attainment: high school and colleagues influences”, *American Journal of Sociology*, nº 84, pp.319-347.
- GUALDA CABALLERO, E. (2001): *Los procesos de integración social de los “Gastarbeiter” españoles en Alemania*. Huelva, Universidad de Huelva.
- GUALDA CABALLERO, E. (2004): “Actitudes hacia las migraciones y capital social: la participación de los europeos en redes sociales y sus lazos con la mayor o menor aceptación de la población extranjera”. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de las Redes Sociales*, vol. 7, nº 3. En <http://revista-redes.rediris.es> [Acceso: 12-12-2007].
- GUALDA CABALLERO, E. (2005): “Capital social, ciudadanía e integración social desde la perspectiva de las actitudes hacia la población extranjera”. En Andreu, J. (comp.): *Desde la Esquina de Europa. Análisis comparado del capital social en Andalucía, España y Europa*. Biblioteca Nueva – Centro de Estudios Andaluces, pp. 197- 238.
- GUALDA, E. (Dir.) (2006): *Actitudes de los onubenses ante la inmigración*. Memoria técnica entregada a la entidad financiadora (Consejería de Gobernación, Junta de Andalucía). Grupo de Investigación “Estudios Sociales E Intervención Social”, Universidad de Huelva. En <http://estrellagualda.es/investigaciones/encurso/actitudes>.
- GUALDA CABALLERO, E. (2007a): “Researching “Second Generation” in a Transitional, European, and Agricultural Context of Reception of Immigrants”. CMD Working Paper #07-01; *Working Paper Series Center for Migration and Development*, Princeton University. En <http://cmd.princeton.edu/papers/wp0701.pdf> [Acceso 11-12-2008].
- GUALDA CABALLERO, E. (Dir.) (2007b): *Hacia un “trabajo decente” para los extranjeros: inserción sociolaboral de la población extranjera en Andalucía*. Junta de Andalucía. Consejería de Gobernación. Sevilla, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
- GUALDA CABALLERO, E. (Ed.) (2008a): *Integración social de adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes en Huelva*. Memoria técnica entregada a la entidad financiadora (Consejería de Gobernación, Junta de Andalucía). Grupo de Investigación “Estudios Sociales E Intervención Social”, Universidad de Huelva. En www.eseis.es. Para identificar la fuente de los datos, se cita de forma abreviada como *Estudio HIJAI, 2007* al pie de cada tabla estadística.
- GUALDA CABALLERO, E. (2008b): “Identidades, autoidentificaciones territoriales y redes sociales de adolescentes y jóvenes inmigrantes”. *Portularia. Revista de Trabajo*

Social, vol. VIII, núm.1, pp.111-129.

- GUALDA, E. y SCHRAMKOWSKI, B. (2007): "Procesos de integración de jóvenes de origen extranjero pertenecientes a distintas generaciones en España y Alemania". *IX Congreso Español de Sociología: Poder, cultura y civilización de la sociedad española (13-15 de septiembre de 2007)*, Barcelona, Federación Española de Sociología (FES).
- HADEED, A. (2005): "Selbstorganisationen im Einwanderungsland. Partizipationspotenziale von Migranten-Selbstorganisationen in Niedersachsen". En Leiprecht, R. y Kerber, A. (Coords.): *Schule in der Einwanderungsgesellschaft. Ein Handbuch*. Schwalbach, Wochenschauverlag, pp.446-461.
- HALLER, A.O. y PORTES, A. (1973): "Status Attainment Processes", *Sociology of Education*, nº 46, pp.51-91.
- HEITMEYER, W. (2005): "Gruppenbezogene Menschenfeindlichkeit. Die theoretischen Konzeptionen und empirischen Ergebnisse aus den Jahren 2002, 2003 und 2004". En: Heitmeyer, W. (Ed.): *Deutsche Zustände*. Frankfurt.: Suhrkamp-Verlag, pp. 13-36.
- HERNÁNDEZ, S.; POZO, C., ALONSO E., MARCOS, M.C. (2005): "Estructura y funciones del apoyo social en un colectivo de inmigrantes marroquíes". En *Anales de Psicología*, vol. 21, nº2, pp. 304-315.
- HIERNAUX, J., LEGROS, E. y SERVAIS, O. (2001): "After-life symbolisms. The impact of generation, stratification and belonging". *Recherches Sociologiques*, 32 (2), pp. 21-33.
- HIERRO, M. (2006): "Actitudes de los escolares onubenses ante la inmigración". *Jornadas "Infancia, adolescencia, juventud y migraciones internacionales. Perspectivas globales y locales"*, Universidad de Huelva, 23 de noviembre de 2006.
- INFORME DEL DEFENSOR DEL PUEBLO. (2003). "La escolarización del alumnado de origen inmigrante en España". En: <http://www.defensordelpueblo.es/index.asp?destino=informes2.asp> [Acceso 11-04-2008].
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (2002): *Inmigración extranjera en Andalucía. 1991-2001*. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla. En <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica/migracioninternacional/index.htm> [Acceso: 13/01/2008].
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (2007): "Estadística de migración internacional en Andalucía". En <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica> [Acceso 16/12/2007].
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (2010): "Estudiantes extranjeros no universitarios matriculados". Estadística construida a partir de los datos ofrecidos por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. En <http://www.juntadeandalucia.es:9002/poblaextran/emitablas.htm#c26> [Acceso: 8-2-2010].
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE ANDALUCÍA (2007): *Avance del Padrón Municipal a 1 de enero de 2007*. En <http://www.ine.es> [Acceso: 16/12/2007].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2007): *Inebase. Revisión del Padrón Municipal de 2006*. En <http://www.ine.es>.

- JENCKS ET AL. (1979): *Who Gets Ahead? The Determinants of Economic Success in America*. Nueva York, Harper & Row.
- JUANG, L.P.; NGUYEN, H.H.; LIN, Y. (2006): "The Ethnic Identity, Other-Group Attitudes, and Psychosocial Functioning of Asian American Emerging Adults from Two Contexts". *Journal of Adolescent Research*, vol. 21, n.º 5, pp. 542-568.
- JUÁREZ, J.M. (2008): "La inmigración no compromete el futuro de la sanidad pública". *El Blog de Gidem*. En <http://mividaconlaesclerosismltiple.blogspot.com/2008/03/la-inmigracin-no-compromete-el-futuro> [Extraído el 17 de marzo de 2008].
- JUNYENT M., NÚÑEZ S. y MIRÓ O. (2006): "Urgencias médicas del inmigrante adulto", *Anales del sistema sanitario navarro*, vol. 29, suplemento 1. En <http://www.cfnavarra.es/salud/anales/textos/vol29/sup1/suple3a.html>.
- KAO, G. y TIENDA, M. (1995): "Optimism and Achievement: The Educational Performance of Immigrant Youth", *Social Science Quarterly*, n.º 76, 1, pp. 1-19.
- KAZEMIPUR, A. (2006): "The Market Value of Friendship: Social Networks of Immigrants". *Canadian Ethnic Studies*, vol. 38, n.º 2, pp. 47-71.
- KERBO, H.R. (1998): *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clases en una perspectiva histórica y comparada*, Madrid, McGrawHill.
- KONCZAL, L. y HALLER, W. (2008): "Fit to Miss, but Matched to Hatch: Success Factors among the Second Generation's Disadvantaged in South Florida", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, n.º 620, pp.161 -176.
- KRUMME, H. (2004): "Continental return migration: transnational circular migration of turkish migrant workers in retirement", *Zeitschrift für Soziologie*, 33 (2), pp.138-153.
- LEIPRECHT, R. (2001): *Alltagsrassismus: Eine Untersuchung bei Jugendlichen in Deutschland und den Niederlanden*. Münster et al.: Waxmann.
- LEIPRECHT, R. (2002): „Interkulturelle Kompetenz als Schlüsselqualifikation aus der Sicht von Arbeitsansätzen in pädagogischen Handlungsfeldern“. En *Migration und Soziale Arbeit*, vol. 3/4, pp.87-91.
- LEVITT, P. Y WATERS, M.C. (Ed.) (2002): *The Changing Face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- LOPEZ, F.; LOPEZ, B.; FUERTES, J. SANCHEZ, J.M. y MERINO, J. (1995): *Necesidades de la infancia y protección infantil*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- LUBBERS, M.J.; MOLINA, J.L.; MCCARTY, C. (2007): "Personal Networks and Ethnic Identifications. The Case of Migrants in Spain". *International Sociology*, vol.22, n.º 6, pp.721-741.
- MANNHEIM, K. (1990): *Le problème des générations*. París: Nathan.
- MANNITZ, S. (2003): "Identifikations- und Integrationsstrategien von Berliner Migrantenkindern". En Badawia, Tarek/ Hamburger, Franz/ Hummrich, Merle (Hg.): *Wider die Ethnisierung einer Generation Beiträge zur qualitativen Sozialforschung*. Frankfurt a.M.: IKO- Verlag, pp. 149-165.
- MARÍAS, J. (1989): *Generaciones y constelaciones*. Alianza, Madrid.
- MARTÍN, G.; GARCÍA, J.; LÓPEZ, A. y CRESPO, R. (2003): *Marroquíes en España. Estu-*

dio sobre su integración. Madrid, Fundación Repsol Ypf.

- MARTÍNEZ MONEO, M. y MARTÍNEZ LARREA, A. (2006): *Patología psiquiátrica del inmigrante*, vol. 29, suplemento 1. En http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1137-66272006000200006&script=sci_arttext&tlng=es [Acceso: 12-10-2007].
- MARTÍNEZ, A.; PINZÓN, SA.; MÁQUEZ, A.; HERRERA, J.; DE BENITO, M. y CUESTA, E. (2004): “¿Tienen apoyo social y familiar los drogodependientes que participan en el programa <<libre de drogas>> en prisión?”, *Medicina de la Familia*, vol. 5, nº 1.
- MARTÍNEZ, M.; MORA, T.; y ROSEL, J. (2000): “Metodología de medición del apoyo psicosocial en la tercera edad”. En www.Fedap.es/congreso_santiago/trabajos/c340.htm [Acceso: 13-12-2007].
- MAYA, I. (2002): “Tipos de redes personales de los inmigrantes y adaptación psicológica”, *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, vol. 1, nº 4. En <http://revista-redes.rediris.es> [Acceso 14/12/2007].
- MAYA, I.; MARTÍNEZ, M. y GARCÍA, M. (1999): “Cadenas migratorias y redes de apoyo social de las mujeres peruanas en Sevilla”. *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, nº 29, pp.87-105.
- MEAD, G.H. (1972): *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós, Buenos Aires.
- MENÉNDEZ BENAVENTE, I (2006): “Adolescencia y violencia: ¿Crisis o patología?”. En: http://www.acosomoral.org/pdf/adolescencia_y_violencia.PDF [Acceso: 12-4-2007].
- MENÉNDEZ BENAVENTE, I. (2006): “<<Bullying: Acoso escolar>>. El Refugio de Esjo”. En <http://www.el-refugioesjo.net/bullying/isabel-menendez.htm> [Acceso: 12-4-2007].
- MIGUEL, V.; PASCUAL, A. Y SOLANA, M. (2004): “Aplicación de una encuesta de datos de carácter relacional al estudio de las redes migratorias”. *4º Congreso de la inmigración en España*, Gerona, 10-13 de noviembre.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN y CIENCIA (2007): “Datos estadísticos del alumnado extranjero. Actualizados a 01/08/07”. En <http://www.mec.es/mecd/jsp/plantilla.jsp?id=310&area=estadisticas&contenido=/estadisticas/educativas/eenu/avances/Curso06-07/avances.html> [Acceso: 21-01-2008].
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2005): “Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales”. En <http://www.mtas.es/estadisticas/anuario.htm> [Acceso: 26-11-2007].
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2007): *Informe sobre extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor a 30 de septiembre de 2007*. En <http://extranjeros.mtas.es> [Acceso: 26-11-2007].
- MINISTERIO DE TRABAJO Y DE ASUNTOS SOCIALES / SECRETARÍA DE ESTADO DE INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN (2007): *Extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor a 30 de septiembre de 2007*. En http://extranjeros.mtas.es/es/general/indice_septiembre_07.html [Acceso 16-12-2007].
- MONTAGUT, X.; TORRES, F. (2002): “Inmigración y Servicios Sociales. Entre el estereotipo y la realidad”. En *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, núm. 6. En

- <http://www.uv.es/CEFD/6/montagud.htm> [Acceso 10-04-2008].
- MORAES MENA, N. (2007): “Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España”. En Mato, D. y Maldonado, F. (Comps.): *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas.*, CLACSO, Buenos Aires, pp.181-197.
- MORÉN ALEGRET, R. (2005): *Lugar, identidad territorial e inmigración extranjera en áreas rurales y pequeñas ciudades de España. Un estudio cualitativo exploratorio.* Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS). En http://extranjeros.mtas.es/es/general/inmigracion_lugares.pdf [Acceso 4-10-2006].
- MURTUJA, B. (2006): “The bubble of diaspora: Perpetuating “us” through sacred ideals”. *Critical Studies*, 28, pp. 293-311.
- NEWBY, C. ALISON; DOWLING, JULIE A. (2007): “Black and Hispanic: The Racial Identification of Afro-Cuban Immigrants in The Southwest”. *Sociological Perspectives*, vol. 50, nº. 3, pp. 343-366.
- NORUŠIS, M. (2004a): *SPSS 13.0. Command Syntax Reference.* Upper Saddle-River, N.J., Prentice Hall, Inc.
- NORUSIS, M. (2004b): *SPSS 13.0 Guide to Data Analysis.* Upper Saddle-River, N.J., Prentice Hall, Inc.
- OBSERVATORIO PERMANENTE ANDALUZ DE LAS MIGRACIONES (2010): “*La inmigración en Andalucía crece a un ritmo más moderado*”. *Boletín OPAM*, nº 7. En http://www.juntadeandalucia.es/empleo/opam/sites/default/files/DOC/boletin_opam_7.pdf [Acceso: 4-11-2010].
- OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN (2006): *Boletín Estadístico de Extranjería e Inmigración*, nº 8. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid. En <http://extranjeros.mtas.es> [Acceso: 2-2-2007].
- OBSERVATORIO PERMANENTE DE LA INMIGRACIÓN (2007): *Boletín Estadístico de Extranjería e Inmigración*, nº 14, octubre. Secretaría Estado de Inmigración y Emigración. En <http://extranjeros.mtas.es> [Acceso: 8-5-2008]
- OLMEDILLA MORENO, J.M (1998): “Comportamiento antisocial en los Centros Escolares: una perspectiva desde Europa”. En *Ciencia Tecnología y Sociedad ante la Educación. Revista Iberoamericana de Educación*, nº 18, pp.189-206.
- OLWEUS, D. (1998): *Conductas de acoso y amenazas entre escolares.* Morata. Madrid.
- OÑATE CANTERO, A. y PIÑUEL ZABALA, I. (2005): *Violencia Escolar en alumnos de Primaria, ESO y Bachiller. Informe Cisneros VII. Instituto de Innovación Educativa y Desarrollo Directivo.* En www.acosoescolar.com [4-7-2006].
- ORTE SOCIAS, C. (2006): “Nuevas perspectivas sobre la violencia y el *bullying* escolar. Infancia y juventud: Nuevas condiciones nuevas oportunidades”, *Panorama Social*, nº 3, Madrid, pp. 27-41.
- ORTEGA RUIZ, R. y MORA-MERCHÁN, J.A (2000): *Violencia Escolar. Mito o Realidad.* Mergablum. Sevilla.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1994): *Obras completas. Tomo 3.* Alianza Editorial-Revista de Occidente, Madrid.

- PASCUAL, A., MIGUEL, V. y SOLANA, M. (2007): *Redes sociales de apoyo. La inserción de la población extranjera*. Fundación BBVA, Bilbao.
- PÉREZ, K. (2001): "Identificación, desidentificación, identidad". En <http://personales.mundivia.es/trans/Identificaci%C3%B3n.htm> [Acceso: 12-1- 2008].
- PÉREZ-DÍAZ, V.; ÁLVAREZ, B.; CHULIÁ, E. (2004): "La inmigración musulmana en Europa. Turcos en Alemania, argelinos en Francia y marroquíes en España". Volumen 15, Colección de Estudios Sociales. Editado por *La Caixa*. En: http://obrasocial.lacaixa.es/estudiossociales/vol15_es.html [Acceso 07-03-2008].
- PORTES, A. (1998): "*Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology*", *Annual Review of Sociology*, 24, pp 1-24.
- PORTES, A. (1981): "Modes of Structural Incorporation and Present Theories of Labor Immigration". En Kritz, M.M.; Keely, C.B. y Tomasi, S.M.: *Theory and Research on International Population Movements*. Center for Migration Studies. New York, pp.279-297.
- PORTES, A. y RUMBAUT, R. (2001): *Legacies. The Story of the Immigrant Second Generation*. California, Russell Sage Foundation.
- PORTES, A. y RUMBAUT, R.G. (2006): *Immigrant America. A Portrait*. Berkeley, The California University Press.
- PORTES, A. Y FERNÁNDEZ-KELLY, P. (2008): "No Margin for Error: Educational and Occupational Achievement among Disadvantaged Children of Immigrants", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, nº 620, pp.12-36.
- PORTES, A. y ZHOU, M. (1993): "The new second generation: Segmented assimilation and its variants", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, nº 530, pp.74-96.
- PORTES, A., APARICIO, R. y HALLER, W. (2009): *La Segunda Generación en Madrid: Un Estudio Longitudinal*. Centro de Migraciones y Desarrollo (Princeton University) e Instituto de Estudios sobre Migraciones (Universidad Pontificia de Comillas). Presentado en la Universidad Pontificia de Comillas el 2 de marzo (Madrid).
- PORTES, A., APARICIO, R. y HALLER, W. (2009): *La Segunda Generación en Barcelona: Un Estudio Longitudinal*. Centro de Migraciones y Desarrollo (Princeton University) e Instituto de Estudios sobre Migraciones (Universidad Pontificia de Comillas). Presentado en el CIBOD el 29 de junio (Barcelona).
- PORTES, A.; FERNÁNDEZ-KELLY, P. y HALLER, W. (2005): "Segmented assimilation on the ground: The new second generation in early adulthood", *Ethnic & Racial Studies*, vol. 28, 6, 1000-1040.
- POURTOIS, J.P. Y DESMET, H. (1992). *Epistemología e instrumentación en ciencias humanas*, Barcelona: Herder.
- PUTNAM, R. D. (1993): *Making Democracy work. Civic traditions in Modern Italy*. Princeton University Press. Princeton.
- RICHMOND, M. E. (2005): *Diagnóstico social*. Madrid, Siglo XXI.
- RICUCCI, R. (2005): "Immigrant Minor Generation «1.5»: Identity Strategies and Paths of Integration in the Areas of Family and Leisure Time". *Polis*, vol. 19, nº. 2, pp. 233-261.

- RODRÍGUEZ GARCÍA, D. (2006): "Mixed Marriages and Transnational Families in the Intercultural Context: A Case Study of African-Spanish Couples in Catalonia". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 32, nº. 3, pp. 403-433.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, I. (2007): *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- ROMERO, A.J.; MARTINEZ, D.; CARVAJAL, S.C. (2007): "Bicultural Stress and Adolescent Risk Behaviours in a Community Sample of Latinos and Non-Latino European Americans". *Ethnicity & Health*, vol. 2, nº 5, pp. 443-463.
- RUMBAUT, R. (2008): "The Coming of the Second Generation: Immigration and Ethnic Mobility in Southern California", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, nº 620, pp.196-236.
- SABATTINI, A. (2001): *Del menor delincuente al adolescente trasgresor*. Madrid, Alción.
- SÁNCHEZ CABACO, A. (2000): "Influencias del estrés, afrontamiento y apoyo social en salud". *Revista Investigación en Salud*. Secretaría Pública Municipal de Rosario, Argentina, vol. 2, nº 1 y 2.
- SANCHEZ, A. (2007): "Inmigración, necesidades y acceso a los servicios y recursos: los inmigrantes ucranianos en los procesos de inserción en la comunidad autónoma de Murcia". Murcia, Dirección General de Inmigración y Voluntariado. Distribución: Consejería de Política Social, Mujer e Inmigración.
- SANTAMARIA, E. (2002): "*La incógnita del extraño: una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración comunitaria"*". Barcelona, Anthropos.
- SARANSON, I. G.; SARANSON, B.R. y PIERCE, G.R. (1994): *Toward a model for analysis of supportive interactions*. En Burleson, B., Albrecht, S. (Ed.): *Communication of social support. Message interactions relationships and Community*. Sage, London, pp. 91-113.
- SCHIFFAUER, W. (2002): *Migration und kulturelle Differenz. Miteinander leben in Berlin*. Büro des Ausländerbeauftragten des Senats von Berlin.
- SCHRAMKOWSKI, B. (2007): *Integration unter Vorbehalt. Perspektiven junger Erwachsener mit Migrationshintergrund*, Frankfurt, London, IKO-Verlag.
- SCHRAMKOWSKI, B. (2008): "El impacto de las relaciones próximas con la población autóctona en el desarrollo de la integración. El caso de los jóvenes inmigrantes en Huelva". *Portularia. Revista de Trabajo Social*, vol. VIII, 1, pp.72-92.
- SCHRAMKOWSKI, B. y GÓNZALEZ FALCÓN, I. (2008): "Formando en una educación no-racista. Perspectivas alemanas y españolas", *I Jornadas Estatales y II Andaluzas de Intervención SocioEducativa e Intercultural "Integración de Menores Inmigrantes en Contextos Educativos Plurales"*. En prensa.
- SERRA SALAMÉ, C. (2003): "Conflicto y violencia en el ámbito escolar. Más allá del mito de los jóvenes violentos". *Revista de Estudios sobre Juventud*, año 7, nº 19, julio-diciembre, pp.48-61.
- SERRA, C. (2002): *Identitat, racisme i violentia: Les relacions interètniques en un institut càtala*. Tesis doctoral, Universitat de Girona, Girona.
- SEWELL, W. y HAUSER, R. (1975): *Education, Occupation, and Earnings: Achievement in*

- the Early Career*. Nueva York, Academic Press.
- SIMMEL, G (1986): "Digresión sobre el extranjero", *Sociología. Estudio sobre formas de socialización. Revista de Occidente* (2 volúmenes), Madrid, Alianza, pp.716-722.
- SIMMEL, G (2001): "*Intuición de la vida*". Buenos Aires, Altamira.
- SIMON, H. (2003): "¿Qué determina la afiliación a los sindicatos en España?". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, serie de *Economía y Sociología*, núm. 41.
- SIMON, P. (2003): "France and the Unknown Second Generation: Preliminary Results on Social Mobility", *International Migration Review*, 37, 4, pp.1091-1119.
- SIMON, P. (2005) : "Une Question de la Seconde Generation en France", *Seminaire. Espace de recherche de confrontation de developpements de nouveaux concepts*, disponible en <http://seminaire.samizdat.net/UNE-QUESTION-DE-LA-SECONDE>,129. html [Acceso: 14-3-2006].
- STAHL, C. (Ed.) (1988): *International Migration Today: Vol. II Emerging Issues*. UNESCO. University of Western Australia.
- STEINBACH, A. (2004): *Soziale Distanz. Ethnische Grenzziehungen und die Eingliederung von Zuwanderern in Deutschland*. Wiesbaden, Verlag für Sozialwissenschaften.
- STRASSBURGER, G. (2001): *Evaluation von Integrationsprozessen in Frankfurt am Main. Studie zur Erforschung des Standes der Integration von Zuwanderern und Deutschen in Frankfurt am Main in drei ausgewählten Stadtteilen*, Frankfurt a.M., Amt für Multikulturelle Angelegenheiten, efms an der Universität Bamberg.
- STRELITZ, J. (2004): "Second Generation Immigrants to the UK: Outcomes in early Adulthood and patterns of social mobility". *Paper to European Association of Population Studies. 2nd Conference of the EAPS Working Group on International Migration in Europe*. 26 de noviembre. En http://www.irpps.cnr.it/ricmob/web_conf/download/Strelitz_paper.pdf [24-2-2005].
- TAJFEL, H. y TURNER, J. C. (1986): "The social identity theory of inter-group behavior". En Worchel, S. y L. W. Austin (Eds.): *Psychology of Intergroup Relations*. Chigago: Nelson-Hall.
- TERKESSIDIS, M. (2006): *Die Banalität des Rassismus. Migranten zweiter Generation entwickeln eine neue Perspektive*. Bielefeld, transcript-Verlag.
- TEROL, M. C. y AL. (1999): "Apoyo social: Concepto, Perspectivas de Estudios y Niveles de análisis". En *Revista de Psicología Social aplicada*, vol. 9, nº 3, pp. 95-122.
- THOITS, P.A. (1982): "Conceptual, methodological and theoretical problems in studying social support as a buffer againts life stress". *Journal of Health Social Behavior*, 2, pp. 145-159.
- THOMSON, M. y CRUL, M. (2007): "The Second Generation in Europe and the United States: How is the Transatlantic Debate Relevant for Further Research on the European Second Generation?", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 33, nº 7, pp. 1025-1041.
- TOPRAK, A. (2004): "Wer sein Kind nicht schlägt, hat später das Nachsehen". *Elterliche Gewaltanwendung in türkischen Migrantenfamilien für die Elternarbeit*, Herbolzheim, Centaurus-Verlag.

- TORREGO, J.C. y MORENO, J.M (2003): *Convivencia y disciplina en la Escuela. El aprendizaje de la democracia*. Madrid, Alianza Editorial.
- TORROELLA, G. (s/f): “Cómo educar al adolescente”. En www.saluparavida.sld.cu/modules.php [Acceso: 13-12-2007].
- TSAI, J.H. (2006): “Xenophobia, Ethnic Community, and Immigrant Youths’ Friendship Network Formation”. *Adolescence*, vol. 41, nº. 162, pp. 285-298.
- TURNER, J. C. (1982): “Towards a cognitive redefinition of the social group”. En Tajfel, H. (Ed.), *Social Identity and Intergroup Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- UMANA-TAYLOR, A.J.; BHANOT, R.; SHIN, N. (2006): “Ethnic Identity Formation during Adolescence: The Critical Role of Families”. *Journal of Family Issues*, vol. 27, nº. 3, pp. 390-414.
- UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME (2007): *Human Development Report 2007/2008. Fighting climate change: Human solidarity in a divided world*. Palgrave Macmillan, Nueva York. En <http://www.undp.org> [Acceso: 3-5-2007].
- WEYER, J. (Coords.) (2000): *Soziale Netzwerke. Konzepte und Methoden der sozialwissenschaftlichen Netzwerkforschung*, München, Oldenbourg, 1-34.
- WILSON, K. y PORTES, A. (1975) “The educational attainment process: results from a national sample”. *American Journal of Sociology*, nº 81, pp.343-363.
- ZHOU, M.; LEE, J.; VALLEJO, J.A.; TAFOYA-ESTRADA, R. y SAO XIONG, Y. (2008): “Success Attained, Deterred, and Denied: Divergent Pathways to Social Mobility in Los Angeles’s New Second Generation, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, nº 620, pp.37-61

19. APÉNDICE METODOLÓGICO.

ESTRELLA GUALDA CABALLERO

Se detallan aquí algunos de los hitos principales del desarrollo metodológico y técnico de la investigación que nutre este libro. Este trabajo realizado en Huelva y provincia, y al que nos hemos referido como *Estudio HIJAI, 2007*, está basado en un diseño pluralista en cuanto a métodos y técnicas empleadas (Beltrán, 1994 y 2000; Bericat, 1998; Brewer y Hunter, 1989; Bryman, 1995; Pourtois y Desmet, 1992), y en el que tuvieron cabida entrevistas cualitativas, grupos de discusión y la aplicación de una encuesta a una muestra representativa de 413 de adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes residentes en Huelva y escolarizados en centros educativos de la provincia.

Entrevistas biográficas y grupos de discusión

Si bien la aproximación principal de esta investigación se basó en la aplicación de una encuesta, a lo largo del proceso de investigación y, para discutir sobre las mismas temáticas que se aportaban en el cuestionario, se llevaron a cabo tres grupos de discusión y diez entrevistas biográficas en las que participaron menores de diferentes edades (adolescentes y jóvenes), de ambos sexos, residentes en varios municipios de Huelva, y nacidos en varios países. En el texto, cuando se emplean fragmentos de las mismas aparecen anonimizando a los entrevistados o participantes en los grupos y bajo el rótulo abreviado de GD1, GD2 (grupo de discusión) y E1, E2,... (entrevistas biográficas). En ocasiones, dado que el cuestionario cuantitativo incluyó un número significativo de preguntas abiertas, a veces encontramos identificadas estas respuestas bajo la abreviatura de C1, C2 (cuestionario).

Encuesta a adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes

1. Diseño del cuestionario: Pre-Test y cuestionario final

Para el diseño del cuestionario empleado en el Pre-test y el cuestionario final, se tuvieron como referencia estudios internacionales previos existentes sobre la segunda generación y la adolescencia y juventud inmigrante¹, debiendo destacarse los empleados en la investigación longitudinal dirigida por Alejandro Portes (estudio CILS)². Adicionalmente, de acuerdo con los intereses del equipo investigador, se contemplaron elementos de la *Encuesta Social Europea*³, así como diversas escalas propias del ARS o análisis de redes sociales. Mención especial merecen la Escala de Duke-UNC-11 (véase en Bellón y otros -1996- y en el capítulo de Capilla, González y Vázquez, en este libro), la aproximación de Barrera (1981), el trabajo dirigido por Pascuals (2007) y nuestra misma experiencia previa en dos trabajos ejecutados en Huelva (2006 y 2007a), así

¹ Sería muy largo enumerar aquí la bibliografía consultada. Véase la que se incorpora al final del informe.

² Aprovechamos aquí para agradecerle que nos facilitara los cuestionarios empleados en las diferentes fases del trabajo desarrollado en CILS.

³ *European Social Survey*.

como otros derivados de los propios intereses de la investigación, o sugeridos por los mismos autores del libro o participantes en la investigación⁴. Pero en cualquier caso, el cuestionario final fue diseñado “ad hoc” por el equipo de investigación atendiendo a los objetivos de la misma. Diversas preguntas tomadas de los trabajos citados arriba fueron adaptadas y/o traducidas, y otras elaboradas expresamente a fin de incluir los diferentes aspectos y cuestiones que en este estudio y sucesivas explotaciones se deseaba testar. El cuestionario final aplicado se encuentra en el Anexo 1.

2. *Ejecución del Pre-test*

Se diseñó y aplicó un pre-test antes de la ejecución final de la encuesta con el objeto de poner a prueba la primera versión diseñada del cuestionario destinado a “Adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes”. La aplicación del Pre-test tuvo lugar en dos centros de estudios diferentes, uno del ámbito rural y otro del ámbito urbano, a fin de comprobar el funcionamiento del cuestionario entre los entrevistados. Concretamente, los centros seleccionados para llevar a cabo el estudio piloto fueron, en Huelva capital, el I.E.S. “Pintor Pedro Gómez”⁵ y en Lepe, en el I.E.S. “El Sur”⁶. Entre los criterios de selección de los centros para el pre-test se tuvo en cuenta la diversidad no sólo en el sentido de entorno urbano/ rural, sino también que se contara con inmigrantes o hijos de inmigrantes de países de origen diferentes, enmarcados en contextos sociales distintos. También, que hubiera un número amplio de ellos en el centro, para poder testar adecuadamente el cuestionario. Se evaluó desde el tiempo de ejecución, hasta la comprensión de las preguntas⁷, los aspectos que podían resultar de más facilidad o dificultad a la hora de autocumplimentar la encuesta, etc. Después de la ejecución del pre-test, reunido el equipo de diseño del cuestionario, se decidió modificar la redacción y presentación estética de algunas algunas preguntas, a fin de ganar en agilidad a la hora de responder.

3. *Instrumento de recogida de datos*

El cuestionario final (Anexo 1) fue un instrumento extenso, semiestructurado, con preguntas cerradas y abiertas, algunas de ellas con cierto grado de dificultad, que fueron motivo especial de atención en el Pre-test, intentando lograr un instrumento que pudiera ser autocumplimentado en el ámbito escolar, sin que ello implicara una pérdida de calidad en los datos. El texto del cuestionario se dirige por completo a menores de edad, con experiencia migratoria directa o de sus padres. Se trata de un cuestionario con varios módulos o temáticas, entre las que están, la caracterización sociodemográfica de los menores, sus lazos familiares e historia migratoria (de la llegada al retorno), el

⁴ Estrella Gualda Caballero, Bárbara Schramkowski, Juan Manuel Gualda Caballero, Pilar Blanco Miguel, Andrea Capilla Pérez, Blanca González Cerezo, Benita Domínguez Gómez, Marta Hernández-Palomo, Iván Rodríguez Pascual y María Josefa Vázquez Librero.

⁵ El día 28/03/07, cumplimentando el cuestionario 11 alumnos.

⁶ El día 29/03/07, contestando el cuestionario 24 alumnos.

⁷ Este particular era importante, pues contábamos con que algunos participantes en el estudio podían llevar no demasiado tiempo en España y, con ello, tener menos competencias lingüísticas.

conocimiento de sus redes sociales y personales (amigos...), sus pautas de participación social, percepciones y experiencias de rechazo, discriminación y violencia, proyecciones laborales y de estudios, etc. Al final de cuestionario y, debido a la vocación del estudio de llevar a cabo un seguimiento longitudinal, se incorporan una serie de preguntas destinadas a facilitar el contacto con los entrevistados en próximos años.

4. *Diseño muestral y entrevistas conseguidas*

El diseño empleado fue *polietápico*, siguiendo varias fases antes de llegar a la muestra final.

4.1. *Ámbito*

El estudio se dirigió a adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes residentes en Huelva y provincia.

4.2. *Selección del centro educativo*⁸

A partir de un listado exhaustivo de centros escolares e institutos facilitado por la Delegación Provincial de Huelva de Educación se seleccionaron todos aquellos centros que en el momento del diseño muestral (2006) tuvieran matriculados al menos a 5 extranjeros, que fue el mínimo establecido para la visita al centro educativo. Algo más de 40 centros en Huelva y provincia contaban con este rasgo, si bien, cuando se contactó con ellos telefónicamente, algunos de ellos no alcanzaban ese mínimo de casos en las edades de referencia en el estudio, con lo que se les extrajo de la muestra. Las entrevistas fueron realizadas finalmente en 35 centros⁹.

4.3. *Criterio básico para la selección del entrevistado*

El estudio se dirigió a personas de origen extranjero, esto es, inmigrantes e hijos de inmigrantes, incluyéndose en la muestra también aquellos casos en que se pudiera haber producido una nacionalización, o que integraran una “segunda generación”.

4.4. *Entrevistas conseguidas y error estimado*

Las entrevistas conseguidas, después de aplicar el proceso complejo para la selección que explicamos en el apartado siguiente, fueron un total de 413¹⁰. Tomando como universo a los ‘estudiantes extranjeros no universitarios matriculados’ en el curso 2006-2007 en la provincia de Huelva (enseñanzas secundarias), un total de 1227 entre ESO, Bachillerato y Ciclos Formativos (Instituto de Estadística de Andalucía, 2010) el error global estimado para nuestra muestra fue de + 3,93%, para un nivel de confianza del 95% y un P/Q = 50. Las estimaciones del error realizadas bajo las condiciones de muestreo estratificado reducen este grado de error calculado para datos globales. En estos niveles educativos, así como en nuestra muestra las franjas de edad oscilan entre

⁸ Nos referimos a Colegios e Institutos.

⁹ Han sido citados en el apartado de Agradecimientos.

¹⁰ Se describen sus características sociodemográficas en el capítulo de Benita Domínguez.

los 12 y los 18 años básicamente. En estos casos puede decirse que la tasa de cobertura de este universo fue del 33,7%. La mayor parte de nuestra muestra, no obstante se concentra en el grupo que cursa la E.S.O. (359 entrevistas, el 87% de nuestras entrevistas). El error muestral se reduce y las tasas de cobertura se incrementan cuando tomamos como referencia a los estudiantes de ESO exclusivamente, de acuerdo tanto con datos padronales como con las estadísticas de alumnado extranjero matriculado.

5. Fases del trabajo de campo

5.1. Contacto inicial y primera visita al centro

Se llamó a todos los centros educativos que cumplían los criterios muestrales a fin de concertar un día para visitar el colegio e iniciar el trabajo de campo en cada centro. Se contactó con el/la Jefe/a de Estudios o el/la Directora/a y se les explicó en qué consistía la investigación y se concertó un día y una hora para la primera visita.

En la primera visita al centro, dependiendo de la organización del mismo y bien a través de visitas clase por clase o de la entrega a sus responsables, se distribuyeron a los alumnos inmigrantes o hijos de inmigrantes menores de edad unas *cartas de autorización* dirigidas a sus padres o tutores para que las entregaran firmadas el día que iba a tener lugar el trabajo de campo. Se optó por este procedimiento porque el cuestionario, frente a otras investigaciones, incluía preguntas tales al nombre del menor, a fin de que dentro de varios años pudiéramos contactar con él o ella. En esta primera visita al centro, aula por aula si era posible, se distribuían las cartas de autorización, se les animaba a participar en el estudio y se les anunciaba el día y hora fijados para la segunda visita, en la que se aplicaba el cuestionario. Para incentivar la participación e intentar lograr una mejor tasa de cobertura del universo se emplearon dos incentivos, ya anunciados en la carta de autorización: se les regalaría a todos un *lanyard* (colgante para llaves y móvil) cuando cumplimentaran la encuesta y en cada centro escolar, en una tercera visita, se sortearía un MP3 entre los que hubieran participado en la investigación, con presencia de sus tutores. Esta estrategia tenía principalmente la intención de que para una segunda fase, cuando volviéramos a contactar con ello, recordaran que había participado en la investigación unos años antes.

En esta primera visita se confirmaba con el centro el censo actual de alumnos inmigrantes o hijos de inmigrantes¹¹ que estaba matriculados en el momento del trabajo de campo, que tuvo lugar entre abril y junio. En caso de que fuera inviable obtener este censo en la primera visita, se obtuvo en la segunda o tercera visita al centro para, posteriormente, hacer las estimaciones de errores muestrales.

5.2. Segunda visita: la aplicación del cuestionario

El día concertado con el centro para llevar a cabo el trabajo de campo los alumnos cumplimentaron el cuestionario del Anexo 1, y entregaron su autorización paterna para participar en el estudio. Para ello, normalmente los profesores sacaban a los alumnos de clase y los dirigían al aula donde se reunían para cumplimentar el cuestionario. Depen-

¹¹ Según sexo, edad y país de origen.

diendo del número de alumnos censados en cada centro, el número de investigadores que iban al centro a explicar el cuestionario y resolver las dudas que surgieran era de 2 a 5, con lo que se facilitaba la agilidad en la autocumplimentación en centros donde se reunían muchos alumnos a la vez para contestar el cuestionario.

Antes de empezar a autocumplimentar el cuestionario se les introducía la investigación y la importancia de la misma, se les explicaba cómo había que rellenar el cuestionario, se les indicaba que consultaran cualquier cosa que no entendieran, etc. También se les agradecía su participación y se les convocaba a una tercera visita, en la que se iba a sortear públicamente en cada centro un MP3. Se les explicaron también pequeños detalles del cuestionario, sobre la experiencia de las preguntas que podían suscitar más dudas, a la luz de la experiencia del Pre-test. La duración total de la entrevista, incluidas las explicaciones y presentaciones del equipo de investigación era de una hora aproximadamente.

A la entrega del cuestionario se comprobaba que hubieran cumplimentado de forma legible, así como sus datos personales y teléfonos, por si hubiera alguna duda al leer el cuestionario, u otros detalles del estilo al colegio, la fecha, el curso, etc. También se verificaba si contábamos con su carta de autorización. En caso de que no estuviera, se les instaba a que devolviesen la hoja firmada antes del sorteo del MP3. Antes de irse se les entregó a cada participante un regalo (en concreto, un *lanyard* con porta-móvil) como señal de agradecimiento por su participación.

5.3. Preparando la tercera visita: supervisión de los cuestionarios entregados y comprobación del censo

Antes de volver a visitar el centro para el sorteo se realizó una supervisión de los cuestionarios para comprobar si quedaban dudas sin resolver (p.ej. preguntas en blanco, problemas de legibilidad, etc.). Una vez confeccionada una lista con las dudas pendientes, se procedió de la siguiente forma:

Se fue llamando por teléfono a los chavales para aclarar las dudas sencillas.

Si se trataba de dudas más amplias, se dejaron pendientes para volver a preguntarles, ahora personalmente, a la hora del sorteo del MP3, en la tercera visita.

Si aún así, no quedaba resuelto cien por cien el cuestionario, se les llamaba por teléfono otra vez, o se anulaba la pregunta concreta o el cuestionario en su conjunto, algo que sólo ocurrió en dos casos.

Se supervisaron todas las entrevistas siguiendo esta pauta antes de la grabación, resolviéndose prácticamente el cien por cien de las respuestas que nos suscitaron algún tipo de duda¹², incrementando la calidad final de la información obtenida, algo importante al tratarse de entrevistas autocumplimentadas.

5.4. Tercera visita

Se visitó por tercera vez el centro educativo con el objeto de aclarar las dudas puntuales que quedaron pendientes tras la lectura y revisión de los cuestionarios. Además,

¹² Por problemas de legibilidad o similares.

se realizó el sorteo público del MP3¹³ en cada centro. Desde un punto de vista metodológico, la lógica de las tres visitas, el regalo del *lanyard* y el sorteo del MP3 tiene como objeto intentar fijar en la memoria de los entrevistados un vínculo con la investigación a fin de que sea más fácil el contacto futuro, para el seguimiento longitudinal. En esta visita se recogieron también las autorizaciones que faltaban y los datos del censo que estaban pendientes. Comentar, por último, que en todos los Centros hubo una buena acogida por parte de las personas responsables que nos atendían, de una parte, directores/as, jefes de estudio u orientadoras de actividades extraescolares, que en la mayor parte de los casos, eran las personas que tenían lazos más fuertes con las personas inmigrantes.

5.5. Grabación, depuración y procesamiento de las encuestas

Las 413 entrevistas conseguidas fueron grabadas con apoyo del programa Spss, que también se empleó para la explotación estadística. Si bien se había hecho ya una lectura detenida y supervisión cuestionario a cuestionario de toda la encuesta, en los momentos de grabación y posteriormente se aplicaron otras medidas para la depuración y la codificación de los datos.

¹³ El método empleado para el sorteo en el aula fue el clásico de las papeletas, esto es, se asignaba un número a cada miembro participante y una mano inocente, uno de los propios alumnos, sacaba de una caja la papeleta ganadora.

ANEXO 1. CUESTIONARIO FINAL

ANEXO 1. CUESTIONARIO FINAL



Grupo de Investigación
**ESTUDIOS
 SOCIALES
 E
 INTERVENCIÓN
 SOCIAL.**

Día	Mes	Año		
		2	0	0
				7

Número de cuestionario:					<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Colegio o Instituto (indicar):							
Curso:	1. 3º de ESO	3. 1º de Bachiller	5. F.P. Grado Medio	Otro (especificar):	<input type="text"/>		
	2. 4º de ESO	4. 2º de Bachiller					
Municipio donde está el colegio/ instituto:							
<input type="text"/>							

El Grupo de Investigación "Estudios Sociales E Intervención Social" está llevando a cabo una investigación sobre las inquietudes, las necesidades y la situación de los adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes en Huelva y provincia. Los resultados de esta investigación podrán contribuir a facilitar la integración de las personas que vienen de otros países a la sociedad española en el futuro, aprendiendo de tus experiencias y comunicándolas a los servicios de asistencia a los inmigrantes, etc.

Te agradecemos que rellenes este cuestionario, sabiendo que el anonimato de tus respuestas está garantizado.

¡Muchas gracias de antemano por tu colaboración!

INSTRUCCIONES PARA RELLENAR EL CUESTIONARIO				
Para contestar a las preguntas que siguen, rodea con un círculo o marca con una cruz la respuesta que se ajusta más a lo que piensas. Te mostramos varios ejemplos:				
Dime ahora si estás "de acuerdo", "ni de acuerdo ni en desacuerdo" o "en desacuerdo" con las siguientes frases				
	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	No sé
En mi pueblo o ciudad las personas que vienen de otros países realizan trabajos que los españoles de aquí no quieren	1	2	3	88
Con su trabajo, las personas de otros países contribuyen a la riqueza de este pueblo o ciudad	1	2	3	88
La natalidad crece gracias a que personas nacidas en otros países vienen a vivir aquí	1	2	3	88
En algunas preguntas te pedimos que escribas la respuesta directamente. Por ejemplo: ¿En qué país naciste?				
Anotar:	Camerún	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Si tienes alguna duda o si hay una pregunta que no entiendas, por favor, no dudes en consultar a la persona que te ha entregado el cuestionario.				

P1. Sexo:

Hombre	1
Mujer	2

P2. Edad:

_____ años

P3. Estado civil:

Soltero/a	1
Casado/a	2
Vivo en pareja	3
Otra situación. Indícala:	

P4. Número de hijos/as:

No tengo hijos/as	0
Tengo _____	

P5. Pueblo o ciudad donde vives actualmente:

P6. ¿En qué país naciste?

Anotar país, región y municipio

P7. ¿En qué país o países nacieron tus padres y tus abuelos?

P7a. Padre _____ *No sé*

P7b. Madre _____ *No sé*

País de nacimiento de tus abuelos			
7c. Abuelo paterno	7d. Abuela paterna	7e. Abuelo materno	7f. Abuela materna
<i>No sé</i> <input type="text" value="88"/>			

P8. ¿Qué nacionalidad(es) tienes? (Detallar país y/o países)

_____ *No sé*

P8a. Si NO tienes la nacionalidad española, ¿querrías conseguirla?

Sí	1
No	2
No procede, ya tengo la nacionalidad española	99
<i>No sé</i>	88

P9. ¿Qué tipo de permiso de residencia tienes? Indícalo si lo sabes.

_____ *No sé*

P10. ¿Tu situación respecto al empadronamiento es?

Estoy empadronado/a en el municipio en que resido	1
Estoy empadronado/a en el municipio en que resido y en otros	2
Estoy empadronado/a en un municipio diferente al que resido	3
No estoy empadronado/a en España	4
<i>No sé</i>	88

P11. ¿Cuándo llegaste a España?

Año _____

No procede, he nacido aquí	1
<i>No sé</i>	88

P12. ¿Y desde qué año vives en Huelva o provincia?

Año _____

He nacido aquí	1
<i>No sé</i>	88

P13. ¿Cuál es tu lengua materna (la lengua de tu familia, la que hablas en casa con tu familia...)?

No sé

P14. ¿En qué lengua o lenguas se habla mayoritariamente en tu casa?

No sé

P15. Si los tuvieras, ¿en qué lengua o lenguas educarías a tus hijos?

No sé

P16. Y, ¿cuál dirías que es tu nivel de español?

P17. ¿Y, en general, el de tus padres?

	P16. Tú	P17a. Madre	P17b. Padre
Muy bueno	1	1	1
Bueno	2	2	2
Ni bueno ni malo	3	3	3
Malo	4	4	4
Muy malo	5	5	5
<i>No sé</i>	88	88	88

P18. ¿Hablabas español cuando llegaste a España?

Mucho	1
Algo	2
Poco	3
Nada	4
No procede, he nacido en España o en un país donde se habla castellano (Ecuador,...)	99
<i>No sé</i>	88

P18a. ¿Cómo y dónde aprendiste a hablar español?

No lo hablo	1
No procede, nací en España o en un país donde se habla castellano (Ecuador,...)	2
Lo aprendí en el colegio	3
Lo aprendí en la calle, con los amigos...	4
Otro lugar. Anotar: _____	5
Anotar (por ejemplo: en clases particulares, en el colegio...)	
<i>No sé</i>	88

P19. ¿Ves la televisión, escuchas la radio o lees libros, revistas, etc. en español?

	19a. Veo la televisión	19b. Escucho la radio	19c. Leo libros, revistas, etc.
Nunca	1	1	1
Casi nunca	2	2	2
A veces	3	3	3
Siempre	4	4	4
<i>No sé</i>	88	88	88

P20. Cuando haces gestiones o recados (la compra, el médico, etc.), ¿puedes hacerte entender para arreglar lo que te hace falta sin problemas?

Nunca	1
Casi nunca	2
A veces	3
Siempre	4
<i>No sé</i>	88

P21. ¿Por qué motivo o motivos viniste tú a España?

No sé

P22. ¿Con quién viniste por primera vez a España?

No sé

P23. De la gente que tú conoces (familia, amigos, etc.), ¿quién vino primero a España? Indica la relación que tienes con esa persona (padre, hermano, tío, amigo, etc.).

No sé

P24. Y, ¿en qué orden vino a España la gente que tú conoces (familia, amigos, etc.)? ¿Y tú mismo/a? Describe el orden ayudándote del ejemplo que sigue.

Ejemplo: Padre y abuelo (1º en salir) - Madre (2º, se reúnen) - Hermanos mayores Pedro y Juan (3º) - Yo mismo (4º) Orden de llegada

P25. ¿Has influido tú mismo/a sobre otras personas para que vengan a España? ¿Sobre quién?

No sé

P26. ¿Tú familia tiene intenciones de volver a su país de origen?

Sí	1
No	2
No sé	88

P27. Si pudieras elegir, ¿volverías a tu país, te irías a otro país o te quedarías en España?

Me quedaría en España	1
Volvería a mi país de origen (o al de mi familia)	2
Me iría a otro país diferente a España o a mi país de origen	3
Cita el país en caso de que lo sepas: _____	
	No sé 88

P28. ¿Qué tendría que pasar para que tú o tu familia os planteárais regresar definitivamente a vuestro país de origen?

P29. ¿En qué medida se puede confiar en la gente en España? Puedes contestar en la escala que va de 0 a 10.

Nunca se es lo bastante prudente	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Se puede confiar en la mayoría de la gente	88. No sé

P30. ¿Crees que la mayoría de la gente intentaría aprovecharse de ti si pudiera, o que sería honrada contigo? Puedes contestar en la escala que va de 0 a 10.

La mayoría de la gente intentaría aprovecharse de mí	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	La mayoría de la gente sería honrada conmigo	88. No sé

P31. ¿Dirías que la mayoría de las veces la gente intenta ayudar a los demás o que mira por sí misma? Puedes contestar en la escala que va de 0 a 10.

La mayoría de las veces la gente mira por sí misma	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	La mayoría de las veces la gente intenta ayudar a los demás	88. No sé

P32. Cambiando de tema, en términos generales, ¿en qué medida te consideras una persona feliz? Puedes contestar en la escala que va de 0 a 10.

Nada feliz	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Totalmente feliz	88. No sé
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	------------------	-----------

P33. Globalmente, ¿en qué medida estás satisfecho/a con tu vida últimamente? Puedes contestar en la escala que va de 0 a 10.

Totalmente insatisfecho	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Totalmente satisfecho/a	88. No sé
--------------------------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	--------------------------------	-----------

P34. ¿Estás a gusto donde vives o preferirías vivir en otro lugar?

Estoy a gusto	1
Me es indiferente	2
Preferiría residir en otro lugar. Indícalo:	3
No sé	88

P35. Hablando de tu salud, en general, ¿dirías que es...?

Muy buena	1
Buena	2
Ni buena ni mala	3
Mala	4
Muy mala	5
No sé	88

P36. Hablando de la salud de tu familia, ¿ésta es mejor, igual o peor que antes de vuestra llegada a España?

Mejor	1
Más o menos igual	2
Peor	3
No sé	88

P37. ¿Tienes a alguien con quien puedas hablar de temas íntimos y personales?

Sí	2
No	3
No sé	88

P38. En comparación con otras personas de tu edad, ¿con qué frecuencia dirías que participas en actividades sociales? (como por ejemplo salir con los amigos o estar en un equipo, etc.)?

Mucho menos que la mayoría	1
Menos que la mayoría	2
Más o menos como todos	3
Más que la mayoría	4
Mucho más que la mayoría	5
No sé	88

P39. De la siguiente lista, indica en qué medida te ocurren esas cosas normalmente:

<i>ME OCURRE...</i>	Mucho menos de lo que deseo	Menos de lo que deseo	Ni mucho ni poco	Casi como deseo	Tanto como deseo	No sé
P39a. Recibo visitas de mis amigos y familiares	1	2	3	4	5	88
P39b. Recibo ayuda en asuntos relacionados con mi casa (las tareas domésticas, mantenimiento de la casa, etc.)	1	2	3	4	5	88
P39c. Recibo elogios y reconocimientos cuando lo hago bien en los estudios o el trabajo	1	2	3	4	5	88
P39d. Cuento con personas que se preocupan de lo que me sucede	1	2	3	4	5	88
P39e. Recibo amor y afecto	1	2	3	4	5	88
P39f. Tengo la posibilidad de hablar con alguien de mis problemas en el colegio o instituto o trabajo	1	2	3	4	5	88
P39g. Tengo la posibilidad de hablar con alguien de mis problemas personales y / o familiares	1	2	3	4	5	88
P39h. Tengo la posibilidad de hablar con alguien de mis problemas económicos	1	2	3	4	5	88
P39i. Recibo invitaciones para distraerme y salir con otras personas	1	2	3	4	5	88
P39j. Recibo consejos útiles cuando me ocurre algún acontecimiento importante en mi vida	1	2	3	4	5	88
P39k. Recibo ayuda cuando estoy enfermo en la cama	1	2	3	4	5	88

P40. ¿Cuáles fueron los principales problemas de tu familia cuando llegó a España, si es que tuvo problemas?

No sé

P40a. ¿Y ahora?

No sé

P41. ¿Recibió tu familia algún tipo de ayuda durante las primeras semanas, es decir, la ayuda necesaria para orientarse y arreglar lo que le hacía falta?

Sí	1
No	2
No sé	88

P41a. ¿Quién o quiénes eran las personas que os ayudaron?

No procede, no recibimos ayuda	1
No sé	88

P41b. ¿Qué tipo de ayuda recibisteis?

_____	No procede, no recibimos ayuda	1
	No sé	88

P42. Menciona el nombre y el lugar de nacimiento (país) de tus tres mejores amigos/as:

No tengo buenos amigos/as No sé

P42a1. Nombre (1º) _____ **P42b1.** País de nacimiento (1º) _____

P42a2. Nombre (2º) _____ **P42b2.** País de nacimiento (2º) _____

P42a3. Nombre (3º) _____ **P42b3.** País de nacimiento (3º) _____

P43. En tu grupo de amigos y amigas, ¿cuántos son españoles?

Ninguno/a	1
Pocos/as	2
Algunos/as	3
Muchas/os	4
No sé	88

P44. ¿En el último año, te ha pasado alguna de las siguientes cosas?

	Sí	No	No sé
P44a. Hacer nuevos amigos/as españoles	1	2	88
P44b. Hacer nuevos amigos/as extranjeros	1	2	88
P44c. Comprometerme o haber iniciado una relación de novio/a con una español/a.	1	2	88
P44d. Discutir seriamente con mis mejores amigos/as	1	2	88
P44e. Discutir seriamente con familiares	1	2	88

P45. ¿Te gustaría contar con más amigos españoles?

Sí	1
No	2
Me da igual	3
No sé	88

P46. Muchos adolescentes y jóvenes de otros países no tienen buenos amigos españoles, ¿a qué crees que se debe?

P47. ¿Tus padres tienen amigos españoles?

Muchos	1
Algunos	2
Pocos	3
Ninguno	4
<i>No sé</i>	88

P48. De las siguientes cosas, ¿cuáles compartes con las personas de tu edad...

Comparto:	a. Con otros extranjeros			b. Con españoles		
	Sí	No	No sé	Sí	No	No sé
a. Ropa/ forma de vestir	1	2	88	1	2	88
b. Lengua/ forma de hablar	1	2	88	1	2	88
c. Ideas o creencias	1	2	88	1	2	88
d. Formas de divertirse	1	2	88	1	2	88
e. Los mismos problemas en la vida	1	2	88	1	2	88
f. Vivir en el mismo barrio	1	2	88	1	2	88
g. Tener el mismo trabajo	1	2	88	1	2	88
h. Tener la misma religión	1	2	88	1	2	88
i. Escuchar la misma música	1	2	88	1	2	88
j. Ir a los mismos sitios	1	2	88	1	2	88
k. Otras. Cítalas:	1	2	88	1	2	88

P49. ¿Pertenece a alguna asociación, club, grupo deportivo, cultural, religioso, de vecinos, etc.?

Sí	1
No	2
<i>No sé</i>	88

En caso de que "SÍ":

P49a. ¿A cuál o cuáles perteneces (indica su nombre)?

P49b. ¿Cómo te enteraste de su existencia?

P49c. ¿Tienes amigos íntimos allí?

P50. ¿Cada cuánto tiempo te reúnes con...?

P50a. Personas de tu país de origen (o de tus padres) que viven en España	_____ (por ejemplo, una vez al mes, una vez al año...)
P50b. La familia que vive en tu país de origen (o el de tus padres)	_____ (por ejemplo, una vez al mes, una vez al año...)
P50c. Amigos/as que viven en tu país de origen (o de tus padres)	_____ (por ejemplo, una vez al mes, una vez al año...)

P51. Y ¿por qué medios mantienes el contacto con tu familia y/o amigos que viven fuera de España?

	P51a. Con mi familia		P51b. Con mis amigos	
	Sí	No	Sí	No
1. Chats/ messenger	1	2	1	2
2. Emails	1	2	1	2
3. Teléfono	1	2	1	2
4. Cartas	1	2	1	2
5. Visitas personales	1	2	1	2

P52. Desde que llegaste a España, ¿cuántas veces aproximadamente has viajado a tu país de origen, aunque haya sido para una breve estancia?

_____ No sé

P53. A continuación hay una serie de preguntas para conocer con más detalle CON QUÉ PERSONAS CUENTAS PARA AYUDARTE EN DIFERENTES ASUNTOS. Puedes citar a cualquier persona que te proporcione ayuda o apoyo, aunque no viva habitualmente en tu mismo pueblo o ciudad. Incluso puede estar en el país de origen de tu familia.

INSTRUCCIONES

En la columna de la izquierda del cuadro que ves abajo anota el nombre de las personas con las que cuentas. Escribe **SÓLO UNA VEZ** a la misma persona. Si esa persona te ayuda en asuntos privados, marca una X en la columna correspondiente. Fíjate en el ejemplo de María o Manolo. Si te fijas en el caso de María, verás que es importante para "temas privados: secretos..." y para "divertirse". En cambio Manolo es importante en temas "materiales" y para "conseguir ayuda". Anota también en cada caso el país de nacimiento, la relación que tienes con esa persona y el país donde reside actualmente.

Ejemplo:

PERSONAS A LAS QUE PUEDES PEDIR AYUDA							
P53a. PERSONA (Escribe el nombre de la misma persona SÓLO UNA VEZ)	P53b. PAÍS DE NACIMIENTO	P53c. RELACIÓN (padre, madre, amigo...)	P53d. DÓNDE RESIDE (en Huelva, Francia...)	P53e. Temas privados (secretos, etc.)	P53f. Obtener ayuda material (dinero, comida, vivienda..)	P53g. Conseguir ayuda en alguna tarea (la casa, papeleos...)	P53h. Divertirte o entretenerte
<i>Ejemplos:</i> María	Venezuela	Amiga	Venezuela	x			x
Manolo	España	Padre	España		x	x	

PARA RELLENAR ESTA PARTE DEL CUESTIONARIO. PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

PARA QUE LO RELLENES TÚ:

PERSONAS A LAS QUE PUEDES PEDIR AYUDA PARA:

P53a. PERSONA (Escribe el nombre de la misma persona SÓLO UNA VEZ)	P53b. PAÍS DE NACIMIENTO	P53c. RELACIÓN (padre, madre, amigo...)	P53d. DÓNDE RESIDE (en Huelva, Francia...)	P53e. Temas privados (secretos, problemas...)	P53f. Obtener ayuda material (dinero, comida, vivienda...)	P53g. Conseguir ayuda en alguna tarea (la casa, papeleos...)	P53h. Divertirte o entretenerte
1.							
2.							
3.							
4.							
5.							
6.							
7.							
8.							
9.							
10.							
11.							
12.							
13.							
14.							
15.							

P54. Algunas veces en vez de recibir ayuda, somos nosotros los que la prestamos a alguien. Indica para las mismas personas que citaste previamente (u otras nuevas) si en alguna ocasión les has ayudado y con motivo de qué.

PERSONAS A LAS QUE HAS PRESTADO AYUDA PARA:						
P54a. PERSONA (copiar del cuadro anterior o introducir las nuevas)	P54b. ¿Has prestado ayuda a esta persona?		P54c. Temas privados (secretos, problemas...)	P54d. Obtener ayuda material (dinero, comida, vivienda)	P54e. Conseguir ayuda en alguna tarea (la casa, papeleos...)	P54f. Divertirte o entretenerte
	Sí	No				
1.	1	2				
2.	1	2				
3.	1	2				
4.	1	2				
5.	1	2				
6.	1	2				
7.	1	2				
8.	1	2				
9.	1	2				
10.	1	2				
11.	1	2				
12.	1	2				
13.	1	2				
14.	1	2				
15.	1	2				

P55a. ¿Podrías decirme si alguna de las siguientes cosas le ha ocurrido a alguien de tu familia?
P55b. ¿Y a ti mismo/a?:

MARCAR CON UNA CRUZ	P55a. A alguien de tu familia próxima		P55b. A ti	
	Sí le ha ocurrido a alguien	No sé	Sí me ha ocurrido a mí	No sé
1. Repetir algún curso escolar		88		88
2. Cambiar de colegio/ instituto		88		88
3. Abandonar los estudios		88		88
4. Conseguir un título o diploma necesario		88		88
5. Mudar de barrio o de ciudad		88		88
6. Perder un trabajo		88		88
7. Encontrar un trabajo mejor que el de Antes		88		88
8. Divorcio o separación		88		88
9. Ser madre/ padre soltera/o		88		88
10. Haber sido arrestado por la policía		88		88
11. Haber estado en la cárcel o centro equivalente para menores de edad		88		88
12. Tener un embarazo no deseado /o su Pareja		88		88

CAMBIANDO AHORA DE TEMA...

P56a. ¿Cómo ve la mayoría de los españoles la llegada de personas de otros países?
P56b. Y, ¿cómo lo ves tú?

	P56a. La mayoría de los españoles	P56b. Tú
La ven más bien como algo positivo	1	1
Les parece indiferente	2	2
La ven más bien como algo negativo	3	3
<i>No sé</i>	88	88

P57. Según tu impresión, ¿cómo es la imagen que transmiten los medios de comunicación españoles (radio, periódicos, televisión, etc.) sobre las personas que han llegado de otros países a vivir en España?

Más bien positiva	1
Ni positiva ni negativa	2
Más bien negativa	3
<i>No sé</i>	88

P58. ¿Cuánto interés crees que tienen los españoles en relacionarse con personas de otros países?

Mucho	1
Bastante	2
Poco	3
Ningún	4
<i>No sé</i>	88

P59. Según tu experiencia, ¿cómo tratan los españoles a personas de otros países?

Con desprecio	1
Con agresividad	2
Con desconfianza	3
Con indiferencia	4
Con amabilidad	5
Igual que si fueran españoles	6
<i>No sé</i>	88

P59a. ¿Por qué lo crees así?

P60. ¿Has percibido en tu pueblo o ciudad algún sentimiento negativo o algún tipo de rechazo o discriminación hacia...?

	Sí	No	<i>No sé</i>
P60a. ... las personas de otros países?	1	2	88
P60b. ... hacia tu familia?	1	2	88
P60c. ... ti mismo?	1	2	88

P61. Si has vivido experiencias de rechazo y discriminación, ¿podrías describirlas? (¿qué pasó, dónde fue, etc.?)

P62. Creo que los grupos de personas que han nacido en otros países MEJOR tratados por los españoles son: ...

P63. Creo que los grupos PEOR tratados por los españoles son: ...

P64. ¿Has observado algún tipo de violencia en tu colegio/instituto, sea entre alumnos o entre alumnos y profesores?

Sí	1
No	2
<i>No sé</i>	88

P65. ¿Y has vivido algún tipo de violencia (insultos, peleas...) en el colegio o instituto o fuera de él?

	P65a. En el colegio o instituto	P65b. Fuera del colegio o instituto
Sí	1	1
No	2	2
<i>No sé</i>	88	88

P66. Comparadas con las de los españoles, tus posibilidades para conseguir las siguientes cosas son:

	Mejores	Iguales	Peores	<i>No sé</i>
P66a. Un trabajo	1	2	3	88
P66b. Una vivienda propia	1	2	3	88
P66c. Una vivienda de alquiler	1	2	3	88
P66d. Una beca para estudiar	1	2	3	88
P66e. Un título universitario	1	2	3	88

P67a. ¿Has usado, tú o alguien de tu familia, los siguientes servicios? (MARCA CON UNA CRUZ)

P67b. ¿Cómo valorarías el trato personal recibido en ellos?

Servicios:	P67a. ¿Has usado tú o tu familia?		P67b. Atención o trato personal recibida en ellos					
	Sí he/hemos usado	<i>No sé</i>	Muy malo	Malo	Ni bueno ni malo	Muy bueno	Bueno	<i>No sé</i>
1. Asociaciones de atención al inmigrante		88	1	2	3	4	5	88
2. Centro de Salud		88	1	2	3	4	5	88
3. Hospital		88	1	2	3	4	5	88
4. Servicio Andaluz de Empleo (S.A.E.)		88	1	2	3	4	5	88
5. Colegio o Instituto		88	1	2	3	4	5	88
6. Casa del Mar		88	1	2	3	4	5	88
7. Ayuntamiento de tu pueblo ciudad		88	1	2	3	4	5	88
8. Servicios Sociales de tu pueblo o ciudad		88	1	2	3	4	5	88
9. Oficina de Extranjería		88	1	2	3	4	5	88
10. Sindicato		88	1	2	3	4	5	88
11. Centro de información juvenil		88	1	2	3	4	5	88

PASANDO AHORA A OTRO TEMA...

P68. De los siguientes lugares, ¿con cuál o cuáles te identificarías?

	Sí	No	No sé
P68a. Con el pueblo o ciudad en que vivo actualmente	1	2	88
P68b. Con el pueblo o ciudad en que he vivido antes de venir a España	1	2	88
P68c. Con mi país de origen	1	2	88
P68d. Con España	1	2	88
P68e. Con Andalucía	1	2	88
P68f. Con el mundo	1	2	88
P68g. Con... (anotar)	1	2	88
P68h. Con... (anotar)	1	2	88
P68i. No me identificaría con ningún lugar	1	2	88

P69. ¿Qué importancia tiene para ti mantener las tradiciones de tu país de origen (de tu familia)?

Mucha	1
Bastante	2
Poca	3
Ninguna	4
No sé	88

P70. ¿Participas en las fiestas españolas?

	Sí	No
P70a. Semana Santa	1	2
P70b. Carnaval	1	2
P70c. Rocío, Romerías,...	1	2
P70d. Cabalgata de Reyes	1	2
P70e. Fiestas patronales	1	2
P70f. Bautizos, Primera Comunión, Bodas...	1	2
P70g. Otras. Indícalas:	1	2

P71. ¿Te sientes como parte de la sociedad española? Haz una cruz en la parte de la escala que se aproxime más a lo que sientes:

No me siento parte para nada de la sociedad española	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Me siento como en casa	88. No sé
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	-------------------------------	-----------

P71a. ¿Por qué te sientes así?

No sé

P72. ¿Qué es lo que más te gusta de España?

P73. ¿Y lo que menos?

P74. Comparando tu situación actual con la de tu país de origen, ¿en España estás...?

Más satisfecho/a	1
Más o menos igual de satisfecho	2
Menos satisfecho	3
No procede, he nacido en España	99
<i>No sé</i>	88

P75. ¿Cuáles son tus principales deseos de futuro en España?

PARA IR TERMINANDO VAMOS A HACERTE AHORA UNA SERIE DE PREGUNTAS SOBRE TUS ESTUDIOS, TU TRABAJO, ETC.

P76a. ¿Cuál es el mayor nivel de estudios que has logrado hasta el momento?

P76b. ¿Y tu padre?

P76c. ¿Y tu madre?

MAYOR NIVEL DE ESTUDIOS	P76a. Tú	P76b. Tu padre	P76c. Tu madre
No sabe leer ni escribir	1	1	1
Sin estudios, pero sabe leer y escribir	2	2	2
Estudios primarios (EGB, Graduado Escolar o equivalente)	3	3	3
Estudios secundarios (ESO, Bachiller, FP, BUP, COU, o similares)	4	4	4
Estudios terciarios (Universidad)	5	5	5
<i>No sé</i>	88	88	88
		<i>No sé</i>	88

P77. Y, ¿que grado de estudios te gustaría alcanzar como máximo?

P78. Y, si eres realista, ¿cuál es el máximo nivel de estudios que crees que llegarás a conseguir?

No sé

P79. ¿En qué trabajan tus padres? Si no trabajan, indícalo.

P79a. Padre _____

No sé

P79b. Madre _____

No sé

P79c. Y concretamente, ¿algún miembro de tu familia trabaja en el cuidado de personas mayores, aunque no sea tu padre o tu madre?

Sí	1
No	2
<i>No sé</i>	88

P80. ¿En qué trabajaban tus padres antes de venir a España?

P80a. Padre _____

No sé

P80b. Madre _____

No sé

P81. Y tú, ¿has trabajado alguna vez?

Sí	1
No	2
No sé	88

P81b. ¿En qué?

No sé 88

P82. ¿En qué te gustaría trabajar en el futuro?

No sé 88

P82a. Y, si eres realista, ¿qué trabajo crees que conseguirás?

No sé 88

P83. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe mejor la situación económica de tu hogar actualmente?

Vivimos cómodamente	1
Nos alcanza para vivir	2
Tenemos dificultades para vivir	3
Tenemos muchas dificultades para vivir	4
No sé	88

P84. ¿Qué letra describe mejor los INGRESOS NETOS MENSUALES de tu hogar, por término medio? Si no conoces la cantidad exacta, por favor dínos una cantidad aproximada

A)	Menos de 300 € netos al mes	1
B)	Entre 300 y 899 € netos al mes	2
C)	Entre 900 y 1.800 € netos al mes	3
D)	Más de 1.800 € netos al mes	4
	No sé	88

P85. Comparando los ingresos actuales con los que tenía tu familia en el país de origen, se puede decir que ahora son...

Superiores	1
Iguales	2
Inferiores	3
Mi familia no disponía de ingresos propios en el país de origen	4
No sé	88

P86. ¿Vives en un piso de alquiler o en un piso propio?

De alquiler	1
Propio	2
No sé	88

P87. ¿Con quién o quiénes vives habitualmente en tu hogar? (padre, madre, hermanos, etc.)

No sé

P88. ¿Y cuál es el número total de personas que viven habitualmente en tu casa?

P89. Por último, ¿conoces la campaña "Aquí vivo, aquí voto"? (Esta campaña consiste en una reivindicación para pedir el derecho a votar en las elecciones de los inmigrantes)

Sí	1
No	2
<i>No sé</i>	88

P89. ¿En qué medida dirías que te interesa la política? Me interesa....

Mucho	1
Bastante	2
Poco	3
Nada	4
<i>No sé</i>	88

P90. Se ve usted a sí mismo tomando parte activa en un grupo u organización que se dedique a temas políticos?

Seguro que no	1
Probablemente no	2
Tal vez sí, tal vez no	3
Probablemente sí	4
Seguro que sí	5
<i>No sé</i>	88

P91. ¿Le resulta a usted difícil o fácil formarse una opinión sobre temas políticos? Por favor, utilice esta tarjeta.

Muy difícil	1
Difícil	2
Ni difícil no fácil	3
Fácil	4
Muy fácil	5
<i>No sé</i>	88

P92. Hoy en día hay gente que, por la razón que sea, no vota. ¿En caso de que pudieras votar en España, ¿votarías en las elecciones?

Sí	1
No	2
<i>No sé</i>	88

P93. ¿A qué partido votarías?

PSOE	1
PP	2
IU	3
PA	4
Otro. Anotar:	5
No sé	88

P94. En política a veces se habla de "izquierda" y "derecha". ¿Dónde te colocarías en esta escala? El 0 quiere decir "izquierda" y el 10 "derecha".

Izquierda	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Derecha	88. No sé
------------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----------------	-----------

YA HEMOS TERMINADO. GRACIAS POR TU COLABORACIÓN

Probablemente dentro de un tiempo contactemos otra vez contigo para poder conocer tu nueva situación, y cosas así. Aunque todos los resultados que se publiquen de esta investigación **son totalmente anónimos** y sólo se difundirán agregando los datos de todas las personas entrevistadas, necesitamos conocer tu nombre completo y tu dirección y datos de contacto, así como el de algún familiar próximo que pueda ayudarnos a localizarte en caso de que hayas cambiado de domicilio.

TUS DATOS DE CONTACTO

Nombre y apellidos:

Dirección postal:

Correo electrónico:

Teléfonos:

LOS DE ALGÚN FAMILIAR PRÓXIMO, AMIGO,... QUE TE PODRÁ LOCALIZAR

Nombre y apellidos:

Dirección postal:

Correo electrónico:

Teléfonos:

¿Estarías interesado en que te mandemos los resultados de esta investigación por correo electrónico o correo postal?

¿Y en participar nuevamente en un estudio similar a éste?

GRACIAS DE NUEVO POR TU COLABORACIÓN.

ENTREGA EL CUESTIONARIO, POR FAVOR, A LA PERSONA QUE TE LO DIO Y ACOMPÁÑALO DE LA CARTA DE AUTORIZACIÓN DE TUS PADRES PARA QUE PARTICIPARAS EN ESTA INVESTIGACION. ES MUY IMPORTANTE PARA EL SORTEO DEL MP3.

Si quieres hacer OTRAS OBSERVACIONES, por favor, escríbelas aquí.

ÍNDICE DE TABLAS

CAPÍTULO 2

Tabla 1. Evolución de los nacidos vivos con algún padre extranjero por provincia.....	20
---	----

CAPÍTULO 3

Tabla 1. Población extranjera de ambos sexos, por algunas edades y años.....	27
Tabla 2. Evolución de los extranjeros en Huelva de 12 a 18 años (1998-2009). Ambos sexos.....	28
Tabla 3. Alumnado Extranjero en Secundaria	29
Tabla 4. Distribución de adolescentes y jóvenes según sexo.....	31
Tabla 5. Distribución según el estado civil.....	31
Tabla 6. Frecuencia de hijos	31
Tabla 7. Edad y estadísticos	32
Tabla 8. Lugar de residencia	33
Tabla 9. Lugar de nacimiento, por países y áreas geográficas (%)	34
Tabla 10. Lugar de nacimiento, por grandes áreas geográficas (%)	34
Tabla 11. Lugar de nacimiento abuelos y abuelas (%).....	35
Tabla 12. Deseo de adquirir la nacionalidad española	36
Tabla 13. Situación respecto al empadronamiento	37
Tabla 14. Año desde el que estás en España	37

CAPÍTULO 4

Tabla 1. ¿En qué lengua o lengua educarías a tus hijos si los tuvieras?	40
Tabla 2. Comparadas con las de los españoles, tus posibilidades para conseguir... ..	42
Tabla 3. De tu grupo de amigos y amigas, ¿cuántos son españoles? ¿Tus padres tienen amigos españoles?.....	45
Tabla 4. Según tu experiencia, ¿cómo tratan los españoles a personas de otros países?	45
Tabla 5. ¿Has percibido algún sentimiento negativo / rechazo o discriminación hacia...?.....	46
Tabla 6. ¿Has vivido algún tipo de violencia en el colegio o instituto? Y, ¿fuera del colegio o instituto? (%).....	46
Tabla 7. Sí se identificaría con: (% de fila)	48
Tabla 8. Sentirse parte de la sociedad española o no.....	49
Tabla 9. ¿Estás a gusto donde vives o preferirías vivir en otro lugar?	50
Tabla 10. Comparando tu situación actual con la de tu país de origen, ¿en España estás...?	50
Tabla 11. Si pudieras elegir, ¿volverías, te irías a otro país o te quedarías en España?	50
Tabla 12. ¿En qué medida te consideras una persona feliz?.....	51
Tabla 13. ¿En qué medida estás satisfecho/a con tu vida últimamente?	51
Tabla 14. Año desde el que está en España e integración.....	52

CAPÍTULO 5

Tabla 1. ¿En qué medida se puede confiar en la gente en España?	58
Tabla 2. ¿Crees que la mayoría de la gente intentaría aprovecharse de ti si pudiera, o que sería honrada contigo?	59
Tabla 3. ¿Dirías que la mayoría de las veces la gente intenta ayudar a los demás o que mira por sí misma?.....	60
Tabla 4. Estadísticos	61
Tabla 5. ¿En qué medida se puede confiar en la gente en España?, por ¿En qué medida te consideras una persona feliz?	62
Tabla 6. ¿En qué medida estás satisfecho con tu vida últimamente?	63
Tabla 7. ¿Te sientes como parte de la sociedad española?	64
Tabla 8. Si pudieras elegir, ¿volverías, te irías a otro país o te quedarías en España?	65
Tabla 9. ¿Estás a gusto donde vives o preferirías vivir en otro lugar?	66

CAPÍTULO 6

Tabla 1. Nivel de estudios alcanzado: madre y padre (%)	68
Tabla 2. Expectativas formativas: plano ideal y real	69
Tabla 3. Madre: Ocupación antes de venir y en España (%)	72
Tabla 4. Ocupación de los padres	73
Tabla 5. Experiencias laborales previas de adolescentes y jóvenes.....	74
Tabla 6. Deseos manifestados por los y las adolescentes y jóvenes	76

CAPÍTULO 7

Tabla 1. Aspiraciones y expectativas educativas	87
Tabla 2. Aspiraciones y expectativas laborales según la CNO-94, grandes grupos.....	88
Tabla 3. Aspiraciones y expectativas laborales, grupos pequeños	89
Tabla 4. Aspiraciones y expectativas, educativas y laborales. Coeficientes de correlación bivariados (Rho de Spearman).	90

CAPÍTULO 8

Tabla 1. Clasificación de la identidad	97
Tabla 2. Clasificación de la identidad por tiempo de permanencia en España	99
Tabla 3. Motivos de la inmigración	101
Tabla 4. Retorno	103

CAPÍTULO 9

Tabla 1. En el último año te ha pasado... ..	110
Tabla 2. ¿Qué es lo que comparte con españoles y extranjeros? (% Síes).....	110
Tabla 3. Seguimiento de medios en español.....	112
Tabla 4. Participación en actividades sociales	112
Tabla 5. Participación en fiestas y tradiciones.....	113

Tabla 6. Medio para mantener el contacto con familia y amigos que están fuera de España (% de Síes)	114
Tabla 7. Dimensiones e indicadores de integración: hombres.....	117
Tabla 8. Dimensiones e indicadores de integración: mujeres.....	118
Tabla 9. Dimensiones e indicadores de integración: ambos sexos	118

CAPÍTULO 10

Tabla 1. Uso del Centro de Salud según ámbito de residencia (% de fila)	124
Tabla 2. Uso del Hospital según el ámbito de residencia (% de fila)	125
Tabla 3. Uso de servicios (% de Síes)	126
Tabla 4. Uso de servicios y años de residencia en España (% de Síes)	128
Tabla 5. Uso de los servicios y lugar de nacimiento (% Síes)	129
Tabla 6. Trato personal recibido según Servicios (% fila)	131

CAPÍTULO 11

Tabla 1. Tiempo de residencia en España.....	138
Tabla 2. Entre tus grupos de amigos, ¿cuántos son españoles? Abreviada.....	138
Tabla 3. Porcentaje de autóctonos entre los tres mejores amigos.....	139
Tabla 4. Participación en las fiestas nombradas	139
Tabla 5. Porcentaje de los que han vivido experiencias de rechazo o discriminación por países de origen.....	143

CAPÍTULO 12

Tabla 1. ¿Has observado algún tipo de violencia en tu colegio o instituto, sea entre alumnos o entre alumnos y profesores?....	156
Tabla 2. Observación de la violencia en el centro escolar, por Edad (% de columna) ..	158
Tabla 3. ¿Has observado algún tipo de violencia en tu colegio / instituto, sea entre alumnos o entre alumnos y profesores?, por algunos países de nacimiento	159
Tabla 4. Observación de la violencia, por Situación económica actual	160
Tabla 5. Observación de la violencia, por Rechazo o discriminación hacia las personas de otros países, su familia, hacia ti mismo (% de columna)	161
Tabla 6. Observación de la violencia según tu experiencia, por ¿Cómo tratan los españoles a personas de otros países? (% de columna)	162
Tabla 7. Observación de la violencia, por ¿Cuánto interés crees que tienen los españoles en relacionarse con personas de otros países?	162

CAPÍTULO 13

Tabla 1. ¿Has vivido algún tipo de violencia?	171
Tabla 2. ¿Has observado algún tipo de violencia en tu colegio / instituto?, por ¿Has vivido algún tipo de violencia en el colegio / instituto? ¿Y fuera?	171
Tabla 3. ¿Has vivido algún tipo de violencia en el colegio/ instituto?, por ¿Has vivido algún tipo de violencia fuera del colegio/ instituto? (% de fila)	172

Tabla 4. ¿Has vivido algún tipo de violencia dentro y fuera del colegio/ instituto, por Sexo (% de columna).....	173
Tabla 5. ¿Has vivido algún tipo de violencia dentro o fuera del colegio/ instituto?, por Situación Económica actual (% de columna)	174
Tabla 6. ¿Has vivido algún tipo de violencia dentro o fuera del colegio / instituto?, por Percepción de sentimientos negativos, rechazo o discriminación hacia personas de otros países (% de fila)	174
Tabla 7. ¿Has vivido algún tipo de violencia dentro o fuera del colegio/ instituto?, por Percepción sentimiento negativo, rechazo o discriminación hacia tu familia	175
Tabla 8. ¿Has vivido algún tipo de violencia en el colegio/ instituto?, por Percepción sentimiento negativo, rechazo o discriminación hacia ti mismo ...	176
Tabla 9. Según tu experiencia, ¿Cómo tratan los españoles a personas de otros países? ...	177
Tabla 10. ¿Has vivido algún tipo de violencia dentro o fuera del colegio / instituto?, por ¿Cuánto interés crees que los españoles tienen en relacionarse con personas de otros países? (% de fila)	178
Tabla 11. Experiencias de rechazo o discriminación tratadas como manifestaciones de la violencia	179

CAPÍTULO 14

Tabla 1. Auto-Identificación territorial (agrupada).....	190
Tabla 2. Apoyo y déficit social	191
Tabla 3. Endogamia o exogamia en el país del primer, segundo y tercer mejores amigos..	193
Tabla 4. Primer, segundo y tercer mejor amigo de adolescentes y jóvenes inmigrantes en Huelva	194
Tabla 5. Déficit de apoyo social, por Autoidentificación territorial (% de fila)	196
Tabla 6. Amigos españoles en la red de los tres mejores amigos, por Autoidentificación territorial.....	196
Tabla 7. Contactos con amigos en el lugar de origen, por Autoidentificación territorial.....	197
Tabla 8. Regresión logística multinomial. Porcentaje pronosticado	199

CAPÍTULO 15

Tabla 1. Apoyo emocional (% de columna)	216
Tabla 2. Apoyo cognitivo (% de columna).....	218
Tabla 3. Apoyo instrumental (% de columna)	219
Tabla 4. Perfil del adolescente y joven con déficit de apoyo en relación a la muestra global, por Sexo (% de fila)	220
Tabla 5. Perfil del adolescente y joven con déficit de apoyo, por Edad (% de fila) ...	221
Tabla 6. Perfil del adolescente y joven con déficit de apoyo, por Lugar de residencia...	221
Tabla 7. Perfil del adolescente y joven con déficit de apoyo, por País de nacimiento.	221
Tabla 8. Perfil del adolescente y joven con déficit de apoyo, por Año de llegada a España....	222
Tabla 9. Perfil del adolescente con déficit de apoyo, por Composición familiar	222

CAPÍTULO 16

Tabla 1. Percepción de la llegada de personas de otros países.....	234
Tabla 2. “Creo que los grupos de personas que han nacido en otros países MEJOR tratados por los españoles son...”	235
Tabla 3. “Creo que los grupos de personas que han nacido en otros países PEOR tratados por los españoles son...”	236
Tabla 4. ¿Has percibido en tu pueblo o ciudad algún tipo de rechazo o discriminación hacia ti mismo?	237
Tabla 5. “¿En qué medida estás satisfecho con tu vida últimamente?”, según si ha vivido experiencias de rechazo y discriminación (% de columna)	238
Tabla 6. “¿Te sientes como parte de la sociedad española?”, según si ha vivido experiencias de rechazo y de discriminación (% columna)	239
Tabla 7. “En tu grupo de amigos, ¿cuántos son españoles?”, según si ha vivido experiencias racistas cotidianas (% columna)	240
Tabla 8. “¿Cómo ve la mayoría de los españoles la llegada de personas de otros países?”, según si ha vivido experiencias racistas cotidianas (% columna)	242
Tabla 9. “¿Cómo es la imagen que transmiten los medios de comunicación españoles sobre las personas que han llegado de otros países?”, según si ha vivido experiencias de rechazo y de discriminación (% columna).....	242
Tabla 10. “¿Cómo tratan los españoles a los inmigrantes?”, según si ha vivido experiencias de rechazo y de discriminación (% columna)	243
Tabla 11. Violencia observada y experimentada, según si ha vivido experiencias de rechazo y de discriminación (% de los que SÍ indicaron haber observado u vivido violencia).....	243
Tabla 12. “Comparadas con las de los españoles, mis posibilidades para conseguir son peores”, según si ha vivido experiencias de rechazo y de discriminación (% de los que creen que sus posibilidades son peores).....	244

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y CUADROS

CAPÍTULO 2

Gráfico 1. Evolución de los nacidos vivos con algún padre extranjero por provincia.....	20
Cuadro 1. Generaciones de inmigrantes	25

CAPÍTULO 3

Gráficos 1 y 2. Evolución de la población empadronada en Andalucía y en Huelva (1998-2009).....	27
Gráfico 3. Población extranjera en Andalucía menor de 30 años.....	28
Gráficos 3 y 4. Evolución de los estudiantes extranjeros no universitarios en Andalucía y en Huelva (cursos 1996-97 a 2008-09)	29
Gráfico 5. Histograma de edad con curva normal.....	32
Gráfico 6. Distribución de edad de adolescentes y jóvenes inmigrantes.....	32
Gráfico 7. Ámbito de residencia	33
Gráfico 8. Lugar de nacimiento y origen familiar.....	35
Gráfico 9. Deseo de adquirir la nacionalidad española	36
Gráfico 10. Deseo de adquirir la nacionalidad española según lugar de nacimiento ..	37
Gráfico 11. Tiempo de residencia en Huelva y provincia	37
Cuadro 1. Planos básicos de la integración e indicadores	39
Gráfico 1. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe mejor la situación económica de tu hogar actualmente?	41

CAPÍTULO 4

Gráfico 2. Comparadas con las de los españoles, tus posibilidades para conseguir... son:.....	43
---	----

CAPÍTULO 5

Gráfico 1. ¿En qué medida se puede confiar en la gente en España?	59
Gráfico 2. ¿Crees que la mayoría de la gente intentaría aprovecharse de ti si pudiera, o que sería honrada contigo?	59
Gráfico 3. ¿Dirías que la mayoría de las veces la gente intenta ayudar a los demás o que mira por sí misma?.....	60
Gráfico 4. Confianza interpersonal: Medias	61
Gráfico 5. Confianza y felicidad	62
Gráfico 6. Confianza y satisfacción ante la vida.....	63
Gráfico 7. ¿Te sientes como parte de la sociedad española?.....	64
Gráfico 8. Confianza y Retorno.....	65
Gráfico 9. Confianza y satisfacción en relación al lugar donde vive	66

CAPÍTULO 6

Gráfico 1. Adolescentes y jóvenes entrevistados, según el curso en que están matriculados..... 68

CAPÍTULO 7

Histogramas 1 y 2. Prestigio de aspiraciones y expectativas laborales. Medias..... 90
Cuadro 1. Factores asociados y no asociados al prestigio ocupacional..... 91

CAPÍTULO 9

Cuadro 1. Dimensiones e indicadores de integración 115

CAPÍTULO 10

Gráfico 1. Percepción de la propia salud 125
Gráfico 2. Valoración de la salud familiar actual 124
Gráfico 3. Uso de servicios (% de Síes) 127
Gráfico 4. Uso de servicios según Sexo (% de Síes) 127
Gráfico 5. Uso de los servicios y Lugar de nacimiento (%) 129
Gráfico 6. Trato personal recibido según Servicios (% Síes)..... 131
Gráfico 7. Servicios mejor valorados (% de Valoración positiva) 132

CAPÍTULO 17

Cuadro 1. Variables asociadas de forma estadísticamente significativa con “¿Te sientes como parte de la sociedad española?”. Sentido interpretativo de resultados 254
Cuadro 2. Variables en la ecuación 257
Cuadro 3. Síntesis operativa 258
Cuadro 4. Variables en la ecuación 258

TÍTULOS PUBLICADOS

1. CAMINOS HACIA LA DEMOCRACIA
AUTORES VARIOS
2. GLOSARIO DE EDUCACIÓN DE PERSONAS ADULTAS EN EUROPA
PAOLO FEDERIGHI
3. EDUCACION Y FORMACIÓN DE PERSONAS ADULTAS Y TRABAJO
MANOLO COLLADO, HENNING SALLING OLESEN Y ALEXIA PUCH CISNEROS
4. APUNTES SOBRE EDUCACIÓN DE PERSONAS ADULTAS Y ACCIÓN
COMUNITARIA
EMILIO LUIS LUCIO-VILLEGAS RAMOS (EDITOR)
5. LA FORMACIÓN PARA EL PROYECTO Y EL DESARROLLO LOCAL
ASOCIACIÓN IN LOCO
6. ECOPELAGOGÍA Y CIUDADANÍA PLANETARIA
FRANCISCO GUTIÉRREZ Y CRUZ PRADO
7. EDUCACIÓN, DEMOCRACIA Y EMANCIPACIÓN
EDICIÓN DE EMILIO LUIS LUCIO-VILLEGAS RAMOS Y PEP APARICIO GUADAS
8. EXCLUSIÓN SOCIAL / EXCLUSIÓN EDUCATIVA. LÓGICAS
CONTEMPORÁNEAS
JOSÉ G. MOLINA (COORD.)
9. EDUCACIÓN PARA LA EMANCIPACIÓN
EDICIÓN DE EMILIO LUIS LUCIO-VILLEGAS RAMOS
10. ECOCIUDADANÍA: PARTICIPACIÓN, ÉTICA Y PERSPECTIVA DE GÉNERO
DOLORES LIMÓN DOMÍNGUEZ
11. TRANSFORMING/RESEARCHING COMMUNITIES
EDITED BY EMILIO LUCIO-VILLEGAS
12. LA SEGUNDA GENERACIÓN DE INMIGRANTES EN HUELVA:
ESTUDIO HIJAI
ESTRELLA GUALDA CABALLERO

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de la imprenta,
Matéu Impresores de Xàtiva,
el miércoles 15 de diciembre de 2010*

Bajo el título de La Segunda Generación de Inmigrantes en Huelva: Estudio HIJAI se descubre un estudio pormenorizado sobre los procesos de integración social de adolescentes y jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes en la provincia de Huelva. Manejándose la idea de que la integración social presenta múltiples facetas, los autores de este trabajo, un equipo formado por investigadores vinculados al grupo de investigación de la Universidad de Huelva, Estudios Sociales E Intervención Social, presentan a este grupo desde la perspectiva de estudiar aspectos sociodemográficos, educativos, laborales, identitarios y otros relacionados con la discriminación, el racismo cotidiano, la violencia, así como sobre las redes sociales, el apoyo social o el capital social. Éste es uno de los pocos estudios realizados hasta la fecha en España que describe la situación de esta población en una provincia completa.



Grupo de Investigación
**ESTUDIOS
SOCIALES
E
INTERVENCIÓN
SOCIAL**



Paulo Freire
INSTITUTO
INSTITUTO
INSTITUTO
INSTITUTO

ISBN 978-84-937015-3-6



9 788493 701536